

TEXTOS DOCENTS 73

TEORÍA DE LA POBLACIÓN

GRACIELA SARRIBLE

TEORÍA DE LA POBLACIÓN

TEORÍA DE LA POBLACIÓN

GRACIELA SARRIBLE

Departament de Sociologia i Metodologia de les Ciències Socials
Divisió de Ciències Jurídiques, Econòmiques i Socials

Sarriale Pedroni, Graciela

Teoría de la población. – 2a ed. rev. i augmentada. – (Textos docents ; 73)

Notes. Bibliografia

ISBN 978-84-8338-023-9

I. Universitat de Barcelona. Departament de Sociologia i Metodologia de les Ciències Socials II. Títol

III. Col·lecció: Textos docents (Universitat de Barcelona) ; 73

1. Població 2. Demografia

© EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

1a edició: 1996

2a edició revisada i augmentada: 1998

Disseny gràfic de la col·lecció: Teresa Jordà

Producció: Publicacions de la Universitat de Barcelona

Dipòsit legal: B-30.545-98

ISBN: 978-84-8338-023-9

Tots els drets d'aquesta publicació (inclòs el disseny de la coberta)

EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Direcció i administració de la publicació

EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Balme, 25, 2n 2a

08007 Barcelona

Tel. 93 403 55 30

Fax 93 403 55 31

*A todos los que me quieren,
me apoyan y me ayudan*

INDICE

PREFACIO: ¿Qué teorías de población?	3
CAPÍTULO 1: Introducción	9
1ª. PARTE: Teorías globales	
CAPÍTULO 2: Malthus	17
CAPÍTULO 3: Marx	31
CAPÍTULO 4: Otras teorías	39
CAPÍTULO 5: La Transición Demográfica	47
2ª. PARTE: Acerca de la fecundidad	
CAPÍTULO 6: El declive de la fecundidad	57
CAPÍTULO 7: Propuestas alternativas	69
3ª PARTE: Miscelánea	
CAPÍTULO 8: La perspectiva de género	81
CAPÍTULO 9: Desarrollo y políticas de población	97
CAPÍTULO 10: Migraciones	107
EPILOGO	119
ANEXO: Prácticos	123
BIBLIOGRAFIA GENERAL (para consulta)	143

PREFACIO: ¿QUE TEORIAS DE POBLACION?

En la actualidad, hay pocos libros que se atrevan a tratar el tema de las Teorías de población, y al decir “atreverse” quiero decir exactamente osar, puesto que el tema provoca tanta desazón como incertidumbre entre los que se dedican a la población. Resulta difícil tratar un tema espinoso para la disciplina, un tema pendiente en la medida en que no ha sido resuelto.

La razón podría buscarse en la falta de acuerdo de los científicos en una teoría válida como explicación de las variaciones de la población, en relación con otras cuestiones eminentemente sociales. Además, las formulaciones sobre este tema están encuadradas en cada una de las ciencias sociales que les han servido de marco de referencia o de perspectiva. No existe un cuerpo teórico coherente y unívoco que puede responder a las cuestiones de población. En realidad, hay una serie de propuestas desde las distintas ciencias sociales, que tienen a la población como objeto principal de su enunciado.

En este sentido, resulta imprescindible aclarar qué se entiende por teorías de la población. Teorías que tienen a la variable población en su enunciado, hay muchas. Cuando en este texto se mencionan teorías de la población, se las entiende en un sentido restringido, en un sentido demográfico. Esto implica una serie de precisiones que se desarrollarán a continuación. La primera se refiere a la forma de abordar la población. La segunda hace mención del tratamiento técnico al que se somete a la variable. La tercera sirve para diferenciar el uso vulgar del uso académico y riguroso de los términos población y demografía. La cuarta representa una toma de posición y sostiene la no pertenencia de estas formulaciones a una sola ciencia social en particular.

I. ANTES DE LA PRIMERA TEORIA DE POBLACION

No es lo mismo hablar de lo social que de lo sociológico. Las teorías que se refieren a los individuos o a la humanidad o grupos de personas, son TODAS teorías sociales. La Historia del Pensamiento Social, de Salvador Giner (Ariel, Barcelona, 5º edic, 1987) se inicia con los griegos, porque la filosofía griega ya planteó cuestiones sociales.

Sin embargo, cualquier historia del pensamiento sociológico comienza en el Siglo XIX y difícilmente se encuentren "antecedentes" en fechas anteriores. Agrade o no, Comte es el que puso nombre a la ciencia y consideró un corpus concreto para el estudio de la sociedad.

De la misma forma, podemos considerar las reflexiones sobre la población que comenzaron con los griegos, lo que no implica un tratamiento específico del problema ni una mirada particular de la cuestión.

La Demografía, como la Sociología, tuvo nombre muy tarde. Al principio se ensayaron nombres con connotaciones más empíricas como Aritmética Política (Petty, siglo XVIII). La primera idea que surgió acerca de la población tuvo como objetivo el fue control. No importaba la población en sí, sino el ejercicio del poder que necesitaba del control de la población (o de la sociedad, que en este caso sería lo mismo).

Se va a considerar como *Teoría de la población* aquella que trata de la población y de sus variaciones, en relación con variables externas a ella. Ello implica que:

1.1 no hay teorías exclusivamente demográficas, o no se han elaborado hasta ahora. Dicho de otro modo, no hay formulaciones abstractas que expliquen las variaciones de la población por razones intrínsecas (exclusivamente de la población) sin recurrir a otras variables sociales (económicas, culturales, religiosas) o de otra clase.

1.2. en el caso extremo contrario, tampoco se considerarán en este texto (salvo referencia colateral o crítica) aquellas teorías que incluyan la población como una variable más en un contexto, modelo o paradigma de una explicación sociológica o económica o de cualquier índole. Se estudian las variaciones y los cambios de la población. No a la población como un elemento más de un modelo global donde interactúan toda clase de variables y donde sus variaciones dependen exclusiva o principalmente de influencias o condicionantes de otra índole.

II. TEORIA DE LA POBLACION Y ANALISIS DEMOGRAFICO

Este planteo implica que las variaciones de la población han sido tratadas a través del Análisis Demográfico, y no con otra técnica o propuesta posible. Existen diferencias de perspectiva entre la Demografía de USA y la europea, pero otras fundamentales entre la Sociología de la Población y la mencionada técnica de *Análisis Demográfico*¹.

Aunque no se preste a confusión, también resulta conveniente aclarar qué es el Análisis Demográfico. Pressat, en su *Dictionnaire de Démographie* (Puf, París, 1979) lo define como una "forma de análisis estadístico adaptado al estudio de poblaciones humanas", agregando que no hacen falta muchos conocimientos matemáticos. Esta definición aclara un punto capital y es que la Demografía se aplica a los humanos. No importa cómo se reproduzcan los monos u otras especies. Se dedica exclusivamente a las personas. Si la Demografía animal es una contradicción en sí misma, la Demografía humana es tautológica por definición, porque no puede ser de otra manera.

Para diferenciar al Análisis Demográfico de otros análisis que incluyan variables de población, vamos a oponerle, para distinguirlo a la mencionada "Sociología de la población", área especialmente desarrollada en España. La Sociología de la Población enfoca de una manera distinta el objeto de estudio, la población, y lo resuelve desde otra perspectiva. Relaciona las variaciones de la población con otras variables sociológicas. Es ante todo y esencialmente Sociología.

El Análisis Demográfico explica la población en un modelo no cerrado, pero que implica considerar las variables llamadas demográficas, en primer lugar. Las variables sociológicas o económicas o antropológicas le sirven, en una segunda fase, teórica y general, para insertar esas variaciones en una teoría general (que la Demografía no tiene). Esta forma de proceder está cambiando y se tiende a la integración de todas las variables, sean o no demográficas, desde el inicio de la investigación.

Como técnica, puede ser usada por cualquier científico social que la domine, sin necesidad de que su adscripción sea una o determinada. Sobre este problema, volveremos al tratar la pertenencia de la Teoría de la población a una sola o a un conjunto de disciplinas.

III. DISTINCION ENTRE EL OBJETO DE ESTUDIO Y LA DISCIPLINA

Otra aclaración necesaria e introductoria es el mal uso que se le está dando a la palabra "demográfica". En la medida en que los problemas de la población se están generalizando (o popularizando) se utiliza la palabra "demográfica" en sustitución de "población". Si lo social no es lo mismo que lo sociológico, lo demográfico es diferente de la población.

Lo demográfico es: 1. el tratamiento científico de los temas de población; 2. las variables o temas de la población tratados a través del análisis demográfico.

¹ Sobre las diferencias entre la Sociología de la Población y el Análisis Demográfico, está el artículo "Sociología y Demografía", en *Perspectiva Social*, (29, ICESB, Barcelona, 1990), por lo que aquí se harán las mínimas referencias al tema.

POR FAVOR, no es la Demografía la que está aumentando o disminuyendo SINO la población. La Demografía es la ciencia, el tratamiento científico y riguroso de un tema, no su objeto de estudio -que ha existido siempre-. El uso generalizadamente incorrecto no le otorga por ello validez. Los términos que científicamente se utilizan con contenidos específicos distintos de los vulgares deben ser usados correctamente.

IV. TEORIA DE LA POBLACION Y ADSCRIPCION

Por todo ello, nos referiremos a las teorías en la medida en que traten problemas específicos e intrínsecos de población y los relacionen con otras variables del contexto social, principalmente. El Análisis Demográfico implica una técnica. La Teoría implica una explicación global, por lo tanto abarcadora de un entorno más amplio donde no se pueden dejar de incluir otro tipo de variables.

No se va a hacer, en este texto, una exposición de las Teorías Económicas, porque está destinado prioritariamente a los estudiantes de Sociología y entiendo que no corresponde. Las teorías que impliquen una postura respecto de las variaciones de la población serán tenidas en cuenta. Los economistas, en la medida en que han sido los máximos exponentes de las Teorías de población han llegado a considerar, en algunos casos, a la Demografía como un territorio propio. Hay libros de Teorías de Población que consideran que se deben referir exclusivamente a las económicas, como si no existiera nada más, fuera de su disciplina. Es una apreciación endogámica, no necesariamente compartida por otros académicos.

Muchos científicos sociales hacen Demografía, desde su formación de Sociólogos o Historiadores. Los encuentros de profesionales que se dedican a los temas de población reúnen a personas formadas en variadas disciplinas. En común se tiene el deseo de aclarar o explicar, las variaciones de la población, el cambio en la pauta de sus componentes o de sus fenómenos específicos, llamados por ello “demográficos”. En este texto, el punto de vista será Demográfico, con todas las ventajas y limitaciones que ello implique.

V. A MODO DE ADVERTENCIA (DE LO QUE VIENE)

Las partes que conforman este manual están configuradas en función de los destinatarios principales, que son los estudiantes de la Licenciatura de Sociología. Ello implica que se han incluido estudios provenientes de la disciplina, en algunos casos, sobre todo para mostrar lo realizado. En mi opinión, es la única manera de que conste algo de la disciplina, ya que los sociólogos no han elaborado ninguna teoría de población de carácter global, de acuerdo con los parámetros con que se la ha definido precedentemente. Para no situarnos en un vacío total, se ha tenido en cuenta que podría contribuir a la formación de los estudiantes o a su información mínimamente; explicar algunos esfuerzos en este área temática. De todas maneras, propuestas, en el sentido de Wright Mills de teorías de alcance medio, si existen y constan en el apartado correspondiente.

Las teorías de la población pueden considerarse globales o particulares, según expliquen el todo o una parte. Las primeras corresponden a los esfuerzos de los primeros teóricos que intentaron desentrañar el devenir de la población y la relacionaron con otros factores, extrademográficos. Las teorías parciales priorizan un aspecto específico, un tema o una variable demográfica que se considera en relación a otros aspectos; normalmente en interacción con otras de distinta índole, desde las sociológicas, a las económicas, pasando a veces por las biológicas, sin olvidar las propuestas culturales.

El tiempo en que Europa comenzó a crecer de manera sostenida y permanente, el momento en que se tomó conciencia de que la sociedad incrementaba sus efectivos y ese proceso podía no tener fin, fue el instante en que Malthus formuló la primera teoría de la población y en concordancia con la sorpresa y la incertidumbre de la situación, fue tan aciaga como pesimista.

Después vino Marx, y presentó una interesante relación de la población con el empleo. Sus formulaciones son mucho más complejas y sus enunciados hacen pronósticos acerca del incremento de

la pobreza, o de la disminución relativa del capital variable. Lo cierto es que acertó al descubrir que la cantidad de personas que entran en la población activa no dependen exclusivamente del crecimiento natural.

Sin embargo, y aunque nos pueda pesar la injusticia, Marx resulta innombrable. De la primera propuesta de Malthus, de la que todos los autores de manuales en la materia, sin excepción se hacen eco, los textos pasan *directamente* a la Teoría de la Transición Demográfica, sin considerar a nadie más digno de mención. Lo más extraño es que la aportación de Marx ha sido incorporada, digerida y reivindicada por los neomalthusianos, de tal manera que sus enemigos demuestran la veracidad o validez de su propuesta general, aunque por supuesto sin mencionar al autor, ni reconocer su valía.

Con la Teoría de la Transición Demográfica también ha sucedido una cosa curiosa. Comenzó siendo revolución, lo que después se transformó en transición. Existen publicaciones francesas desde inicios del siglo donde se enuncia algo muy similar a la versión de posguerra, pero el mundo anglosajón no reconoce sino sus propias aportaciones posteriores.

Todavía esta propuesta se menciona. A falta de otras mejores o completamente satisfactorias, se la maquilla, inventando nuevas etapas para que pueda ir con los tiempos cambiantes o imprevistos, respecto de sus enunciados originales. Constituye el marco de referencia máspreciado de algunos demógrafos, porque lo consideran propio, frente a las aportaciones de otras disciplinas sociales.

Desde Malthus y prioritariamente hasta la Segunda Guerra Mundial, las explicaciones fueron globales porque intentaban presentar un panorama general de la evolución de la sociedad. La población estaba cambiando, como el resto de cuestiones sociales y había que postular en relación a qué elemento se verificaba esa alteración cuantitativa.

Lo mejor que tienen las teorías de población existentes son sus críticas a las limitaciones de las otras. Es justo reconocer, al menos en mi opinión, que no existe ninguna satisfactoria en la actualidad. O sea, que “**La Teoría**” está todavía pendiente de ser enunciada. En estas condiciones, lo mejor que se puede ofrecer, además de explicaciones parciales con grandes limitaciones e inconvenientes, es la demostración cabal de porqué las demás no sirven.

Si esto se tomara al pie de la letra, este manual no debería existir. Pero las políticas de población existen, el discurso mediático también. Según mi parecer sería necesario, entonces, exponer y criticar las teorías al uso, para que se pueda tener conciencia de lo limitadas que son las referencias teóricas de las propuestas empíricas que se llevan a cabo. Comprender las limitaciones de las teorías lleva a entender el fracaso de las políticas que se implementan en esta materia. Quizás ésta pueda ser una buena razón de su incapacidad para llevar a cabo los objetivos propuestos.

Dentro de las grandes teorías un lugar destacado corresponde a las propuestas económicas. Algunos teóricos de esta disciplina consideran que son los únicos que han dicho algo. Quizás sea cierto, pero no significa que sean los únicos que podrán decir. Los sociólogos, desde hace décadas, critican las limitaciones de los enunciados económicos por economicistas y claman al cielo por una formulación propia de su disciplina. Todavía nadie los ha escuchado o se ha atrevido a dar una respuesta. Evidentemente, no se ha encontrado.

En el terreno de las grandes teorías poco más se puede decir. Este no es un manual de Teoría Económica. Tampoco pertenezco a la disciplina. Recojo las críticas, fundamentalmente de demógrafos, porque aún basándose en resultados empíricos, contestan los enunciados teóricos. Los estudiosos de la población no han ofrecido ninguna alternativa válida, a mi entender; pero muestran acertadamente, las limitaciones de otras.

De todas maneras, considero un esfuerzo vano esa lucha por ver quién enuncia *La Gran Teoría*, cuando quizás no exista. Parece una pelea por la competencia de cada disciplina en lograr una única y exclusiva explicación desde la propia perspectiva. No sólo se ha intentado desde las ciencias sociales, los biólogos también han realizado esfuerzos, aunque no tan notables.

Este enfrentamiento sólo nos lleva al vacío en que nos encontramos ya que no se ha podido precisar de qué depende el futuro de la población, *nuestro propio futuro*. En vez de intentar lograr respuestas parciales, quizás el camino esté en la confluencia y la interdisciplinariedad en el enunciado. O también, como muchos abogan, la respuesta pueda ser plural; una serie de propuestas para aspectos puntuales del devenir de la población...

...Y esta es la razón de la segunda parte. Considerar los esfuerzos teóricos que se han realizado en función de un tema específico, intentando explicar lo que ha sucedido y especular sobre lo que también

sucedirá. El lugar de honor, hasta hace poco, se lo llevaba la fecundidad. Desde la última postguerra, este tema ha sido central. Ello significa que concentró la mayor cantidad de fondos privados, se incentivó su estudio, se hicieron encuestas mundiales; todo con tal de conocer qué la hacía variar. Y todavía estamos esperando saberlo.

Evidentemente, hay correlaciones que se han validado. Pero no siempre se puede modificar el contexto para que las cosas ocurran según los planes previstos. Si el mundo todavía crece a un cierto ritmo; es porque no se ha reducido la fecundidad, como los planes pretenden. Para algunos todavía se puede crecer en número porque la capacidad no ha llegado al límite, para otros ya hemos iniciado el período de catástrofe. Y todo por la fecundidad...

En honor a tanta preocupación y tanta trascendencia, se le han dedicado dos capítulos enteros. Por suerte, esta obsesión por el tema está disminuyendo y en la actualidad también se consideran otros aspectos de la población. Como hemos adquirido una conciencia global, eso le otorga un lugar preponderante a la migración internacional que pasa a tener la consideración de problema, o lo que es lo mismo de destino de fondos.

Otros aspectos y consideraciones escapan a la Teoría de la población para transformarse o en estudios empíricos o en problemas estrictos de cada disciplina. Los cálculos acerca del futuro siempre pertenecieron a la Perspectiva. Si ahora se llaman prospectiva, tampoco varía su intención. En esto, los demógrafos, sin ser pioneros, siempre han considerado una obligación hacerlo.

Desde Malthus hasta nuestros días, constituye una necesidad, o una obsesión, pensar en el mañana en términos de números. Al fin y al cabo, para eso sirve la teorización en materia de población, aunque ello sea una manera muy instrumental de percibirla. Pensemos cuál puede ser el futuro y si no nos gusta, intentemos que no ocurra, modificando las condiciones de partida que puedan cambiar el resultado previsto.

En el caso de estudios precisos, sobre algunos temas que aparecen históricamente relacionados con la población, parten de las constataciones empíricas acerca de la pobreza, de la marginación, de los conflictos o del racismo. Hay escritos de demógrafos sobre algunos de estos aspectos, pero se pueden considerar mejor como parte de la producción social en general, de las disciplinas consolidadas y no estudios de población en particular. En este terreno, por suerte, la Sociología tiene mucho que decir y lo está haciendo.

La tercera y última parte se podría titular *Miscelánea*, ya que la diversidad se antepone a cualquier idea de unidad temática. Lo de cajón de sastre resulta una denominación despectiva que rechazo porque implicaría un interés menor, y para mí, no lo tiene. Entre estas otras cuestiones, deben constar por derecho propio la perspectiva de género, la temática del desarrollo y las políticas mundiales como realización de todas estas teorías y las migraciones.

La perspectiva de género es una forma diferente de abordar cualquier tema de la ciencia social o de otras. Es una forma novedosa, porque reciente, de considerar los grupos de hombres y mujeres, sus desigualdades, sus respuestas, sus valores. Resulta especialmente interesante que los viejos temas tengan nuevas formas de presentación, nuevas lecturas.

En esta tercera parte también entran las migraciones y el desarrollo. Son temas importantes en sí, pero la producción académica o ha sido contradictoria o los aportes son discutibles; nada nuevo respecto a lo ya dicho, por otra parte. En el caso de las migraciones, las disputas con las visiones económicas continúan. Se han incorporado propuestas variadas, ya que la Economía no es la única disciplina que ha realizado propuestas para interpretar esta cuestión.

En el caso del desarrollo, los estudios sobre el pasado contradicen las previsiones o los planes propuestos, al considerar, muchas veces las consecuencias como condiciones previas. Este tema está integrado en el mismo capítulo que las referencias a las Conferencias Mundiales que comenzaron siendo exclusivamente de población y han terminado, coherentemente por serlo también de desarrollo.

El Epílogo resulta extremadamente breve. Consiste en una reflexión final acerca del cumplimiento de la hipótesis, incluida en la Introducción. La Bibliografía General ha sido seleccionada para que se puedan ampliar los temas o simplemente, consultar las referencias contenidas en el libro.

Mención especial merece el apartado de Prácticos. Dado que se trata de un Manual, de carácter eminentemente docente, para uso y abuso de los estudiantes universitarios, se debe contemplar, como mínimo, la posibilidad de realizar lecturas de textos, por razones prácticas. Es la forma más adecuada de completar el discurso y crítica de las Teorías.

El capítulo de Prácticos comienza con una exposición de los criterios de selección de las lecturas de cada tema, que se corresponden fielmente con los capítulos del texto. Están presentados y explicados, no resumidos; porque la función de este capítulo no consiste en ahorrar la lectura sino en estimularla.

La cuestión política ha recorrido todo el libro, porque a través de este discurso y de los mensajes o documentos de organismos internacionales se pueden vislumbrar todas las propuestas teóricas, válidas o no, periclitadas o vigentes.

La discusión acerca de si un texto de Teoría debería o no incluir la exposición de políticas, en este caso resulta superflua. Las Teorías de población tienen un correlato empírico evidente. Además, el texto se presenta como un análisis y crítica de las Teorías. Las referencias a políticas están basadas en la exposición de lo sucedido en las Conferencias Mundiales acerca del tema, no en cuestiones estrictamente pragmáticas. La trascendencia de las teorías depende de su aplicación política, reflexión polémica, que se aclarará en la Introducción, al plantear la hipótesis que da coherencia al libro.

Este texto es una puerta abierta a la reflexión. Para bien o para mal, no hay certezas. Seguramente, los acérrimos defensores de cada postura elaborarían un texto diferente. Pero no sería más que una defensa de la propia y un denostado descrédito de las ajenas. Quizás, con suerte, algún día habrá una o varias propuestas que puedan explicar mejor lo sucedido y prever con más exactitud que en la actualidad, lo que sucederá. Esperemos que así ocurra antes de que el futuro se nos eche encima.

De todas maneras, si este Texto sirve para que los estudiantes comprendan mejor lo que está sucediendo en el mundo y puedan construir una opinión propia, con más información, habrá servido a su cometido esencial, más allá de la superación o de la aprobación de la asignatura. También quiero dejar constancia de mi agradecimiento al estudiante anónimo que encontró errores en el texto. Algunos coincidieron con los que había detectado y otros son de su entera cosecha. He corregido la tercera edición aprovechando muchas de sus sugerencias.

A quién la haya interesado, espero que busque sus propias respuestas.

CAPITULO 1: INTRODUCCION

I. HIPOTESIS Y LIMITACIONES

Este texto tiene un objetivo pedagógico evidente, ya que se trata de un manual de curso universitario, pero también intenta demostrar algo; o sea, existe una propuesta que se quiere probar. En este caso, se desea poner en evidencia para que han servido las teorías de población más allá del mundo académico. Su correlato empírico reside en el respaldo a las políticas de población que se definen en organismos internacionales, tanto en los que participan las naciones como los pertenecientes a *lobbies* privados.

Por una parte, se encuentra el mundo académico, donde estas teorías se desarrollan y se aplican, a través de investigaciones precisas. Por el otro, está el mundo de la política de población, gobiernos, organismos, instituciones privadas, que tienen sus ideas, tanto como su ideología y propuestas de lo que está bien y está mal, acerca de estas cuestiones.

La trascendencia de las teorías puede ser diferente en cada uno de esos mundos, pero siempre por razones distintas. En el primero, hay que considerar su aportación y la importancia de los hallazgos, más allá del cumplimiento de las profecías. En el mundo “más real” de la política, tienen importancia en la medida en que respaldan medidas efectivas inspiradas en ciertos principios ideológicos, que se supone, nada tendrían que ver con el mundo académico.

La repercusión de una teoría depende de su posibilidad de aplicación en un marco político concreto. Por una parte, se encuentran las teorías que se han demostrado falsas como las de Malthus, que tienen proyección política hasta hoy porque sirven de respaldo o de marco a ideologías concretas. Por la otra, existen propuestas teóricas como las de Marx que se aplican hoy, pero de las cuales no se puede nombrar el autor o se lo ignora y que han sido apropiadas por opciones o grupos de presión o incorporadas a otras sin mencionar el origen.

La proyección de una teoría obedece a su implementación en políticas concretas en contextos determinados, no a su veracidad o capacidad explicativa. Al mismo tiempo, las opciones políticas necesitan de un marco teórico que las legitime y promueven la investigación en el sentido de que cubran sus expectativas de justificación.

El texto constituye un repaso por formulaciones, de cierto nivel de abstracción, que han repercutido de una u otra manera, más allá de su importancia en el mundo académico. También hay que tener en consideración que los fondos tienen criterios discrecionales de distribución y que se favorecerán aquellos temas u opciones que políticamente resultan convenientes.

Conocer las teorías de población, desde la primera propuesta malthusiana, implica poder discernir, en el marco del panorama actual las razones políticas de las probabilidades de que determinados hechos ocurran.

Un hecho muy particular en población, puede además, distorsionar la probabilidad de que las previsiones se cumplan. Si hasta el Siglo XVIII, la intervención del Estado era relativamente reducida, en adelante será creciente. Eso significa que no existen *cursos naturales de la población*. No se puede esperar, como en la naturaleza que las cosas ocurran de una determinada manera, justamente porque el hombre puede cambiarlas.

En la actualidad, será difícil discernir hasta donde no se cumplen las previsiones y hasta donde las intervenciones, no coactivas o forzosas, han provocado cambios buscados intencionadamente. Hay hechos deseados o buscados por la población y por los individuos que la componen, como mejor acceso a los servicios de salud. Hay otros rechazados, como las esterilizaciones sin consentimiento o las migraciones forzosas.

No se trata de especular sobre el futuro de la población. Tampoco de afirmar que las previsiones resultan sistemáticamente erróneas. Hay que considerar el elemento de intervención que cambia los acontecimientos. Desde la reducción de la natalidad hasta el control de las enfermedades, desde las migraciones hasta la ocupaciones forzosas de territorios y el desplazamiento de la población; los hechos políticos y las medidas que se toman intervienen para distorsionar o alterar el curso de los acontecimientos.

II. ANTES DE MALTHUS

Siempre hay un antes y un después de aquella persona que se la reconoce como el padre fundador de una disciplina o de una ciencia. En este caso, puede considerarse que Thomas Robert Malthus enunció lo que se podría considerar como primera teoría. En ella, se intentaba razonar y explicar las variaciones producidas en los efectivos de la población de un Estado, se enunciaba un futuro posible y se formulaban las medidas adecuadas (de carácter eminentemente moral) para evitar los grandes males previstos. Además de ello, se propuso una demostración empírica de la teoría.

Cuando se desea repasar los enunciados anteriores a Malthus, el libro de Overbeek (1974) resulta un texto fundamental, ya que recoge y sintetiza muchos de los autores clásicos que se refirieron a la cuestión de la población. Platón y Aristóteles plantearon el temor por el crecimiento ilimitado. En vez de la posterior alternativa poblacionistas - malthusianos (que se planteará a partir del SIGLO XIX, la polémica más importante, según Sauvy), la preocupación de los clásicos reposa en la cuestión del límite del crecimiento y acerca de la población óptima. Como eran filósofos, sus planteos tenían carácter cualitativo, más que cuantitativo. Pensar hasta cuando crecería una población y cuál sería el resultado final en número, constituyó el dilema planteado por los clásicos. Fundamentalmente abstractos, no dejaron de formular cuestiones que posteriormente serían de relevancia en este tema. La idea de que existiría un momento límite, en el futuro, ya está presentes en ellos.

En el Código Hammurabi (2130-2088 A.C.) existen referencias a la bondad del incremento de la población. Una unión sin hijos permitía al marido tener una concubina. En la Antigüedad y mucho tiempo después, hasta que existieron pruebas físicas, la esterilidad era unilateralmente atribuida a la mujer. No se podía concebir la idea de que un hombre fuera estéril. De ahí, que el precepto de que todas las familias debieran tener hijos se podía ver alcanzado si se cambiaba a la mujer, única culpable posible de la falta de ellos.

En CHINA, existía una concepción política (imperial) de la población. No he encontrado textos de referencia en los trabajos sobre el tema, pero sí medidas políticas concretas. Se realizaban Censos distinguiendo nueve clases o categorías sociales. El subdirector de multitudes (que era el encargado) realizaba este recuento cada tres años y centralizaba los resultados. Parece que esta organización corresponde a la época pre-imperial (XI A.C.).

Si bien los clásicos griegos reflexionaron acerca de la cuestión y en Oriente, los Chinos tomaron medidas concretas, la primera propuesta teórica no se concretaría hasta finales del Siglo XVIII. Los antecedentes de la primera teoría son de dos órdenes, entonces. Por una parte, figuran las reflexiones acerca de cuestiones que después se plasmaron en conceptos precisos. Por la otra, se conocen medidas concretas referentes a la población que implicaban unos objetivos políticos, como también un tratamiento determinado de los colectivos.

Una teoría significa la relación de la población con otra cuestión que puede intervenir en su variación, contribuir o impedir, las alteraciones que de acuerdo con la formulación, deberían observarse. Ideas imprecisas acerca de la bondad o conveniencia para los individuos, como grupo, existieron, pero no fue hasta Malthus (o Lütken, si lo reconocemos como antecedente inmediato anterior) que se pudo concretar en una propuesta precisa.

A Malthus se le reconoce la primera teoría, pero es obvio que no comenzó de cero. Se puede decir, entonces, que ciertas ideas anteriores a él, fueron articuladas por este autor o le sirvieron para reflexionar sobre ello, aunque llegara a conclusiones dispares. Se establecerá un paralelo entre las que sean similares y las que resulten opuestas.

Las ideas que se atribuyen a la GRECIA CLASICA tienen puntos de contacto con las posteriores formulaciones de Malthus, a saber:

- en la consideración de un límite de la población,
- en la distinción de los ciudadanos en clases: el derecho a reproducirse debe ser de las clases superiores,

En cambio, se oponen en los siguientes planteos:

- el aborto se propone como método de control de la natalidad
- elaboran un concepto teórico de población estable (Aristóteles) sin referente empírico.
- a lo sumo se piensa en la ciudad como espacio, pero no hay correlación directa con otras variables.

Cuadro 1.1.

Cuestiones en torno a la población:
concepciones en Grecia clásica y Malthus

Cuestiones	GRECIA CLASICA	MALTHUS
límite a la pobl	sí	sí
clases con distintos derechos reproductiv	sí	sí
aborto como control	sí	no
Población estable	sí	no
otra variable	espacio: ciudades	recursos: alimentos

Según los estudiosos, de ROMA no se guardan escritos que se refieran específicamente a la cuestión de la población, como en el anterior caso de los griegos. Parece que no se consideró el tema, explícitamente. Sin embargo, las preocupaciones de la población existían y obedecían a razones militares (desplazamiento o eliminación de poblaciones hostiles). Los registros de sucesos (nacimientos y casamientos, primero) implicaban la pertenencia a un grupo social. Lo social y políticamente importante residía en el hecho de poder probar esa adscripción, en algún momento (por ejemplo, para ser libre o ciudadano romano, votar o ser elegido).

En Roma, como en China, habrá dos cuestiones fundamentales. Por una parte, la pertenencia a un grupo social que otorga privilegios. Por otra parte, las razones de la política imperial, de expansión. Por la primera, se hace necesaria la inscripción, si es posible en el momento del nacimiento, para poder asegurarse el mismo lugar en la sociedad que los predecesores. Por la segunda, se hace necesario conocer a los otros pueblos para poder dominarlos. El número representa una cuestión crucial cuando se trata de elaborar estrategias de carácter militar.

En la EDAD MEDIA, en el espacio de la Europa católica, las cuestiones de población se inscribían en un contexto religioso¹. Así, el abate Expilly que intentó recolectar estadísticas sobre su parroquia y sobre el movimiento de la población fue condenado. La sola idea de que cada persona era un número y todas eran iguales (idea muy democrática y muy tardía en la historia de la humanidad), lo llevó a la condena y a la reclusión (puede haber sido excomulgado).

En la Edad Media, los grupos eran compartimentos estancos de los que rara vez se salía. Se nacía y se moría en ellos. Así que nada más fácil que contar cada uno como algo diferente. Los nobles, tenían que tener un buen registro por razones patrimoniales. De ahí, salía el clero jerárquico. Los artesanos tenían registros propios y controlaban también la entrada en la profesión de los aspirantes, que eran hijos o cuñados. Los pobres eran contados con los otros bienes que poseían las clases patrimoniales.

Las guerras, a las que se otorgó el carácter religioso, como las cruzadas o la Reconquista en la Península Ibérica, también promovieron registros distintivos por religión. Pertenecer a la comunidad

¹ Salvo la posterior mención a los Incas, carezco de la información suficiente para hablar de otros continentes. De todas maneras, este capítulo se refiere sólo a cuestiones o enunciados previos a la primera teoría.

católica pasó a ser obligatorio, después de 1492, con la expulsión de los judíos. El registro de bautismos permitía garantizar la “pureza de sangre” que no era otra cosa que la misma creencia religiosa después de varias generaciones, todas las que se pudieran demostrar.

Se debe tener en cuenta que los Registros Parroquiales se desarrollaron sobre todo para distinguir a los católicos de los reformados (que tenían en secreto sus propios registros). Sirvieron con fines políticos para la elección de cabildantes que debían ser “cristianos viejos y de limpio linaje”.

Otras formas de recuento, por otras razones, convivieron con las de clase y las políticas. Las impositivas resultaban centrales en aquellos Estados organizados a través de los impuestos patrimoniales, se entiende que a los comerciantes, artesanos y todo aquél que pudiera aportar ingresos a las arcas del gobierno.

La república Veneciana (que era una república mercantil) realizaba recuentos a partir del siglo XI con fines impositivos. Existen estudios sobre el Catastro Florentino (Siglo XV) que tenía el mismo objeto. Persiste la idea de distinguir a las familias en categorías según su riqueza. Sus propuestas fueron relativamente modernas ya que tenían en cuenta la salud y por tanto, la capacidad de trabajo de las personas integrantes del hogar. Reflejaban explícitamente en el censo a los minusválidos, que impositivamente tenían otro tratamiento.

En la América precolombina, los INCAS también tenían ideas muy precisas sobre la población. El casamiento era obligatorio, la idea de reproducción de una familia era paralela a la idea de riqueza. Las personas podían elegir pareja libremente hasta una cierta edad, superada la cual se le asignaba otra persona. Existían migraciones forzadas de ciertos pueblos conquistados, si habían presentado mucha resistencia.

La organización del Estado era básicamente centralizada, lo que significaba decidir cuestiones sobre todos los territorios y sobre los habitantes de esos territorios. Era la época en que se cultivaba manualmente y la cantidad de brazos que podía aportar una familia aumentaban su riqueza. La distribución de tierras también se realizaba en función del número de personas que cada grupo tenía.

Sojuzgar a los pueblos sometidos después de una guerra, ha constituido una necesidad de cualquier Estado imperial expansivo. Eso significaba reducir, en la medida de lo posible, las probabilidades de conflicto o reacción por parte de los vencidos. Entre las medidas, por ello se incluyeron los desplazamientos de las personas a otros lugares. El desarraigo y la mezcla con otras tribus que favoreciera su integración mermaba la capacidad de respuesta de esas comunidades.

Todas estas cuestiones, aunque su base fuera estrictamente empírica, quizás contribuyeron a las reflexiones del primer autor de una teoría. Se puede establecer un paralelismo entre los aspectos señalados y aquellos que volveremos a encontrar en Malthus, a saber:

1. La idea de CLASES. En la sociedad, no todos son iguales. Se cuentan aparte las personas pertenecientes a los distintos grupos. No todos tienen los mismos derechos. Dependen de la categoría de pertenencia.

2. Necesidad de limitación de los otros. A pesar de que la mayoría de los pueblos desarrollaron propuestas francamente poblacionistas, cuando se trata de los otros (extranjeros, bárbaros) siempre es mejor reducirlos, controlarlos.

3. Idea política de la población. Los recuentos y los registros surgen como necesidades políticas y sociales; el número de hombres, por razones militares; la categoría de la familia (producción) por razones fiscales. Existe una idea de control desde arriba, según los diversos objetivos del Estado.

EN SINTESIS, estas ideas no forman necesaria o exclusivamente parte de las teorías de población. Pueden pertenecer a cualquier ciencia social o mejor aún a ciertas plataformas políticas. Se destacan en este apartado porque Malthus va a recogerlas, articularlas e integrarlas en la primera teoría de la población, que todavía tiene vigencia.

La EDAD MODERNA y los FISIOCRATAS.- El Mercantilismo implica la consolidación económica de la monarquía absoluta. Comienza con el Renacimiento y finaliza con la Revolución Francesa. En este marco económico expansivo, la idea de la población era similar a la del crecimiento económico. Si la población y la riqueza van juntas, entonces más de una, más de otra.

En el marco de políticas coloniales, imperiales y necesariamente expansivas, cada uno trata de dominar a los otros y necesita de muchos hombres para la guerra. Se postula que el número de súbditos está en relación con la riqueza del Reino. Se buscan ejemplos. A nivel empírico, la poblada y próspera Holanda parece representar el ejemplo a seguir. La falta de personas en Castilla (que partían al Nuevo

Mundo) pretende ilustrar la situación contraria. Evidentemente, con los recursos de la época apenas si se tenía en cuenta el número de habitantes en cada recuento, que tampoco eran frecuentes ni regulares. El primer Censo en España, llamado del Marqués de Floridablanca, tardó años en concretarse.

Giovanni BOTERO (1540-1617) que escribió Ragione di stato y Delle cause della Grandezza e Manifigenza della Citta, puede considerarse como uno de los antecesores de Malthus. Relacionó el crecimiento de la población con factores demográficos y extrademográficos. Por una parte, la capacidad reproductiva. Por la otra, la necesidad de alimentos o capacidad de producirlos. Pero sus ideas se basaban en la reproducción de las personas como en la reproducción de los bienes que esas personas consumirían. Todo era susceptible de ser contado y todo crecía en las mismas condiciones.

ESPAÑA. Las recomendaciones a los gobernantes durante el Siglo XVIII son francamente poblacionistas, en consonancia con las ideas imperantes. Ya en el Siglo XVII, se había advertido sobre la despoblación como primera causa de la decadencia española.

Capmany (en 1792) afirmaba:

"La población de un país es una de las reglas más sencillas para juzgar de la bondad de su constitución. Cuando la despoblación crece, el Estado camina a su ruina; y el país que aumenta su población, aunque sea el más pobre, es ciertamente el mejor gobernado".

Las ideas presentes en este autor, pueden sintetizarse en los enunciados siguientes: 1. el poder del Estado es directamente proporcional al número de su población; 2. este número depende de la acción de gobierno; 3. crece o decrece según la buena/mala administración.

En CONCLUSION, se puede considerar que algunos de los principios o ideas que más tarde desarrolló Malthus, ya estaban presentes en los textos o en recomendaciones para la mejora de las administraciones de la época anterior. En otros casos, se toman medidas concretas en referencia a la población, siempre para favorecer su crecimiento.

Las cuestiones en común son las siguientes:

1. Relación del crecimiento de la población con los recursos alimenticios.
2. Tener en cuenta el crecimiento-limitación por razones políticas.
3. La intervención del Estado no sólo es deseable, sino posible y efectiva.

III. LUTKEN, IDEAS QUE LUEGO DIFUNDIÓ MALTHUS

Arild Saether descubre para los legos un antecesor directo de Malthus, por sus ideas, por sus posiciones antipoblacionistas y por muchas coincidencias doctrinales y conceptuales con el famoso autor. En un artículo publicado en Population Studies (1993, 47, p 511-517) intitulado "Otto Diedrich Lütken, 40 Years Before Malthus?", expone las sorprendentes coincidencias que hoy se pueden constatar, a posteriori, entre los dos autores del Siglo XVIII.

Según Saether, Lütken proponía teorías e ideas muy similares a las de Malthus, años antes, sin la formulación matemática, pero con el mismo espíritu de control y el mismo miedo al crecimiento. Sin embargo, Lütken en comparación con Malthus, resulta más liberal y menos pesimista.

En 1758, fue publicado en la *Denmarks og Norges Oeconimiske Magazin* un artículo de Lütken sobre la relación entre el número de personas, la felicidad y la posibilidad de un Estado floreciente. Desde el título se hace alusión a las principales preocupaciones de los fisiócratas de la época, pero la posición resulta antitética. El autor se interrogaba si los habitantes del mundo serían felices cuando un gran número de personas no pudieran mantenerse, o sea, se muriera de hambre por falta de alimentos.

Para Lütken, clérigo protestante y líder del movimiento pietista, la frase bíblica "Creced y multiplicaos" no se podía entender sino en un contexto limitado. Esta multiplicación no debía, según Saether nos explica acerca de Lütken, mantenerse sin límites. En el libro que publica en 1761, existen ideas que configurarían una teoría de la población, tal como se la puede entender hoy, pero sin referencias empíricas, pruebas o comprobaciones de ninguna clase.

Durante el Siglo XVIII la actitud poblacionista estaba extendida, incluso el hermano de Lütken la compartía. La idea de que más población era saludable y representaba un beneficio para el Estado era corriente en Holanda e Inglaterra, que constituían los ejemplos de referencia citados comúnmente.

Lütken, en cambio, argumenta en contra de la teoría mercantilista en lo que respecta a la población, fundamentándose en que ese punto de vista, que la bonanza de la población y de la economía iban juntas, no estaba basado en una relación causa efecto.

Al igual que Malthus, va a considerar que el crecimiento de la población tiene por límite el consumo de los recursos, que también aparecen materialmente limitados. En esa medida, antes que Malthus, va a afirmar que los alimentos disponibles determinarán el número de personas que podrían sobrevivir con ellos. Al igual que Malthus, este pastor estima que las personas tendrían niños mientras nadie les advirtiera de los peligros que esto podría provocar o de las consecuencias de un exceso.

La clasificación de las medidas a tomar en Lütken se parecen mucho a las posteriores de Malthus, al considerar como preventivas la pólvora (o lo que es lo mismo la matanza que ésta provoca en una guerra) y el crecimiento de las enfermedades. Pero agrega, con mucho tino, la emigración a las nuevas colonias de América; lo que implica reconocer el alivio que confiere el trasvase de la población europea a otros territorios, para los propios europeos.

Lütken también estima que su país, Dinamarca, no tiene suficiente población. El peligro del crecimiento como siempre radica fuera, en los otros. Propone que se casen aquellos que las normas consuetudinarias impedían hacerlo, para que pudieran procrear e incrementar el número de la población. Hay que considerar que un pastor no puede sino apoyar la procreación dentro del matrimonio. Auspicia el casamiento de tres colectivos: los soldados, los granjeros que todavía no habían accedido a la tierra y las viudas.

Una diferencia sustancial con Malthus reside en la no consideración de perspectivas, ni en especulaciones de largo plazo. Lütken no hace estimaciones acerca del futuro. Tampoco establece ninguna analogía entre los animales y los hombres, ya que sólo los últimos podrían incrementar la comida disponible.

Tanto Lütken como Malthus abogan por medidas que pudieran alterar el crecimiento de la población. El primero, desde un punto de vista cristiano y caritativo, considera que es mejor prevenir los excesos que alentar o permitir un posterior exterminio. En el segundo, su condición de pastor lo sitúa frente a una súplica porque la gente no sufra, aderezada con la condena y culpabilidad de las situaciones que humanamente se generan. De todas maneras, ambos ven en la propagación de la muerte, una solución a lo que estiman como exceso de número.

Según Saether, el desprestigio en que cayó Lütken se debió a sus posiciones respecto a la agricultura de su país, que fue considerada por el pastor como inmejorable, por el excelente nivel de su época. Era de las más avanzadas de la época, pero parece hoy sorprendente que una persona que se dedicaba a la publicación de ensayos no pudiera siquiera imaginar que el progreso técnico también beneficiaría este campo.

En resumen, Lütken anticipó muchas de las ideas de Malthus. Sobre todo, fue contra la corriente poblacionista de la época, considerando la posibilidad de un mal derivado del número de la población a consecuencia de un exceso. Sus ideas no cuajaron, quizás por falta de referente empírico, quizás porque su discurso era excesivamente moral o quizás porque se anticipó demasiado a su tiempo. Pocos años después, Malthus triunfaría con un discurso parecido, aunque el contexto de la sociedad inglesa fue más receptivo a sus propuestas que a las de su antecesor directo lo fueron los daneses.

BIBLIOGRAFIA

BAUDIN, Louis, El imperio socialista de los Incas, Edic Rodas, España, 7ª edición, 1972.

BOGUE, Donald J. (1993) "How Demography was Born", Demography, vol 30, n° 4, USA, 519-521.

BOSERUP, Esther (1984) Población y cambio tecnologico, Crítica-Grijalbo, Barcelona.

CAGIANO DE AZEVEDO, Raimondo (sin fecha) "Population Theories: The present Situation", University G. D'Annunzio, Faculty of Economics, 19 p.

DUPAQUIER, Jacques et Michel (1985) Histoire de la Démographie, Perrin, Paris.

HOHENBERG, Paul M. y Lynn Hollen Lees (1987) The Making of Urban Europe, 1000-1950, Harvard, USA.

OVERBEEK, J (1974) History of Population Theories, Rotterdam University Press, Nederland.

SAUVY, Alfred et aliis (1972) Historia del control de nacimientos, Península, Barcelona.

SAUVY, ALfred (1987) La máquina y el paro: empleo y progreso técnico, Espasa-Calpe, Madrid.

1ª. PARTE: TEORIAS GLOBALES

CAPITULO 2: MALTHUS

Thomas Robert Malthus fue el primero que enunció una Ley General de la Población. Su fama se debe a la trascendencia que tuvo ese postulado en una sociedad y en un contexto donde algunas de estas ideas ya habían sido expuestas anteriormente pero donde no existía una articulación global en una teoría específica. La originalidad de Malthus reside, entonces, en formular una teoría donde se establece una ley general que explica el crecimiento total de la población en relación con otra variable de fuera del contexto social, como es la disponibilidad de alimentos.

La trascendencia de Malthus no se basa en su profecía, que no se cumplió; sino en la proyección académica, política y social que tuvo su propuesta. Científicos como Darwin, basaron sus enunciados posteriores en formulaciones de Malthus. A Malthus se le debe el reconocimiento de haber iniciado una tradición que intenta explicar las variaciones de la población relacionándolas con otras variables no demográficas. Marca el inicio de una discusión, que aún continúa. No es por azar que esta primera explicación se diera en un contexto de crecimiento de la población y que la preocupación actual sea la misma.

Es corriente hablar del *fantasma malthusiano*, refiriéndonos a esa visión apocalíptica del futuro. Pero, resulta evidente, que el crecimiento de la población del presente siglo nos lleva de vuelta a la cuestión de los alimentos. Se están realizando esfuerzos, en Conferencias y foros internacionales, para erradicar el hambre. La propuesta malthusiana, más allá del fallo en los cálculos, resulta permanentemente renovada para analizar dos crecimientos, que se consideran intrínsecamente unidos: el de la población y el de los alimentos. En la actualidad, otros elementos han pasado a formar parte de esta relación básica. El desarrollo y el medio ambiente, también aparecen indisolublemente unidos en los nuevos planteos acerca del futuro de la población.

En el mundo académico, Malthus planteó un debate contrario a las premisas políticas de los poblacionistas que imperaban hasta esa época. Destacó los aspectos negativos del crecimiento. Por supuesto, que la propuesta de exceso de población en la Inglaterra de esos momentos aparece hoy como discutible, pero provocó un giro político, académico y social en la visión de la población y su número.

Moralmente, dio los argumentos necesarios para sustentar futuras políticas de control. Si bien lo moral no forma parte de lo académico, en el *Ensayo* de Malthus aparecen indisolublemente ligados e imbricados en una misma explicación del proceso. Una de las críticas fundamentada y reconocida por sus propios defensores se basa en la utilización de premisas morales como sustento o axioma de las formulaciones de sus leyes.

Socialmente, su éxito también es indiscutible. Los mensajes mediáticos son, en términos generales, malthusianos. Eso significa que favorecen el miedo al crecimiento. En vez de crear conciencia acerca de lo que se plantea como problemático, contribuyen a visiones apocalípticas de pueblos muriéndose de hambre, como si esto fuera única y exclusivamente razón del exceso de número, cosa a todas luces discutible.

En términos biográficos, a Malthus debemos situarlo como un hombre de la Iglesia Anglicana, con todo lo que eso conlleva. Existe en él un esfuerzo permanente por deslindar sus propuestas morales respecto de lo que él podía considerar como formulación científica, objetivo que estimo, no alcanza plenamente. También es aplicable en este caso esa formulación de "Ley del péndulo". La formación y el entorno de Malthus era el de reformadores sociales. La mayoría de sus maestros fueron expulsados de

las instituciones académicas de la época por considerarse que sus posturas eran revolucionarias. Sin embargo, Malthus representa su antítesis: es conservador e intenta preservar el sistema.

Respecto a las personas que se opusieron a su formulación, encontramos escritores políticos que algunos círculos califican como “utópicos” (como Benjamín Franklin y Thomas Jefferson). Lo que resulta cierto y comprobable es que las propuestas empíricas de estos llamados “utopistas” se verificaron, pero las previsiones de Malthus no se cumplieron. Además, no es de extrañar que las respuestas provinieran fundamentalmente de políticos. En el caso de las dos personas mencionadas precedentemente, se trata además de una sociedad (Estados Unidos de América) que necesitaba y buscaba población en Europa, para que se instalaran en sus tierras, por lo que difícilmente podían coincidir con Malthus en considerar un exceso de población, al menos en su sociedad.

El contexto actual es muy dispar: hay países que crecen y otros que tienden a la población estacionaria o tienen crecimiento natural negativo. Hay países que crecen, a pesar de que el saldo migratorio les sea desfavorable y otros que crecen gracias a las migraciones internacionales. Si la propuesta de Malthus está todavía hoy vigente es porque se han cambiado las clases por países y se piensa en sentido global. Ya no se trata de una sociedad o de un Estado sino del mundo y las desigualdades en el crecimiento de países y regiones del globo.

Porque se estudia hoy Malthus, cuáles son los pro y los contra de las propuestas de este clérigo:

A FAVOR:

1. sus escritos tuvieron gran transcendencia y generó una gran polémica en su época que no se ha acallado con el tiempo;
2. fue el primero en definir una Ley de población;
3. tuvo la originalidad de articular una serie de ideas y conceptos e integrarlos en un marco teórico que daba respuesta a un problema que se podía considerar acuciante (aunque no lo era);

4. sus formulaciones han servido para elaborar las políticas restrictivas de crecimiento de ciertas zonas del planeta y constituyen el trasfondo ideológico de muchos organismos internacionales, especialmente fundaciones privadas;

el problema de los alimentos no se ha resuelto, hay muchas zonas del globo con hambre endémica o con malnutrición.

EN CONTRA:

1. sus predicciones no se cumplieron;
2. la articulación de su teoría pretende ser científica, pero sus datos hoy los podemos considerar incorrectos;
3. no es original en el tema, lo es en la articulación. Se puede estimar que Marx tiene razón cuando dice que muchas de sus formulaciones existen en sus predecesores, pero nadie había sido escuchado como él, ni alcanzó tanta transcendencia;
4. el objetivo final era la felicidad y las explicaciones, por muy científicas que Malthus pretendiera que fueran, seguían inscritas en un contexto moral con propuestas de lo que está bien o mal hacer. No se aleja entonces, de su pertenencia a la Iglesia ni su teoría resulta ajena a su condición de clérigo.

I. SOBRE MALTHUS Y SU ENSAYO

Es necesario distinguir entre las distintas ediciones de este texto, de la primera (en 1798) hasta la séptima (1826) que fuera la última revisada por el autor, aunque publicada después de su fallecimiento. La primera edición fue un pequeño libro en que contestaba (desde el título) a autores reconocidos: es una respuesta a Mr. Godwin y al Marqués de Condorcet (M. Caritat) cuyos textos fueron publicados en Inglaterra, el segundo poco después de haber sido guillotinado en Francia, por la Revolución. Sin embargo, pronto la importancia del texto, desde la primera edición, hizo famoso a su autor por encima de los polemistas a los que pretendió responder.

En la primera edición, el Corpus teórico de la formulación doctrinaria sólo alcanza los primeros dos capítulos. En las ediciones posteriores, fue ampliando sus datos en un intento de demostración empírica de su teoría hasta alcanzar la séptima edición en que sólo el 3% del libro corresponde a la

exposición teórica. En el resto pone de manifiesto cómo se desarrolla su propuesta e intenta responder a todos sus adversarios y detractores.

Los comentarios se centrarán en la Teoría, por lo que cualquier edición es válida. No se trata de demostrar que empíricamente resultó falsa (constatación reconocida), ni de contestar a cada uno de los datos o de los ejemplos que fue agregando en las sucesivas ediciones, sino de analizar su propuesta, tal cual la definió.

Lo primero que hay que considerar es que la teoría es falsa pero tiene una importancia enorme, ya que sigue siendo tomada en cuenta. Su proyección política resulta independiente de su validez científica, lo que debe resultar como mínimo sorprendente. El porqué de este dilema, aparentemente extraño es lo que se intentará desarrollar a continuación.

La respuesta se encuentra en la IDEOLOGÍA (entendida en su connotación de alternativa al conocimiento científico). Estimo que su propuesta es ideológica y no científica, como pretendió el autor. Malthus es el estandarte del control de los demás. Es el que justifica, a partir de la demostrada falsedad de sus afirmaciones, el dominio de los otros. Las sucesivas reformulaciones intentan adaptar esta teoría al presente pero tienen, sobre todas las cosas, repercusión política. El neo-malthusianismo es una escuela, con una ideología explícita, que pretende controlar el crecimiento de la población con el fantasma del exceso del número de personas. Sus propuestas actuales pretenden superar los escollos del enunciado original del autor, en un intento de actualizar los postulados fundamentales de la relación de la población con los alimentos. El mundo de hoy resulta permeable a un planteo que hace referencia a un problema endémico, como el hambre.

El miedo es un poderoso factor para convencer de lo problemática que pueda ser una cuestión. No basta con demostrar, por ejemplo, como lo hicieron los autores mencionados en el primer capítulo, en especial Sauvy, que en el pasado no ha sido cierto que la maquinización produjera desocupación. Nadie se atreve en la actualidad, a pesar de las evidencias históricas, a proyectar esa propuesta hacia el futuro. Los neo-malthusianos (partidarios del control acérrimo de la población) pueden basarse en una propuesta de la cual se ha demostrado su falsedad, pero tienen el suficiente predicamento político y el poder necesario para continuar proyectando hacia el futuro la obsesión por la superpoblación, el exceso del número de efectivos. Además, resulta más fácil, cuando los que crecen más aceleradamente son los otros y, por tanto, los que se suponen que hay que controlar o reducir.

Aquí no se trata de qué teoría se cumplirá o no. Lo que es necesario explicitar es la inserción y la importancia de cada corriente y entender su contexto geopolítico e institucional en el panorama internacional. Los que han probado una hipótesis para el pasado, no se atreven a proyectarla al futuro. Los que han visto que su teoría era falsa, triunfan con sus predicciones apocalípticas e imponen su punto de vista, independientemente de la validez científica de sus formulaciones.

Contra este panorama apocalíptico y a favor de los no-malthusianos, se han alzado algunas voces de importancia (como Josué de Castro) y ciertas situaciones políticas internacionales han permitido respuestas contextuales de países aliados en un enfrentamiento contra los grandes que quieren decidir su futuro. Sin embargo, los contextos cambian. A pesar de que el crecimiento se desacelera, por múltiples factores y en algunos casos concretos, las situaciones se tornan dramáticas.

En términos METODOLOGICOS, el libro presenta muchas limitaciones, de las cuales hablaremos en general sin intentar entrar en planteos concretos, porque lo que interesa es porqué tiene actualidad y porqué se utiliza una teoría que se ha demostrado falsa.

Kingsley Davis, firme defensor de Malthus, es consciente de las limitaciones metodológicas de la propuesta. Este autor ha señalado algunas de ellas. Estas alegaciones son:

1. Es deductiva. Se parte de ciertos principios que son considerados como válidos, sin que exista previa demostración. A partir de ellos se llega a la formulación final. Davis no considera que esto sea en realidad una crítica a Malthus y defiende el carácter deductivo de los presupuestos teóricos.

2. Si se considera como científico "un cuerpo sistemático de teoría abstracta y empíricamente probada" (K. Davis, 1951), este no lo es por no cumplir los requisitos. Es cierto que resulta difícil analizar con los criterios actuales, formulaciones de hace doscientos años; pero también es cierto que las críticas a las teorías de Malthus en este sentido, no dejan de tener razón, de acuerdo con los criterios contemporáneos.

3. No aclara los conceptos y los utiliza en forma poco rigurosa. K. Davis pone el ejemplo del término "medios de subsistencia" que sirve para todo y está en todas partes. A pesar de la misma

clasificación que Malthus establece entre frenos preventivos y positivos, algunos resultan preventivos o positivos según la ocasión. Preventivos, si la gente controla los nacimientos; positivos, si mueren por inanición. Pero lo cierto, es que esto contradice el presupuesto de la clasificación de los frenos. Los medios de subsistencia resultan inclasificables.

4. En Malthus, también es reconocida la confusión entre teoría pura y propuestas empíricas. Por una parte, da por supuestas una serie de consideraciones que aparecen como axiomáticas en su teoría (o sea, no necesitan prueba). Por la otra, y en ediciones posteriores intenta demostrar empíricamente la validez o veracidad de estos presupuestos teóricos. Sucede con los medios de subsistencia, con los instintos de reproducción y el apetito sexual y con relaciones estadísticas entre las variables. O sea, que las propuestas se alternan como axiomas indemostrables, una vez que han servido para demostrar la teoría; o como hipótesis a corroborar, a posteriori. A la confusión metodológica se añaden unos esfuerzos inusuales por demostrar el carácter científico de sus investigaciones y la validez de su teoría.

A nivel EMPIRICO y visto desde la perspectiva actual de la acumulación del conocimiento, se puede afirmar que cometió otros errores. Se trata tanto de confusiones en la utilización de conceptos y relaciones, que sólo hoy se conocen o existe acuerdo, como en la utilización de datos. Según mi parecer, las limitaciones obvias de la propuesta malthusiana serían:

1. A pesar de considerar Malthus su libro como muy concreto, los datos que presenta no son suficientes y tampoco adecuados. Basta constatar los errores en que incurrió al analizar la situación de USA y que hasta los considerados "utopistas" (como Jefferson y Franklin) pudieron prever más acertadamente. Se trata de un error en el análisis de la situación, que los políticos que manejaban el país, no cometieron.

2. Con el conocimiento actual (y la evolución de la Demografía y del Análisis Demográfico) resulta evidente que muchas de sus formulaciones son incorrectas porque no tienen en cuenta otras variables demográficas. Por ejemplo, el crecimiento de USA no se puede explicar en términos de crecimiento natural sino en términos de crecimiento total, donde el saldo migratorio es el principal componente.

3. Las cuestiones morales no pueden constituir preceptos científicos. No pueden ser el punto de partida ni el objetivo a alcanzar. Malthus pretende que se ocupa de la población en una búsqueda de la felicidad de la humanidad (lo que está bien en su condición de clérigo, pero que no tiene cabida si se pretende científico). En esta medida, su antecesor, Lütken, planteó mejor el problema, ya que su pregunta no se apartaba del objeto de estudio. Lütken inquirió si la humanidad podía ser feliz mientras se moría de hambre, pero no era él, quien pretendía hacer a todos dichosos.

Las cuestiones morales se desarrollan incluso para discernir sobre el aprovechamiento de otras tierras (fundamentalmente las no-europeas). Moralmente, puede que esté bien que Malthus afirmara que no se podía exterminar a las poblaciones autóctonas y que por ello sus tierras no eran directa o inmediatamente aprovechables. Pero esta no puede ser la razón de no considerar la existencia de esas extensiones en el cómputo general que hizo el autor; o sea de sumarlas a los recursos existentes para su contabilidad en el crecimiento de los medios de subsistencia. Al mismo tiempo, tiene la percepción acertada que esos recursos se terminarán por incorporar a la producción mundial.

Sin embargo, las afirmaciones resultan contradictorias, ya que no sabemos a qué propuesta atenernos. Por una parte, está la propuesta moral de no considerarlas; por la otra, las predicciones acertadas de que a la larga, se incorporarán a la explotación. En el fondo, la propuesta moral le sirve para no considerar aquello que podría dar una respuesta diferente a la cuestión. Si todas las tierras pueden servir para producir alimentos, quizás la respuesta hubiera tenido que ser otra.

4. Sus pretendidas demostraciones empíricas son percibidas hoy como intentos infructuosos. Ver muchos pobres no nos permite concluir que han aumentado en una determinada proporción. Sus visitas a otros países pretenden ser ilustrativas de la teoría cuando no son más que recopilaciones de un diario de viaje, sin base científica ni cuantitativa que avale estas supuestas "demostraciones".

EN CONCLUSION, la teoría que formula Malthus y que incluye su ley de población resulta poco rigurosa y no podría superar los cánones mínimos actuales de las llamadas teorías científicas. En otro sitio, entonces, se deben buscar las razones de la trascendencia de Malthus.

II. ALGUNOS ASPECTOS SOCIOLOGICOS (de la Teoría de la Población de Malthus)

El texto de Malthus incide en algunas cuestiones de carácter sociológico. Se consideran las clases sociales y se emiten juicios sobre ellas. Por supuesto que se trata de enunciados de carácter moral, de culpabilización de su situación o de exención de obligaciones, de acuerdo con la clase que se trate. Pero, resulta útil considerarlos para poder comprender mejor la formulación de la Ley de población. Por ello, se han escogido pasajes de la obra que ilustran esta posición.

La idea principal sobre los ricos es que tienen derecho a serlo, mientras que los pobres son demasiados y no pueden pedir, ni trabajo. Se trata de una división maniquea de la sociedad, donde unos están legitimados y otros están condenados, según Malthus, por su propia desidia. Es lógico, entonces, que una parte se muera de hambre, aunque habría que tratar de evitar que fueran tantos.

A continuación se presentan una serie de extractos de la obra de Malthus que se refieren a las clases sociales, que serán comentados a continuación. Se transcriben los originales para que cada uno pueda elaborar sus propias reflexiones, más allá de las expuestas en este texto.

Los temas hacen referencia, principalmente, a las justificaciones, sobre todo de carácter moral, que permitirán legitimar las diferencias entre las clases.

II.1. Selección de TEXTOS

1. SOBRE EL COSTO Y HABITOS ALIMENTARIOS. "Lo más deseable, bajo el punto de vista de la felicidad del pueblo, parece ser que su alimento habitual sea caro y que sus salarios se regulen por él, pero que, en una época de carestía o de miseria eventual, esté dispuesto a adoptar de buena gana el alimento más barato." (pg 20)

2. SOBRE LA MORAL DE LAS CLASES TRABAJADORAS. "...sólo hay una clase de causas...y son aquéllas que tienden a aumentar la prudencia y la previsión de las clases trabajadoras". (pg 23)

3. SOBRE LA BONDAD DE LAS CLASES MEDIAS. "Se ha hallado en general que las capas medias de la sociedad son las más favorables para los hábitos virtuosos y laboriosos y para el desarrollo de toda clase de talentos." (pg 24-25)

4. SOBRE UNA SOCIEDAD JERARQUIZADA EN CLASES. "Las partes superiores e inferiores son en la naturaleza absolutamente necesarias y no sólo necesarias, sino muy beneficiosas." (pg 25)

5. SOBRE EL INCREMENTO DE UNA CLASE SOCIAL. "...un aumento en la felicidad de la masa que compone la sociedad humana, se basa en la posibilidad de un aumento en las proporciones relativas de las capas del medio". (pg 25)

"Si se disminuyera así las clases más bajas de la sociedad y se aumentaran las clases medias, cada trabajador podría tener una esperanza más racional de alcanzar mediante su actividad y sus esfuerzos una mejor situación en la vida...la suma de la felicidad social se aumentaría considerablemente". (pg 25)

6. SOBRE LA CONVENIENCIA DE ENSEÑAR A LOS POBRES. "En lo que respecta a las clases altas y medias, espero que el efecto de este conocimiento sea dirigir sus esfuerzos sin descanso a mejorar la situación de los pobres y mostrarles lo que pueden hacer y lo que no pueden hacer...ejerciendo la caridad con discernimiento y tratando de mejorar la situación de los pobres por cualquier medio que tenga como consecuencia un aumento del freno preventivo." (pg 31)

7. SOBRE LA DISTRIBUCION DESIGUAL. "Que la causa principal y más permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa con las formas de gobierno, o con la desigualdad en el reparto de la propiedad y que, puesto que los ricos no disponen en realidad de la facultad de encontrar empleo o sustento para todos los pobres, éstos no pueden según las leyes naturales, poseer el derecho de exigírselo, son verdades importantes que se derivan del principio de la población." (pg 32)

8. SOBRE EL CAMBIO. "Tenemos todas las razones para creer que (la sociedad) se compondrá siempre de una clase de propietarios y de una clase de trabajadores; pero la situación de cada una de ellas y sus proporciones respectivas pueden modificarse lo suficiente para mejorar la armonía y la belleza del conjunto." (pg 34).

Edición de varios autores: Superpoblación y producción, Biblioteca de Literatura y Ciencias Sociales, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.

II.2. COMENTARIO de los textos precedentes

En términos generales, han sido seleccionados pasajes que se refieren especialmente a las clases sociales. De su lectura se pueden considerar los aspectos que hacen referencia a cuestiones sociológicas. Sin embargo, no deja de ser notorio la constancia con que Malthus se refiere a la felicidad o la belleza, como objetivos a alcanzar. Especula sobre el futuro y sobre la posibilidad de una vida mejor, también para los trabajadores. Lo que sucede es que sus premisas de reconocimiento de la inevitabilidad de la división en clases lo lleva a justificar un reparto de bienes y privilegios que se debería eternizar. Sólo con el mantenimiento de esas condiciones inmutables, los que no lo son podrían llegar a ser felices. Los que ya tienen lo que necesitan, sólo deberían enseñar a los otros a conseguir algo, pero no todo, ni lo mismo que tienen ellos.

De las cuestiones que se podrían considerar de carácter sociológico, cabe mencionar en primer lugar, la que se refiere a la DESIGUALDAD entre las clases sociales. Existen, no sólo diferencias de riqueza, sino también las referidas al derecho al trabajo. Esta desigualdad se manifiesta en todos los ámbitos, de ahí que la función de las clases sea distinta, en la medida en que unas enseñarán a otras sus “virtudes”. Resulta evidente que la función docente o moralizadora escapa a un análisis de clases, y tiene su razón en el carácter de clérigo del autor y no en ningún carácter científico de la obra. Se entiende, entonces, que las únicas acciones que se pueden llevar a cabo son las propuestas por la Iglesia y no las políticas. Esa “caridad con discernimiento” de la que habla el autor, no apunta a paliar el hambre o las necesidades más perentorias, sino que debería conseguir que los pobres se reprodujeran menos (“aumento del freno preventivo”).

En segundo lugar, se establece una JERARQUÍA inamovible. El supuesto de que es natural, de base científica y lo dicta el llamado “principio de población”, resulta a todas luces sorprendente, desde una óptica contemporánea. Esta jerarquización se basa en la anterior noción de desigualdad y permite a unos ejercer derechos que otros no tienen.

Pero es la legitimación de las diferencias lo que puede llamar la atención. Por una parte, están las leyes naturales o el derecho natural, que consiste en este caso en que todo siga igual porque está bien y es correcto. Por otra parte, y si esto no fuera suficiente, entonces el respaldo proviene de la “ciencia”, esto es del principio de la población, lo que le otorga una doble legitimidad. Además de la normativa, las desigualdades quedan garantizadas por la “ciencia”.

En tercer lugar, todos los principios enunciados permiten tanto la LEGITIMACIÓN como la REPRODUCCIÓN y PERVIVENCIA del sistema, basándose en una inmutabilidad de las cosas, pero sobre todo en un derecho que otorga a unos poder y a otros sólo la posibilidad de obediencia o acatamiento. No existe ni la posibilidad de responder a este estado de cosas. Se ha mencionado el respaldo normativo que le otorga carácter “natural”, o sea, es el lógico como organización social. Pero, a ello se agrega ahora la “imposibilidad” de que ni siquiera la acción de gobierno podría cambiarlo. La revolución social o cualquier cambio político o social que se propusiera sería inútil, ya que las diferencias, la jerarquía; que no se ve como injusticia sino como simple necesidad, pervivirían.

Las CONSECUENCIAS de este estado de cosas se pueden percibir hoy en la actualidad en la definición de Políticas de Población desde organismos internacionales y en su intento de imposición, con el fin “moral” de mejorar la situación de los más pobres o los no tan ricos como los otros. La idea de que los que son pocos o controlan su crecimiento tienen razón y deben enseñar a los demás a hacer lo mismo, queda muy clara en estos textos seleccionados.

Doscientos años no han pasado en vano y las formas del discurso han tenido que transformarse, conforme a los dictados de los principios internacionales y del reconocimiento de la soberanía de todos los Estados. Este mensaje, tan claro en Malthus, se transforma en “subliminal” en los discursos contemporáneos que tienen el mismo objetivo que esa “caridad con discernimiento” y no es otro que frenar a los otros.

III. COMENTARIOS GENERALES SOBRE EL *ENSAYO*

Las alegaciones de carácter moral resultan omnipresentes en los textos sobre las distintas clases sociales. Si, según la premisa del autor, no se puede hacer crecer indefinidamente la producción de alimentos, se hace estrictamente necesario inculcar una nueva moral de continencia y virtuosismo a las clases que tienen mayor descendencia. Las propuestas del autor son recomendaciones morales que con el tiempo, se han transformado en políticas concretas para contribuir a una disminución más acelerada de la fecundidad de ciertos colectivos.

Sobre la categorización de las leyes de Malthus en universales o naturales, se aprecia en estos textos su falta de rigor. Los preceptos morales y su autoridad hace que transforme en leyes lo que sólo son consejos morales. La preservación del sistema y su inmutabilidad aparecen legitimados y garantizados por un orden natural que no es tal.

Sin embargo y contrastando con las críticas a sus planteos dudosamente científicos en lo que intentaba amparar o legitimar un determinado estado de cosas que favorecía a los que tenían mucho, se debe reconocer que sus ideas o supuestos sobre la clase media, que no son previsiones en el texto, en realidad se han convertido en aciertos.

Aquello que Malthus sólo recomendó como cuestión moral, y alabó desde su postura eclesiástica, en realidad ha sido una prognosis acertada del crecimiento y desarrollo de los estamentos medios en la sociedad industrial. Si en vez de “felicidad”, se coloca la idea contemporánea de “nivel de vida” u otro indicador actual de la mejora de la situación de un grupo, no sólo en lo que se refiere a consumo, sino también calidad de vida, incluyendo niveles de salud, se debe de reconocer el acierto de Malthus.

Dada la pretensión que tenía acerca de la jerarquización de los individuos, según la pertenencia a las distintas clases sociales, la idea de la coexistencia de los grupos se plantea de manera pacífica. Esta propuesta contrasta con las visiones apocalípticas de los excesos de población y del hambre y las enfermedades que pueden asolar a algunos de esos grupos. Lo cierto es que la solución de Malthus continúa enmarcada en su condición de pastor. No reconoce la conflictividad social, ni como realidad, ni como derecho. Si la propuesta moral fuera realidad, entonces sería fácil el camino de la felicidad que nos plantea, al menos para algunos.

Pero, existen otras cuestiones que interesan más en un texto, como éste, referido a las cuestiones de población, y es las que hacen a sus propuestas concretas acerca de lo que mencionaba precedentemente como *el principio de la población*. El nudo de la propuesta reside en los crecimientos desiguales de la población y de los alimentos. Se trata de una formulación matemática, que se explicará oportunamente.

Para poder impedir este crecimiento, que se percibe en el futuro como catastrófico, se analizan aquellos aspectos que podrían *frenarlo*. Malthus reelaboró en las ediciones posteriores estas cuestiones, atendiendo a las críticas vertidas por sus detractores. Pero, tal como reconocen sus propios defensores, no quedó claro.

III.1. Respetto de la categorización de los frenos

Los llamados frenos al crecimiento de la población pueden ser divididos en dos grupos, a saber:

- . preventivos: previenen, se toman medidas antes, dependen de las personas, por lo tanto es un acto volitivo (y voluntario). Los frenos preventivos se darían en las clases altas y medias (por razones morales, según Malthus; por otras de evolución o conciencia según corrientes más recientes). Se refieren a los nacimientos.

- . positivos: son drásticos y a posteriori de un suceso (por ejemplo, la falta de alimentos). Suceden independientemente de la voluntad de la población. Se dan mayoritariamente en las clases populares (inmorales). Se refieren a la muerte y su incremento.

Según esta clasificación, dos ejemplos obvios serían:

- . preventivo: retraso de la edad al matrimonio;
- . positivo: los caballeros del apocalipsis (muerte, peste y hambre).

La clasificación de frenos en preventivos y positivos resultó insuficiente a Malthus, cuando tuvo que contestar tantas críticas, sobre todo referidas a la confusión de estas categorizaciones al no quedar

claro donde se inscribirían ciertas cuestiones. Esta clasificación dicotómica fue reformulada, debido a las dificultades que planteaba. Había cuestiones que podían entrar en ambas categorías y por tanto, el criterio se hacía fútil al no poder distinguir en todos los casos. La nueva propuesta tampoco fue mejor, como se verá más adelante.

III.2. Otras cuestiones a tener presente

En la teoría de Malthus no hay lugar para la anticoncepción, a pesar de que ahora se ha demostrado que ya se había extendido en Francia en el Siglo XVIII y había tenido como consecuencia una reducción de la fecundidad. Ello implicaría la condena como pastor, como medio para evitar la concepción. El hecho de que no quisiera considerarla como posibilidad, y que no aparezca en sus textos, podría ser su forma de rechazarla. Resulta, como mínimo contradictorio por no decir absurdo, que no le parezca mal que las enfermedades venéreas contribuyan a reducir la fecundidad (freno preventivo, en este caso?) y que en cambio, se niegue a admitir que la anticoncepción pueda jugar algún papel.

Lo que resulta evidente es que dada su extensión, no podía ser desconocida por el autor, como realidad social. Dado su tratamiento en textos de población, tampoco podía negarse su papel en la reducción de la fecundidad que estaba teniendo lugar en esos momentos. Es extraño que no la tratara, ni siquiera para condenarla.

Francis Play (1771-1854), contemporáneo de Malthus sí lo vio y lo propuso en un texto, que lamentablemente no tuvo la misma difusión. Si consideramos que este último publicó su libro en 1822 y que Malthus no se molestó en tomarlo en consideración, podemos medir la importancia y la proyección de cada uno de ellos, en la sociedad de su época.

Si la anticoncepción no existía o pretendía ignorarla y los frenos eran confusos, entonces, Malthus creó otra clasificación, donde introdujo sus principios y postulados morales y cuyo criterio rector sería absolutamente maniqueo: el bien y el mal. El criterio moral hace que la clasificación anterior resulte más confusa todavía, ya que se entrecruzan y se superponen con cuestiones de carácter pragmático, intentando otorgarle visos de verosimilitud a su propuesta.

La nueva clasificación implica tres categorías: moral, libertinaje y miseria, con lo que nos apartamos de las expresiones explícitas de control que implica la palabra freno, para pasar a otro ámbito en que las dos primeras categorías se refieren a un deber ser, una normativa, la segunda condenable, y la última a una realidad tangible, entonces y ahora. Una vez más, la mezcla de nociones y esferas distintas aparece en las búsquedas de solución de Malthus.

La MORAL sería un freno preventivo. Se reconoce como medida concreta el retraso del matrimonio y la abstinencia. Al hablar de moral, es obvio que no se la entiende en un sentido genérico, sino como las buenas opciones, encarnadas en las clases dirigentes y medias. De ahí, la idea del autor de que los grupos eran “morales”; o sea, virtuosos o “inmorales”, los que no sabían contenerse o ejercer esa racionalidad que los llevara a prever el futuro.

Esto entronca con las teorías contemporáneas, relativas a la fecundidad, donde los que tienen muchos hijos aparecen como “irracionales”, lo que quiere decir que no consideran ni las consecuencias de sus actos ni su propia conveniencia. En una palabra, parecen tontos. J. Caldwell va a criticar esta posición por etnocentrista.

El LIBERTINAJE resultaría un freno preventivo (por “relaciones promiscuas, pasiones antinaturales, violaciones del lecho conyugal y procedimientos impropios para ocultar las consecuencias de las conexiones irregulares”). Sería positivo cuando la mortalidad estuviera causada por las enfermedades que sobrevienen por las acciones viciosas (transmisión sexual). El aborto podría estar enmascarado en esas “consecuencias...” mencionadas precedentemente, aunque es una referencia muy amplia y poco explícita. Resulta, cuanto menos sorprendente desde la perspectiva contemporánea, que considerase el aborto pero no la anticoncepción.

En este caso y a pesar de tratarse de un freno positivo (externo), Malthus como clérigo se refiere “a la culpa”, lo que implicaría un aspecto volitivo de la acción que vuelve a hacer la clasificación más confusa. Esto entronca con la pobreza. En los textos de las clases sociales queda explicitado que los pobres no tienen derecho ni a un trabajo y que resultaría vano reclamar incluso el sustento. Las personas tendrían la culpa de su situación, por no practicar el virtuosismo y la laboriosidad de las capas medias de

la sociedad. Ricos no pueden ser y tampoco pueden aspirar a serlo. Todo este discurso no es más que una legitimación de la mortalidad, de la reducción y del control de ciertos grupos, tan “inmorales” como pobres, hambrientos o promiscuos.

Al inicio de la epidemia del SIDA, en este siglo XX, la búsqueda de culpabilidad del grupo que padecía la enfermedad fue ostentosa. Se puede establecer un paralelo entre la condena moral de Malthus y la de una pretendida derecha o baluarte moral respecto al SIDA. Las personas contagiadas aparecían como culpables de la enfermedad que padecían en la medida en que las prácticas privadas de su sexualidad especialmente, o el consumo de drogas habían servido de canal de introducción del virus.

En realidad, no se trata de condenar a las personas por la enfermedad, sino de condenar las prácticas consideradas moralmente inaceptables y estimar que la enfermedad mortal no es nada más que un justo castigo. Malthus era un clérigo y se puede entender que categorice las acciones según el férreo código moral de la Institución a la que pertenece. Lo que resulta anacrónico es que esta situación se repita dos siglos más tarde a partir de un grupo abanderado que condena a los demás, aquellos que no les gusta.

La MISERIA sería un freno estrictamente positivo, en la medida en que provoca una sobremortalidad por escasez de medios de subsistencia, por falta de cobijo, por falta de condiciones higiénicas, etc. Los epidemiólogos y los demógrafos han demostrado que incluso en las últimas manifestaciones epidémicas al inicio del Siglo XX, la mortalidad por clase social tenía carácter diferencial. Desde la gripe española, hasta los brotes de cólera en Estambul, las condiciones en que se encontraban las personas favorecía o tendía a evitar los contagios de la enfermedad.

El planteo de Malthus representa una búsqueda de consenso para su discurso moral. Espera que lo que él considera inmoral, no sea aceptado y sea rechazado por la mayoría de la población. Es cierto y sociológicamente lo estudió Durkheim con el suicidio, que lo moralmente reprochable tiene menos extensión y su menor frecuencia se explicaría en parte por el rechazo social que provoca. Complementariamente, aquello que es socialmente aceptado, tiende a extenderse y a ser adoptado como práctica.

Pero Malthus generaliza para todos los pueblos y todas las épocas una moral protestante que alcanzaría su culminación con la Reina Victoria en Inglaterra. Su discurso no tiene fronteras, al igual que sus enunciados de población, y aparentemente, deberían aplicarse de forma universal.

Se comprende que Malthus, como clérigo, no supo prever la extensión, la utilización y la generalización de los métodos anticonceptivos. Al instinto sexual, sólo sabe oponerle la abstinencia. Estudios actuales han probado la extensión del C.I. (coitus interruptus) en muchas poblaciones europeas como también de otros métodos como el *privatus* en la corte imperial China. Seguramente todos estos métodos no sólo eran conocidos, sino practicados. Malthus, en cambio, niega su existencia al no introducir mención de ellos en lo que se refiere al control de la población, aunque sólo hubiera sido condenatoria.

III.3. Alcance de su teoría

Malthus realiza generalizaciones que se aplicarían en todos los casos cuando las enuncia, de acuerdo con sus propias palabras; pero reconoce, al mismo tiempo, excepciones en su propio texto. No es el hecho de la excepción lo que invalida una teoría, pero sí acota el alcance de su aplicabilidad, que ya no tendría el carácter universal pretendido por el autor.

Por ejemplo, reconoce que Europa es la zona mejor situada (en el contexto histórico y social) para incrementar su población. Si sostiene (o sugiere por los números) que USA no, entonces el error es garrafal y el planteo incorrecto, además que la evidencia empírica apuntaría lo contrario. Durante el Siglo XIX (como en los anteriores), Europa perdió población por las migraciones interoceánicas hacia los nuevos territorios (América y Australia, principalmente; Asia y Africa, en menor medida).

En esos momentos de convulsiones y luchas obreras faltaba empleo y por eso las personas pudieron optar por migrar, incluso temporalmente (migraciones por cosecha, de ida y vuelta). Las políticas y las ofertas realizadas por los nuevos gobiernos independientes deberían atraer a las personas sin recursos propios, dadas las promesas no sólo de una vida mejor, sino de acceso a la tierra y a la

propiedad en general. Si bien, no todas las promesas se cumplieron, el regreso de migrantes enriquecidos alimentó el imaginario colectivo y la ilusión de un acceso general y sin restricciones a la riqueza.

Todo el continente americano se podía considerar como relativamente despoblado porque tenía una baja densidad. Por otra parte, ya se ha mencionado que las políticas públicas apoyaban las migraciones desde Europa. Si se analiza la situación del Siglo XIX con los datos que se posee en la actualidad y desde una perspectiva histórica, Malthus debía haber sostenido lo contrario, en cuanto al crecimiento.

Respecto a la legitimidad de los nativos a ocupar sus tierras, su pretensión moral no tuvo correlato empírico. Las tierras de los indios fueron “ocupadas”, o sea sumadas a la producción capitalista. Tanto en el Norte como en el Sur, las campañas contra los indios fueron exterminios justificados en aras de la civilización. En esto sí que tuvo un vaticinio acertado. Aunque moralmente se opuso, pudo prever la ocupación de todas las tierras y el exterminio de su primeros y legítimos ocupantes.

El reconocimiento, por parte de Malthus, a la legitimidad de los indios o de cualquier nativo a ocupar sus tierras y considerarlas al margen de cualquier cálculo de la subsistencia de la población mundial no constituye más que otra propuesta moral que la historia ha desmentido y esto sí que lo pudo prever. Confundir lo moral con lo real, es una constante en el texto.

III.4. El catastrofismo del futuro

Los neo-malthusianos se caracterizan por hacer previsiones apocalípticas para períodos larguísimos. Malthus dio el primer ejemplo, al considerar las previsiones sobre el aumento de la población. En la formulación matemática de la ley, sus cálculos continúan por siglos.

Sin embargo, el error de estimación en las poblaciones de las próximas décadas hace inviable cálculos a largo plazo. No sólo desconocemos las condiciones futuras en que puede crecer o no una población, sino que no se pueden medir con exactitud los elementos o factores que contribuyen a alterar el ritmo de crecimiento, en el corto plazo.

La hipótesis subyacente (casi nunca explicitada) de estos modelos o propuestas es: "si todo sigue igual"; lo que en población es absolutamente falso. No hay posibilidades de que ninguna de las magnitudes demográficas permanezca constante en largos períodos de tiempo, ni tampoco inalterables el progreso u otros factores relacionados con los nacimientos, probabilidades de supervivencia, u otras cuestiones del crecimiento.

Al igual que muchos otros aspectos sociales, luego de las grandes revoluciones que cambiaron el panorama europeo durante el Siglo XVIII (Industrial, Urbanización y la Francesa), la velocidad del cambio social es cada vez mayor; lo que conlleva períodos más cortos de tiempo en que se pueden consumir los acontecimientos previstos. También puede implicar, nuevas variables que deban ser consideradas en el futuro: drásticos cambios de sistema, como ocurrió en la antigua Unión Soviética o nuevas enfermedades que pudieran alterar, significativamente, las previsiones ya realizadas.

Los cálculos de Malthus que se refieren a varios siglos, no pueden pasar de ser un ejercicio de ciencia ficción. Por supuesto, ninguna de estas previsiones se ha cumplido. Por una parte, partían de estimaciones erróneas. Por la otra, todo ha cambiado desde entonces y no hubo nada que permaneciera inamovible. De todas maneras, no se puede considerar sino un mero ejercicio especulativo, ya que la falta de alimentos, según su propio enunciado, impediría llegar a la generación siguiente (morirían antes de reproducirse), en cuanto fuera una realidad el desequilibrio entre recursos y personas.

EN RESUMEN, la importancia de Malthus se mide por su inalterable presencia en el mundo de hoy. Tiene defensores acérrimos. El miedo a la superpoblación forma parte de las preocupaciones de la izquierda y la derecha, de tradicionales y ecologistas. Con argumentos que pueden o no ser opuestos, se está defendiendo la limitación de los otros.

No se trata de juzgar la exactitud de estas apreciaciones sino de considerar el origen de ellas: un texto del Siglo XVIII cuyas predicciones resultaron falsas pero que se fueron reformulando y actualizando para darle permanente validez.

Las preocupaciones por el exceso de habitantes del planeta constituye el leit-motiv de las últimas conferencias mundiales de población, quizás con acierto. Pero la forma de verlo no deja de ser la que planteara Malthus hace ya casi doscientos años. Son los otros los que crecen en exceso y nosotros en

defecto. La limitación siempre se impone a los demás. Las ayudas económicas y los préstamos bancarios al desarrollo tienen como condición previa la demostración de que ese crecimiento está perdiendo fuerza, se está desacelerando. Hoy como ayer, un discurso teñido de recomendaciones o condenas morales, pretende tener carácter científico.

La visión malthusiana del crecimiento de una población, jerarquizada en clases morales e inmorales, se ha trasladado a la esfera internacional y se aplica a países. Hay países que crecen demasiado y otros insuficientemente. Normalmente se deja de lado que los primeros han crecido en el pasado y tienen una relativamente elevada densidad de población y en los segundos sucede lo contrario, salvo algunos casos.

Se trata de una interpretación ahistórica e ideológica que proyecta una visión moral sobre la sociedad y un control sobre los demás. Es el eterno temor a los de afuera que en los romanos ya se manifestaba con el epíteto de “bárbaros” para los pueblos del exterior, para los extranjeros.

Pero Malthus es también el primero que formuló un enunciado donde la población se relacionaba con otro factor, que también variaba. En primer lugar, habría que preguntarse si su principio de población debía o no cumplirse. Tal como lo formuló, en términos matemáticos de progresión, en cuanto los recursos alimenticios o de subsistencia fueran menores que la población, ese crecimiento se detendría. Ciertamente, el crecimiento de la población no ha seguido una progresión geométrica.

En segundo lugar, para bien o para mal, la concepción de superpoblación también le pertenece. El antes y después de Malthus se puede establecer en torno de esta idea central de su *Ensayo*. Antes, toda población era escasa. Los gobiernos eran juzgados en función del crecimiento de su población como manifestación de riqueza generada. Después, la idea de que un exceso de número sólo podía crear desgracia fue extendiéndose. Sin embargo, durante la guerra fría, en los años cincuenta, la necesidad política del control de los otros estuvo unida con el juicio que implica el término superpoblación para justificar intervenciones. Quizás Malthus nos advirtió y los otros nos asustaron.

IV. NEOMALTHUSIANISMO: manifestaciones y organismos

Se ha dicho que el neomalthusianismo no sólo es característico de cierto discurso académico, no se sabe si mayoritario o más difundido, sino también de organizaciones de carácter internacional. Las públicas, reúnen a Estados y organizan a nivel mundial, los planes de población y contribuyen a la difusión del *planning familiar*. Las otras, de carácter privado han sido las abanderadas de estos planes de control. Aunque en la actualidad, las necesidades políticas de un discurso más respetuoso han puesto por delante la salud, la oferta de anticonceptivos se parece a esa “caridad con discernimiento”, que en el fondo tanto como en la superficie, busca frenar.

Para percibir la línea neo-malthusiana de los organismos se ha recurrido, fundamentalmente, a los textos oficiales publicados por el Departamento de la UN, en materia de población (UNFPA). Los objetivos son dos. Por una parte, demostrar la alineación ideológica de estas instituciones mundiales dentro del neo-malthusianismo. Por la otra, explicar en qué consiste esta postura y conocer cómo se ha reformulado y actualizado, el discurso original de Malthus.

En la actualidad intervienen otros factores, además de la cuestión del alimento. El subdesarrollo y el medio ambiente destacan entre los objetivos y prioridades de las Naciones Unidas en materia de población. El primero es merecedor de un capítulo especial, dado la combinación especial e histórica con las políticas internacionales. Sobre el segundo, se harán los comentarios pertinentes a continuación, ampliando la información con otras fuentes, como la postura del Parlamento Europeo, a este respecto.

La UNFPA (Organismo de las Naciones Unidas que se encarga de la cuestión de la población) fue creada dentro de las UN en 1969 como un departamento operacional para llevar a la práctica las políticas concretas de población. Este organismo creció desde esa fecha y ha participado como organizador de las Conferencias de Población.

En la actualidad, está perdiendo importancia, dado que las políticas de población sólo se definen en relación a otros parámetros, como el desarrollo o la mejora del *status* de la mujer. Eso explica el cambio de nombre de la Comisión que se ha convertido en Población y Desarrollo, de manera

inseparable, al igual que la última conferencia de población¹. Todo esto tiene sentido; la política de población ya no es una política autónoma, una política que se pueda denominar como estrictamente demográfica, sino que forma parte de un contexto de carácter social donde se han definido otras prioridades.

Rafael Salas fue durante muchos años y hasta su muerte, acaecida en 1987, director del Fondo de las Naciones Unidas para las actividades de Población (UNFPA). A través de las publicaciones que firmó de este centro, se puede tener una idea, bastante exacta, de lo que significa la orientación neo-malthusiana en el principal y más reconocido de los organismos internacionales, el que lleva adelante la política consensuada, se supone, entre los estados miembros.

Cuando se menciona el neo-malthusianismo, no existe pretensión de referirse a una herencia pura, ni a una reformulación respetuosa de los postulados de Malthus. En realidad, nos estamos refiriendo a un espíritu (o a una ideología, como se ha considerado precedentemente) abanderado del control, de la reducción de ciertas poblaciones y de su justificación, más allá de posibles evidencias empíricas. Se trata en primer lugar de un objetivo, reducir el crecimiento de determinados pueblos y en segundo lugar de una visión etnocéntrica y centralista de los unos y los otros.

El primer texto que publicara Salas bajo auspicios de la propia comisión, presenta las líneas generales de la política que llevaba a cabo la UNFPA. El segundo texto, referido a la década transcurrida entre las dos primeras conferencias de población, hace un balance de la organización desde Bucarest (1974) hasta México(1984).

La idea de Malthus de superpoblación absoluta y de Marx de superpoblación relativa se combinan en propuestas que hacen referencia tanto a los recursos, que sostuvo el primero, como a la insuficiente creación de empleos, que consideró el segundo, pero sin nombrarlo. Ya se desarrollará en el siguiente capítulo la cuestión de cómo se insertan los aciertos de Marx en un contexto neo-malthusiano, cuyo propósito es la limitación.

El objetivo recurrente del control de población lo constituye la fecundidad, puesto que se estima que es el elemento que se puede hacer variar. En los textos se reconoce, acertadamente, que todavía no se han precisado los motivos del cambio en el “comportamiento reproductivo”². Existen referencias imprecisas a la Teoría de la Transición Demográfica, lo que significa en este caso la aceptación de una cierta periodización, pero con el reconocimiento de que no se puede prever ni proyectar lo que sucederá en el futuro. En una palabra, lo que ha sucedido en Europa (y que esta Teoría pretende explicar) puede que no suceda en el resto del mundo. La referencia a la teoría carece de sentido práctico al ser imprecisa y no poder establecer en qué condiciones se producirán los cambios.

También se reconoce el descenso en el ritmo del crecimiento, debido a un descenso en la fecundidad, con la salvedad de que una estructura de edades más jóvenes llevará a incrementos puntuales de la natalidad (que no de la fecundidad), lo que redundaría en determinados momentos, en incrementos del crecimiento.

Se ha considerado que el malthusianismo y toda continuación o renovación de esta teoría implica una justificación expresa del control de los otros. En esta medida, la expresión “programas de planificación familiar” sólo se entiende en un sentido restringido; o sea de programas cuyo objetivo radica exclusivamente en la reducción de la fecundidad y llevados a cabo en los países en desarrollo. El fin de estos programas no es planificar, porque sus objetivos explicitan la búsqueda de la reducción de la fecundidad.

Respecto del medio ambiente, Salas considera que los recursos se están dañando y que la culpa la tiene la lucha contra la supervivencia. Informes del Consejo de Europa señalan, sin embargo, que los países desarrollados contaminan mucho más porque consumen mucho más. Cada habitante de un país desarrollado contamina cinco veces más que uno que vive en la otra parte del mundo. Esta culpabilización, quizás, se podría repartir entre los que contaminan ahora y los que eliminan reservas

¹ La Comisión se denomina UNDP/UNFPA. Están unidas las antiguas comisiones de desarrollo y población, respectivamente. Así consta, como nueva denominación en los Anuarios de las Naciones Unidas.

² “Comportamiento” reproductivo implica la adscripción a un lenguaje de origen conductista o behaviourista. A falta de otro término, se mantiene el de uso más común, aunque no se acepta en modo alguno lo que implica el vocablo “comportamiento” en esa corriente de la Psicología.

ahora, considerando también las que se eliminaron antes, cuando se extendieron los cultivos y la explotación agropecuaria en el pasado a costa de otras reservas.

Sin embargo, resulta muy difícil poder poner un freno a los que contaminan hoy. En la recomendación del Parlamento Europeo referente al cambio demográfico, en el apartado que se menciona la desigualdad en lo que contamina cada uno, se teme por el futuro, o sea, el momento en que los pobres lleguen a contaminar como los ricos de ahora o en el momento en que los pobres, sin llegar a ser ricos, sean tantos que contaminen más. En este texto, no hay otra opción, como por ejemplo, que se contamine menos, sean ricos o pobres los que lo hagan, consumidores presentes o futuros (Recomendación 1243, 1994).

Se debe reconocer que la conciencia social y de sensibilización del medio ambiente es mucho mayor en las sociedades llamadas desarrolladas, pero también es mucho mayor el daño que se ha hecho, lo que se ha destruido, lo que se contamina hoy en día y el panorama futuro. El problema es que los países en desarrollo siguen el mismo camino equivocado. Todavía se está a tiempo de impedir que se cometan los mismos errores pero no se puede culpabilizar a estas sociedades por un futuro que ni siquiera se ha construido.

La idea del medio ambiente en relación con la población recrea la propuesta malthusiana acerca de la falta de alimentos o de la solicitud de empleo. Tienen la culpa, dañan el entorno, constituyen los ogros del globo. Visión ahistórica e irrealista. Ahistórica, porque los ricos de ahora lo hicieron antes, y nadie los acusó. Irrealista, porque el daño que causan utilizando los recursos o contaminando es menor que el que están causando los ricos en el presente, sin contar con el acumulado. Visión pesimista y malthusiana, que sólo sirve para detener su crecimiento, porque son culpables. Para mantener el medio ambiente no creo que se deba impedir que sigan creciendo aquellos que lo hacen; o en todo caso no por esta razón.

La falta de alimentos, que señalara Malthus, no es tal. Es cierto, cómo se señala en la actualidad que la producción de recursos alimenticios ha pasado por un período de estancamiento. Pero esto no significa que no puedan crecer más en el futuro, sino que no se vende más, porque no hay dinero para pagarlo. La población crece y los alimentos no, pero no se está cumpliendo el enunciado malthusiano, porque no se ha alcanzado ningún límite en la tierra. La verdad es que se puede producir más. Las razones por las cuales no se hace hay que buscarlas en otra esfera que en la mera cantidad de tierras disponibles.

Este estancamiento de la producción puede obedecer a otros factores. Los biólogos que calculan el máximo potencial de producción de la tierra no se ponen de acuerdo sobre esos límites. Pero, aparentemente, no se ha llegado a alcanzar este punto. En todo caso, la producción de alimentos ha variado en las últimas décadas sustancialmente y esto no puede deberse a variaciones en la capacidad de las tierras.

Esta relación entre el estancamiento de recursos alimenticios y los efectivos de la población es puramente malthusiana y respeta el espíritu de la formulación original. Al detenerse uno, se debería detener al unísono el otro. En el caso de la población resulta imposible (salvo catástrofe planetaria, global o mundial), debido al proceso de inercia que tiene el crecimiento.

No es cierto que las tasas de crecimiento relativamente elevadas de la población estén única y exclusivamente asociadas con la pobreza o con su aumento. Los llamados dragones asiáticos, así como otros estados que se han planteado un acelerado crecimiento económico, han tenido los máximos crecimientos económicos en momentos de crecimiento de la población.

En general, estimo que la postura neo-malthusiana de los textos responde más a una orientación política e ideológica que a prueba alguna. Las afirmaciones que contienen resultan aventuradas y no responden a evidencias empíricas que las sostengan. Por supuesto, constituyen el marco adecuado para definir una política de control de los países que crecen.

EN SINTESIS, el neo-malthusianismo se caracteriza por describir la situación actual como grave o catastrófica, según convenga, sin hacer referencia a las anteriores, a la historia y a las sociedades europeas que también pasaron por una etapa de crecimiento acelerado en el pasado. Las sociedades desarrolladas constituyen el modelo a imitar, pero sólo como resultado final. De acuerdo con este discurso, no se dispone, en la actualidad, del tiempo que invirtieron esas sociedades en alcanzar el equilibrio y su bienestar. Hay que hacerlo todo más rápido. Se debe reconocer, sin embargo, que el

panorama internacional tampoco es el mismo y que ese momento histórico en que Malthus planteara por primera vez el temor al crecimiento es irreplicable.

BIBLIOGRAFIA

ASSEMBLEE PARLEMENTAIRE DU CONSEIL DE L'EUROPE, Recommendation 1243, Luxembourg.

COONTZ, Sidney (1960) Teorías de la Población y su interpretación económica, FCE, México

FUCARACCIO, A et alii (1973) Imperialismo y control de la población, Periferia, Buenos Aires.

MALTHUS, Thomas Robert (1798) Ensayo sobre el principio de la población, FCE, México, edic 1951.

MALTHUS, T. R. et alii (1969) Superpoblación y producción, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

SALAS, Rafael M. (1985 a) Reflexiones sobre población, FNUAP, N. York.

(1985 b) People: An International Choice: the Multilateral Approach to Population, Pergamon Press, G. Britain.

SANTOW, Gigi (1995) "*Coitus Interruptus* and the Control of Natural Fertility", en Population Studies, vol 49, nº1, The Population Investigation Committee, ps 19-43.

UNITED NATIONS (1995 a) Yearbook of the United Nations, vol 49, N York.

(1995 b) Yearbook of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversay 1945-1995, N York.

WANG FENG, James Lee y Cameron CAMPBELL (1995) "Marital Fertility Control among the Qing Nobility; Implications for Two Types of Preventive Check", en Population Studies, vol 49, nº 3, The Ppopulation Investigation Committee, ps 383-400.

CAPITULO 3: MARX

A Marx se lo conoce por muchas propuestas, pero muy poco por su teorización acerca del exceso relativo de efectivos de población. Esta omisión es tan lamentable como comprensible. Por una parte, Marx ha sido silenciado, sus enunciados acerca de la población son utilizados pero sin hacer mención de su nombre. Por la otra, se entiende que no se lea El Capital, un libro complejo, donde ha tratado este tema. De tal manera, parece que nada hubiera sido propuesto sobre el particular. Sin embargo, frente a la ambiciosa propuesta malthusiana, Marx fue más modesto y concreto. Sus aciertos no sólo se refieren a los planteamientos teóricos que aquí se comentarán, sino también incumben relaciones entre variables demográficas. Su falta de proyección en este terreno frente a su brillante trayectoria política, contribuye a su desconocimiento.

La relación que plantea este autor incumbe por una parte una clase, la que busca trabajo y por la otra, la oferta de empleo. El desequilibrio que marcaría el exceso de número de personas buscando empleo se verificaría cuando la oferta de puestos de trabajo fuera insuficiente, o lo que es lo mismo cuando los trabajadores que buscan empleo fueran más que los puestos que se ofrecen. O sea, los medios de subsistencia son a Malthus lo que los puestos de trabajo son a Marx.

La idea del exceso de número de la población se relaciona directamente con la otra variable, tanto en uno como en otro autor. En el caso de Marx, al tratarse de un análisis del sistema capitalista (El Capital), resulta evidente que el exceso sólo se puede dar en este sistema; ni antes, ni después. Este es el sentido de una ley de población históricamente determinada. Por oposición a Malthus, que pretende que algunos de sus enunciados tienen carácter de “ley natural”, Marx afirma coherentemente con el resto de sus propuestas, que a cada sistema corresponde UNA ley de población. El define la correspondiente al sistema capitalista, como antes se ha mencionado.

El exceso de una parte de la clase obrera se genera en el propio sistema, pero se trata de un exceso relativo en la medida en que está en función del capital que se destina a salarios y por ende, a la contratación de mano de obra (CAPITAL VARIABLE). Marx distingue y aclara en El Capital que existe variación de salarios y está en relación, también con este exceso relativo. Para no complicar innecesariamente esta ley de población, se va a considerar sobre todo la cuestión de la variación de los efectivos, estimando como secundaria las cuestiones relativas expresamente a las variaciones del capital o de los salarios.

Marx analiza la demanda de mano de obra derivada de la construcción de los ferrocarriles que provocaría migraciones temporales, así como el cambio de sector de trabajadores al mermar la demanda donde estaban empleados o reducirse la cantidad de puestos de trabajo. Su análisis permite entender el movimiento, tanto espacial como sectorial, de la mano de obra en busca de empleo. En términos actuales, se lo podría entender como un análisis de las entradas y salidas de la población activa, así como de la ocupada y la desocupada.

Si deseáramos establecer un paralelo con los análisis de la pobreza de Malthus, sería conveniente escoger los textos de Engels, sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ya que son más explícitos y extensos al tratar esta cuestión. Allí se desarrollan los temas de insalubridad y malas condiciones ambientales que padecía esa clase. En el capítulo de El Capital que se analiza aquí, existe mención de la pobreza y del crecimiento de los pobres, pero en función de otros parámetros, que se tratarán más adelante.

Al igual que en el capítulo anterior se propuso una razón ideológica para interpretar la trascendencia que tuvo Malthus, en este se reitera la misma pretensión. ¿Porque razón Marx no es conocido por su análisis de la mano de obra que fluctúa en el mercado de trabajo? ¿Porque a Marx no se le reconoce la originalidad de la propuesta de la relación entre efectivos de la población activa¹ y empleo?

Resulta difícil entender que una alternativa al enunciado original de Malthus en el que se refería a los medios de subsistencia, fuera incorporada en los enunciados internacionales actuales. Baste buscar en el *Yearbook of the United Nations* (1995) el apartado de la erradicación de la pobreza. En el texto, se exponen, como es usual, las resoluciones de todos los organismos que forman parte de las Naciones Unidas. La Comisión de Desarrollo² decide, como eje central de su actuación, la promoción del pleno empleo como medio para combatir la pobreza y favorecer la promoción social.

Marx sigue siendo el “innombrable” en ciertos círculos políticos. No se le puede reconocer la autoría de una propuesta, ni la certeza de algunos vaticinios, aunque sólo fuera dentro del análisis del sistema capitalista. Lo cierto es que a Marx, por razones opuestas a las de Malthus, no se lo conoce en Teoría de la Población. Rara vez o muy remotamente se lo nombra. Cuando ello sucede, tampoco implica que se conozcan sus propuestas concretas acerca de la población. En realidad, pasan desapercibidas o se las ignora, mientras que sus enunciados político ideológicos, como los que figuran en el Manifiesto, son tratados y presentados como únicas teorías al respecto.

Se puede decir que sufre el mismo proceso que Malthus, al considerarse sus propuestas ideológicas como probadas hipótesis de carácter científico, dejando de lado escritos más complejos. Sin embargo, Marx no carece de un análisis del sistema en el que integra los efectivos de población y las ofertas de empleo, y esta relación ha pervivido hasta hoy, se ha desarrollado, ha sido integrada en las propuestas políticas neo-malthusianas y convenientemente ha sido silenciado el nombre de su autor.

Un ejemplo de lo que se conoce acerca de Marx, puede ser el reciente artículo de E. Boserup en *Population and Development Review* (1996). En él se desarrollan modelos contrastados de la Teoría del Desarrollo de los autores que se juzgan destacados. Figuran, por orden, Adam Smith, Malthus, Ricardo, Marx, Max Weber y los neo-malthusianos; una selección cuanto menos extraña. De Marx se señalan como propuestas, entre otras, que la miseria contribuiría a difundir las ideas socialistas entre los trabajadores y que éstos adquirirían poder para expropiar a los capitalistas.

A título personal debo decir en primer lugar que dudo que estos enunciados contribuyan a definir un modelo de desarrollo y en segundo lugar, destacar que Marx tiene propuestas muy concretas sobre los efectivos de población, que en este artículo son ignoradas o descartadas, optando por enunciados de carácter político.

Otro ejemplo, en un sentido diferente al omitir a este autor, es el documentado texto de D.V. Glass sobre *Políticas de Población* en el que se cita tanto a Malthus como a la Liga y a la Sociedad Malthusiana, entre los autores y al neo-malthusianismo, entre los temas tratados. Si bien, Marx no existe como autor, el socialismo no tiene entrada directa ni independiente, sino dentro del apartado del neo-malthusianismo, como contraste u oposición.

No es el lugar para hacer un recorrido de los textos y demostrar la ausencia de mención de Marx. En los pocos textos que existen sobre el tema de las Teorías de la Población, rara vez tiene mención. Sin embargo, sus propuestas han perdurado. Los enunciados de políticas o medidas concretas en organismos internacionales no dejan de mencionar la relevante relación entre efectivos de la población y empleo. Tal cual se plantea el desarrollo hoy, o se vislumbra el futuro de cualquier Estado, toda previsión necesita considerar no sólo las entradas en la población activa por razones del crecimiento natural, sino también las variaciones que sobrevienen por otras razones dentro de la población potencialmente activa.

EN SINTESIS, si la Teoría de la Población es un área pendiente (de desarrollo y concreciones) en las ciencias sociales, esto puede que esté relacionado con la trascendencia política que proyectan sus propuestas fuera del campo estrictamente científico. Malthus por exceso y Marx por defecto, constituyen dos buenas pruebas de ello. Reconocer a cada autor en su justa dimensión es un trabajo apenas esbozado. Más allá de la imposibilidad de concreción de ciertas previsiones, ambos han aportado una relación de la población con otras variables que aún hoy tiene posibilidades de aplicación.

¹ Recordar que Marx no utiliza estos términos (población activa, ocupada, etc) sino sólo se refiere a la clase obrera.

² En algunas actuaciones concretas, esta Comisión aparece separada de la de población y unida en otras.

I. MALTHUS Y MARX

Malthus y Marx forman un extraño binomio. No resulta corriente que se establezcan paralelos entre ambos en el tema de la población. Su trascendencia fue distinta, de acuerdo a los temas que trataron. Sin embargo, los dos se dedicaron con ahínco a lo mismo: la Economía Política y los principios de la Teoría Económica. A Malthus se lo conoce, sobre todo, por el principio de la población. A Marx, por su crítica al sistema capitalista.

Ambos tuvieron proyección en el panorama político, ya que sus teorías constituyen un marco de referencia obligado para la definición de medidas concretas en materia demográfica, sobre todo en relación con el exceso de número de efectivos. Las coincidencias son relativas, teniendo en cuenta la diametral postura de cada uno de ellos.

Consideraron un exceso de población, absoluto uno, relativo el otro. Eso hace que constituyan alternativas opuestas, dentro de una misma visión finalista sobre el número. A ambos deben oponerse los poblacionistas o los no-intervencionistas de hoy, aunque las categorías y etiquetajes resulten cada vez más confusos.

El éxito que tuvo el ensayo de Malthus lo llevó a ser conocido y debatido en esa época por sus principios de población. La trascendencia de Marx no se debe en modo alguno a la cuestión de la población. El gran rechazo que Marx y todos los marxistas posteriores experimentaron por Malthus, reside en el carácter de defensor del sistema de este último y en su afán de legitimación de la situación existente.

Este rechazo puede provenir no sólo de un desacuerdo profundo de las tesis expuestas, sino también del discurso ideológico subyacente en los escritos. Malthus es un defensor acérrimo de los ociosos, a quienes les garantiza por "ley natural" su derecho a la propiedad, a la desigual distribución de la riqueza, a que nada le reclamen y nada cambie. Es lógico que Marx reaccione contra él intentando deslegitimar el sistema teórico propuesto para que esa pretendida y garantizada inmovilidad de la desigualdad, enarbolada por Malthus, perdiera validez.

A continuación, se esquematizan en varios puntos, las coincidencias y las diferencias más importantes de cada uno de estos autores.

Los puntos que tienen en común son:

1. Ambos consideran que existe superpoblación. Este exceso se produce en el sistema analizado en el caso de Marx, aunque los "culpables" sean diferentes.
2. Ambos proponen leyes de población que intentan explicar el incremento de la población. En Marx, ello ocurre en ese contexto histórico preciso.
3. Las leyes de población de ambos tienen carácter universal.
4. Políticamente, y a posteriori, ambas corrientes han sido partidarias de los controles de natalidad (programas de planificación familiar). Estos controles no habían sido previstos por los autores ni se manifestaron a favor.
5. Ambos reconocen que no se crean suficientes empleos para la cantidad de trabajadores que existen.
6. Marx dice estar de acuerdo con Malthus en el reconocimiento de la necesidad del exceso de población obrera (aunque matiza el primero que para él es relativo, pg 537 de El Capital).

Las diferencias más notables entre ambos son:

1. mientras que Malthus consideraba que la superpoblación era absoluta, Marx la consideraba relativa.
2. Si Malthus habla de leyes naturales, Marx considera que las leyes de población están históricamente determinadas. Ello significa que para el primero basta UNA LEY; mientras que para el segundo cada modo de producción tendrá su propia ley.
3. Si los pobres son culpables de su situación en Malthus, el sistema de acumulación capitalista lo es en Marx. Una mala interpretación de que los obreros crean la condición de su propio exceso relativo llevó a algunos a plantearse acabar con el sistema, en una autoinmolación, no reproduciéndose a sí mismos, como clase.
4. Mientras que Malthus no es partidario de los cambios y legitima la situación a partir de una pretendida ley natural; Marx predice cambios violentos por la injusticia de la situación.

5. Para Marx el exceso se da en UNA CLASE SOCIAL, la obrera, definida en el texto como EJERCITO INDUSTRIAL.

Malthus, en cambio, se refiere a la población total en sus enunciados generales, aunque en términos morales aparentemente los excesos apuntan a la misma clase a la que se refiere Marx.

II. LA PROPUESTA DE MARX

El Capital puede ser un libro realmente difícil. Analiza el sistema capitalista y eso, en término de objetivos generales, escapa a la pretensión de esta lectura. Por ello, dejando de lado el desarrollo de las variaciones del capital, lo que es lícito considerar aquí es la propuesta de análisis de la clase obrera y de su crecimiento.

Queda claro en Marx que el crecimiento natural en sí, no es el objetivo de su análisis; o sea, los incrementos por diferencia entre los nacimientos y defunciones. Marx quizás sea el primero en percibir que la mano de obra no sólo crece por efecto del incremento absoluto de sus efectivos, sino que existen otras entradas posibles a la población activa (este término no es el utilizado por él).

En el texto propuesto, se consideran prioritariamente las variaciones entre la mano de obra empleada y la disponible. El sistema capitalista necesitaría que una parte de la clase obrera no tuviera empleo en determinado momento, para poder contratar en períodos de expansión a esa mano de obra disponible.

Marx también tiene bien claro, y por ello responde a varios teóricos que sostienen lo contrario, que la reproducción natural no puede ser tan rápida como los requerimientos fluctuantes de la industria, por lo que esa mano de obra disponible constituye una necesidad para el sistema capitalista.

Es Marx el que califica el concepto de superpoblación de Malthus como absoluto y el suyo como relativo. En realidad, la población está relacionada con variables de esferas absolutamente distintas en cada autor y quizás, cada uno puede llegar a tener razón en su propuesta, sin tener que invalidar necesariamente la otra.

Marx comparte la primera impresión que produjo la mecanización de la industria, que se suponía que contrataba menos mano de obra que antes. Pero al mismo tiempo, se le debe reconocer su posición favorable al progreso. Su crítica es global y se refiere al sistema capitalista, no a los avances que pueden significar una mejora para las condiciones de vida de todos los integrantes de la sociedad.

Es de notar, también, la distinción entre dos partes de la clase obrera, que hoy llamaríamos ocupada y desocupada (o parada) y que Marx denomina activa y de reserva. Son estos componentes de la misma clase los que pone en relación con la variación de los salarios, hecho que para los efectivos de la población y para las formulaciones que estamos considerando, no se estiman prioritarios.

En realidad, cuando Marx dice clase obrera o proletariado, hoy deberíamos decir población activa. No porque fueran términos identificables, sino porque los análisis de las personas que buscan y tienen trabajo en la industria, sería por extensión hoy población activa de un sector. También por extensión se podría estudiar o analizar con los mismos criterios la totalidad de la población activa. En Marx destaca el análisis de la dinámica de la ocupación y del desempleo.

La polémica por la duración de las jornadas de trabajo y la cantidad de puestos de trabajo que se podrían crear al disminuir la primera, también se analizan en el texto. Hoy han vuelto a salir a la palestra propuestas en este sentido, sustentadas por países de la Comunidad europea. Más allá de la verificación de este supuesto hoy en día, resulta evidente que la reducción de la duración de las jornadas en la Inglaterra decimonónica, hubiera permitido la incorporación de más mano de obra proveniente del remanente (“ejército industrial de reserva”, en términos del propio Marx), aunque nunca se sabrá si como sostuvo Marx de la totalidad del mismo.

Marx también es consciente del error que se comete al considerar que los ciclos económicos en sus momentos de expansión pueden asimilar un incremento de la clase obrera producto de un aumento momentáneo y coyuntural de la natalidad, como si las personas naciesen con edad de trabajar... La propuesta de Marx consiste en que las migraciones permitirán cubrir esa demanda, así como los cambios de sectores económicos de la población activa. Marx acierta al desestimar el crecimiento natural como

forma de colmar esas nuevas demandas de mano de obra. A pesar de la antigüedad de la respuesta acertada, este error se sigue cometiendo.

Distingue Marx, el crecimiento natural de la clase obrera, de los privilegiados, en función de la diferencia de la esperanza de vida calculada en cada caso. Aunque no percibe que esa sobre-mortalidad de una clase respecto a otra debía registrarse a temprana edad -por carecer de los datos o de la información necesaria o por excederse de los límites de su análisis- si es consciente de que los niveles de fecundidad puedan estar en relación con la rapidez con que los niños son incorporados al proceso productivo. Esta idea tradicional de la descendencia como riqueza ha sido retomada hoy por los economistas y replanteada en término de costo de los hijos.

La cantidad de hijos y las condiciones de extrema pobreza de una familia, han sido temas recurrentes y controvertidos que han intentado explicar fundamentalmente investigadores en Biología. Si el hombre estimula o no la frecuencia de las relaciones sexuales y su consecuencia es el mayor número de nacimientos, no es algo que deba resolverse aquí. En todo caso, señalar que ha sido y seguirá siendo un aspecto más recatado que retomado de forma intermitente, así como las cuestiones de fecundidad diferencial por origen o las variaciones de temperatura y su incidencia en la natalidad. En realidad, todas estas explicaciones resultan ajenas a la consideración del acto de procreación como volitivo.

Más allá de la crítica social del texto y del profundo análisis del sistema, Marx es capaz de disociar el crecimiento natural de los efectivos de la población de la creación de empleo. Su estudio de la "población activa" (en sus términos del "ejército industrial") le permite descomponerla en categorías y comprender los distintos mecanismos que regulan su número y el movimiento dinámico de entrada y salida de cada categoría. Independientemente de los aciertos en la previsión o de la validez de las subdivisiones de la mano de obra disponible, la propuesta marxista nos aporta una nueva variable a tener en cuenta en relación con la población y ésta es el empleo.

III. DESPUES DE MARX

En Occidente no se ha publicado mucho acerca del planteo marxista de la población, como tal. Deben existir varias razones. La primera, que la polémica no es fácil de seguir para los no-iniciados. La segunda, que no entra dentro de lo considerado más importante en Marx. Existen publicaciones de la obra de Marx o comentaristas que ni siquiera se refieren al tema. Tercero, si bien es cierto que Marx se opuso a Malthus, ambos coincidieron en la existencia de una superpoblación (absoluta o relativa; ley natural o ley del sistema capitalista).

De ser necesaria una contrapropuesta a Malthus, me inclinaría por buscarla en otro sitio; por ejemplo, Josué de Castro. Los regímenes comunistas (autodenominados marxistas) no han tenido gran trascendencia en el escenario de la política internacional por presentar posiciones verdaderamente enfrentadas con el neomalthusianismo de ciertas organizaciones internacionales. De la misma manera, cierta corriente de izquierda, culta, que critica al capitalismo a través del llamado ecologismo o movimientos verdes, tampoco tienen inconvenientes en ser neo-malthusianos.

Los que verdaderamente se enfrentan a Malthus, pero sobre todo a los neo-malthusianos hoy, no son necesariamente poblacionistas, sino que abogan por cierta independencia frente a las grandes potencias (o a los dos viejos grandes bloques que de una u otra manera perviven). Están en movimientos alternativos como los creados en la década del cincuenta de los no-alineados (hoy en franca decadencia).

Si queremos buscar continuadores del marxismo en este tema, difícilmente se encuentren escritores destacados que hayan desarrollado esta cuestión en concreto. Para no mostrar un panorama tan desolador, se hará mención de Rosa Luxemburgo. La escasa proyección de las propuestas de Marx acerca de la población, hace innecesario el tratamiento de los seguidores. Más importantes serán los que se opongan a los postulados de la superpoblación, política e internacionalmente.

De todas maneras, es obvio que para desarrollar la propuesta marxista se debe partir de la Economía y se debe realizar un planteo dentro de esta disciplina. En el capítulo sobre el tema de desarrollo se presentará una propuesta en este sentido, a partir de los enunciados marxistas (Martínez Peinado, 1996).

Rosa Luxemburgo se caracterizó por ser crítica con Marx y relativamente heterodoxa. Su particular forma de interpretar el marxismo le ha granjeado enemistades manifiestas entre los seguidores más acérrimos. En el primer tomo de La acumulación del capital (FM, Petite Collection Maspero, Paris, 1972) dedica todo un capítulo al pensamiento de Malthus y Sismondi, pero lo hace en la esfera de la Economía política. Las referencias a las cuestiones de población de Malthus son escasas e insignificantes.

En el capítulo 14, dedicado e intitulado "Malthus", asume la acusación de plagio que Marx hizo a Malthus considerando que sus Principios de la Economía Política (1820) eran en realidad una copia de los Nuevos principios (1819) de Sismondi. Mientras que el primero es un apologista de la producción capitalista, el segundo sería un crítico del sistema, de acuerdo con lo sostenido por Luxemburgo. Lo que resulta más importante destacar, reside en que los marxistas clásicos siempre han considerado a Malthus un representante de las clases sociales que ostentan el poder y por ello, un defensor a ultranza del status-quo.

Lo han criticado, más ideológica que académicamente. En realidad, son los defensores de Malthus los que se atreven a señalar sus limitaciones, en un intento de superarlas con nuevas y más prolijas formulaciones. Digamos que las críticas de la izquierda a Malthus y de algunos marxistas ha sido más externa y política, que estrictamente académica.

Rosa Luxemburgo dice: "Malthus defiende la ideología de los intereses de esta capa de parásitos de la explotación capitalista que viven de la renta de la tierra y se nutren en los comedores del Estado y el objetivo que él pregonaba es la atribución de una porción tan grande como sea posible a estos consumidores improductivos." (traducción propia, pg 189).

Según R. Luxemburgo, Malthus además de haber plagiado a Sismondi, altera su objetivo de reforma social. Malthus se convierte en un apologista del sistema al defender la acumulación para el consumo de un grupo de personas improductivas (los "parásitos" del texto precedente).

La autora critica a Malthus su pretensión de transformar la evolución a la baja de los salarios en una "Ley natural" de población. Mientras que Sismondi buscaba la causa de esas crisis, Malthus garantiza su inmutabilidad y persistencia convirtiéndolos esos avatares no sólo en Ley, sino también otorgándole carácter "natural", lo que implicaría que es inamovible. En conclusión, las crisis no sólo se pueden esperar según Malthus, sino que tampoco se podrían evitar. Luxemburgo niega que esta posibilidad sea cierta.

Si sacamos de contexto las propuestas de Marx y se consideran exclusivamente sus formulaciones, hoy servirían para reforzar las posiciones neo-malthusianas de control del crecimiento de los países en desarrollo, no por voluntad propia del autor o de sus seguidores, sino debido a que la propuesta puede servir para explicar la relación entre las variables.

La idea del exceso relativo de mano de obra frente al capital (inversión) sirve para trazar estos programas de reducción llamados "planning familiar". En este contexto, se comprende muy bien que el exceso de personas lo es con respecto a las posibilidades de industrialización o de creación de puestos de trabajo.

Hay que valorar la propuesta de Marx, tanto en el contexto teórico original, como en el actual proceso político internacional. Por una parte, Marx detesta a Malthus y eso se nota en todas las descalificaciones. Sin embargo, es su aporte alternativo al de Malthus, el que se debe valorar. Resaltar la cuestión de la evolución de la magnitud de los puestos de trabajo respecto de la acumulación del capital, en el proceso de industrialización es el estudio y aporte de Marx en El Capital en lo referido a Teorías de población.

Por otra parte, esta propuesta de variaciones y de la relación de los efectivos de la población con la demanda de empleo, forma parte de toda planificación económica contemporánea. Si los economistas pueden reconocer antecedentes plurales, en la relación con la población resulta evidente que Marx fue el pionero en señalar esta evolución como más importante que el mero crecimiento natural de la población, como factor variable de la población activa.

IV. SIGUIENDO A MARX

El empleo constituye uno de los ejes que en los países en desarrollo (LDC) permite justificar la alarma planteada ante el crecimiento. La cuestión se basa en que resulta imposible crear tantos empleos como los que serían necesarios con el continuo crecimiento de la población y una estructura de edades relativamente joven. La población potencialmente activa sigue incrementándose en términos absolutos, más allá del cambio en el peso debido a la transformación de la estructura de edades (término relativo).

El cálculo del número de empleos, con el acertado criterio que formulara Marx, no puede basarse sólo en el aumento del número de los efectivos de las generaciones (a partir del crecimiento natural), sino también en el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo o la entrada de migrantes que se incorporarán, también, a esa población activa.

Por ejemplo, las previsiones realizadas en el marco de la OCDE, para el futuro de la población activa española, en un modelo de descenso de los efectivos de las generaciones y de decrecimiento como el actual, son de una relativa estabilidad. Al incrementar la participación femenina en la población activa, se ocuparía la misma cantidad de empleos que generaciones anteriores, con mayor número de efectivos, pero menor proporción de mujeres en la población activa. La merma de nacimientos quedaría cubierta por el incremento de la tasa de actividad femenina.

La posición de la UNFPA (Fondo de las Naciones Unidas para las Actividades de Población, ahora Población y Desarrollo) fue durante mucho tiempo, contraria a los ritmos de crecimiento que se estaban produciendo en muchos países en desarrollo, porque esto provocaría graves consecuencias, desde del hambre a la pobreza, o el deterioro del medio ambiente. Hay que tener en cuenta que la velocidad del crecimiento está disminuyendo hace décadas, pero mientras sea positivo, el número de personas (efectivos de una población) se incrementará.

Respecto del empleo, Salas (Director durante muchos años y autor de varios libros del Fondo) parece un marxista más converso que convertido, aunque sólo muestre su admiración por Malthus. Considera que el incremento de los pobres está en relación con las personas desempleadas y subempleadas. Esta es una previsión que aparece en *El Capital*. Sin embargo, podría ser discutible, si se ha cumplido o no el incremento de los pobres, respecto de la situación del conjunto de la sociedad.

Al menos durante algunas etapas del capitalismo que han convivido con la creación y desarrollo del llamado “Estado del Bienestar”, se ha intentado asistir a la persona que está en condiciones más desfavorables, ya sea con subsidios, seguros sanitarios u otras prestaciones. También se debería reconocer que ahora la situación está cambiando y que existe un retroceso en la cuestión de la cobertura y amplitud de las prestaciones que presta el Estado.

Salas también destaca, en un marco absolutamente malthusiano; o sea catastrofista, que los empleos crecerán hasta el 2000 de manera más lenta que la población mundial. Es entonces lógico, que reclame la creación de empleos más allá del mero cálculo del incremento de efectivos debido al crecimiento natural para que puedan incorporarse también las personas que estaban sin él.

Ninguno de los planes para reducir la población pone en evidencia (salvo que la excepción le sea favorable), otros criterios como el espacio (densidad) o la cantidad de alimentos producidos, ya que en los países en desarrollo, una parte importante se exporta para que entren divisas. La cuestión de la pobreza y del empleo parecen significativamente preponderantes en los discursos contemporáneos. Las elecciones nunca son arbitrarias.

A Marx se lo ha sacado del contexto crítico en que propuso su explicación de la evolución de los efectivos de la población y de las variaciones en la oferta de empleo, para ser utilizado como un arma arrojada más. Quizás a Marx no se lo nombra porque se ha preferido despojar a la propuesta de su contenido político, además de crítico y así poder incorporarla en la contraria, aquella que Marx tanto criticara.

Marx ha sido subsumido en las formulaciones que en la actualidad sólo se atribuyen a Malthus, en un esfuerzo por presentar todavía más negro el futuro. Los vaticinios de Marx parecen condenas contra las propias personas que buscan empleo, algo muy distinto de la propuesta original de su libro. La propuesta marxista ha perdido, además del nombre de su autor, todo su carácter corrosivo y ha sido incorporada por sus más fervientes enemigos a sus propios discursos.

Se podría decir que se la ha neutralizado políticamente. Por una parte, el autor no existe más, el carácter de la teoría tampoco. Por la otra, constituye un nuevo argumento en manos de aquellos que en

tiempos de Marx representaban el campo enemigo o contrario. Pero, lo que no se podrá negar, es que si la propuesta ha sido rescatada para los planes de desarrollo o para las consideraciones del crecimiento de la población es porque tiene validez y está vigente. Aquellos que lo desconocen y no lo nombran, han rendido un excelente homenaje a Marx; el reconocimiento de su propuesta acerca de la población y el empleo; por supuesto que a costa de silenciar a su autor.

Los argumentos marxistas, en contra de toda previsión, han servido para actualizar y adaptar las propuestas neo-malthusianas, que en el terreno económico parece que no estaban tan bien elaboradas. Partiendo del principio común que ambos autores comparten la idea de un exceso de la clase trabajadora, las propuestas teóricas de Marx permiten justificar los planes de intervención y la demanda de reducción previa de la fecundidad para que se realicen las inversiones internacionales (cómo si eso por sí solo pudiera permitir el desarrollo o crear las condiciones para el mismo).

Sin embargo, se hace necesario insistir en el hecho de que a Marx ni se lo nombra, ni se le reconoce su enunciado. Frente a la primera relación población-medios de subsistencia malthusiana; la propuesta marxista de relación de la población con el empleo tiene actualidad al permitir trazar planes para el futuro y evaluar el exceso o no de efectivos que entrarán en el mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFIA

BOSERUP, Esther (1996) "Development Theory: An Analytical Framework and Selected Applications", en Population and Development Review, vol 22, n°3, p 505-515.

GLASS, D.V. (1967) Population Policies and Movements in Europe, Frank Cass, Londres.

LUXEMBOURG, Rosa (1972) Oeuvres III: L'accumulation du capital, Petite Collection Maspero, Paris.

MALTHUS, MARX et alliis (1969) Superpoblación y producción, Entro Editor de América Latina, Buenos Aires.

MARX, Carlos (1972) El Capital, 2 vols, FCE, México

SALAS, Rafael M. (1985) Reflexiones sobre población, FNUAP, USA.

International Population Assistance: The First Decade (A look at the concepts and Policies Which Have Guided the UNFOA in its First Ten Years, Pegamon Press, Londres.

(1977) La Gente: una opción internacional (el enfoque multilateral en materia de población), Edit Fundamentos, Madrid.

YEARBOOK of the UNITED NATIONS 1995, vol 49, N, York, pg 842 "Erradication of poverty".

CAPITULO 4: OTRAS TEORIAS

En los capítulos anteriores han sido consideradas teorías que normalmente se integran dentro del ámbito de la "Teoría Económica". Esta categorización resulta coherente con la orientación de la mayor parte de los escritos de Malthus y de Marx. En este apartado se proponen, a título informativo, teorías que han tenido importancia en algún momento y han creado escuela. De lo que se trata es de hacer un poco de historia y por lo tanto deben ser valoradas en ese contexto. Sin embargo, no todas son explícitamente y según la propuesta definición inicial, Teorías de población.

Abarcará dos partes. En primer lugar se considerará la *Ecología Humana* (como aportación sociológica al estudio de las variables demográficas) y en segundo lugar las formulaciones de Easterlin, sobre todo las más generales en términos de ciencias sociales, como las que contiene su ensayo de difusión *Birth and Fortune*. Las razones por las cuales se ha realizado esta selección son diversas.

En primer lugar, el nombre del capítulo obedece a que la Sociología no ha aportado ninguna Teoría de la Población hasta el presente, en el sentido estricto en que se ha definido, pero merece ser tenida en cuenta su forma de tratar las variables demográficas, como mínima información a conocer. Esta forma de tratar las cuestiones de población ha tenido trascendencia en la Sociología aunque no permitiera la elaboración de teorías explícitas sobre el tema.

En segundo lugar, si la Teoría Económica ha aportado muchas explicaciones acerca de la población, desborda la intención de este manual el tratarlas, para ello deberíamos hacer Teoría Económica, cosa que se encuentra fuera de nuestro alcance. En cambio, se trata de considerar al menos una teoría que incluye variables sociológicas, inscrita dentro de las teorías económicas. Esta formulación ha permitido desarrollar modelos de previsión de conflictos sociales. Además se puede presentar como ejemplo de exposición de un enunciado cíclico. La Sociología sí ha utilizado este tipo de modelos, en múltiples casos, para poder hacer previsiones, aún cuando provinieran de otra ciencia social.

Desde la Sociología se han realizado aportes diversos, pero la elección y exposición de los logros de la *Ecología Humana* se debe entender, sobre todo, como una óptica conducente a incorporar y apreciar las variables demográficas, integrándolas en el contexto de las investigaciones sociales. En el segundo caso, se ha buscado algo así como lo contrario; o sea, una teoría de carácter económico que integre variables sociológicas en su explicación de las variaciones de la población, sobre todo de su número. Las opciones aquí analizadas resultan diferentes a las anteriores (Malthus y Marx) porque por primera vez se relaciona a la población con variables sociológicas.

En otros capítulos y en relación con temas concretos, como el desarrollo o las migraciones, se volverá a considerar algunas aportaciones económicas puntuales, sobre todo debido a su impacto en el mundo académico y su proyección política en planes concretos.

I. DESDE LA SOCIOLOGÍA: LA ECOLOGÍA HUMANA

La ECOLOGIA HUMANA, como modelo explicativo donde se integraba la población entre otras tantas variables de carácter sociológico, tuvo su mejor momento hace ya tiempo (década del treinta) con la Escuela de Chicago y los estudios de sociología urbana. Los migrantes eran vistos a través del prisma

de la integración y de las diferencias culturales entre origen y destino. Algunos de estos aspectos todavía perviven en los estudios de migraciones contemporáneos, lo que demuestra no sólo la importancia de la escuela sino la validez de algunas de sus formulaciones, aunque en términos generales fuera contestado como modelo explicativo.

La principal aportación de la *Ecología Humana* al tema que nos ocupa, no es central, en cuanto no se trata de una teoría o modelo acerca de la población. Nos encontramos, sin embargo, frente a la integración de una serie de variables demográficas y de fuentes secundarias, al análisis corriente de la Sociología. Haber integrado aspectos de población y la incorporación de las fuentes fundamentalmente administrativas (de carácter secundario) constituye el principal mérito de la Ecología Humana.

No se trata de la primera vez en que estos dos aspectos se tienen en cuenta. Antes lo había hecho Durkheim (en *El suicidio*, por ejemplo) pero ello no permaneció en el análisis o en los trabajos más usuales de la Sociología. A posteriori de la labor de esta escuela, en cambio, no se pudo concebir más un estudio sociológico sin tener presentes, al menos, algunos aspectos demográficos.

Los estudios de comunidades y los procesos de integración constituían el eje central de lo que intentaba resolver el Ecologismo, aportando lo que fue una interpretación novedosa en su tiempo. Las comunidades negras y no negras; la segregación escolar y espacial constituían temas prioritarios. La interpretación de ciertos delincuentes urbanos como integrados a través de los valores sociales pero no a través de los medios por los que intentaban consumir en esa sociedad, son propuestas de la Escuela de Chicago y los principales temas de estudio del llamado Ecologismo. Se puede hablar de: Ecología Humana, del contexto ecológico o de los estudios ecológicos de la Escuela de Chicago.

El Ecologismo, como movimiento social, ha cambiado el sentido de lo que significaba la Ecología Humana en sus comienzos, como corriente sociológica. Hay algunos teóricos, incluso de las ciencias sociales que en su inicio, no llegaron a considerar a las poblaciones humanas en el ámbito que se define actualmente como la Ecología. Por otra parte, hay teóricos de la Sociología, como Boudon, que no incluyen este término en su *Dictionnaire de Sociologie*, lo que implica más que la falta de proyección de esta corriente, una falta de reconocimiento en ciertos ámbitos académicos en la actualidad.

Es una forma de ignorar la presencia contemporánea de esta escuela que ha sido realmente superada. Lo que resulta evidente es que independientemente de la importancia que tuvo en el pasado (sobre todo debido a sus orígenes en Chicago y a la transcendencia que tienen las corrientes sociológicas que se difunden a partir de USA) hoy es completamente ignorada, salvo en términos históricos y la referencia a ella en manuales actuales es completamente inexistente.

La diferencia fundamental entre las dos propuestas de este capítulo, el Ecologismo y las de Easterlin se basa en que en la primera la población es sólo una variable en el modelo. En la segunda, por el contrario, los cambios de la población son explicados por el conjunto de variaciones económicas y sociales. En ambos casos, las variables demográficas están relacionadas con factores externos. O sea, ninguna de estas formulaciones pueden llegar a estimar que las cuestiones de población constituyan un modelo cerrado y buscan en otros sucesos la explicación de su posible devenir.

El enfoque del Análisis Demográfico, que teóricamente considera la Teoría de la Transición Demográfica, estima que las variables demográficas se explican en primer lugar, en una relación interna y empírica a través de la relación entre los diversos indicadores demográficos. En una segunda etapa de la investigación, se recurre a un marco teórico, donde se integran o se interrelacionan diversas variables fundamentalmente de carácter social (económicas, históricas, sociológicas, culturales). En la actualidad, se están haciendo esfuerzos para superar esta dualidad e integrar todas las variables desde el inicio.

Las aportaciones concretas de la Escuela de Chicago en materia de población y en lo que respecta a la perspectiva de las Teorías de población están desarrolladas en un artículo aparecido en **Perspectiva Social**, sobre "Demografía Y Sociología: unas relaciones a veces difíciles" (Sarribe, 1987) por lo que no se hace necesario repetirlo. El espacio académico que la Demografía tiene en cada país depende de un cúmulo de factores. Históricamente, el origen y la formación de los primeros académicos puede resultar determinante en el desarrollo de un área, al menos durante un período determinado.

En el libro de Lazarsfeld (Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell y Harold L. Wilensky (1968) *The Uses of Sociology*, Weidenfeld, Edit, Londres) se hace un balance de las aplicaciones y usos de la Sociología americana en los sesenta. La entrada a la Ecología (como corriente) figura en el artículo que hace referencia a la historia y a la producción de la "Sociología Rural" (escrito por Charles P. Loomis y

Zona Kemp Loomis). Treinta años después de su apogeo, esa escuela había perdido hasta el derecho de figurar de manera independiente cuando se hace un balance de la producción de ese país.

La cuestión es saber si algunas contribuciones destacadas de la Sociología Rural, que se inscriben dentro de la Escuela de Chicago son también contribuciones a la Ecología, como corriente sociológica. Por una parte, resulta obvio, desde la perspectiva de los autores, que a la Ecología no se le necesita dedicar un capítulo ni se le debe prestar ninguna atención específica. Por otra parte, se reconoce a la Ecología su aporte al estudio del espacio y del individuo en ese espacio (que actualmente se desarrolla esencialmente como Sociología Urbana o como Estudios del territorio, en otras ciencias sociales).

La Escuela de Sociología de Chicago (a través de la denominación *Ecología Humana*) desarrolló un enfoque que permitía entender la articulación de grupos en un entorno, como el vecindario, o más grandes como ciertas comunidades. Los estudios que hoy se realizan dentro de esta temática olvidan el término de origen (Ecología) y desarrollan sus propuestas según las últimas corrientes interpretativas.

Gracias a esta escuela, la Sociología comenzó a usar, de forma corriente, aquellos datos que se recogían por razones administrativas, como datos de trabajo en sus estudios de campo. Se debe pensar que las primeras explotaciones estadísticas de los Padrones españoles datan de 1975 (antes en Cataluña). El contexto ecológico era aquél donde la Sociología podía aprovechar los datos y estadísticas demográficas. La Ecología permitió el descubrimiento de la población por los investigadores sociológicos, pero sobre todo su integración como variables obligatoriamente necesaria en los estudios.

Según Madge (John MADGE, 1962, *The Origins of Scientific Sociology*, The Free Press of Glencoe, USA) mientras que en USA se le daba más importancia a las ciudades y a los vecindarios; o sea, a los grupos sociales; el contexto ecológico y sus propuestas empíricas, sirvieron en Inglaterra sobre todo para desarrollar los estudios de familias en el vecindario y la interacción de las redes sociales. Eso implica priorizar la articulación de la interacción social de los actores, una perspectiva que se está recuperando en investigaciones interdisciplinarias.

Qué le debemos a la *Ecología Humana*, aunque ese término haya caído en desuso? En primer lugar, el reconocimiento a la Escuela de Chicago en general y al Ecologismo en particular, tiene que ser eminentemente práctico. Se pueden señalar como aportaciones significativas, las siguientes:

1. Introdujo las variables demográficas en los estudios del espacio urbano, como también en el ámbito de la Sociología Rural.
2. Los vecindarios o las comunidades se consideraron desde entonces no sólo por su composición social, sino también por su estructura por edad, sexo, origen.
3. El planteo de las variables demográficas y de otras de carácter sociológico, resulta integrador, a partir de esta perspectiva.
4. Subraya la necesidad de la consideración de algunos aspectos demográficos, no tenidos en cuenta en estudios anteriores, al menos de manera habitual.
5. La integración de fuentes secundarios de población dentro de la disponibilidad de datos en Sociología.

EN SINTESIS, una apropiación de lo demográfico, integrándolo como cotidiano dentro de la Sociología.

II. VISION ECONOMICA Y VARIABLES SOCIOLOGICAS

Con Easterlin retornamos a las grandes propuestas de la Teoría Económica donde los avatares de la sociedad son explicados en términos sociales. La ventaja de esta propuesta reside en que la población (en concreto el número de efectivos de las generaciones) explicaría los ciclos económicos, así como el nivel de conflictividad social (desde las huelgas hasta los divorcios) entre otras cosas. Esencialmente, los avatares por los que pasa la sociedad dependerían de un aspecto cuantitativo de carácter demográfico, ignorado hasta el momento.

El número de efectivos de las generaciones, según Easterlin, resulta inversamente proporcional a la felicidad y satisfacción que alcanzarán estas personas (se parece en algo a Malthus, quizás?). Algo así como que un exceso relativo de personas genera problemas, mientras que si son pocas, las cosas resultan

más fáciles. Por supuesto, el anterior enunciado constituye una simplificación de los modelos económicos y matemáticos presentados y defendidos por Easterlin y su escuela.

Lo que sorprende, al menos a mí particularmente, es la familiaridad, o quizás la constancia, con que los teóricos de la población asocian el número de los efectivos y la felicidad de los miembros de esa comunidad. Resulta, al menos extraño, que tanto teórico de la Política económica se dedicara, como objetivo último de su teoría, a intentar encontrar las razones de la dicha o la desdicha de sus contemporáneos y que además asociara tan peregrino sentimiento con el número de las personas, que integran una generación o pertenecen a un grupo.

La de Easterlin representa una propuesta bien elaborada, donde además se van alternando las situaciones de bonanza con las de crisis, como es de esperar de un enunciado cíclico, con lo cual a padres infelices, hijos dichosos y viceversa. La probabilidad de ser felices dependería de la cantidad de personas con las cuales nos tocó en suerte o por desgracia, compartir año de nacimiento o proximidad de edad; o sea, ese conjunto de niños y jóvenes que realizaremos un montón de entradas y salidas, en el colegio, en el instituto, en el trabajo, en el matrimonio, de manera conjunta.

Al ser cíclica, goza de todas las ventajas y de todos los inconvenientes de una formulación de estas características en ciencias sociales. Por una parte, permite explicar altibajos de la economía, que se vienen observando regularmente, contrastados con situaciones sociales de conflicto o relativa estabilidad o calma. Por la otra, su poder de predicción resulta limitado. Las extrapolaciones acerca de la integración de la mujer en la población activa han sido desmentidas, así como los momentos de crecimiento de la población o de la fecundidad, no siempre coinciden con los ciclos previstos.

Realmente a Easterlin se le debe reconocer el ímpetu que dio a las propuestas de la población y a la importancia de la Demografía. De repente, la población pasa a ser la variable explicativa de los avatares económicos y sociales: se han invertido los términos respecto a los clásicos como respecto de las propuestas posteriores (del mismo autor o conjuntamente con otros). La población explica, en vez de ser la determinada. En la década de los ochenta, muchos estudios económicos, políticos y de conflicto social se han realizado en España y a propósito de la sociedad española, en el marco de las formulaciones y modelos de Easterlin.

Todavía hoy se proponen artículos que estudian la trascendencia de esta teoría. Resulta evidente que el atractivo de las propuestas cíclicas es muy grande. De esa manera se pueden esperar cambios en varios sentidos, sin que se demuestre su falsedad. Por otra parte, Easterlin fue el primero en dar una explicación realmente satisfactoria al Baby-Boom de los años cincuenta. Guste o no, esta elevación inusitada de la fecundidad - para la mayoría de las propuestas teóricas que intentaron explicarla a posteriori - encaja perfectamente con las formulaciones cíclicas de Easterlin.

Esterlin propuso que el tamaño de las generaciones varía cíclicamente, cada veinte años más o menos y que estas variaciones de la natalidad-fecundidad, afectan variables económicas y sociales. Hay generaciones escasas y generaciones numerosas. Las primeras tendrán muchas más oportunidades en la vida debido a lo reducido de su número. Las segundas, tendrán dificultades debido al exceso de personas compitiendo por oportunidades relativamente insuficientes.

Esta forma de relacionar número excesivo y dificultades y en contrapartida número escaso y felicidad, se extiende a un contexto social donde todas las actividades, en términos de media, están condicionadas por el número. Supongamos que un número excesivo de jóvenes desea integrarse en el mercado de trabajo. Tendrán dificultades en la medida en que no se jubilen las necesarias personas para dejar puestos libres o la creación de empleos no cubra esas demandas.

Los jóvenes de generaciones numerosas, según Easterlin, están condenados a vivir un calvario de dificultades. Esos impedimentos en un primer empleo se traducen en casamientos más tardíos, menos cantidad de hijos, más problemas para una movilidad social ascendente (debido a que las probabilidades numéricamente son menores). Esto favorece mayor cantidad de conflictos: desde los divorcios, hasta la violencia o los suicidios. La pobre y numerosa generación, en términos globales, alcanzará menos logros, será más infeliz y tendrá más problemas (como consecuencia o no de lo anterior).

La situación contraria es el reverso de la descripta. Una generación escasa tendrá más facilidades para subir, tener mejores puestos, casarse antes, tener más hijos (lo que normalmente se ha relacionado con más felicidad en los matrimonios). El ver colmadas sus aspiraciones les ahorrará disgustos y dificultades, por lo que este conjunto de personas se espera que serán más felices.

Expresar esta idea con una relación matemática o una fórmula, tampoco resulta fácil. En términos empíricos, Easterlin relacionó los efectivos que van a entrar en la población activa y que están en la parte inferior de la estructura de edades, con los restantes que tienen más edad. Esto se traduce como sigue:

personas de 15-29 años

personas de 30-64 años

La expresión más económica de su formulación, que aquí sólo expondremos a título informativo, se refiere al ingreso relativo y a la forma en cómo las parejas van a concretar un estilo de vida al que aspiran. Esta explicación resulta más compleja y más estrictamente económica. En términos de la fórmula que se acaba de proponer, se podría decir que el ingreso de los jóvenes adultos depende, en gran medida, de la suplantación de los más viejos, cuando esos jóvenes aún están en edades relativamente tempranas. O sea, cuando antes logran tener una movilidad ascendente, por salida de las anteriores generaciones, antes podrán cumplir sus proyectos y “ser felices”.

La experiencia de los padres influirá en los hijos. Pero, sobre todo, las generaciones numerosas tendrán dificultades para realizar sus aspiraciones, encontrar los empleos previstos y alcanzar el ingreso esperado. La consecuencia será que la mujer salga a trabajar (se supone que la mejor opción, la de la felicidad reside en que se quede en el hogar, cuidando de los demás), aumenten las tensiones en el matrimonio, se tengan menos hijos y más divorcios. Del nivel de pequeño grupo, se pasa al global: mayor mortalidad producida por el deterioro de las condiciones de vida de la generación, mayor criminalidad y muertes evitables. Insatisfacción, rupturas y fracasos son las últimas consecuencias de esta sucesión de hechos concatenados.

La relación de las variaciones de la población activa femenina constituyen uno de los temas más controvertidos de esta teoría. Por una parte, Easterlin pretende que la mujer no entra en el mercado de trabajo cuando hay mayores probabilidades o mejores oportunidades de conseguir empleo, sino cuando la situación económica de la pareja se deteriora respecto de sus expectativas. La decisión de que la mujer tenga un trabajo exterior sería de la pareja y dependería de la situación económica del núcleo y no de otras variables, como el nivel de instrucción de la mujer, la capacitación o la experiencia anterior.

Las proporción de mujeres en la población activa crece en las generaciones más recientes, en casi todas las sociedades, avanzadas o no. Pueden existir algunas variaciones puntuales en ciertos casos que provoquen una reducción temporal de la actividad femenina. Pero, en el largo plazo la proporción resulta creciente. Este aspecto no es cíclico, y por tanto, la teoría de Easterlin carecería no sólo de poder de predicción sino también explicativo.

Harriet B. Presser, por ejemplo, critica a Easterlin la dependencia de la mujer de la situación del hombre, cuando conviven. Considero que la autora acierta cuando afirma que los resultados no han respaldado las posiciones del autor y que sus predicciones han fallado (Presser, 1997). A posteriori, existen mayores facilidades para demostrar lo falaz de ciertos planteamientos.

Resulta fácil, hacer una crítica a la consideración del hombre como central y la mujer como periférica. Desde una posición de idílica igualdad de géneros, que no existe en la realidad, se descartaría la propuesta. Una crítica desde el *deber ser* sólo puede apuntar a una situación ideal. Sin embargo, la realidad, se acercaría más a la desigualdad y al desequilibrio en las relaciones de pareja. Ello no implica que sea deseable. Pero basar una crítica en una situación que no es corriente o general o no reconocer que las otras, las *indeseables* existen, tampoco descalifica la propuesta de Easterlin. Son otras cuestiones empíricas, las que han demostrado la falacia de ciertas afirmaciones.

Para mí, el error mayor de Easterlin no reside en el reconocimiento de la desigualdad en las relaciones de la pareja, sino en su incapacidad para percibir que las cosas están cambiando. Quizás, el empleo de la mujer ya no dependa estrictamente de la situación laboral del hombre o de las expectativas colmadas o no de la pareja. La mujer, cada vez más, adquiere un comportamiento más masculino en el mercado de trabajo, en el sentido de que las tendencias de la población femenina resultan más similares a la masculina.

Ello significa que no entra y sale según los avatares del hombre, la pareja o la familia; sino que tiende a entrar y permanecer porque sus motivaciones hacen que quiera trabajar, o que lo necesite en términos personales y no prioritariamente por razones de variaciones del ingreso del hogar.

A pesar de lo señalado, uno de los mejores aspectos de las propuestas de Easterlin reside en su renovado y constante optimismo frente al panorama académico, teñido con el normal y corriente excepticismo malthusiano. En su último libro, con una visión sobre el siglo venidero, considera que la ciencia y la tecnología son las causas tanto del crecimiento económico como del de la población. Sin embargo, esta visión tiene el realismo de las desigualdades. En el mundo de hoy, las diferencias entre ricos y pobres se han incrementado, sobre todo en términos macro, de países. Easterlin inquiere sobre las razones por las cuales los países no son todos desarrollados.

A ello responde con un panorama esperanzador que se basa en el análisis del pasado. A pesar de las fatídicas predicciones de Malthus, estima el autor que en el mundo la comida ha crecido más rápido que la población. Afirma que las desigualdades se deben a las políticas, no a una necesaria consecuencia del incremento de las personas.

Es cierto, como él sostiene, que la destrucción del medio ambiente debería ser atribuida antes a los países más desarrollados que a los que están haciéndolo, como también que el crecimiento de la población se ha desacelerado. Evidentemente, esto no contenta a los sempiternos malthusianos para los que todo incremento tiene carácter negativo. Mientras el crecimiento sea positivo habrá más habitantes en el planeta, independientemente que la velocidad de ese crecimiento haya disminuido.

Permanece en Easterlin, al igual que en sus predecesores, la constante preocupación por la felicidad de sus contemporáneos. En este caso, se manifiesta en relación con los ingresos. El tópico de que el dinero no hace la felicidad, no resulta de ninguna teoría económica, pero Easterlin estima que no son más felices aquellos que ven crecer su ingreso en el tiempo.

Sin embargo y a pesar de pronosticar un futuro mejor, no se aporta información acerca de cuánto tiempo demorará en concretarse. Por ejemplo, no hay cálculos de cuando los países en desarrollo alcanzarán ese nivel medio de vida que les permita parecerse, al menos, a los países ya desarrollados de hoy en día. Previsiones económicas realizadas en China, calculan que en su caso, podrían tardar entre dos o tres siglos. En ese tiempo, no se sabe en qué situación estarán los países avanzados de hoy.

El autor ve como una ventaja la consolidación de la aldea global, lo que significa una cierta homogeneización de la vida para todos los habitantes del planeta. Si vamos a una convergencia o si mantenemos nuestras distintas identidades, constituye una polémica que sobrepasa los temas aquí planteados, pero que ilustra que el optimismo del futuro que nos hace iguales, en el sentido de superar las desigualdades también nos uniformizará en otros aspectos, quizás no tan deseables.

Existen un sinnúmero de propuestas económicas, que como la del autor citado, se refieren a la población, pero que superan los objetivos de esta exposición. En esta sección, se ha planteado una formulación cíclica y global, respecto de la población; o sea, considera las variaciones presentes y futuras de los efectivos y su devenir. Sin embargo, las principales teorías económicas en la actualidad se preocupan más por el problema del costo de los hijos que por la felicidad (SIC) de las personas. Se refieren a la cuestión de la fecundidad por ser el factor esencial del crecimiento y aquél del cual todavía no se conocen sus condicionantes para hacerla variar a voluntad.

Por supuesto, que la relación costo-beneficio se aplica a otras áreas temáticas de la población, que adquieren importancia en el panorama internacional. Es el caso, por ejemplo, de las migraciones. La población que entra, ya formada a un país, puede ser considerada como una población adulta en la cual no se ha invertido y de la cual se pueden aprovechar los beneficios de una inversión, como mínimo en sanidad y educación, que han tenido que realizar otros Estados. Las variaciones de la población activa también obedecen a otros factores, no solamente los del crecimiento natural, tal como apuntara Marx.

La idea de las generaciones de Easterlin se basa, prioritariamente, en un modelo de población cerrada. Los efectivos de las generaciones dependen, parece que casi exclusivamente del número de nacidos x años antes. Cuando, en realidad, no sólo las generaciones sino también el crecimiento de una población depende además del saldo migratorio. La felicidad o la abundancia no puede basarse exclusivamente en el pasado, sino también en el presente, en las personas que viven en una sociedad, aún cuando no hayan nacido en ese sitio.

La fórmula empírica resuelve esta cuestión, ya que en los números de los efectivos por edad no se distingue entre los nacidos o no en el lugar. Sin embargo, en términos teóricos, no he encontrado referencias a la cuestión migratoria, como tampoco la habrá en la Teoría de la Transición Demográfica. La mayoría de los enunciados acerca del devenir de la población se resuelven a partir de la propia

población, sin considerar que no se está aislado y que se tiene relaciones de intercambio (de personas) con el entorno.

La Teoría Económica aporta una serie de explicaciones a aspectos puntuales de la población, a cuestiones concretas. Pero, cada vez nos alejamos más de las formulaciones globales que se refieren al crecimiento y al futuro de la población. Becker plantea cuestiones respecto a la conveniencia o no del matrimonio, como otros lo pueden hacer refiriéndose al costo de los hijos. Sin embargo, ya no hay un intento de explicación global de la población, como eje y como futuro. En este sentido, Easterlin, con su visión histórica y cíclica puede constituir uno de las mejores propuestas a considerar, en mi opinión.

BIBLIOGRAFIA

DE MIGUEL, Amando (1987) España cíclica, Banco Exterior, Madrid.

EASTERLIN, Richard (1968) Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth, National Bureau of Economic Research, N York.

(1980) Birth and Fortune: The impact of numbers on personal welfare, Grant-McIntyre, Great Britain.

EASTERLIN, Michael Watelet y Susan Watcher (1978) "Demographic Influences on Economic Stability: The United States Experience", en Population and Development Review, marzo 1978, vol 4, n 1, N. York, pp 1-22.

(1996) Growth triumphant: The Twenty-first Century in Historical Perspective, Ann Arbor: University of Michigan Press.

LAZARSFELD, Paul F., William H. Sewell y Harold L. Wilensky (1968) The Uses of Sociology, Weidenfeld, Edit, Londres

MADGE, John (1962) The Origins of Scientific Sociology, The Free Press of Glencoe, USA.

Population Today: News, numbers and analysis (1997) "Immigration's Costs and Benefits Weighed", vol 25, n° 7-8, Population Reference Bureau, Inc, Washington, p 3.

PORTES, Alejandro (1997) "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", en Population and Development Review, vol 23, n° 2, Population Council, USA, p 229-259.

PRESSER, Harriet B. (1997) "Demography, Feminism and the Science-Policy Nexus", Population and Development Review, vol 23, n° 2, Population Council, USA, p 295-331.

SARRIBLE, Graciela (1990) "Sociología y Demografía: unas relaciones a veces difíciles", Perspectiva Social, ICESB, Barcelona, 49-70.

CAPITULO 5: LA TRANSICION DEMOGRAFICA

La Teoría de la Transición Demográfica constituye un marco teórico que ha sido considerado por muchos como propio de la Demografía. Este juicio es discutible por variadas razones. En primer lugar, si la Demografía tuviera un marco teórico propio podría erigirse, con derecho indiscutido, como ciencia, lo que, según mi punto de vista, no aporta nada a la situación actual. En segundo lugar, esta teoría no tiene, ni siquiera, carácter propio o exclusivo, como se pretende, más por desconocimiento del paradigma general que por cualquier otra razón. No es más que una versión “demográfica” de la tan denostada Teoría de la Modernización, por lo que contiene todas sus limitaciones. Esto coincide con la opinión de Ryder (1983) de que los demógrafos son ateóricos. Lo cual refuerza la idea de que son más técnicos que científicos o en el mejor de los casos, científicos sociales de otras disciplinas, con categoría de ciencia ya reconocida.

Esta propuesta teórica intenta explicar y relacionar las condiciones en que descendió la natalidad y la mortalidad en Europa, a partir del Siglo XVIII, sobre todo a partir de las investigaciones realizadas en Europa Occidental. Según esta formulación la “conciencia colectiva” del descenso de la mortalidad permitió reducir el número de hijos por mujer, en la medida en que al tener mayores probabilidades de sobrevivir y alcanzar la edad adulta, cada vez era necesario tener un número menor de hijos. Las condiciones en que se realizó el descenso de la mortalidad tienen que ver, también, con otros procesos económicos y sociales concomitantes, en los que no se insiste habitualmente.

La formulación inicial de esta teoría implica, al menos, tres etapas que corresponden a los períodos en que las variables mencionadas tienen distinta dimensión y el ritmo de crecimiento es diferente. En la primera etapa, la **pretransicional**, tanto la mortalidad como la fecundidad eran extremadamente elevadas. El balance del crecimiento podía estar próximo a cero en grandes períodos históricos, pero oscilaba en plazos medios, dependiendo sobre todo de la existencia o no de mortalidades catastróficas que anulaban todo el crecimiento anterior.

Que este período se definiera o no por el crecimiento, no resulta fundamental. El hecho de que tanto la natalidad como la mortalidad fueran elevadas y muy variables es la mejor caracterización para la época anterior a los grandes cambios. Encontrar que en veinte siglos la población creció depende tanto de las fechas de inicio y final como de la población o continente escogido. Esta salvedad se debe a la polémica sobre el crecimiento o no de la población. En términos generales, la Teoría de la Transición Demográfica considera que la población fue relativamente estable. Otros autores han demostrado que existieron variaciones significativas. Estimo que no es una cuestión fundamental para aceptar o rechazar esta teoría, sino sólo algo que se debe aclarar.

La segunda etapa, la etapa **transicional**, corresponde al período en que ambas magnitudes comienzan a descender, pero al hacerlo más rápidamente la mortalidad, se produce un crecimiento natural positivo durante el período. Este incremento de la población resulta constante. Es el momento en que los efectivos aumentan y tiende a desaparecer la mortalidad catastrófica. Sin embargo, incluso entrado el Siglo XX, siguen habiendo mortalidades elevadas en ciertas circunstancias; o sea, epidemias y en casos excepcionales, muerte por hambre.

La última etapa, la **postransicional**, correspondería al período de estabilización en que la fecundidad se reduce y se podría alcanzar una población estacionaria. Esta última etapa sólo ha sido alcanzada (y este hecho puede ser discutible, como muchas de las afirmaciones anteriores), en los

países que comenzaron la transición antes en el tiempo o que vivieron etapas más cortas. De hecho, no hay países con crecimiento cero, al menos de manera permanente. Ya sea porque las migraciones internacionales aportan el saldo positivo necesario; ya porque todavía los nacimientos resultan superiores a las defunciones.

Incluso el hecho de que fuera la mortalidad la primera variable que se modificara significativamente, ha sido criticado y contestado. Algunos estudios, de comunidades pequeñas y muy puntuales, han demostrado que en ciertos casos la fecundidad comenzó a descender primero y la más significativa reducción de la mortalidad se produjo a posteriori. En realidad, esto no cambia lo sustancial de la teoría que agrega una transformación demográfica fundamental a las ya estudiadas por otras disciplinas sociales acerca de la revolución industrial y de los cambios de la sociedad europea de ese período histórico.

Como se ha mencionado precedentemente, se podría afirmar que no es, ni siquiera, una teoría estrictamente demográfica ni tampoco original. Para el que conoce grandes marcos teóricos de las ciencias sociales no tardará en identificar esta formulación como un corolario o una aplicación de menor alcance de la Teoría de la Modernización. La idea de que todas las sociedades caminan en la misma dirección y que los procesos de industrialización, urbanización, migraciones y otros se repetirán en todas las sociedades que no lo han pasado hasta el momento constituye la pretensión de este marco teórico de las ciencias sociales.

Se podrían mencionar al menos dos cuestiones que la hacen interesante para el estudio del cambio demográfico. Por una parte, su aplicabilidad, pretendidamente universal. A pesar de basarse en experiencias e investigaciones de una serie de países que hoy constituyen los llamados desarrollados, el alcance de la teoría la haría general; o sea aplicable sin excepción a otros procesos en curso, todavía actualmente definidos como de “modernización”. Por otra parte, interesa su poder predictivo. Se basa en la posibilidad de anticipar cambios futuros y conocer la dirección que tomarán. Si esta evolución fuera uniforme, entonces se entiende la denominación de “sociedades desarrolladas” y “en vías de desarrollo” como una etapa inicial y una final, el antes y después de un proceso. Sin embargo, los contextos históricos han cambiado y los procesos resultarán irrepetibles, puesto que el panorama internacional también se ha transformado radicalmente.

Esta teoría pretende poseer valor predictivo y es en este ámbito donde comenzaron los cuestionamientos y donde empezaron a formularse proposiciones contradictorias o contrarias que falseaban algunos de sus axiomas. Nos limitaremos a considerar la cuestión demográfica, no por independiente de los restantes procesos, sino por exceder nuestros objetivos otras áreas. Se trata del análisis de la Teoría de la Transición Demográfica y no del marco general de la Modernización.

Es importante considerar que el tiempo histórico necesario para la llamada “modernización” de Europa fue relativamente extenso (dos siglos?), mientras que en la actualidad se pretende acortar notablemente este intervalo para los países que viven el proceso de transición, entendido en términos de este marco teórico. Los países que la comenzaron más tardíamente han quemado etapas. La mortalidad se ha reducido considerablemente en un período relativamente corto de tiempo, pero el proceso de reducción de la fecundidad no ha sido concomitante. Si hace falta, como se postuló al inicio y sobre todo dentro de la propuesta de la Escuela Francesa, que las personas adquieran conciencia de la mayor probabilidad de sobrevivir para tener menos hijos, el espacio de tiempo necesario para reducir la fecundidad se hace, por necesidad, más extenso.

Considerar que la evolución de Europa sería repetida por los países que aún tenían un crecimiento natural elevado (o sea, una natalidad y mortalidad altas) constituía un intento de predicción. Sin embargo, dada la rapidez de los cambios tecnológicos y la aceleración del cambio social, en este siglo las transformaciones se suceden en un espacio de tiempo mucho menor. Los países que no habían atravesado esta etapa (en vías de desarrollo?) vieron descender muy rápidamente su mortalidad sobre todo por efecto de las medidas sanitarias, pero la natalidad no se redujo de forma tan inmediata, ni de manera tan drástica, lo que ha provocado, en consecuencia, un crecimiento natural constante y relativamente elevado. Si la reducción del número de hijos debía ser una toma de conciencia de las generaciones, a posteriori del descenso de la mortalidad, no ha habido tiempo para ello.

No hay que olvidar que Europa tuvo también un crecimiento alto y sostenido durante el Siglo XIX. Las condiciones eran distintas de las actuales, para los países en desarrollo. Por una parte, no se habían logrado tantos avances sanitarios y había cuestiones no controladas. Por la otra, y quizás la

demográficamente más importante, en Europa se pudo eliminar parte del exceso relativo de efectivos, a través de migraciones internacionales hacia otros continentes. Evaluar hasta donde esta expulsión de personas en edad de procrear evitó un crecimiento mayor, queda pendiente. Por ahora, se han insistido más en otras cuestiones. La falta de trabajo para todas las personas en edades activas pudo suplirse con las migraciones hacia otros continentes. Reconocido o no, este proceso coadyuvó a la solución de conflictos sociales, como la escasez de empleo para algunas generaciones.

Estas migraciones hoy existen desde los países más pobres hacia otras zonas, próximas primero y más lejanas en segundo lugar. Sin embargo, en ningún caso se plantea como una solución. Los planes y las políticas de desarrollo intentan frenar estas migraciones, al considerar que la expulsión de la población se produce por falta de empleo interno y que debería cambiarse esta situación. Hasta hace poco, las migraciones internacionales, sobre todo a los países más desarrollados, no entraban dentro de las prioridades de las cuestiones tratadas por los organismos internacionales. El control de la fecundidad aparecía como el centro de todos los esfuerzos, enmascarando un proceso creciente de movimientos de personas que ya no puede dejar de ser considerado.

Otra de las limitaciones, que no resulta atribuible directamente a la teoría, sino sobre todo a la forma en que se aplica reside en el abandono de los parámetros históricos utilizados en su formulación. Para ser una propuesta que se basa en una experiencia histórica, la aplicación resulta, cuando menos, relativamente “ahistórica”. Prescindir de los tiempos y las circunstancias en que se pretende que las cosas cambien, quizás no sea un defecto propio de las propuestas originales, pero es una limitación que se percibe en los organismos, tanto nacionales como internacionales, que han pretendido, durante mucho tiempo, fijar con anticipación la magnitud de las variables demográficas, a través de los Planes de Población, medida que ha sido abandonada ante la imposibilidad de obtener resultados plausibles (Yearbook of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversary, 1945-1995).

Si el descenso de la mortalidad en Europa tuvo un carácter relativamente “natural”, o sea no se debió a la aplicación de grandes descubrimientos en el terreno médico sino a medidas de salud pública que permitieron el incremento paulatino de la probabilidad de sobrevivir; en el resto del mundo no sucede lo mismo. Sobre todo en los países que iniciaron, dentro de los cánones de la Teoría, la transición demográfica después de la Segunda Guerra Mundial, el período en que la mortalidad descendió notablemente fue extremadamente corto. Ello fue debido a la fumigación de campos y a la aplicación de otros avances. Ese período, relativamente breve en el tiempo, no alcanzó para que ninguna generación tomara conciencia de lo superfluo de tener tantos hijos o para que experimentara una mayor supervivencia de padres a hijos. El intervalo fue extremadamente reducido y la fecundidad no siguió el mismo ritmo de descenso que la mortalidad. Por eso, las medidas que se toman en la actualidad, de difusión de métodos anticonceptivos o de campañas del llamado “planning familiar” tienden a sustituir aquello que la experiencia histórica no ha tenido tiempo de proporcionar.

I. VISIONES CRITICAS

Entre los distintos autores que tienen una posición crítica frente a la Teoría de la Transición Demográfica se puede mencionar a Jordi Nadal, que estudia el caso de España (1976). Este autor considera que el “modelo europeo” o la “revolución demográfica” -primera acepción del término, cambiada luego por transición por los autores anglosajones- se definiría ante todo por el descenso sostenido de la mortalidad, distinguiendo cinco etapas. Ellas comienzan con la reducción de la mortalidad catastrófica en el Siglo XVIII; la reducción de la mortalidad ordinaria en la primera parte del siglo siguiente; la reducción de la fecundidad en la segunda mitad del siglo pasado, el envejecimiento que se inicia a comienzos del actual y la desaceleración del proceso de crecimiento que se produce en la segunda mitad de este siglo. Esta periodización en etapas sucesivas pero imbricadas, es propia de España, que no comienza tardíamente el proceso pero que tampoco culmina hasta el presente siglo, según Nadal.

Jacinto Rodríguez Osuna (1985) parece asimilar el concepto de Transición Demográfica a la “modernización” de la población. La escuela francesa habla de “nuevo y viejo régimen” demográfico, acepciones unánimemente aceptadas porque tienen su correlato en una periodización política de su

propia historia. En España, según este autor, el nuevo régimen se consolidaría plenamente durante el siglo XX. En este sentido, el inicio de la transición podría ser motivo de controversia en España, pero resulta evidente que los cambios y las transformaciones no han culminado hasta después de la Guerra Civil, durante el presente siglo.

A nivel internacional, entre las posiciones críticas se puede mencionar a John Caldwell (1982). En su *Theory of Fertility Decline* (Academic Press, Londres) critica a esta teoría por etnocéntrica en general, o precisamente eurocéntrica; en la medida en que la experiencia histórica y las investigaciones que han llevado a sus primeras formulaciones son básicamente, aunque no exclusivamente, europeas. Las críticas de Caldwell se dirigen a las teorías que intentan explicar los cambios de la población como un progreso lineal, como la Transición Demográfica o propuestas cíclicas como por ejemplo la de Easterlin.

Caldwell intenta explicar las variaciones de la fecundidad, sobre todo en los países en vías de desarrollo, partiendo del ejemplo de la sociedad Yoruba de Nigeria. Dos modelos de fecundidad serían posibles, uno de alta y uno de baja magnitud. Todo depende de la dirección de los flujos de riqueza entre las generaciones. Si los flujos son ascendentes, o sea de hijos a padres, sería racional tener muchos hijos porque aportarían más riquezas. Si los flujos son descendentes, o sea de padres a hijos, saldría caro tener muchos hijos y una fecundidad reducida sería adecuada. Es importante destacar, sin embargo, que tanto Caldwell como las críticas o formulaciones más recientes se concentran en la cuestión exclusiva de la fecundidad y no del devenir global de la población.

Josef Schmidt (1984), experto del Consejo de Europa, siempre ha sido extremadamente crítico con esta teoría a la que considera completamente periclitada. Afirma que no tiene validez para analizar los últimos cambios acaecidos y es insuficiente para explicar los más recientes descensos de la fecundidad. Schmid no sólo ha sido un crítico mordaz sino que también ha sido capaz de prever los cambios de la fecundidad en la parte Sur de Europa. En clara controversia con otros estudiosos, adelantó la reducción de la fecundidad debajo de los límites del reemplazo, tanto en España como en Italia, hecho que para muchos resultaría sorprendente por inesperado.

Es obvio que nos encontramos ante el mismo problema de las teorías cíclicas: la imposibilidad de la teoría de haber previsto ciertas alteraciones que desdichan absolutamente tanto sus propuestas de futuro como la misma concepción de evolución que plantean. Si la fecundidad debería haber descendido linealmente y no lo hizo, constituye una realidad que ha llevado a añadidos rocambolescos con el fin de actualizar o rescatar una formulación aparentemente perimida. La Teoría de la Transición Demográfica no puede explicar el Baby-Boom (incremento de la fecundidad en los países que ganaron la Segunda Guerra Mundial) ni otros cambios no previstos, en sus dimensiones más que en su dirección.

El gran apologeta, o al menos uno de los más conocidos en la actualidad, de esta teoría, es Jean-Claude Chesnais (1986). El intento de Chesnais por actualizar y hacer valer los argumentos de esta propuesta son realmente loables. Si la teoría había previsto un descenso hasta la estabilización de la población y la reducción de la fecundidad ha sido más drástica, nuevas etapas se agregan a la Teoría para que pueda explicar lo que en principio no había contemplado. La obra de Chesnais, muy documentada, no sólo pasa revista a las primeras formulaciones, sino que aporta datos a través de series estadísticas de los procesos de “transición” de los sesenta y siete países de los que hace mención desde el mismo título, en un intento de demostrar la universalidad de la teoría.

Resulta imposible ignorar una propuesta de esta magnitud, que intenta explicar la evolución demográfica de tantas sociedades. Este esfuerzo debe valorarse *per se*, independientemente del juicio que nos merezca el esfuerzo de hacer resurgir una teoría que hacía mucho tiempo diversos especialistas ya la consideraron perimida. La ventaja en ciencias sociales, es que siempre se puede considerar que es un marco explicativo válido para la sociedad de la cuál ha surgido como propuesta, aunque no se pueda aplicar indiscriminadamente a cualquier otra. La Transición Demográfica en Europa es una constatación incuestionable, más allá de las controversias que siguen generando aspectos parciales de su formulación. Si consideramos a la Teoría una propuesta descriptiva más que interpretativa, el concepto de transición demográfica podría ser adoptado para referirse a un proceso histórico concreto.

Se puede estimar que el esfuerzo de Chesnais da sus mejores resultados cuando presenta la Teoría como un análisis con múltiples variables, al contrario de las simplificaciones más usuales. Una teoría que desde el inicio hubiera tenido en cuenta otros aspectos, como los culturales y propios de cada sociedad, quizás hubiera producido otros resultados. Lo cierto es que las aplicaciones de la teoría

simplificaron en exceso las hipótesis de partida y trasladaron, sin mucho maquillaje, las etapas europeas a cualquier parte del planeta.

Existen tantos detractores de esta teoría que sería imposible considerarla como absolutamente válida. Hay tantas evidencias de pruebas en contra, que uno se pregunta para que sirven nuevos modelos que intentan que las variables que no responden a las predicciones, sean explicadas todavía desde ese marco teórico. Las últimas etapas, agregadas en formulaciones posteriores para rescatar la teoría de su incapacidad predictiva, pretenden tener en cuenta lo que en realidad no es más que la demostración palpable de un fallo de previsión de esta teoría. La realidad la ha falseado. Se puede considerar, no como una reliquia, sino como un esfuerzo de articulación de una serie de cambios producidos en Europa, en un determinado momento histórico. En una palabra, resulta más fácil cuestionar su pretendida validez universal, que no considerarla como marco de análisis para el proceso que vivió Europa, durante al menos dos siglos.

Tampoco se podrían desconocer todas las críticas elaboradas, desde la Escuela de Frankfurt hasta la producción en ciencias sociales de América Latina en la década del setenta de la teoría de la Modernización como teoría del desarrollo, que son aplicables a esta formulación acerca de la población. La idea de que el momento histórico es diferente y que los procesos que se dieron en Europa no pueden repetirse en otros sitios, dado que las condiciones internacionales resultan discímiles, sirvió para descartar las propuestas de modernización como calco de procesos que podrían ser irrepetibles. De la evolución de las variables demográficas, ya se ha mencionado que tampoco ocurren en las mismas circunstancias, ni tienen las mismas dimensiones, ni transcurren en periodos de tiempo parecidos. Un punto de vista similar asume Caldwell, pero sin mencionar todos estos antecedentes teóricos en sus críticas al etnocentrismo de la teoría; etnocentrismo en el que él mismo cae al no reconocer las aportaciones que no provienen de las metrópolis o que se producen fuera del mundo anglosajón.

Es la escuela demográfica francesa del Análisis Demográfico la que más acérrimamente defiende esta teoría. Ello se debe a que ha sido considerada, tradicionalmente, como el único marco teórico al que se podría apelar para una explicación de las cuestiones demográficas. Esta postura resulta de las condiciones de producción del conocimiento; o sea de la importancia y trascendencia que ha tenido la cuestión demográfica en Francia. Las teorías hasta ahora mencionadas representan, tanto como otras, marcos teóricos globales adecuados donde inscribir los cambios producidos en el ámbito de la población.

II. LA TEORIA en la versión de Chesnais

El voluminoso texto de Chesnais rescata y reivindica la teoría de la Transición Demográfica sobre la base de que es la más conocida. Su defensa reside en el hecho de que en la actualidad las formulaciones que se aplican son simples corolarios o reducciones del planteo inicial. Ello implica que las críticas, en realidad, desconocen la verdadera teoría al limitarse a señalar los límites o carencias de meras simplificaciones. Eso ocurre muchas veces en ciencias sociales, el hecho de que se critiquen aplicaciones de formulaciones generales que se desconocen. Sin embargo, en este caso, constituye una descalificación general que no es enteramente aplicable a todos sus detractores.

Chesnais, como representante de la escuela francesa en Demografía, defiende esta teoría. A pesar del economicismo de los indicadores propuestos en el texto, sostiene que la transición se debe a un cambio de mentalidad -postura entre durkheimiana y weberiana-, al anteponer las normas y los valores a las transformaciones económicas y de otra índole. Según este autor, la teoría contempla dos aspectos complementarios que quizás no han sido suficientemente considerados, uno de carácter descriptivo y otro explicativo. La teoría consistiría, según este autor, en una sucesión lógica de fases históricas que atraviesa una sociedad ineludiblemente, cuando se moderniza.

El primer exponente que considera la escuela francesa que ha tenido la Teoría de la Transición Demográfica es Landry, que publicó sus textos entre 1909 y 1945. Sin embargo, este reconocimiento no es unánime. Internacionalmente, o quizás en el mundo anglosajón, el más reconocido es, en cambio, Notestein. Landry caracterizó los estadios según el régimen y su carácter, como primitivo, intermedio y

contemporáneo. En cambio, Notestein (1945) consideró los potenciales de crecimiento, como elevados, en la primera fase, transición en la segunda y un declive posible, en la última.

En términos de Chesnais, el concepto de transición implicaría más que un pasaje, un proceso de transformación estructural que engloba una serie de aspectos complejos e imbricados. El pasaje de una fecundidad, todavía denominada o considerada como “natural”¹ a una dirigida constituye, en esta teoría como en la Demografía en general, uno de los aspectos más relevantes de toda explicación de los cambios demográficos. El hecho de que las personas no sólo tengan conciencia de su capacidad reproductiva sino que a la vez, intenten controlarla, constituyó toda una revolución social, tanto en la esfera privada como a nivel general.

En las poblaciones tradicionales, la fecundidad fluctuaba lo que daba características particulares a cada momento histórico. Sin embargo, lo que más se ha recogido, tanto en datos como en análisis de carácter extrademográficos, han sido las mortalidades catastróficas. Tal como se ha señalado con anterioridad, Nadal destaca este aspecto por encima de otros al considerar la evolución de las poblaciones en el pasado, en el caso de España.

La transición constituiría, entonces, un momento de desequilibrio momentáneo entre dos modelos más estables. De acuerdo con Chesnais, según su duración, la transición podría ser larga o corta. Según la magnitud del crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) podría calificársela de alta o baja. La propuesta de Chesnais es interesante porque no pretende reducir esta formulación a un único modelo de transición posible. A pesar de considerarla como ley (su carácter ineludible y universal ya ha sido señalado anteriormente), propone abarcar la diversidad de experiencias, por lo que carece de un carácter único y absoluto o estrictamente definido.

Las variables no están consideradas en el texto de este autor de la forma más tradicional y estática, sino en una relación dinámica de imbricación mutua. La industrialización no iría en un único sentido, sino que alentaría los cambios de población que favorecerían, a su vez, el proceso de industrialización europeo. La historia de esta modernización tendría como marco más general y abstracto, la historia de las mentalidades. El análisis de la familia y de las transformaciones de la vida privada forman parte de esos factores que además de influir, han configurado los nuevos modelos de reproducción, tanto sociales como domésticos.

Chesnais logra apartarse de los aspectos más trillados de la teoría al considerar su relación con el desarrollo, sobre todo en los países que se estima no lo han completado. En primer término, afirma que no existe relación significativa entre los dos fenómenos. Reconoce que las investigaciones presentan resultados discímiles. Destaca además, la diferencia en los ritmos de los cambios económicos y demográficos. Mientras que los primeros estarían sujetos a influencias coyunturales y tendrían un carácter fluctuante; los segundos destacarían por la lentitud de las transformaciones.

En conclusión, para Chesnais, la teoría de la Transición Demográfica sigue siendo válida y tiene plena vigencia. Esta aseveración se sustenta en los datos aportados que son considerados como pruebas. En realidad, puede resultar una generalización excesiva de unas relaciones que no han resultado ni causales ni definitivas. Sin embargo, la propuesta de este autor es valiosa y debe ser tomada en cuenta.

La aportación de Chesnais reside, fundamentalmente, en la riqueza documental de los antecedentes más destacados, en el rescate de variables sociales y culturales que se habían abandonado por formulaciones de tipo más económico o matemático y en el cuestionamiento de ciertas relaciones no probadas, pero fundamento de muchas políticas de desarrollo que parten de la idea de una reducción necesaria y previa del crecimiento.

¹ Se entiende por fecundidad “natural” aquella en la que no se ejerce ningún control de la descendencia. La fecundidad ya había dejado de ser “natural” en esos momentos, pero no existe un término mejor. La crítica es unánime pero no hay solución de repuesto, todavía.

III. LA TRANSICION DE LA FECUNDIDAD

Deberíamos comenzar por reconocer que Chesnais tiene razón cuando menciona el reduccionismo de ciertos detractores de la teoría de la Transición Demográfica. Pero, esto es igualmente cierto para algunos defensores. Plantearse sólo un aspecto de la teoría y repensar la transición en términos de lo único que pudiera importar, también ha sido un camino trillado por muchos autores. Lo cierto es que la relevancia que se le ha otorgado a la cuestión de la fecundidad la convierte en el aspecto central del futuro de la población, por ahora.

Las razones podrían ser dos, o al menos las más evidentes. Por una parte, la fecundidad constituye el elemento más variable, por el momento, del crecimiento de la población mundial. Dicho de otro modo, la reducción del crecimiento pasa, en la actualidad, por la reducción de los niveles de fecundidad. Por otra parte, la mortalidad aparece como el elemento más estable de la fórmula del crecimiento. Es cierto, pero también lo es que un incremento de la mortalidad para detener el crecimiento, en la mejor formulación malthusiana, hoy es impresentable. Especulaciones sobre el origen del virus del SIDA en un laboratorio, apuntarían en esta dirección.

Hoy, sin embargo, no es éticamente admisible o políticamente correcto, detener el crecimiento a través de un incremento de la mortalidad. Las políticas de población que pretenden desacelerar el crecimiento - puesto que éste desciende desde hace décadas - se centran en la cuestión de la fecundidad. De la misma manera, no hay política de población que no implique una mejora de la salud tanto materna como infantil, lo que debería incidir en una mayor esperanza de vida y por ende, en descensos de la mortalidad e incremento de la supervivencia de las más jóvenes generaciones.

Bongaarts y Cotts Watkins (1996) destacan, en un trabajo reciente, la caída de la fecundidad en la mayoría de países en desarrollo (Less Development Countries: LDC). Es de destacar que la reducción ha sido de más de un tercio, según apuntan los autores de 6.0 a 3.8 hijos por mujer. Señalar esta evolución es de agradecer cuando todavía se alzan voces contra el crecimiento. Se debe recordar que las variables demográficas tienen una gran inercia y por ende, estas reducciones de la fecundidad podrían tildarse de espectaculares, aún cuando no se haya alcanzado todavía la estabilidad, para lo cual falta bastante tiempo.

Estos autores rescatan, una vez más, las formulaciones de Notestein de la Transición Demográfica al considerar que a pesar de la polémica inacabada sobre las "causas" de esta evolución, la mejor propuesta corresponde a este autor. Sin embargo, de esta formulación destacan las explicaciones económicas del costo de los hijos. Esta posición resulta aparentemente contradictoria con el relieve puesto por los mismos autores en la interacción social como marco explicativo para las transiciones de la fecundidad en la actualidad; o sea, para su reducción.

Si bien, el tema central parece constituirlo la cuestión de la fecundidad, la relación que establecen con los estadios de desarrollo de cada una de las sociedades tiende a poner de relieve la disparidad de situaciones en que los descensos ocurren; hecho que también señalara Chesnais en su momento. Considerar que no existen vinculaciones entre niveles de fecundidad y estadios de desarrollo tiende a denotar las relaciones estrechas que proponen las políticas aprobada en la última conferencia de El Cairo, por ejemplo, así como en todos los casos anteriores y sobre todo las declaraciones de intenciones de los organismos internacionales.

Al igual que en otros trabajos, los resultados de situaciones pasadas parecen no extrapolables, porque a continuación de haber demostrado la irrelevancia de la relación del descenso inicial de la fecundidad con los estadios de desarrollo, los autores sostienen que resulta plausible el rol que el desarrollo socioeconómico puede jugar en un descenso de la fecundidad. De igual manera, y a pesar de las evidencias en contra, las formulaciones económicas, como las de R. Easterlin y las propuestas de Caldwell son consideradas vigentes.

En una explicación que resultaría poco sociológica, los programas de "planning familiar" aparecen como responsables de parte de ese descenso. Un sociólogo destacaría que es la demanda de las personas, precisamente de las parejas, las que pueden aportar el éxito a estas políticas que proveen de anticonceptivos para controlar los nacimientos y no al revés, como se pretende. No es el programa el responsable *directo* del descenso, sino que la necesidad de anticonceptivos que el programa provee, ha hecho posible ese descenso. Estamos, como otras veces, ante una discusión en que cada propuesta considera como causa la que la antitética propone como efecto.

Las limitaciones de esta revisión de la Teoría de la Transición Demográfica quedan de relieve cuando se señala que la experiencia de los LDC resulta similar a la que se produjo en su momento en Europa; o sea que las circunstancias en que se inició la transición de la fecundidad han sido muy diversas. Eso implica la imposibilidad de utilizar esta teoría con carácter predictivo, ya que no se pueden identificar las condiciones en que se va a producir el inicio de la transición.

La propuesta de Bongaarts y Cotts Watkins, al rescatar la Teoría de la Transición Demográfica en sus formulaciones más estrictamente económicas, y por ende más simplistas, no hace sino destacar las limitaciones señaladas por sus detractores. Negar las aportaciones de Chesnais e intentar descubrir un panorama social más complejo (como el que mide el Human Development Index -HDI-) resulta un contrasentido, el clásico del mundo académico anglosajón cuando intenta desconocer las aportaciones realizadas desde fuera de su esfera específica.

La idea de la interacción social que proponen es, por tanto, parcialmente original, pero no deja de constituir una aportación sociológicamente orientada frente al permanente reconocimiento de los paradigmas económicos, que los mismos autores hacen. Esta interacción social implica un intercambio de información, de ideas; una forma que promueve el cambio social. Pero resulta a la vez, un proceso crítico que debe ser tenido en cuenta. Esta propuesta iría más en la línea de Chesnais, al que no reconocen sus aportaciones o su revisión, que en la más económica de Notestein.

A pesar de ello, los autores no dejan de sentirse seguidores de Notestein y las propuestas primigenias de la Transición Demográfica (versión anglosajona), remozándola para poderle dar nueva vigencia. Su peculiar aportación de la interacción social como nuevo elemento para crear un marco explicativo más complejo de los cambios de la fecundidad, en mi opinión, se desmarca de las consideraciones más económicas de los costos que los mismos autores juzgaron como relevantes, dentro de la Teoría.

En vez de destacar la universalidad del proceso, los autores insisten en la incapacidad de predicción del inicio de la transición. Por lo que se ha demostrado, esa incapacidad se extiende a la medición del tiempo de la transición y a su final. O sea, que esta teoría, defendida a ultranza, no sirve ni para conocer el momento en que se va a iniciar el proceso, ni para saber su duración, ni por tanto, predecir su culminación. Para poder defenderla, hacen alusión a que una vez comenzada la transición y si se han superado ciertas etapas del desarrollo, las interrelaciones entre fecundidad y desarrollo, comienzan a observarse. En la mitad de toda la transformación, existe alguna relación válida o reconocible.

Por otra parte, el papel otorgado al “plannig familiar” como *causa* del descenso de la fecundidad sería, para mí, contraria a la propuesta de la interacción social. Se destaca el papel jugado por el Estado y las instituciones y por ende un cambio inducido más en vertical que una verdadera interacción social, donde los individuos y los grupos tendrían el papel más relevante. Si en la interacción social reside la causa o el motor del cambio, entonces la interpretación del descenso de la fecundidad debe ser sociológica. Las parejas o las personas serían las que reclamarían servicios de acuerdo con sus nuevas expectativas y no al revés. Sin embargo, su explicación tiene un sentido político evidente. El estado es el inductor del cambio al proveer los servicios que inducen a la fecundidad a la baja. Es un reconocimiento al papel social de las políticas de *planning familiar*. En ese caso, qué rol juega la interacción social?

Se puede colegir que hasta el momento en que se encuentre un nuevo marco explicativo de los cambios de la población que están acaeciendo en los países en desarrollo, las críticas realizadas a las Teorías ya formuladas, serán superadas por sus continuadores en un intento, no se sabe si infructuoso, de darle renovada vigencia. Un ejemplo práctico de estos intentos, lo representa el de aplicación del modelo de Segunda Transición Demográfica en Europa, a cuestiones prácticas como las formas o estructuras de la familia. Evidentemente, hoy en día, la cuestión central sigue siendo la fecundidad. Tanto para los países que la tienen relativamente alta como para los que se encuentran a niveles estimados como demasiado reducidos. El número de hijos o el tamaño de la familia, en una palabra: la descendencia; es el tema a tratar.

Micheli aplica al caso de Italia las propuestas teóricas, fundamentalmente de Van de Kaa y de Lesthaeghe que consideran los cambios en la formación y constitución de la familia, sobre todo en el período que abarca desde 1970 hasta 1985, como esa segunda etapa transicional que se mencionó precedentemente. Sin embargo, en vez de caminar hacia interpretaciones que tuvieran más en cuenta las

variables culturales (como la que representa el segundo autor mencionado), Micheli se dirige a una integración de propuestas psicológicas con el *rational choice*.

Personalmente, no veo con buenos ojos la posibilidad de reflotar propuestas con nuevos argumentos o con nuevas etapas. En cambio, estaría de acuerdo con los esfuerzos, que se superponen normalmente con los anteriores, de integración de otras ópticas o perspectivas. Las cuestiones culturales o las diferencias por países, opino como Chesnais, deberían volver a ser consideradas. Representan elementos valiosos que la teoría parece haber perdido por el camino, lamentablemente, al someterse a prueba a las sociedades a través de modelos matemáticos o económicos excesivamente limitados, que dejan de lado las cuestiones sociales.

No debe dejar de considerarse que existe una cierta universalidad de los cambios demográficos (independientemente del nombre que reciban, *transición o revolución*). El reconocimiento de la diversidad de situaciones donde ocurren estos cambios, debe constituir una ventaja y no un inconveniente, en un intento de uniformización absurda. Aunque los economistas abjuren de la Teoría de la Transición Demográfica, sigue siendo un buen modelo para describir unos cambios, que se han universalizado y que no se puede impedir que reciban un nombre, una etiqueta. Si la explicación del proceso todavía no es satisfactoria, puede deberse a que está pendiente de ser encontrada; pero difícilmente se podrá negar que el proceso existe. En suma, mi propuesta reside en que se utilice el término como concepto en referencia a un proceso histórico, ya que las interpretaciones o la causalidad han sido justamente puestas en duda.

BIBLIOGRAFIA

- ARANGO, Joaquín (1980) "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", en REIS, CIS, Madrid, p 169-198.
- BONGAARTS, John y Susan COTTS WATKINS (1996) "Social Interaction and Contemporary Fertility Transitions", en Population and Development Review, vol 22, nº 4, The Population Council, USA, p 639-682.
- CALDWELL, John (1982) Theory of fertility decline, Academic Press, Londres.
- CHESNAIS, Jean-Claude (1986) La transition démographique: Etapes, formes, implications économiques: Etudes de series temporelles (1720-1984) relatives a 67 pays, INED, PUF, París.
- KIRK, Dudley (1996) "The Demographic Transition Theory", en Population Studies, vol 50, nº 3, p 361-387.
- MICHEL, Giuseppe (1996) "New patterns of Family Formation in Italy. Which Tools for Which Interpretations?", Genus, vol LII, nº 1-2, p 15-52.
- NADAL, Jordi (1976) La población española (siglos XVI a XX), Ariel, Barcelona, existen múltiples ediciones actualizadas.
- RODIGUEZ OSUNA, Jacinto (1985) Población y territorio en España (siglos XIX y XX), Espasa Calpe, Madrid.
- RYDER, Norman B. (1983) "Fertility and Family Structure", Population Bulletin of The United Nations, nº 15, Department of International Economic and Social Affairs, UN, New York, p 15-34.
- SCHMID, Josef (1984) Le contexte des tendances récentes de la fécondité dans les états memebre du Conseil de l'Europe, Conseil de l'Europe, Strasbourg. Existen también otras publicaciones más recientes, todas en el mismo sentido.
- YEARBOOK of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversary, 1945-1995, Department of Public Information, United Nations, New York.

2ª. PARTE: ACERCA DE LA FECUNDIDAD

CAPITULO 6: EL DECLIVE DE LA FECUNDIDAD

Con este tema se inicia la segunda parte del texto que se refiere a propuestas de carácter parcial. Hasta el momento se han revisado teorías globales, de pretendida aplicación universal y de carácter general. Provinieran de la Teoría Económica (como es el caso de Malthus y Marx) o consideraran otros aspectos sociales (como ocurre con la de Easterlin y alguna versión de la Teoría de la Transición Demográfica, por ejemplo la presentada y defendida por Chesnais), nos encontramos ante un esfuerzo de explicar la evolución de la población en relación con otras variables sociales.

Se trata de conocer el devenir de la población, sobre todo su número de efectivos en el futuro. Se puede afirmar que la cuestión central de las teorías presentadas hasta el momento se basa en el crecimiento, positivo o negativo, de la población en cuestión y en la previsión de cuando y porqué sucederá, sobre todo a partir de la observación y de la interpretación de lo sucedido en el pasado inmediato. Son globales porque se refieren a la totalidad; o sea, al resultado de todas las interacciones de las variables demográficas que se puede decir que es el número final de individuos.

Desde las disquisiciones de los Filósofos griegos hasta los fisiócratas, existió un intento de relacionar positivamente la población y los vaivenes de la sociedad. Cuando la sociedad crecía económicamente, también crecía su número. Si el gobierno era beneficioso para los gobernados, entonces el número de integrantes de la sociedad, aumentaba. Hasta Malthus, más personas, mejor situación o más bienestar estaban interrelacionados. Las personas no sólo constituían la mayor riqueza de las familias, que no tenían otra cosa o bien poco, sino que lo eran también para los Estados, según la concepción al uso.

A partir de Malthus, la óptica de interpretación del número de la población cambia. La publicación del *Ensayo* de este clérigo coincide con la percepción de un crecimiento debido al proceso de Transición Demográfica (el descenso de la mortalidad, más acusado que el de la natalidad), que no se había registrado de forma permanente, con anterioridad. Europa comienza a huir de las mortalidades catastróficas y el crecimiento sostenido de la población también se cuestiona, globalmente, por primera vez. No resulta evidente, a partir de ese momento, que más efectivos sea mejor.

Desde entonces, las versiones respecto del crecimiento de la población, de un continente, de una zona o del conjunto mundial; resultan absolutamente dispares. Las opiniones van del pesimismo neo-malthusiano a visiones más optimistas como la de Easterlin o la de la Transición Demográfica. De todas maneras, existe un reconocimiento generalizado a la incertidumbre que provoca la previsión del futuro, sobre todo cuando los cálculos fallan y no se puede acertar ni siquiera el número de habitantes del planeta en los próximos veinte años.

Resulta muy difícil establecer qué va a suceder fuera del contexto europeo o del occidental, que se conoce menos. Las probabilidades son múltiples. Desde la evolución, presentada como una repetición de la Europea (la propuesta de la Transición Demográfica) hasta el reconocimiento de una mentalidad distinta que implica diferentes percepciones acerca del número de los hijos o cantidad de personas pertenecientes a una comunidad, las opciones recurren a justificaciones de situaciones opuestas. Pero las teorizaciones sobre los países en desarrollo (LDC) carecen del carácter general de las anteriores. Si bien desde Europa, se intentaba prever el futuro mundial; desde una experiencia más reducida, como la de los países que están en un proceso de transición, sólo se contempla la propia evolución.

Las explicaciones van a producirse en torno a la cuestión fundamental que está condicionando desde hace decenios el crecimiento, que es la natalidad, año a año, en sentido transversal, y la fecundidad de las generaciones, en longitudinal. Si la mortalidad se había mostrado relativamente estable y con continua tendencia a la baja, el elemento que debía controlarse para poder establecer límites al crecimiento total sería el otro, los nacimientos. Sin embargo, en la actualidad la mortalidad debe volver a tenerse en cuenta, en la medida en que sus oscilaciones al alza, rompen con los pronósticos de descenso permanente, como ocurriera precedentemente en los países europeos occidentales durante la llamada Transición Demográfica.

La búsqueda de los determinantes de la fecundidad, objetivo académico prioritario desde mitad de siglo, significa la llave para poder controlar el crecimiento. Si se supiera qué influye en sus niveles, se podría hacer subir o bajar a voluntad y hacer variar el componente, hoy determinante de las reproducción de las poblaciones. Sin embargo, todas las explicaciones resultan tan difíciles de traducir a nivel empírico, como el paradigma de Parsons, que necesitó versiones de otros autores para poder tener un correlato práctico.

Estos últimos años han servido para mostrar los límites de esta opción. No se puede escoger en exclusiva un sólo elemento de la ecuación para hacer variar su resultado final, porque los otros elementos no permanecerán estables eternamente. Las variables demográficas tienen una gran inercia, pero también producen sorpresa cuando cambian de signo, sin avisar; o quizás a contrario de las expectativas de los expertos que no lo habían previsto.

Hay continentes o subcontinentes donde la mortalidad ha crecido en algunas zonas, sobre todo en lo que respecta a la mortalidad infantil. El deterioro de las condiciones de vida de las personas con menos recursos de una sociedad de grandes desigualdades, ha tenido como consecuencia un incremento de la mortalidad, no previsto. Además, la diferencia de la mortalidad entre ricos y pobres, países o clases, se ha incrementado en los últimos tiempos, en vez de disminuir. La previsión de convergencia, del conjunto de los habitantes del planeta, hecha hace algunas décadas, debe ser puesta en duda en la actualidad, ya que nos distanciamos por diferencias que adquieren magnitudes no previstas y crecientes.

Se ha propuesto una transición epidemiológica, que algunos autores prefieren caracterizar como transición sanitaria, para marcar los cambios fundamentales de la mortalidad en las distintas sociedades. Pensar que el límite biológico de la vida es algo que no se ha establecido y que las esperanzas de vida calculadas para el próximo milenio, en el caso de los países más desarrollados, ya se han alcanzado, representa poner de manifiesto que la mortalidad no puede ser un elemento estable dentro de las variaciones del crecimiento de la población.

Al mismo tiempo, en ciertas zonas del planeta la mortalidad aumentó, fuera de todo pronóstico. El hecho de que las diferencias se incrementen, da idea de que la mortalidad, como componente del crecimiento natural, constituye un elemento que se deberá volver a tener en cuenta en las investigaciones. Entre los objetivos de población, la cuestión sanitaria siempre ha representado una prioridad. Por lo tanto, este aspecto no ha sido postergado en los planes y en las políticas concretas, aunque haya sido relativamente olvidado por el mundo académico dedicado a la población, no por el sanitario.

Difícilmente se puede pretender todavía, que se va a un punto convergente. O ese punto de convergencia se aleja en el tiempo o el incremento de las desigualdades significa diferencias en la evolución de las poblaciones de las distintas partes del globo. Nada estaba previsto, ni el aumento de la mortalidad, ni el incremento de las desigualdades, ni la aparición del SIDA. Pero, quizás tampoco, las guerras localizadas o regionales, el hambre o ciertos procesos de desertificación o deterioro creciente. El escepticismo cunde porque las tendencias se invierten y los pronósticos halagüeños de mejor situación y mayor igualdad se alejan o se vuelven irreales, en este contexto.

Considerar una parte especialmente dedicada a aspectos puntuales significa que dada la insatisfacción generalizada por las propuestas globalizadoras, se han intentado interpretar fenómenos puntuales en un marco más reducido. Bien puede tratarse de las migraciones internacionales, del descenso de la mortalidad por sexo o de otros aspectos. Sin embargo, el tema recurrente durante décadas ha sido el descenso de la fecundidad, por lo que se le dedicará especial atención, tal cual ha hecho la comunidad académica largo tiempo.

Este y el próximo capítulo se justifican como un reconocimiento a la producción académica de la post-guerra, centrada en la cuestión de la fecundidad. La modelización, las encuestas mundiales, todo ha

girado durante mucho tiempo en torno a esta cuestión. Sin embargo, en la década de los noventa se ha percibido un cambio. Por una parte, están las variaciones de la mortalidad y el futuro incierto del SIDA, sobre todo en la zona del África sub-sahariana. Por otra parte, se plantea la cuestión de las migraciones internacionales, que ha dejado de ser algo secundario, para transformarse en un tema candente, sobre todo en términos políticos, por las consecuencias que importa y por el impacto que tiene en la opinión pública. A posteriori, estas cuestiones serán consideradas en relación al desarrollo y a las políticas de población.

I. SOBRE LA REDUCCION DE LA FECUNDIDAD

Lo primero que se debe reconocer en relación a este tema, es que la fecundidad se está reduciendo hace bastante tiempo. Que este descenso no sea tan rápido como algunos desearían, no significa que no exista. En 1991, las tasas de crecimiento natural eran de: 1,7% para el conjunto del planeta, 0,5% para los países más desarrollados y 2,1% para los restantes. Esa tasa descendió a 1,5% en sólo seis años, para el conjunto; bajó hasta 0,1% en los más desarrollados y se redujo a 1,8% en los restantes.

En el mismo período el número medio de hijos por mujer bajó desde 3,4 a 3, para el conjunto del planeta. Esta reducción se da tanto en los países desarrollados que descendieron desde 1,9 hijos en 1991 a 1,6 en 1997; mientras que los restantes países pasaron de 3,9 en 1991 a 3,4 en 1997. Otras dimensiones de la caída, fue la medida por Bongaarts y Watkins (en el capítulo anterior, sobre la Transición de la fecundidad) que la cifraban en un mínimo de 30%. Sea cual sea el período analizado, la reproducción de las poblaciones va a un ritmo más lento debido a la caída en el número medio de hijos por mujer.

Contrastando con los vaivenes que la fecundidad inflige al crecimiento, la tasa bruta de mortalidad no ha variado, considerando las dos fechas precedentes en que era de 9 por mil, lo que no excluye variaciones internas de distinto signo. En 1991, las dos partes del mundo tenían la misma tasa. En 1997, los más desarrollados habían subido a 10 por mil. La razón de esta semejanza ficticia se debe a la diferente estructura de edades en cada categoría de país. En los países desarrollados, la estructura está mucho más envejecida que en los otros. Aunque la estructura mundial hace decenios que está envejeciendo, fundamentalmente por efecto de la reducción de la tasa de natalidad, y por ende del peso relativo de la población joven.

Se puede sostener, de acuerdo con los datos anteriores que: 1. El crecimiento mundial se está desacelerando por un descenso en el ritmo tanto en los países desarrollados como en los que están en proceso de desarrollo. 2. Se registra casi el mismo nivel de tasa de mortalidad, en la última década, en las dos zonas, y por ende en la media. 3. Por lo tanto, el componente variable del crecimiento es la natalidad. 4. El número medio de hijos por mujer se ha reducido, también, en las dos categorías de países. 5. La reducción es evidente e indiscutible, aún así puede que no sea del agrado de todos, lo que significa que resulta insuficiente, desde determinadas puntos de vista.

En la medida en que ese descenso no satisface a todos, se empieza a cuestionar o a hablar en otros términos. Por una parte, es innegable que se ha producido. Por otra parte, mientras la cantidad de hijos por mujer signifique una tasa de reproducción neta superior a la unidad, la consecuencia será un incremento permanente y a largo plazo de los efectivos de la población. Que el crecimiento se hubiera ralentizado no implica que no exista. Los efectivos de la población mundial siguen aumentando y por efecto de la inercia de estos fenómenos, ocurrirá todavía durante bastante tiempo, salvo cataclismo de alguna especie.

De ahí que la cuestión de cómo podrían controlarse y modificarse los niveles de fecundidad en las sociedades donde son relativamente elevados, representa un dilema que no ha sido resuelto. Las Políticas de población, después de la reunión internacional de El Cairo, en 1994, se han centrado en la situación de la mujer, considerada el eje de las nuevas políticas. Es cierto que los grupos feministas insistieron en que los objetivos no debían ser meramente cuantitativos (número de hijos) sino prioritariamente sanitarios, pero la idea de la reducción del número de hijos permanece como un mensaje subliminal en todo el discurso político.

Se ha visto que uno de los aspectos que la Teoría de la Transición Demográfica deja sin resolver (o parece poco clara al respecto) reside en el descenso de la fecundidad en los países que están en la

segunda etapa o transicional. El problema concreto se basa en el tiempo que va a transcurrir. Cuánto tardarán estos países en alcanzar un estado de estacionalidad (si en realidad, existe) representa una cuestión crucial. El segundo problema (derivado de la no resolución del primero y de la incertidumbre que crea) se basa en otra incógnita: se desconocen cuáles son las actuaciones adecuadas para que se reduzca lo antes posible.

Las razones de que los organismos internacionales impongan el Planing familiar residen, según propia declaración, en su intención de reducir la fecundidad para que existan las posibilidades materiales de un despegue o desarrollo. Representa una versión muy libre de la Teoría de la Transición demográfica, teñida de malthusianismo. Los defensores de esta teoría nunca han afirmado que el descenso de la fecundidad fuera una condición previa y necesaria para encarar el desarrollo. Se ha adoptado como supuesto sin discusión, anteponiendo como requisito una consecuencia del proceso.

Imponer el descenso como forma de desarrollo es desmentir las mismas bases de la Teoría de la Transición Demográfica, además de todos los estudios empíricos y modelos que demuestran la falta de relación entre un estadio de desarrollo y el inicio del descenso de la fecundidad. Pero es cierto que el miedo es más importante que la coherencia teórica y la justificación de objetivos políticos no tiene porqué tener visos de verosimilitud. Invertir los términos sólo se puede hacer desde un marco ideológico y/o político, aunque carezca de validez desde el punto de vista académico. Adoptar una consecuencia como condición previa, carece de asidero teórico o empírico, pero sirve para la consecución de los objetivos previstos.

La cuestión mencionada, planteada como problema, (el descenso relativamente lento de la fecundidad en el momento presente, en determinados países) existe en la medida en que las intervenciones no han dado los resultados esperados. Igual que en el caso de los planes de desarrollo, no se alcanzan los objetivos planteados a pesar de los fondos y esfuerzos invertidos. Nos encontramos ante una limitación teórica que se traduce en una incapacidad práctica de poder alcanzar los fines previstos. Queda pues pendiente la necesidad de dictaminar porqué no se puede reducir la fecundidad tanto como ciertos organismos, instituciones o gobiernos desean y en un plazo tan breve.

Este vacío teórico intenta colmarse con una serie de propuestas que provienen casi exclusivamente del mundo anglosajón, algunas de las cuales se basan en la experiencia de los países del Tercer Mundo. Resulta paradójico que para estudiar el descenso de la fecundidad que sólo se ha completado en el mundo occidental, se tome como ejemplo o experiencia, países o sociedades sin desarrollar, como es el caso de Caldwell que se basa en los Yoruba de Nigeria, donde esa fecundidad no se ha transformado.

La propuesta de este autor reposa en la idea de la coherencia de ciertos niveles de fecundidad con las expectativas del núcleo familiar. Estos niveles pueden ser estimados como elevados en comparación con los occidentales. Sin embargo, Caldwell defiende que en ciertas sociedades, esa cantidad de hijos es una respuesta lógica y esperada; o sea, que puede ser perfectamente racional tener relativamente muchos hijos.

Al mencionar la reducción de la fecundidad, las explicaciones de la Teoría Económica se presentan como ineludibles. Desde los sociólogos a los demógrafos, cualquier científico social acude a este marco teórico para intentar explicar aquello que su propia disciplina se ha visto incapaz de hacer. En este marco, una de las contribuciones más destacadas se refiere al costo de los hijos. Su inclusión en este texto está más que justificada por la constancia de las referencias, más indirectas que directas, en innumerables artículos que tratan el tema de la fecundidad. Los mejores críticos de estas formulaciones son los propios economistas, por eso, tanto para la exposición como para las propias limitaciones de estas propuestas acudiremos a los economistas.

Entre las propuestas diferentes que deban ser consideradas, al margen de la Economía, figuran las de Bongaarts y Andorka, que se refieren a sociedades avanzadas. El primero se dedica a elaborar modelos matemáticos donde la variable fecundidad resulta variable dependiente y donde todo queda explicado a través de funciones de interrelación cuantificada de los componentes. Estos modelos, característicos del mundo anglosajón, necesitan una batería inmensa de datos y unos esfuerzos enormes para ser contrastados, pero no aportan, en mi opinión, gran cosa. Si la fecundidad ya ha descendido, explicarla por la reducción de la nupcialidad o la menor frecuencia de relaciones sexuales en las parejas resulta fútil.

En el caso de Andorka, se trata de un texto muy apreciado entre los investigadores de la población. De formación sociólogo y especializado en la estructura social, este estudioso de la población, se dedicó a analizar los determinantes de la fecundidad en las sociedades avanzadas. Su texto constituye un valioso balance de las encuestas realizadas, al analizar las contradicciones en que incurren en sus conclusiones. El trabajo de Andorka representa una buena crítica al trabajo realizado hasta ese momento. Si bien aboga por una teoría sociológica de la reducción de la fecundidad, no asume como tarea el formularla él mismo.

Mención aparte merecen las explicaciones históricas. En general, las publicaciones actuales que intentan recoger las últimas producciones de la escuela de Demografía de la antigua Unión Soviética, resaltan el papel fundamental de las diferencias culturales. Esta es un arma de doble filo. Decir que su país es distinto, es una forma de desear caracterizarlo de otra forma que según las teorías al uso; lo que puede constituir un esfuerzo loable en sí. Pero, dada la diversidad existente en ese territorio, todo será distinto.

La antigua URSS es muy diferente en toda su extensión. Resulta imposible uniformar las creencias, las costumbres, los valores de pueblos europeos o caucásicos, con otros orientales, o entre cristianos y musulmanes. En este caso, la propuesta multiculturalista resulta más acertada. Sin llegar a ser una explicación plenamente satisfactoria, al menos reconoce las diferencias existentes entre las distintas sociedades y pueblos que conformaban el antiguo territorio de la URSS.

Lo que sucede con las explicaciones culturales es que resultan interesantes cuando el contraste es enorme y salta a la vista. En general, no tienen pretensiones de explicar toda la variación de la fecundidad, sino aspectos puntuales o una parte de las fluctuaciones que se producen. De ahí que las propuestas que contengan referencias a valores culturales serán tratadas en el Capítulo 7 como propuestas alternativas. No considero que conformen una teoría en sí, ni lo pretendan.

Las explicaciones históricas también se basan normalmente, en las diferencias culturales, pero sobre todo normativas y consuetudinarias de cada pueblo. Destacar el carácter particular de un pueblo, lleva a destacar su diferencia en el pasado, no sólo en términos de comportamientos sino también de las normas y valores que hacían que esos comportamientos fueran distintos. Por ejemplo, explicar el tamaño de la descendencia por las leyes de la herencia resulta uno de los casos más extremos, como también más extendido. Las formas de herencia -sobre todo las consuetudinarias, antes de los Códigos que unificaron las normas de los Estados- sirven para explicar alta o baja fecundidad. Resultan un comodín al que todo se adapta y un recurso ya demasiado manido entre los historiadores sociales, tendientes a abandonar esta variable que no aclara aquello que es fundamental.

II. LA PROPUESTA DEL COSTO DE LOS HIJOS

Los economistas se han sentido orgullosos de sus propuestas para explicar no sólo la fecundidad, sino también la nupcialidad u otros aspectos referentes a la constitución de la familia. Lo cierto es que sus teorías constituyen una referencia permanente y necesaria en ciencias sociales y los demógrafos muestran una cierta dependencia de la Economía. El hecho de que constantemente, desde una pretendida independencia de la Demografía, estén haciendo propuestas que incluyen tanto variables económicas como necesariamente otras demográficas, convierten en permanente una relación ni siquiera reconocida de hecho.

La necesidad de esta dependencia podría explicarse por la supremacía del paradigma económico. Las explicaciones de esta ciencia han primado a veces incluso sobre las sociológicas en la propia Sociología, por lo que no puede extrañarnos que suceda en otros casos. Las reacciones en contra son escasas o no tienen tanta trascendencia. Se trata de críticas puntuales a una determinada opción dentro de la Economía, más que a la integración de parámetros económicos en las explicaciones, al menos en lo que se refiere a la población.

Por otra parte, es imprescindible reconocer que estos intentos por interpretar económicamente hasta lo más íntimo, han abarcado campos muy variados, desde la convivencia en pareja, el matrimonio, el divorcio, o la decisión acerca de la descendencia. El recurso a la explicación económica resulta normal en todas las disciplinas sociales. Hablar de costo de los hijos, no implica un mero cálculo

pormenorizado de gastos, sino también el trabajo de la mujer fuera de casa, o tiempo o esfuerzos. Cuantas más facetas se abarca, más cerca nos encontramos de integrar otras variables sociales en las explicaciones de lo que sucede en la sociedad, más allá de que eso se considera estricta y únicamente un paradigma económico.

La cuestión de la interrelación entre la cantidad de hijos y el trabajo fuera del hogar de la mujer ha llegado a extremos de plantear la alternativa sexista de madres o trabajadoras, como algo opuesto e incompatible. Ya se sabe que las nuevas políticas insisten en la igualdad de oportunidades (entre hombre y mujeres) y que el incremento de la fecundidad en los países occidentales, en que ha descendido por debajo del reemplazo de las generaciones, pasaría por superar esa dicotomía. Se ha llegado al límite de plantear como hipótesis de trabajo que el tiempo que dedica la mujer a las actividades extrahogareñas; o sea su trabajo remunerado fuera de la casa, podría incidir en la capacidad intelectual de los hijos (Desai et alii, 1989). El intento de hacer volver a la mujer, encerrada entre las cálidas paredes del hogar, no se reduce a los moralistas. Académicos de distintas disciplinas aportan ideas, tan risibles como improbables o desmentidas en los hechos.

Otra forma de abordar la cuestión económica es en relación con otras disciplinas. Esa es la pretensión del artículo de Joshi y David (1996), presentado en el seminario de Siena sobre Análisis y síntesis demográfica. Consideran los autores que las últimas explicaciones de la fecundidad se pueden categorizar al menos, en tres apartados: el de comportamiento, el de la Economía y el de la Sociología. Es cierto que las explicaciones (o el vocabulario o la orientación) de la escuela del comportamiento (behaviourismo) han primado en Demografía, a falta de un marco teórico propio. Pero las propuestas de los autores arriba mencionados, respecto de las disciplinas propuestas, no quedan bien y estrictamente delimitadas. A mi entender, se confunde lo sociológico con un apéndice de la Economía.

La explicación sociológica de la fecundidad, para los autores sería la Teoría de la Transición Demográfica, pretensión extraña cuando normalmente representa la referencia exclusivista de los demógrafos (que la consideran marco teórico propio) y sus demostraciones se basan en indicadores económicos. Es cierto que el proceso de modernización conlleva la mejora de la educación de la mujer y otros parámetros estrictamente sociológicos, pero normalmente esta teoría no se considera como perteneciente a la Sociología.

De forma igualmente insólita, la explicación económica incluye las relaciones entre los géneros. La cuestión de género no está, en cambio, tan clara. En primer lugar, puede ser considerada una perspectiva, una forma de abordar distintos temas. En segundo lugar, las relaciones pueden ser motivo de estudio desde la psicología social a la microsociología, pero difícilmente constituirán una cuestión estrictamente económica. Hay indicadores de la desigualdad entre los géneros de carácter económico, pero ello no circunscribe esta cuestión al terreno de la Economía. En tercer lugar, la forma actual de considerar la explicación de género en relación a los niveles de fecundidad se basa en el patriarcalismo como institución y eso no es ni económico ni sociológico, sino antropológico.

La presentación de la opción económica se sustenta en la función de utilidad, que permite tomar las decisiones adecuadas; así como en el juego que da el costo y beneficio de ser padres. Un costo no implica, necesariamente, una cuestión estrictamente monetaria. En el caso del hijo, los costos, por ejemplo de un hijo adicional se miden en los de tipo psicológico, los bienes y servicios que se gastan en el nuevo vástago, el valor del tiempo que se utiliza en actividades fuera del mercado y las transferencias del capital no-humano.

La postura de la escuela de Pennsylvania, donde está inscrito Easterlin, se basa en considerar una serie de factores suplementarios de la fecundidad, no sólo de carácter social sino también los biológicos, clásicos en Demografía al ser determinantes en el estudio de las sociedades pretransicionales. La postura de la Escuela de Chicago y de Columbia prioriza, en cambio, la demanda y se basa en la microeconomía de la decisión racional. Superando anteriores posturas, ahora se reconoce que el niño no constituye un bien, en el sentido más clásico del término, entre otras razones porque no puede ser vendido. Hemos avanzado...

Robinson (1997) intenta una crítica a las formulaciones económicas desde adentro. Considerar que no hay nada mejor es lo mismo que manifestar que el panorama de la fecundidad todavía carece de una verdadera explicación. El modelo económico, según este autor, plantearía que la fecundidad sería el resultado de una decisión consciente y un deliberado propósito de acción y estaría basado en la teoría de la demanda del consumidor.

De acuerdo con Robinson, la demanda de hijos estaría basada en una demanda de los padres de servicios que los hijos producen en el tiempo. Los hijos constituirían entonces, bienes, con la salvedad hecha anteriormente; o sea abandonando, la noción de bien durable. Becker fue el que consideró que los hijos no podrían ser sustituidos por otros bienes. Aún así, se admite que los hijos tendrían un significado económico diferente de acuerdo con el nivel de ingresos.

Resulta muy difícil juzgar desde afuera las propuestas económicas. Una razón de peso es que no perteneciendo a esta área, se podría incurrir en errores al no manejar con suficiente comodidad conceptos de la disciplina. Es cierto que es difícil prescindir de una opción generalizada y bien valorizada en general. Pero se podría considerar en relación con otros aportes. En este sentido, la perspectiva de género ha incidido tanto en la economía como en cualquier otra ciencia social. Ahora, ninguna disciplina prescinde de las consideraciones acerca de la desigualdad de los miembros de una pareja heterosexual o de las desigualdades de los colectivos por sexo, en la sociedad.

La mejor crítica a las propuestas de la Economía respecto de las cuestiones demográficas la vierten los mismos economistas, al reconocer desde dentro sus propias limitaciones. La mejor opción, de entre ellos, sólo puede surgir en un auto-análisis de sus propios errores y en una superación de éstos. El mayor inconveniente, desde mi punto de vista, de la mayoría de las formulaciones de carácter económico (no solamente de las arriba mencionadas) reside en el intento de jerarquizar los factores que se relacionan con la fecundidad y pretender que la respuesta será estrictamente económica. Una esfera tan privada y personal como la reproducción no puede medirse, a mi entender, en esos términos.

Además, en la actualidad y dados los cambios de actitud de los jóvenes, habría que ver cuáles son los servicios que los padres esperan que los hijos cubran. Si como las formulaciones de la Economía proponen, se trata del cuidado en la vejez, las encuestas que se están realizando hoy, muestran que estas expectativas no se van a cumplir. Los jóvenes de hoy, en algunas sociedades avanzadas, esperan que el Estado se haga cargo de las personas mayores. Sólo un 4% de entre ellos, según los resultados de una encuesta, aceptaría cuidar ancianos dependientes en el seno de la familia (Baccani y Gani, 1997).

La Sociología podría dedicarse a corroborar, dentro de su campo, aquellos supuestos que los economistas integran en sus modelos y que la realidad desmiente. Hacer especulaciones sobre el retorno de bienes o servicios de hijos a padres, hoy, no tiene ningún sentido. Integrarlo como una razón para tener hijos, más incoherente resulta todavía. Pretender que lo que se le da a los hijos hoy, se trata de una contraprestación entre las generaciones que tendrá retorno más tarde, algo ilusorio.

Todavía se tiene que indagar la razón por la cual se tienen hijos, pero reducirlo a un intercambio de servicios me parece una simplificación, no sólo excesiva sino sobre todo, un desconocimiento de la mentalidad de los jóvenes contemporáneos. No es que no lo puedan hacer. Pero, dudo que la gente tenga hijos hoy, creyendo que devolverán servicios mañana. Aplicarle a los jóvenes que no han nacido una mentalidad que ya puede que esté periclitada para la generación de los que son hoy padres es no reconocer el cambio social. La solidaridad entre generaciones existe y más aún en el seno familiar, pero no creo que pueda retratarse en un modelo económico o que esa sea la razón para tener hijos.

III. CALDWELL Y LOS FLUJOS DE RIQUEZA

Destaca en Caldwell su crítica al etnocentrismo de los países occidentales, que estimo no se aplica a sí mismo al considerar sólo la producción académica de las metrópolis, sobre todo del mundo anglosajón. Sin embargo, las críticas de Caldwell a las teorías y a corrientes de las ciencias sociales que han realizado aportaciones en este terreno, no dejan de ser interesantes en la medida en que su perspectiva está alejada de la autocomplacencia de una visión interna.

Reacciona frente a las posturas puramente economicistas por considerarlas limitadas. Defiende, al igual que los economistas, que los demógrafos elaborarán su propio marco teórico y de ellos partirá la aportación definitiva que explique el proceso de declive de la fecundidad. Sin embargo, sus parámetros no dejan de pertenecer a la teoría económica. Reconoce, sin embargo, que su propuesta no constituye el único factor explicativo de los niveles de fecundidad en las distintas sociedades.

Como demógrafo y no como economista, defiende una Teoría demográfica de la explicación de los cambios de la fecundidad y estima que la suya cumple este requisito. Señala las limitaciones de las

teorías sobre el cambio social y económico en la medida en que resultan insuficientes para explicar la caída de la fecundidad. Su explicación constituye una opción reconocida en este terreno. Además, su pretensión de que se realiza desde el terreno exclusivo de la Demografía merece ser tomada en cuenta.

A pesar de ello y a mi entender, no deja de caer en todos los vicios y limitaciones que critica. El etnocentrismo no deja de ejercerlo, aunque medie un esfuerzo de integrarse desde afuera a ese círculo que critica. Los conceptos y su formulación principal no deja, para mí, de ser económica. Difícilmente se podría atribuir a la Demografía la idea de los flujos de riqueza. Sus variables no dejan de ser económicas, como lo esencial de su explicación, a pesar de que el autor se sitúe en otro sitio.

En cambio, resulta interesante su propuesta de que la racionalidad¹ no está sólo dictada por la conducta occidental, como único modelo, sino que las personas de otras sociedades pueden también ser racionales, con adecuación al entorno y a las circunstancias propias que viven. Su defensa se basa en la connotación peyorativa que se les atribuye, según el autor, a los niveles más elevados de fecundidad, en un intento de descalificación externa y sin considerar lo distintas que son estas sociedades.

El axioma inicial de que la humanidad ha vivido la mayor parte de la historia en condiciones de alta fecundidad puede ser discutible, pero apunta adecuadamente a lo inusitado de la situación actual y al corto período de tiempo al que se refiere. Es cierto, según afirma el autor, que la humanidad no puede ser racional sólo en el último período de su historia. Antes, también lo ha sido. Por lo tanto, las sociedades que actualmente tienen una relativa alta fecundidad, no pueden ser descalificadas sin contemplaciones.

La idea de que el control de la fecundidad se realizará en función de la ganancia económica que esto genere a la familia debería considerarse a mi parecer, como económica, a pesar de los esfuerzos del autor por pregonar la independencia de la Demografía, respecto de toda disciplina y su propuesta como demográfica (sic). Se debe reconocer que acierta con su enunciado de que tanto la alta como la baja fecundidad, en la medida en que se rijan por la ganancia económica, son comportamientos racionales.

La propuesta de Caldwell reside en la explicación de que los flujos de riqueza pueden dirigirse a la generación de los padres o hacia los hijos y que esta dirección favorecerá el descenso o no de la fecundidad. Si los padres ganan teniendo hijos, tendrán muchos. En las sociedades tradicionales los hijos constituían una riqueza en tanto fuerza de trabajo. En las sociedades llamadas avanzadas, los hijos reclaman un gasto considerable y no existen expectativas en la actualidad de un retorno de esa inversión. En el primer caso, una fecundidad elevada sería un comportamiento racional; en el segundo, lo contrario.

Caldwell estima, a pesar de esta formulación basada en los flujos de riquezas, que las razones no son básicamente económicas, sino sociales, psicológicas y fisiológicas. La forma en que se articula el trabajo en el hogar también condiciona la producción doméstica y los comportamientos demográficos. Sin embargo, su teoría no ahonda en las otras cuestiones, salvo en la estructura de la familia como determinante en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico.

La inevitabilidad del descenso de la fecundidad provendría según el autor, de la desventaja que representaría un costo creciente en la crianza de los hijos. No deja de considerar las explicaciones a partir de la cultura, en tanto determinante de un tipo de familia. En el texto básico de este autor, la referencia es al *modo de producción doméstica*, como concepto de referencia. Me extraña, quizás por desconocimiento, cierto vocabulario que parece marxista, una crítica a las posiciones centrales y una utilización de ciertos parámetros clásicos de la Economía, todo al mismo tiempo.

La propuesta de Caldwell resulta interesante, si la consideramos en el desolador panorama de las críticas a todas las teorías que se han propuesto para explicar las variaciones de la fecundidad. Es un aporte, sobre todo, para intentar entender los niveles de fecundidad de las sociedades donde todavía no se ha producido el descenso. Sin embargo, no queda claro cuál es la explicación central del descenso de la fecundidad. Por una parte, parece ser la propuesta de los flujos. Pero después, se pasan a considerar las cuestiones domésticas, acercándonos a la micro-economía de la familia.

Merece ser tenido en cuenta, sobre todo por su defensa de la racionalidad de los individuos en esas sociedades, por el rechazo a la centralidad en la visión de la fecundidad y por la consideración de un mundo, al menos con dos modelos alternativos de fecundidad, alta y baja. La relevancia de las

¹ No se inserta una crítica al *rational choice* como escuela. Se acepta la propuesta del autor, en este sentido. La crítica se refiere sólo a los aspectos relacionados con la población, los prioritarios en este texto.

diferencias de las sociedades que no han completado la transición o el descenso, todavía esperado, de la fecundidad, constituye un aporte destacado de esta propuesta.

Como explicación de la fecundidad, sin embargo, no percibo que permita las predicciones acerca del futuro o de los cambios que están aconteciendo en las sociedades avanzadas. Quizás, no pretenda otra cosa que ser una reivindicación de las sociedades que tienen fecundidades elevadas en la actualidad y en su consideración, tan lícita como lógica, de esos niveles como aceptables en los marcos particulares en que se producen. Todo su carácter predictivo se basa en el cambio de sentido de los flujos de riqueza y eso resulta muy limitado para una teoría acerca de la población.

IV. BONGAARTS Y LOS MODELOS MATEMATICOS

Tanto Ansley Coale como John Bongaarts tienen propuestas de modelos matemáticos que servirían para cuantificar el peso de cada variable respecto de los niveles y variaciones de la fecundidad. Estos modelos integran siempre una serie de variables de carácter biológico referidas a las posibilidades de embarazo que serían determinantes en caso de fecundidades elevadas, como las del pasado, pero que resultan muy limitados en las actuales circunstancias.

Entre los modelos matemáticos, se ha escogido el de Bongaarts por su actualidad y por las constantes referencias que se hacen a él. Se podría haber elegido cualquier otro. Esencialmente se basan en idénticos principios, aunque la cantidad de variables de cada modelo puede variar. La idea reside en que las variables escogidas determinan los niveles de fecundidad de la población estudiada. Hay artículos y trabajos donde estos modelos han sido refrendados por datos empíricos.

Las variables biológicas y las llamadas de comportamiento se consideran intermedias. Las restantes variables del modelo son los factores sociales y económicos. Bongaarts reduce a ocho variables (luego de revisar otros trabajos que consideraban un número superior, como los de Davis y Blake que estimaban el número en once) las relacionadas con la fecundidad que se agruparían en tres ítems. Los factores de exposición constituirían el primer ítem, los de control legítimo y deliberado, el segundo y los relacionados con la fecundidad matrimonial natural, el tercero.

El problema de los modelos matemáticos, de este u otros autores, reside en su pretensión de servir para medir los factores determinantes de la fecundidad de los países en vías de desarrollo. Pretenden, también, ser propuestas empíricas que podrían traducirse en políticas concretas y medidas inmediatas. Sin embargo, resulta difícil encontrar en esos países, donde deberían aplicarse y donde estos modelos deberían ser contrastados, la batería de datos que permita la ejecución práctica de este y otro modelo similar.

Estos modelos servirían para un análisis comparativo de las distintas sociedades. Es necesario reconocer que los autores, cualquiera de ellos, reconocen que la incidencia de cada variable cambia en las distintas sociedades. No se considera por anticipado, una única opción de los factores que intervienen en la fecundidad, sino que al contrario, se consideran que las situaciones son tan variadas como para que el peso cuantitativo de cada factor varíe en las distintas situaciones.

Sin embargo, la limitación de estos modelos no sólo tiene raíces empíricas sino también se refiere a la intervención de los aspectos biológicos y los llamados conductuales (las anteriores variables de comportamiento). Es muy difícil que la Demografía supere la opción behaviourista cuando todo su lenguaje interpretativo está teñido por el vocabulario y las referencias a esta corriente son permanentes, aunque pueda no ser evidente para los Demógrafos. La Demografía ha adoptado corrientes, teorías, propuestas de otras disciplinas, sociales o no, sin considerar sus limitaciones o sus críticas. Frente a una necesidad perentoria de explicar lo qué sucede, todo ha sido incorporado sin la suficiente visión crítica.

Las cuestiones biológicas referidas a la fecundidad quedan francamente relegadas, cuando como sucede en las sociedades avanzadas, representan un mínimo de ingerencia. El tiempo de exposición no puede explicar casi nada, cuando la cantidad de hijos es muy reducida. Dar un lugar a las cuestiones biológicas es negárselo al terreno de la decisión acerca de la fecundidad. Si se tienen uno o dos hijos, como puede ser el caso de la mayoría de las parejas en la actualidad en esas sociedades, las cuestiones relacionadas con la capacidad biológica no pueden incidir en esos niveles. Los determinantes pueden no ser tales.

V. ANDORKA Y LA PROPUESTA MÁS SOCIOLOGICA

Rudolf Andorka escribió un libro que tuvo gran trascendencia en el mundo académico, donde analizaba los *llamados* determinantes de la fecundidad en las sociedades avanzadas. La primera ventaja de este texto reside en su objetivo que consiste en resumir estudios y encuestas reconocidas. Esa pretensión la cumple sobradamente. Se trata de un informe crítico de los trabajos empíricos existentes, donde se contrastan resultados y se buscan las razones de sus diferencias, si las hubiere. La segunda ventaja consiste en su carácter sociológico. Se trata de un texto donde la forma de analizar, criticar e interpretar los resultados son sociológicos. Andorka era conocido en el mundo académico de la Sociología por sus estudios de la estructura social.

Después de este balance, de la crítica de las teorías existentes, de la puesta al día de los datos y las fuentes y de contrastar los resultados de las encuestas más conocidas sobre fecundidad, Andorka clama por una explicación eminentemente sociológica de la fecundidad, que sin embargo él no da. Esa formulación todavía no se ha elaborado, a pesar de los esfuerzos del autor por allanar el camino, dejando todo el trabajo previo realizado.

El hecho de que este texto se dedicara exclusivamente a las sociedades avanzadas significa que la interpretación de los cambios de la fecundidad se basa en sucesos acaecidos y no en previsiones futuras. No resulta diferente a otros textos, que pretenden explicar las sociedades en transición, ya que la experiencia histórica más estudiada, y esto es imprescindible que se reconozca, proviene de las aquí llamadas sociedades avanzadas.

Interesantes son algunas afirmaciones del autor, que nos alejan de las restantes propuestas en que la Economía jugaba un papel fundamental. Por ejemplo, coincidir con una antropóloga tan tradicional como M. Mead en que los problemas de la fecundidad residen en que se tienen muchos o pocos hijos, nunca los justos es un juicio que podría resultar temerario, o al menos opuesto a la anterior afirmación del criterio de racionalidad acerca de la fecundidad de Caldwell.

Pensar que se tienen muchos o pocos implica una opinión externa a la familia o a la pareja. Es emitir un juicio desde los parámetros de los objetivos políticos a cumplir y de una pretendida por óptima, reproducción de las generaciones. La propuesta de Caldwell es una mirada desde dentro mismo de la familia, para considerar la racionalidad, con arreglo a su propias expectativas, del número de hijos que se tienen o se desean tener. La de Andorka representa una mirada externa, del resultado y de lo útil o no que puede ser, al conjunto de la sociedad.

Descarto la posibilidad de interpretar ese enunciado en el sentido de que cada pareja tiene demasiados o pocos hijos. El período de los hijos no deseados ha sido superado en las sociedades avanzadas. Antes, cuando el control de la fecundidad no era perfecto, la posibilidad de tener más hijos de los deseados no sólo existía sino que se realizaba. Andorka estudió sólo sociedades avanzadas, por lo que esta posibilidad queda deshechada.

Partir de las sociedades avanzadas implica que el control de la fecundidad ha sido extendido a todos los estratos y clases sociales. Eso implica información y acceso a los métodos anticonceptivos. Todas estas facilidades así como la eficacia de los controles permite considerar que la cantidad de hijos dependerá de las motivaciones de las parejas. Representa otra forma de manifestar que los factores biológicos no tienen lugar en las explicaciones acerca de la fecundidad de estas sociedades, cuestión que Andorka explicita en su texto.

Andorka critica las teorías existentes, desde un ángulo relativamente diferente de los ya revisados. Sin embargo, las limitaciones que señala no representan aportaciones destacadas. Entre las teorías que merecen su consideración la de Malthus y la de la Transición Demográfica destacan, como en cualquier otro texto. Considera del autor del *Ensayo* que su última visión fue más optimista. De la segunda teoría, tan cara a los demógrafos, estima que su enunciado es demasiado grosero al intentar explicar la fecundidad a través de la mortalidad. Es evidente que resulta imposible precisar los múltiples factores que contribuyeron al descenso histórico de la fecundidad, pero no es tan disparatado suponer que estuvo relacionado con las personas que podían sobrevivir.

Es cierto, sin embargo, que las relaciones no pueden ser directas, en todo caso. Nunca sobreviven la misma cantidad de niños. Tampoco se explican las diferencias regionales. Sin embargo, no duda en reconocer que la descripción de las sociedades pretransicionales puede ser válida. Este análisis contribuye a buscar algo más que la caída de la mortalidad como detonante del descenso que se produjo

en la fecundidad. Los controles de los nacimientos existieron en ese período. Investigaciones actuales lo prueban, pero también demuestran que no estaban extendidos o fueron tan eficaces.

Entre los factores que se consideran como causa del descenso en la actualidad, figuran el aumento del nivel de vida, la industrialización, la urbanización, el incremento del nivel de instrucción, el cambio del papel de la familia, así como el desarrollo de las prácticas de control de los nacimientos. En mi opinión, estos factores no son más que un compendio de procesos que conforman la llamada modernización de las sociedades. También es cierto que las variaciones de la fecundidad en los países avanzados contribuyeron a demostrar que no sólo se tiende a la baja y que pueden existir variaciones que no son coyunturales.

Estudios posteriores han sostenido la conclusión a la que llegara Andorka de que el impacto de la educación sobre la fecundidad no es directo. Algunas investigaciones hoy, todavía tratan de insistir en que la educación de la mujer contribuirá a un descenso de la fecundidad en los países en fase de transición. Pero esto ha sido contestado. Las relaciones son verdaderamente complejas y pocas veces se puede aislar en un modelo de la influencia de los restantes factores que están interactuando.

Las relaciones con las clases sociales, transformadas por necesidades empíricas en estratos socio-económicos o con la movilidad social resultan bastante contradictorias. Por una parte, se insiste en las disparidades urbano rurales, en su desaparición o en su persistencia. Se recurre, entonces, a la idea de subcultura de clase, que termina por poner el acento en normas y valores cambiantes. Respecto de la movilidad, depende de la encuesta que se trate, los resultados apuntan a una relación consistente o inexistente.

El libro de Andorka representa una buena síntesis de los resultados, sobre todo al señalar la contradicción de los hallazgos de algunas encuestas que intentaron ser concluyentes, en su momento. El autor tiene razón cuando señala que será difícil llegar a elaborar una teoría de la fecundidad satisfactoria para todos los períodos. Si los determinantes son distintos, como ha demostrado, entonces sería necesario elaborar una teoría para cada estadio y no una general.

Insistir en una explicación sociológica que incluya valores y normas representa tanto su mayor acierto como su mayor limitación. Lo cierto es que no ha sido elaborada. Si Andorka intentó dejar el camino allanado para su enunciado, éste no ha tenido lugar. Las propuestas o intentos realizados, como en el caso de la Teoría Económica, terminan por girar en torno al hijo suplementario. En realidad, ninguna teoría ha logrado explicar porqué se tienen hijos. Las variaciones en el número pueden estar relacionadas con un cúmulo de factores, pero la razón para tenerlos está por desentrañar. Quizás, ello se deba a que no pertenezca ni al terreno de la Economía, ni al de la Sociología, ni al de la Demografía; al menos con la exclusividad con que se reclama en algunos casos.

A MODO DE CONCLUSION

En la actualidad, las propuestas para explicar el descenso de la fecundidad en términos matemáticos siguen proviniendo de USA, fundamentalmente de Chicago y de Pensylvania. Las escuelas económicas, que estas dos universidades representan, libran batallas académicas, unas contra otras, por lograr un mayor reconocimiento para sus respectivos modelos.

Se ha intentado explicar la caída de la fecundidad desde muy diversos ángulos. Desde mi punto de vista, ninguna propuesta parece plenamente satisfactoria hoy. En la medida en que cada escuela se opone y demuestra la parcialidad de la explicación de la otra, lo que resulta evidente es la limitación de todas las propuestas.

No existe hasta el momento una teoría universal y válida de la caída de la fecundidad. La primera pregunta que se debería hacer es si existe una única caída de la fecundidad o si hacen falta tantas explicaciones como posibles modelos se puedan detectar o identificar. La generalización en este campo puede resultar tan inútil como contraproducente. La unificación de todas las sociedades bajo la presunción de que todas seguirán el mismo camino, también.

Pensar en la caída de la fecundidad parece una expresión de deseos, aplicable como siempre a los otros. En realidad, en Europa, como en muchas otras sociedades avanzadas se desea una recuperación de los niveles de la fecundidad, ya que se consideran demasiado bajos (y esto es una mera opinión, tan

discutible como la que expresa que otras son elevadas). El aumento deseado ha tenido lugar en muchos casos. No nos encontramos, entonces, ante un único fenómeno de caída. Tampoco se trata de ciclos bien establecidos y regulares que permitan previsiones temporales. La incógnita es mayor porque quizás queda por plantear la pregunta adecuada. Cuál es?

BIBLIOGRAFIA

ANDORKA, Rudolf (1982) *Determinants of Fertility in Advanced Societies*, Methuen, London.

BACCANI, Brigitte Y Leon GANI (1997) "Concurrence ou solidarité entre "jeunes" et "vieux": Les attitudes des lycéens en France", *Population*, vol 52, n° 5, INED, Paris, p 1083-1118.

BLAU, David M. y Philip K. Robins (1989) "Fertility, Employment and Child-Care Costs", *Demography*, vol 26, n° 2, Population Association of America, p 287-299.

BONGAARTS, John et alliis (1987) "Demographic Foundation of Family Change", *American Sociological Review*, vol 52, 346-358.

CALDWELL, John C. (1982) *Theory of Fertility Decline*, Academic Press, London.

COLLOMB, Philippe y Elisabeth ZUCKER (1977) *Aspects culturels et socio-psychologiques de la fécondité française*, PUF, Travaux et Documents n° 80, Paris.

DESAI, Sonalde P. Lindsay CHASE-LANSDALE y Robert T. MICHAEL (1989) "Mother or Market? Effects of Maternal Employment on the Intellectual Ability of 4-Year Old-Children", *Demography*, vol 26, n° 4, Population Association of America, p 545-561.

FRIEDMAN, Debra; Michael HECHTER y Satoshi KANAZAWA (1994) "A Theory of the Value of Children", *Demography*, vol 31, n°3, 375-399

HAINES, Michael (1989) "Social Class Differentials during Fertltiy Decline: England and Wales Revisited", *Population Studies*, n° 43, G. Britain, 305-323.

HORNE, A.D. y EL-KHORAZATY, M.n. (1996) "Childbearing and Bongaarts indices for Coale-Trussell's model fertility schedule", en *Genus*, LII, n° 1-2, p 161-180.

JOSHI, Heather (1990) "The Cash Opportunity Costs of Childbearing: An Approach to Estimation Using British Data", *Population Studies*, vol 44, p 41-60.

JOSHI, Heather y Patricia DAVID (1996) "The Social and Economic Context of Fertility", en *Démographie: analyse et synthèse: Causes et conséquences des évolutions démographiques*, Materiali di studi e di ricerca, Dipartimento di Scieze Demografiche, Università deli Studi di Roma "La Sapienza, CEDEP, Université de Paris VI, Rome et Paris, p 89-128.

KRAVDAL, Oystein (1994) "The Importance of Economic Activity, Economic Potential and Economic Resources for the Timing of First Births in Norway", *Population Studies*, vol 48, p 249-267.

O'MALLEY BORG, Mary (1989) "The Income-Fertility Relationship: Effect of the Net Price of a Child", *Demography*, vol 26, n1° 2, Population Association of America, p 301-310.

PRESSER, Harriet B. (1989) "Can We Make Time for Children? The Economy, Work Schedules, and Child Care", *Demography*, vol 26, n° 4, Population Association of America, p 523-543.

ROBINSON, Warren (1997) "The Economic Theory of Fertlity Over Three Decades", *Population Studies*, vol 51, p 63-74

SMITH, Herbert L. (1989) "Integrating Theory and Research on the Institutional Determinants of Fertility", *Demography*, vol 26, n° 2, 171-184.

VALLIN, Jacques (1995) "Espérance de vie: quelle quantité pour quelle qualité?", *Population*, vol 49, INED.

CAPITULO 7: PROPUESTAS ALTERNATIVAS

A posteriori de la exposición de algunas formulaciones económicas y de algunos modelos matemáticos usuales, se presentarán en este capítulo las orientaciones que destacan los aspectos culturales y los biológicos, como relevantes en la explicación de la fecundidad. Todas estas propuestas tienen carácter *parcial*, según la categorización establecida, en la medida en que intentan averiguar las variaciones de un sólo componente del crecimiento, y por ende, no se refieren *directamente* al resultado final de los efectivos de población.

Queda todavía por exponer una de las teorías que más investigaciones ha generado en los últimos tiempos. Se trata de la propuesta de género, más antigua en sus primeros intentos, más nueva en su éxito. Existen al menos dos razones para concederle el privilegio de un capítulo especial. Por una parte, la cantidad de artículos que se han publicado en los últimos años, como paso previo y posterior a la Conferencia de El Cairo. Por otra parte, porque su triunfo ha representado la incorporación como justificación, prioridad u objetivo, a las políticas y a los planes internacionales, de población, desarrollo o estrictamente sanitarios.

Hay que ser conscientes que todo esfuerzo independiente o ajeno a la Economía no tiene, necesariamente, un lugar reconocido en las Teorías de la Población. Si partimos de la base (según la postura de algunos Demógrafos y Economistas) que las teorías se reducen a Malthus y a la Transición Demográfica, hoy sólo podríamos recurrir, como marco teórico consolidado a la propuestas provenientes de la Economía, sobre todo a la tantas veces premiada Escuela de Chicago o a la última corriente que triunfe en ciencias sociales, partiendo de planteamientos económicos.

Desde un punto de vista crítico, coincido con Norman B. Ryder (1983) que la Sociología debería dar una respuesta teórico-interpretativa sobre todo al descenso de la fecundidad, pero no lo ha hecho. El marco teórico de interpretación de la Demografía, resulta prestado de otra disciplina social. Por una parte, y a mi entender, no tienen teorías propias. Por la otra, no reconoce ni en su lenguaje ni en sus interpretaciones el origen y la adscripción de las referencias que está utilizando, salvo que se trata de la omnipresente Economía.

Malthus es un teórico de la Economía Política, Marx, también y la Teoría de la Transición Demográfica no es más que un corolario de la Teoría de la Modernización (de las Ciencias Sociales, superada hace décadas en Sociología y sobre todo como propuesta de desarrollo). Pretender un marco teórico exclusivamente demográfico puede que no sea imposible, pero por el momento, la disciplina no tiene antecedentes que avalen esta propuesta.

En el caso de propuestas teórico-empíricas, basadas en la cuantificación, la validez cobra especial relevancia y se basa en la construcción de un modelo matemático donde se decida, a priori, cuáles son los componentes que hacen variar la fecundidad. Estas variables son fundamentalmente demográficas, pero también biológicas. Las propuestas parten casi exclusivamente de los Demógrafos anglosajones (sobre todo de USA). Más que críticas, los modelos así propuestos reciben múltiples validaciones a través de datos empíricos, que corroboran sus propuestas. Sin embargo, no se sabe hasta que punto se han confrontado realmente sus hipótesis.

Para criticar un marco teórico no cuestionado en las Ciencias Económicas, sólo podríamos considerar, desde fuera, qué aspectos pueden escapar a esta explicación o están basados, circunscriptos o condicionados por otras razones marginales al mercado, al consumo y a la monetarización de los deseos.

Las propuestas de carácter económico resultan más eficaces en la explicación de las variaciones transversales que frente a la inercia de las tendencias longitudinales.

En este capítulo, se presentan lo que se estiman como explicaciones alternativas. En este caso la adjetivación procede de la falta de proyección, sobre todo frente a otras propuestas de carácter económico o matemático, más que de un carácter verdaderamente diferente o contrario a las ya consideradas. Las dos propuestas a considerar en este capítulo son la cultural y la biológica.

La propuesta cultural constituye un comodín al cual se recurre cuando no se sabe qué decir exactamente. Muchas veces ha sido invocada para explicar diferencias en los niveles de las variables entre diversas poblaciones o en una misma población en distintos momentos de su historia. Cuando esas mismas características se observan en otras poblaciones, pero las consecuencias resultan diferentes o antitéticas, siempre cabe decir que las diferencias son culturales. Esto resulta aplicable tanto a las variables demográficas como a otras cuestiones sociales.

La segunda propuesta, la biológica, hace referencia a variables y teorías que no pertenecen al marco de las ciencias sociales. Tanto la mortalidad como la fecundidad son cuestiones que tienen una base biológica o que una parte de la explicación puede ser referida a este ámbito. Sin embargo, las explicaciones de este cariz van desde el mero complemento de otras variables centrales, que normalmente son de carácter social; hasta la centralidad de esta variable. Las cuestiones biológicas pueden plantearse como factor de variaciones estacionales o como verdadera explicación de una serie de cuestiones demográficas, incluso la nupcialidad y el divorcio.

Las propuestas contenidas en este capítulo se caracterizan por no pertenecer al ámbito de la Economía y por ser relativamente colaterales en la Demografía. Pueden ser complementarias, en variados marcos teóricos, donde se las ha integrado. Como también, en el otro caso señalado, pueden constituir la variable de referencia que explica las variaciones de la fecundidad. En el caso de ambas posibilidades, carecen del éxito y de la proyección de las de carácter económico o de la perspectiva de género en el ámbito político.

I. LA ALTERNATIVA CULTURAL

Las teorías culturales o los trabajos que destacan la preponderancia de los valores, de las costumbres, de las normas; critican o desechan, en muchos casos, otras propuestas alternativas. Hay economistas que integran variables sociológicas, pero hay otros que desestiman completamente las explicaciones a partir de otra ciencia social que no sea la Economía. De la misma manera hay otras corrientes que se encargan de desechar toda variable que no pertenezca a la propia disciplina.

A partir de la preponderancia del paradigma económico en las explicaciones demográficas, resulta muy difícil demostrar la validez, aunque sea parcial o integrada en un conglomerado de variables dispares, de otros factores que no sean los estrictamente económicos o los que esas teorías proponen en sus modelos. Las opciones culturales intentan poner de relieve la importancia de las diferencias como explicación de diferentes niveles de fecundidad o de otras cuestiones.

Como ejemplo, de una explicación de carácter cultural, se va a considerar el descenso de la fecundidad en Japón. Desde el marco de los valores en una sociedad eminentemente en proceso de múltiples transiciones después de la Segunda Guerra Mundial como lo ha sido la japonesa, se va a resaltar la importancia que la transformación cultural que se operó en ella, tuvo en el declive de la fecundidad, como también en otros aspectos.

Retherford e alliis (1996) proponen que el cambio de valores, pero también el económico y social, afectaron y alteraron la fecundidad en Japón desde 1950. Muchos de los nuevos valores que van siendo adoptados por la sociedad, no responden a una clásica explicación antropológica o estrictamente cultural, en la medida en que están relacionados, por ejemplo, con la mejor educación y el incremento del empleo para las mujeres; o sea con otros cambios sociales. En el caso que nos ocupa se trata de un proceso complejo de *occidentalización*. La fecundidad descendió en Japón desde 3,65 hijos por mujer en 1950 hasta 1,46 en 1993, según estimación de los autores.

Todos los cambios sociales contribuyen a otros, como el de la familia, en un efecto interactivo como el que señalara Chesnais, desde la propuesta de la Transición Demográfica. La mitad de la

variación de la fecundidad, en este caso reducción, podría explicarse, según los autores del mencionado estudio, por los cambios registrados en la nupcialidad en Japón (Retherford, 1996). Evidentemente, toda la sociedad japonesa se transformó después de la Segunda Guerra Mundial. El proceso de *occidentalización*, tanto en términos de valores como de transformación de instituciones tradicionales ha sido unánimemente reconocido.

El proceso de cambio en la sociedad japonesa significó relegar las alianzas concertadas, pero eso no implicó un rechazo de la institución matrimonial en sí, sino otros patrones de elección de la pareja, quizás más acordes con la nueva sociedad emergente, al menos durante un tiempo. En la actualidad, la aceptación de la vida sin necesidad de pareja parece ser un fenómeno en expansión en la sociedad japonesa de fin de siglo (Retherford, 1996). La soltería o la vida en solitario se puede asociar no sólo con ese proceso de *occidentalización* mencionado precedentemente, sino sobre todo con las grandes ciudades y los espacios tan populosos como anónimos.

El análisis de la relación de la caída de la fecundidad en Japón, que ocurrió junto con otras transformaciones, ilustra muy bien la postura cultural. En realidad, nada se prueba ni se demuestra; sólo la simultaneidad de procesos de cambios. Este trabajo lo mismo hubiera servido para ilustrar la versión más culturalista de la Teoría de la Transición Demográfica. Este estudio se limita a poner un nuevo acento en los cambios culturales, sin desmentir otras formulaciones.

Otro buen ejemplo de una visión donde las variables culturales tienen que ver con la fecundidad, también referida a una sociedad oriental, lo representa el trabajo de Goodkind sobre la influencia de la tradición del zodiaco en ciertas comunidades. El estudio se refiere a los chinos residentes en Malasia. Creo que es suficientemente conocida la predilección que existe en algunos países de Oriente, sobre todo de la cultura China, porque los hijos nazcan el año que está bajo los auspicios del Dragón (Calendario Zodiacal Chino). Según este zodiaco, este hecho augura buena suerte tanto al nacido como fortuna a su familia. Se suponía que los emperadores, encarnaciones del poder y de la gloria, sólo podían nacer en un año “Dragón”.

Goodkind también aporta pruebas sobre las variaciones de las comunidades japonesas que viven fuera del Japón y los nacimientos en el *Hinoeuma*, año del caballo de fuego, perjudicial para el nacimiento de las mujeres. Sin embargo, su propuesta más interesante reside en su reivindicación de los valores culturales como explicativos de variaciones en la fecundidad. Esto representa, más que una alternativa a las estrictas explicaciones económicas acerca de la transición o del descenso de la fecundidad, un complemento de esas formulaciones que incrementa el poder explicativo de un conjunto de variables, en un contexto de cambio y de una realidad culturalmente distinta.

Poder definir el papel que juegan los valores culturales en una sociedad en transformación y en las variaciones de la fecundidad, implica resaltar que los procesos que influyen en el descenso no pueden ser estrictamente económicos. Goodkind pone de relieve el *status* minoritario de estas comunidades y su cohesión interna, condiciones que demorarían los cambios, respecto al conjunto de la comunidad. También reconoce que el tamaño total de las familias varía poco en función de estas preferencias que contribuirían, sobre todo, a fluctuaciones estacionales. Pero esta también constituye una forma de destacar la incidencia de muchos otros aspectos no siempre considerados cuando se analiza la fecundidad.

Otras veces, trabajos que se pretenden alternativos, sólo muestran la miopía de ciertas posturas generalizadas, que no son científicas ni teóricas, sino meras opciones políticas. Esto ocurre cuando se confunde la postura que adoptan ciertas fundaciones o *lobbies*, instituciones con líneas políticas bien claras, con argumentos de carácter académicos. Es cierto que de las instituciones privadas parte una enorme cantidad de fondos que sirve para investigar y después para publicar y más tarde o en consecuencia para promocionarse. Pero no se pueden confundir opciones definidas política e ideológicamente, con el panorama teórico académico.

El artículo de Randall (1996) sobre percepciones de la fecundidad me ha parecido a mí, profundamente bien intencionado y servirá en este caso para ilustrar la aseveración previa. Lo que la autora considera como un marco teórico del cual ella demuestra sus falencias, no es más que una opción política, inconfundible cuando se percibe desde fuera o simplemente no se comparte. Parece que los Tuareg, actores sociales del artículo y de la sorpresa de la autora, van a enseñar a algunos, al menos, que la fecundidad no es tan alta como los organismos internacionales estiman o al menos, que las visiones acerca de su dimensión no son unánimemente compartidas.

Esta investigación se presenta dentro de las propuestas de carácter cultural, por tratarse de un trabajo de campo de una comunidad nómada que pretende insistir en las diferencias culturales de este grupo frente a otros colectivos. Si bien, en este caso nos va a servir para demostrar otras contradicciones, como las arriba señaladas, considero que debe inscribirse en esta propuesta por los resultados que presenta y a pesar de la opinión que a mí me merece.

Randall demuestra que los tuaregs se preocupan por la baja fecundidad que tienen y atribuyen ese menor nivel *relativo* a causas biológicas. Por lo tanto, la percepción acerca de la fecundidad de esta comunidad en el sentido que no tienen suficiente descendencia, resulta antitética con el discurso *oficial y oficioso* de las publicaciones en la materia que no dejan de afirmar que las mujeres de los países no desarrollados tienen más hijos que los que desean.

Que los niveles de fecundidad sean realmente inferiores, sobre todo cuando se comparan con otros pueblos del entorno, parece no constituir una razón suficiente de la exacta percepción de los Tuaregs acerca del tamaño de su descendencia. Se podría definir como una idea acerca de sí mismos, como una construcción social. Pero, la realidad o la cuantificación de los hechos, confirma esa percepción.

Randall contrapone esta visión a otra que sería opuesta, atribuible al mundo académico y entendiéndola como una postura científica. Por una parte estarían los Tuaregs, con la realidad de su descendencia menor que las de las comunidades del entorno y un deseo consecuente de incremento; o sea, que tendrían menos hijos que los deseados, según propia declaración, cuando han sido consultados.

Por la otra, nos encontramos con los *académicos* que representan la incontestable verdad científica y que afirman, en primer lugar, que todos esos pueblos, aparentemente sin distinguir entre la diversidad en el número medio de hijos, tienen niveles de fecundidad elevada, sin discusión. En segundo lugar, consideran que esas mujeres no desean tantos hijos como están teniendo. Las posiciones resultan antitéticas. Se atribuyen deseos de menos hijos pero los actores sociales declaran, justamente, lo contrario.

La autora confunde absolutamente los términos. Su investigación no deja de ser interesante. Para mí, su aportación consiste en demostrar, en el sentido planteado por Caldwell, que la fecundidad es racional de acuerdo con los parámetros de cada sociedad, aunque esa no sea la intención de la autora.

Por el contrario, Randall considera que hay una oposición entre dos realidades, la de los pueblos y la demográfica. Por la primera, la autora entiende la propia percepción de la comunidad, esa construcción social que puede ser entendida como otra realidad (además de la cuantificable). Por la segunda, la autora considera que el mundo académico opina unánimemente lo contrario que ese pueblo en particular, afirmación osada y que sólo se justifica por estar inmersa en un contexto uniforme, ignorando el resto.

Hasta hace un tiempo sólo se consideraba una realidad como objeto de estudio, la existente, la cuantificable. Ahora, existen dos. Por una parte, la percepción de la comunidad acerca de sí misma representa una construcción social de la realidad y por ende, un objeto de estudio. Por la otra, se encuentra la realidad medible, en este caso los niveles de fecundidad, más allá de lo que considere o estime la comunidad acerca de esos niveles.

Pero en estos momentos, ha hecho aparición una tercera realidad a considerar, la del discurso académico, también socialmente construido. Estos enunciados parecen estar dotados de un aura mágica de veracidad e imbatibilidad. Aunque esta posición se oponga a la realidad de la comunidad, los académicos tienen mayor jerarquía. Parece, que una comunidad nómada y su opinión no es merecedora del mismo respeto.

Por último, nos encontramos con las opciones políticas y sus consecuencias, los planes. Las políticas se definen a partir del discurso académico, como discurso científico. La *verdadera realidad*, que ha quedado tan lejos en el tiempo y en el espacio ya no existe, puesto que ha sido traducida al lenguaje científico. Las voluntades han sido interpretadas. Unánimemente se publica que las mujeres tienen demasiados hijos, que desearían menos. La reproducción científica de la percepción social de los pueblos no desarrollados resultan uniforme: se tienen demasiados hijos. Por suerte, esos hijos resultan excesivos, aún para las propias familias que los tienen por lo que los planes de reducción son justificables desde la base.

Para mí, la autora ha cometido un error garrafal: ha confundido todo; ideas acerca de los niveles de la fecundidad, opiniones “científicas”, uniformidad de las políticas, mundo académicos “monolíticos”. Los niveles de fecundidad pueden ser altos o bajos, dependiendo de quién opine o con

quién se los compare. Opiniones tienen todos, desde la propia comunidad acerca de sí misma, lo que representa una construcción social, también las personas que integran el mundo académico y todas debieran ser igualmente respetables. Creo que es conveniente que cada uno tenga la suya y que sean diferentes, o que al menos se contrasten. Este artículo aporta pruebas de que la coincidencia no existe, de ahí su valor.

Todo esto sucede, a pesar de las ideas que expresa la autora en el artículo donde la comunidad académica parece tener una sola opinión, que no es tal, sino *verdad científica*. Las políticas, demográficas, sociales o de desarrollo, desde este punto de vista, serían opciones únicas no valorativas, porque estarían fundadas en un acuerdo total entre los científicos. El mundo académico aparece aquí como justificando una única opción política que consiste en planes que buscan la reducción.

La demografía o cualquier disciplina se debería dedicar a estudiar la realidad existente; no a inventarse otra, como el supuesto deseo de las mujeres de tener menos hijos. El conocimiento no puede en ningún caso reemplazar a la opinión, o subsumirse en una única presentación donde no se distingue entre ambos. Las investigaciones deberían constituir una fuente de datos para tomar medidas acertadas o para medir su alcance. Las opiniones pueden y deben ser divergentes. Cada colectivo tiene derecho a tener la suya.

Otro grave error de la autora es confundir el Análisis Demográfico con un discurso político preciso y con la posición generalizada en el *mundillo* académico de Estados Unidos, marcado por la política de ayuda de las Fundaciones, cuya adscripción es bien clara. Para los europeos, el Análisis Demográfico no es más que una técnica estadística. A nadie se le ocurriría confundirlo con un marco teórico o con un juicio de valor.

Considerar que el crecimiento es excesivo o que la fecundidad es alta no puede ser atribuible al Análisis Demográfico. De otro modo, no habría trabajos que insisten en el descenso de la fecundidad, mientras que otros claman que esa reducción no es suficiente. La fecundidad baja, esa es la realidad que se puede medir. El resto son juicios de valor sobre una situación presente o futura que puede o no ser de nuestro agrado.

Este artículo ilustra que además de la realidad de la fecundidad, existen percepciones acerca de esos niveles. Los pueblos pueden tener ideas acerca de su reproducción. Lo que se ha estudiado, y resulta muy interesante por lo que revela, en este caso, es que los niveles de fecundidad pueden parecer insuficientes a determinadas comunidades. Las opiniones de los tecnócratas y de los políticos, pueden diferir y la autora demuestra que es así.

El trabajo de Randall revela más las falencias del mundo académico que la supuesta incongruencia que nos propone la autora acerca de una comunidad nómada y su percepción de la descendencia. Insisto en que creo en la buena intención de la autora de este trabajo. Pero, como también se va a desarrollar en el próximo capítulo, muchas investigaciones parecen querer adaptar la realidad a las políticas, previamente definidas, en vez de realizar el lógico proceso inverso.

Lo interesante de las propuestas culturales es cómo marcan las diferencias entre las sociedades. Resulta mucho más fácil hacerlo antes de los procesos de globalización, ya que esas diferencias eran mayores y la penetración desde fuera relativamente reducida. Antes de la transición, entendida en este caso como el descenso sobre todo de la fecundidad, los niveles podían permitir o la simple reproducción o el crecimiento de las comunidades. Estos criterios se basaban en los proyectos que cada grupo tenía para sí mismos, en relación con los otros.

El caso de la nobleza de la dinastía Qing, es un buen ejemplo de ello. Wan Feng y Campbell (1995) demuestran que el control de los nacimientos es anterior en China a lo que se supone vulgarmente, aunque fuera en un grupo específico y cerrado como la nobleza. Esta clase no podía crecer en número, porque tenía un límite cuantitativo. Aparentemente, un exceso de descendientes provocaba la movilidad social descendiente; o sea, la expulsión del exceso relativo de individuos del grupo social de la familia de origen.

Lo importante en el trabajo de Wan Feng y Campbell reside en la demostración de que los nobles de la dinastía Qing en China fueron los primeros en practicar el control de la descendencia. Es un hecho discutible, sobre todo respecto a idénticos grupos europeos. Pero, la afirmación acerca del control de los nacimientos, que según los autores, comenzó en China mucho antes de lo que se suponía, constituye un hallazgo interesante.

En general, se conocía el proceso de transición global tardío de todo el pueblo, pero no que la nobleza hubiera constituido una vanguardia de este temprano control. En este sentido, el trabajo resulta ilustrativo de un hecho hasta ahora desconocido. La formulación de los autores apunta a la defensa de una *conducta malthusiana* en un pueblo oriental, en momentos donde se suponía que esta forma de “racionalidad” sólo se daba en Occidente.

El trato que reciben los países que llegan tarde a la Transición Demográfica consiste en tildarlos de atrasados e irracionales. Por ello, los autores quieren demostrar que las prácticas que se pueden considerar “malthusianas” existían desde hace bastante tiempo en este país. El esfuerzo de los autores se centra en aportar un testimonio de que hubo control temprano en China y que no caben actitudes peyorativas respecto a este pueblo.

Los métodos anticonceptivos, antes de que fueran patrimonio de la medicina y del aparato sanitario, dependían de la sabiduría popular y de la transmisión de esta información en amplias capas de la población. Es el caso del “coitus interruptus” en Europa. Esta práctica estaba bastante extendida, según demuestra Santow, al pasar revista a todas las apelaciones familiares o populares con que se conocía en diversos países de Europa (Santow, 1995).

En el caso de la nobleza de la dinastía Qing, sus integrantes practicaban el *privatus*¹, que estaba de acuerdo con toda la tradición filosófica del confucianismo, según demuestran los autores del estudio. Otro mito que destruyen es el de la frecuencia de las relaciones sexuales no sólo en esta clase sino también en el caso de su exponente máximo, el Emperador. A pesar de la cantidad de concubinas con que cada uno de ellos podía contar, la posibilidad de relaciones sexuales con ellas se veía reducida por los *sabios* consejos de los médicos de la corte imperial.

Si bien en Occidente se señala a la religión como factor diferenciador (a su práctica y al poder de la Iglesia en cada país), en Oriente el contexto puede ser similar. Si en China, la necesidad de tener un hijo varón estriba en la comunicación con los antepasados, esto lleva a aumentar la descendencia para poder asegurarse esa continuidad y esa práctica². Se entiende, entonces, que los valores religiosos, por ende, dentro del marco cultural, condicionan el tamaño de la descendencia.

Si hasta hace poco la mortalidad era elevada en China, es obvio que se pretendiera que al menos dos hijos (si era posible, varones) sobrevivieran, lo que llevaba a un número mayor como descendencia total. La política del hijo único resulta aplicable en los sitios urbanos pero rechazada en medios campesinos. Los carteles de propaganda del régimen valorizan la mujer como único descendiente, frente a las opciones tradicionales de preferencia del varón y es por ello la única figura que sistemáticamente acompaña a sus dos padres. La mayor descendencia por razones de preferencia de sexo de los hijos también constituye una interpretación “cultural”.

Lo que lamentablemente no se replica, en el artículo de Wan Feng y Campbell es la propuesta de la Transición Demográfica y la universalidad de los cambios. Quizás, ello se deba a que algunos han tenido lugar. Otra razón podría residir en que la versión más amplia de esta teoría incluye algunas facetas de la alternativa cultural, siempre como complemento de su hipótesis central pero no con todo el poder explicativo que otras versiones han propuesto. De todas formas, si realmente se confirma la simultaneidad de variadas transformaciones, los factores culturales deberán ser tenidos en cuenta al considerar el entorno de los cambios demográficos, sobre todo el de la fecundidad.

Resulta ineludible considerar que existen distintas culturas y que las costumbres tienen que ver con los comportamientos sociales, de otro modo dejaríamos de hacer Ciencias Sociales. Resulta ineludible reconocer las diferencias, aún cuando la tendencia actual se dirija hacia la uniformización. Pero el problema es no generalizar, no caer en los tópicos al uso y no intentar explicar todas las diferencias por un marco reconocidamente distinto pero que sirve de último recurso cuando todo lo demás falla.

La propuesta cultural también puede ser entendida en un sentido histórico y temporal. Las historias de los pueblos no resultan sincrónicas y eso hace, no solamente que difieran, sino también que los procesos ocurran en momentos distintos y tengan duraciones, frecuencias y consecuencias

¹ Según los autores, se trata de evitar la eyaculación.

² Tener en cuenta, que nacen aproximadamente 105 varones por cada 100 mujeres. Habría que tener, grosso modo, dos hijos para que al menos uno fuera varón.

discímiles. La uniformización que proponen las teorías evolucionistas nunca puede aplicarse mecánicamente. Las mismas etapas por las que pasa una sociedad la diferencian de otras de su entorno.

La Transición Demográfica (independientemente de su carácter pretendidamente ineludible, se considerará sólo el descenso de la mortalidad y de la fecundidad para este análisis) ocurre en momentos (y siglos!!!) diferentes porque las sociedades evolucionan de una manera particular. Si España, comenzó con el resto de las sociedades europeas, tardó mucho más en culminarla, según Nadal. Si Italia y España mantuvieron largo tiempo (junto con Irlanda, los tres países católicos por excelencia) una fecundidad relativamente elevada respecto de otros países europeos (algunos también católicos), ahora los dos países mencionados tienen los niveles más reducidos.

Existen entonces, trazos distintivos que caracterizan no sólo los cambios sociales, sino también la evolución de las magnitudes demográficas, que no son independientes de esas otras transformaciones. Pero estos cambios no son sólo culturales (costumbres), se deben referir también a aspectos normativos (Derecho), a aspectos prácticos (difusión de anticonceptivos) y a la religión, entre otros aspectos a considerar además de los económicos, normalmente mencionados.

Dentro de este apartado de opción cultural, se desea poner de relieve algunos aspectos que tienen que ver con la cuestión religiosa, respecto de algunos países del Sur de Europa, con ciertas características comunes. La historia reciente de estos países permite mostrar las razones de sus diferencias con otras naciones que tuvieron cambios más tempranos. Primero, se señalarán cuestiones de carácter normativo, porque resultan fáciles de comparar y las consecuencias demográficas han sido consideradas en múltiples ocasiones. Luego, se hará referencia a las contradicciones en la Encuesta de 1977 en España, a la que la Iglesia se opuso.

Respecto del Derecho; Italia y España tuvieron leyes de divorcio y aborto muy tardías y campañas en contra muy acusadas por parte de la Iglesia, que tangencialmente participa de una cuota de poder en esos países. Se debería ser estudioso de los aspectos religiosos para ser más preciso, pero no es arriesgado afirmar que la participación de la Iglesia Católica en Italia, España e Irlanda ha sido crucial en el retraso de la aprobación de ciertas leyes (referentes tanto a la anticoncepción como al divorcio) o en la negativa a considerarlas, durante largo tiempo.

En Irlanda, según el referendun de 1986, 2/3 de la población votaron en contra de una ley de divorcio y tampoco está permitida en este país la interrupción voluntaria del embarazo. La presión de la Iglesia (o de los partidos políticos declarados demócrata-cristianos y que pertenecen a la Internacional de esa línea) se hace presente cada vez que se intenta un tímido cambio legislativo, en estas cuestiones.

Los aspectos prácticos van unidos a los problemas normativos o legales. Durante el franquismo, los métodos anticonceptivos que el Sistema Sanitario ofrecía gratuitamente en otros países del entorno, no estaban disponibles en España. Es obvio, que se recurría a otros, pero ello significaba una limitación a la práctica y prioritariamente al conocimiento y a la información, que ahora están reconocidos como un derecho.

Las instituciones religiosas, a pesar de ejercer un cierto poder público de la forma antes mencionada, tienen menos influencia en la vida privada. Sin embargo, cuando se trata de respuestas en las encuestas, pueden existir distorsiones debido a lo que ese discurso oficial considera que esté bien o mal. Cuando se preguntaba en la Encuesta de Fecundidad de 1977 en España cuantos niños se deseaban, una respuesta usual fue "todos los que Dios quiera enviarme".

Los niveles de la fecundidad española en esos momentos (apenas por encima de dos hijos por mujer considerando sólo las parejas casadas) estaba muy lejos de una fecundidad sin control o de la *voluntad divina*. Existía control, pero también había rechazo a declararlo. La encuesta refleja más la presión social del entorno y las campañas de la Iglesia en contra de su realización que la verdadera práctica anticonceptiva de los españoles. Eso resulta evidente por la descendencia que se calcula a partir de los datos recogidos en la misma encuesta.

La alternativa cultural ha servido para ilustrar, sobre todo, las diferencias de características entre distintos países y comunidades. Son estas peculiaridades las que resalta esta corriente, en un intento de considerar que constituyen las razones para que estos cambios se produzcan en otros tiempos o tengan otras duraciones.

II. LA ALTERNATIVA BIOLÓGICA

Los sociólogos europeos resultan bastante reacios a las propuestas provenientes de la Biología. En USA, la batalla tiene mayor dureza porque ya no se trata de un simple rechazo, sino de una polémica que se transforma en interna a las propias disciplinas sociales. Existen estudios desde las ciencias biológicas que intentan hacer mermar la influencia del contexto social, en su propio beneficio o en el de grupos jerarquizados. La postura, corriente o escuela que adopta variables biológicas parece querer justificar, en demasiadas ocasiones, la supremacía “natural” de unos sobre otros, frente a una interpretación con base social. Y eso provoca el normal y consabido rechazo.

La óptica biologista puede ser una corriente alternativa a la opción de las ciencias sociales en USA, pero su importancia en Europa es nimia. Se reduce al eco provocado por la difusión de las polémicas surgidas del otro lado del atlántico. Las ciencias sociales en Europa pertenecen a una tradición humanista que no acepta la intervención de lo biológico, entendido como una ingerencia incorrecta en lo social o en un caso extremo como suplantación de la explicación sociológica.

El rechazo hacia estas propuestas es bastante generalizado. Sin embargo, la Demografía se ha visto obligada a tener en cuenta *siempre* las cuestiones biológicas relacionadas con la maternidad, en este caso, como en el de la mortalidad. Si además admitimos que la mortalidad podría sesgar cualquier población e interferir en cualquier otro hecho demográfico, nos encontramos ante una situación donde estos aspectos terminan por hacerse presentes.

Para presentar esta opción han sido seleccionados trabajos, de carácter muy variado. Todos tienen en común la cuestión de la fecundidad o de la reproducción, pero ponen el acento en aspectos diferentes. Además, para encontrar investigaciones donde la biología o las variables biológicas fueran cruciales, se ha tenido que recurrir a estudios de carácter epidemiológico, histórico y antropológico. Los actuales de población tienen cada vez menos en consideración esta variable, por razones obvias.

En primer lugar, se hará un repaso por cuestiones que muestran tanto el lado biológico de algunos fenómenos, como el sesgo que se puede introducir en poblaciones preseleccionadas, que quizás, anularían las explicaciones centradas en otras que no fueran las cuestiones sociales. En segundo lugar, se hará referencia a un planteo clásico, como es la estacionalidad de los nacimientos, relacionada con la temperatura ambiental. En tercer lugar, un trabajo epidemiológico que mide las consecuencias de la introducción de algunas enfermedades sexualmente transmisibles (ETS) en la fecundidad de poblaciones en el pasado. En cuarto lugar, se tendrá en consideración la infecundidad, como diferente de la infertilidad. Todos los trabajos mencionados destacan la relevancia de algún aspecto biológico, pero no consideran esta explicación como alternativa.

En cambio, el último trabajo seleccionado, el texto de Fisher, antepone variables biológicas en la explicación de los comportamientos (SIC) frente a la pareja, al sexo y a la reproducción. Esta tesis, de carácter eminentemente behaviourista, se contrapone a las de carácter social. No deja de ser un trabajo relevante y una opción que ha tenido trascendencia en USA. Su propuesta de que somos monógamos sucesivos, fieles pero cambiando de pareja, es una interpretación interesante de lo que está sucediendo.

Se han escogido ejemplos sobre la mortalidad, sobre todo cuando influye en la fecundidad, porque es un fenómeno que perturba, normalmente, los restantes procesos demográficos. La salud y su contrapartida la enfermedad, intervienen sesgando las poblaciones e impidiendo su reproducción, además de hacer decrecer el número de efectivos, en ciertos casos. Si las poblaciones no son homogéneas, entonces lo que se observa para ellas no constituyen particularidades que pueden ser extensivas al conjunto.

En el caso de las poblaciones que se desplazan, la mortalidad diferencial podría favorecer la migración de los más fuertes. Los que no se encuentren en las mejores condiciones de salud, no se plantearán desplazamientos espaciales por lo que significa de esfuerzos suplementarios. La evidencia apoya la idea de que los migrantes tienen una mayor esperanza de vida, comparada tanto con origen como con destino, lo que hace de ellos una población de características diferenciales, en todos los sentidos.

La mortalidad diferencial podría sesgar, también, la población activa femenina, dado que la ocupación de estas mujeres todavía es doble. Esto sucede, pero en sentido positivo. Mientras las mujeres no se comporten como los hombres en la población activa, se producirá un sesgo en su constitución. Las dobles jornadas de trabajo que implica hacerlo tanto fuera como dentro del hogar, implican una

preselección de las más fuertes. Por eso, las mujeres activas tienen mejor salud o lo que es lo mismo, menor mortalidad que el conjunto de su propio sexo.

Cuando se mencionan las denominadas poblaciones de *fecundidad natural*, cuyo concepto implica que carecen de control de nacimientos y su nivel de reproducción está en el máximo, los factores biológicos son determinantes. Los límites naturales de la reproducción podrán depender tanto de las enfermedades, como de las condiciones sanitarias o la esperanza de vida de la mujer, entre otros.

Evidentemente, este no es el caso cuando nos situamos en las sociedades avanzadas, consideradas por Andorka, o en la elección racional de los economistas. La elección implica el control de la situación no solamente en lo que se refiere a la fecundidad. En este caso, el control de los nacimientos, en número, orden, calendario desplazaría la preeminencia de los factores biológicos.

Sin embargo, cada vez que la Biología hace una propuesta, las ciencias sociales le dan la espalda. Es cierto que no se pueden referir a aspectos fundamentales, ya que el control aparece como contradictorio con lo biológico, entendido como natural. Pero, los investigadores que optan por estos factores creen necesario demostrar las variaciones que producen, por mínimas que éstas sean.

Los trabajos que priorizan las cuestiones biológicas rara vez aparecen en las revistas especializadas de población o Demografía. Recurren o a factores decimonónicos o a cuestiones que no son consideradas como fundamentales en el panorama general de la disciplina. Un estudio acerca de la relación entre nacimientos y temperaturas ha sido escogido, en cuanto sirve para ilustrar ambas cuestiones. Por una parte, es un planteamiento del siglo pasado. Por la otra, resulta irrelevante. Si las variaciones son estacionales, el resultado final no se altera. Considerando que las teorías de fecundidad intentan explicar el número final de hijos por mujer, su aportación sería de carácter anecdótico y no crucial.

El artículo de Lam y Miron (1996) sobre los efectos de la temperatura en la fecundidad constituye un buen ejemplo de cómo se pueden tener en cuenta factores biológicos que afectan a los nacimientos. En él, se presentan resultados para regiones de USA, pero lo más destacable a mi entender, reside en el estudio de los países europeos y los hallazgos respecto a Suecia. En realidad, la investigación reposa sobre los nacimientos y su estacionalidad, más que sobre la fecundidad o la concepción.

En este trabajo se presentan todas las relaciones, conocidas por los médicos pero bastante originales para los científicos de las ciencias sociales, sobre el calor, el frío y la frecuencia de las relaciones sexuales o la calidad del esperma. Lo más sorprendente son los resultados, aparentemente contradictorios con lo que cabría esperar. Si el momento en que la temperatura provoca la menor calidad del esperma resulta ser el momento donde en algunos países se producen el máximo de concepciones del año, apuntaría más a la independencia que a la relación entre los factores biológicos y la fecundidad.

Los hallazgos sobre Suecia mostrarían un pico de nacimientos en primavera; o sea, una concepción en verano. Pero, relacionar la temperatura de agosto con los nacimientos es suponer que ninguna de las parejas que ha concebido ha viajado al exterior; o al menos no lo han hecho en mayoría. El estudio se basa en presupuestos que no explicita, como que toda la población permanece en el país todo el tiempo, pero sobre todo cuando concibe.

Estoy de acuerdo con los autores que lo más importante de estos trabajos es lo que muestran en negativo; o sea las relaciones que son superfluas. Lo primero que deberíamos preguntarnos es si la estacionalidad de los nacimientos depende de la temperatura o es una elección en función de otros parámetros. Por ejemplo, tener un niño en un momento en que fuera mejor por razones profesionales. La estacionalidad puede existir, pero no resulta obvio que se deba a razones climáticas; puede deberse a una serie de otros factores, por ejemplo los de índole social.

En este caso, las variaciones de la temperatura se opondrían a otros razones, como por ejemplo los de carácter profesional o la planificación de los nacimientos en función de otras cuestiones. Por una parte, estaría el condicionamiento externo del clima. Por la otra, la elección y la independencia de la pareja o de la mujer en la planificación de su descendencia.

Los autores tienden a destacar la posible relación entre los períodos de luz y la concepción. Reconocen que las medias para países enteros, tan extensos como son los nórdicos, pueden significar una limitación, en la medida en que, entre otros aspectos, las variaciones de temperatura resultan significativas. Por otra parte, presentan variados países, incluso del hemisferio sur; pero no me consta que establezcan diferencias con las estaciones que ocurren en períodos distintos.

En este tipo de trabajo, se pueden valorar los aportes de la Biología para explicar las condiciones de fecundabilidad. Lo que vale la pena contrastar es la voluntad de las personas frente a las condiciones adversas, sean a nivel personal o sean climáticas, como en este caso. Para mí, las decisiones en relación con la fecundidad resultan independientes de la temperatura, y esto no lo he desechado después de leer el artículo. Al contrario, si las concepciones se producen en períodos no favorables, biológicamente, entonces, el componente de decisión voluntaria se convierte en crucial.

Además de no estar de acuerdo con su poder explicativo, este tipo de interpretación resulta secundaria. No explica lo fundamental que son los niveles de fecundidad y no el hecho de poder establecer en qué época del año nacen más niños. Muestra las condiciones en que se desarrollan hechos como la concepción, pero nada dice sobre la voluntad de las personas de que el acto sexual sea también un acto de concepción. Sus limitaciones residen, sobre todo, en el hecho de no explicitar el componente voluntario y electivo de la fecundidad o de los actos de las personas, frente a las condiciones ambientales; las sociales ni se mencionan.

Otro ejemplo de cómo cuestiones biológicas pueden influir en los resultados de la fecundidad lo constituye el trabajo de Biraben (1996) sobre la influencia de las enfermedades de transmisión sexual en pueblos donde se introdujo con los procesos de colonización, en el siglo pasado; por lo tanto en otras condiciones sanitarias que las actuales.

Las islas Marquesas redujeron su población, al inicio del Siglo XX, como consecuencia del efecto de las enfermedades sexualmente transmisibles. El número de efectivos se redujo 2,5 veces, entre 1882 y 1924, según Biraben (1996). Los abortos y los muertos al nacer se incrementan también, como consecuencia de estas enfermedades. Los tratamientos médicos permitieron la recuperación de la fecundidad, y por ende, de los efectivos de la población.

Las variaciones del crecimiento de la población, de los nacimientos, de los embarazos llevados a término sí dependió de las enfermedades. Pero éste, además de ser un excelente ejemplo de aportación, sirve para ilustrar acerca de los límites de los factores biológicos. Nos situamos en poblaciones con escaso o nulo control y donde las condiciones sanitarias son determinantes. Es necesario reconocer que los factores biológicos resultan imprescindibles en el estudio de las poblaciones pretéritas, pero difícilmente su importancia en las contemporáneas pueda ser semejante.

La alternativa biológica, aparentemente no se opone a la visión de las ciencias sociales. Los aspectos biológicos de la reproducción siempre habían sido tenidos en cuenta. Cuando se desarrollaron los modelos de explicación de la fecundidad, sobre todo en USA, siempre se incluyeron una serie de parámetros estrictamente biológicos como determinantes de la fecundidad. Si consideramos que la fecundidad es volitiva, la potencialidad de la explicación biológica se reduce.

Ni siquiera la infecundidad puede ser exclusivamente explicada en términos biológicos, lo que sería más un error de concepto que una visión limitada o alternativa (Sarrible, 95). Las mujeres que no tienen hijos incluyen a las que no pueden y a las que no quieren. Es absurdo considerar que toda mujer está obligada a engendrar y procrear y sólo la imposibilidad biológica hace que no sea madre. Es tanto como confundir fecundidad y fertilidad. Pero es más grave que se le quite a las mujeres la posibilidad de elegir, aunque sólo fuera teóricamente. Pensar que toda mujer está buscando desde el inicio de sus relaciones sexuales, la posibilidad de ser madre es considerarla un cuerpo para la reproducción, sin otro proyecto alternativo posible.

No ser madre, además, puede ser una decisión temporal y no sólo una cuestión que se plantea como definitiva desde el inicio. Puede tratarse de un retraso, una postergación. En otros casos, puede ser un rechazo. Pero es difícil poder saber qué va a suceder en el futuro, ya que la decisión postergada de ser madre podría acabar en un no definitivo. Lo contrario también es posible, que se cambie de idea y que una negativa desaparezca, aunque resulta improbable.

En general, de acuerdo con las previsiones, es más factible desistir que animarse cuando se han mantenido posiciones contrarias a la maternidad. Pero cuando la mujer desiste, no se trata en general de un rechazo a la fecundidad sino de una limitación de la descendencia. Es una decisión que afecta fundamentalmente a los siguientes, y en menor proporción al primer hijo. Por lo que no se trata de no ser madre, sino de no tener un número superior de hijos.

Los factores biológicos han sido aceptados como tales dentro de cualquier explicación de la fecundidad, sobre todo en las poblaciones pretransicionales. En la actualidad, los aportes que incluyen estos factores están relacionados con cuestiones sanitarias o epidemiológicas. Dejando de lado la

mortalidad, cuya intervención resulta evidente; en el caso de la fecundidad, se puede referir tanto a la infertilidad, como a las consultas médicas, o al uso y eficiencia de los anticonceptivos.

Estos aspectos resultan colaterales para la cuestión central del crecimiento de la población. Se podría decir que son tan interesantes como anecdóticos. Donde las ciencias sociales entran en colisión con la Biología es cuando esta ciencia intenta una explicación global. Si la biología pretende que la fecundidad, acto volitivo o racional, decisión individual o de pareja, está condicionada por el sustrato biológico; los científicos sociales estarán en desacuerdo. La orientación biológica es rechazada como teoría explicativa, no como factor a incluir en las cuestiones de fecundidad.

Algunas explicaciones desde la antropología respecto de cuestiones relacionadas con la fecundidad, como son la elección de la pareja, la duración, los divorcios o disoluciones, o la frecuencia de relaciones sexuales pueden tener ese carácter excluyente respecto de otras posiciones. Hellen Fisher, en su libro *Anatomía del amor*, (1994) intenta explicar el amor y todas sus consecuencias a partir de un marco *behaviourista*. Este importante trabajo antropológico tiene ese carácter alternativo, mencionado precedentemente y servirá para ilustrar esta posición.

Si en realidad, las personas se eligen en función de los niveles hormonales (cuando están elevados) y permanecieran unidas el tiempo de esa secreción *excesiva*, estaríamos ante una nueva forma de tratar las relaciones de pareja, muy alejadas de los marcos valorativos y culturales característicos de las ciencias sociales. Quizás, ésta sea una simplificación excesiva de la tesis de la autora. Toda proposición tiene aspectos interesantes, pero los antropólogos, en sus trabajos, no se caracterizan en general, por su buen manejo de las variables demográficas y las contradicciones con los resultados más comunes de los estudios de población, en este aspecto, son notables.

La razón por la que se incluye este trabajo reside en que representa la posición *biologista*; o sea aquella en que las variables de carácter biológico resultan explicativas, dejando de lado las sociales. Además, la corriente *behaviourista* sostiene que nuestras relaciones resultan comparables y hasta similares, en algunos aspectos a las de los animales. Este trabajo está llevando las cuestiones de constitución de la familia al terreno de la Biología y del comportamiento animal y desmembrándola de toda explicación tanto racional como social.

El aporte más significativo de Fisher, que ha sido rescatado, sacado de contexto y utilizado en otros casos, reside en su propuesta de monogamia sucesiva. Las parejas se suceden. Aunque normalmente estén formadas por dos personas, esos individuos van cambiando de acompañante con el tiempo, y con el nivel de hormonas. Esta explicación olvida o anula todos los factores sociales que tienden a la estabilidad de las uniones. La monogamia sucesiva puede existir en muchos casos, pero la estabilidad de las parejas es normalmente superior al período fijado por la autora, a partir de criterios estrictamente biológicos.

La explicación contenida en el texto mencionado está encuadrada, como se dijo, en la línea de la escuela del comportamiento. Si los psicólogos han luchado contra esta corriente y han mostrado sus contradicciones, los demógrafos se diría que desconocen hasta que punto muchos modelos de población o aún la jerga de la disciplina, están teñidos del vocabulario de esta corriente. Normalmente, se habla de comportamiento reproductor, del comportamiento de cada género, sin buscar el referente de esos conceptos o de otras expresiones al uso.

Los modelos propuestos de nupcialidad o de fecundidad arrastran todas las limitaciones del *behaviourismo*, aunque no existe conciencia o al menos reconocimiento de este hecho. Se puede demostrar, una vez más, que Ryder y otros demógrafos que sostienen la misma opinión, tienen razón: los que realizan estudios de población e intentan no referirse a otras ciencias, en términos generales, pueden recibir el calificativo de “ateóricos”; puesto que desconocen el origen del vocabulario, de los modelos y de las referencias de que se sirven diariamente.

En resumen, en las condiciones actuales de control de los países avanzados, los factores biológicos resultan colaterales. Pueden servir para explicar casos o subpoblaciones particulares, como las infértiles. Pueden ayudar a conocer distribuciones estacionales, como las de los nacimientos. Pero, depende de la perspectiva que se adopte puede o no aceptarse la explicación biológica en la medida en que resulte excluyente respecto de las propuestas o de las variables de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFIA

- BIRABEN, Jean-Noël (1996) "Le Rôle des Maladies Sexuellement Transmissibles en Démographie Historique", Population, INED, París, Notes et Documents, p 1041-1057.
- ETCHELECOU, André (1991) Transition Démographique et Système Coutumier dans les Pyrénées Occidentales, PUF-INED, París.
- FISHER, Hellen (1994) Anatomía del amor, Barcelona, Anagrama.
- GOODKIND, Daniel M. (1995) "The Significance of Demographic Triviality: Minority Status and Zodiacal Fertility Timing Among Chinese Malaysians" Population Studies, 49, pp 45-55.
- LAM, David A. y MIRON, Jeffrey (1996) "The Effects of Temperature on Human Fertility", en Demography, vol 33, nº 3, p 291-305.
- RANDALL, Sara (1996) "Whose reality? Local perception of Fertility Versus Demographic Analysis", Population Studies, vol 50, nº 2, London School of Economics, p 221-234
- RETFERFORD, Robert D., Naohiro OGAWA Y Satomi SAKAMOTO(1996) "Value and Fertility Change in Japan", Population Studies, vol 50, nº 1, p 5-25.
- RYDER, Norman B. (1983) "Fertility and Family Structure", Population Bulletin of the United Nations, n 15, 1983, UN, N York, pp 15-341.
- SANTOW, Gigi (1995) "*Coitus interruptus* and the Control of Natural Fertility", en Population Studies, vol 49, nº 1, p 19-43.
- SARRIBLE, Graciela (1995) "Maternidad e infecundidad: más madres, menos hijos", en Revista Internacional de Sociología (RIS), Tercera Época, nº 11, CSIC, p 115-137.
- WANG FENG, James Lee y CAMPBELL, Cameron (1995) "Marital Fertility Control Among the Qing Nobility: Implications for Two types of Preventive Check", en Population Studies, vol 49, nº 3, p 383-400.
- WEISS, Yoram (1994) "Les économistes et la formation des couples: le fonctionnement du mariage et du marché matrimonial", POPULATION, 4-5, 1015-1040. Es una propuesta simplificada del análisis de Becker, para un tema.
- WOLF, Arthur y Chuang YING CHANG (1994) "Fertility and Women's Labour: Two Negative (but instructive) Findings", Population Studies, Great Britain, London School of Economics, vol 48, nº 3, nov 1994, pp 427-433, sobre las cuestiones culturales, la mujer y su trabajo.

3ª. PARTE: MISCELANEA

CAPITULO 8: LA PERSPECTIVA DE GENERO

A lo largo de este texto, se ha ido demostrando que la difusión y trascendencia de las corrientes teóricas depende de su traducción política en planes concretos que respondan a los objetivos planteados por grandes organismos, ya sea gubernamentales o fundaciones privadas. El mundo académico y el político están estrechamente relacionados a través de la financiación de las investigaciones.

La perspectiva de género puede tener un carácter instrumental, como cualquiera de las otras alternativas señaladas, además de gozar de la aceptación y el consenso general al enarbolar las consignas de igualdad de sexos, ampliamente consensuadas en los países avanzados.

La razón de este cambio de estrategia en las instancias políticas, pero no de finalidad, reside en que la efectividad de los anteriores planes para reducir el ritmo de crecimiento de las poblaciones, sobre todo de los países en vías de desarrollo, no ha sido todo lo eficaz que se pretendía.

Considero que la perspectiva de género constituye una contribución novedosa, una nueva lectura de los viejos o consabidos temas de población. Las reivindicaciones del movimiento feminista no necesitan ningún reconocimiento de legitimidad. Representan conquistas irrenunciables.

Pero otra cosa muy distinta es la instrumentalización de ese mensaje como medio para obtener objetivos concretos, que no tienen que ver con la emancipación, independencia o mejora de la situación de la mujer, sino con planteos malthusianos, cuyo mensaje y permanencia han sido constantes en los círculos internacionales de población, tanto académicos como políticos, públicos como privados.

Estimar que la mujer logrará todas sus aspiraciones teniendo pocos hijos no es más que una pretensión ilusoria. Este *dogma* ha sido introducido y constituye el trasfondo de las nuevas políticas de población, sobre todo desde El Cairo (1994), reafirmado en la reunión de Beijing (1995).

En este capítulo quiero demostrar que la investigación de los últimos años y las publicaciones que adoptan la perspectiva de género en revistas especializadas, servirían para legitimar la política neomalthusiana proclamada en El Cairo. Desde mi punto de vista, muchas de esas investigaciones carecen del rigor suficiente para constituir verdaderas referencias académicas sobre el tema.

Si la teoría de la modernización, en su aplicación más pragmática a nivel de desarrollo, no resulta efectiva para lograr las transformaciones requeridas a nivel demográfico, sobre todo de la fecundidad, entonces se deberá recurrir a otros mensajes que convengan a la población de su validez y sean, al mismo tiempo, más eficaces.

La explicación de la alta fecundidad basada en la desigualdad entre los géneros se presenta como ideal por varias razones. En primer lugar, la aceptación de una política basada en un mensaje de igualdad resulta crucial y el terreno ya está abonado. En segundo lugar, la igualdad constituye una reivindicación legítima, difícil de rebatir como objetivo. En tercer lugar, si la eficacia estuviera asegurada, constituiría la panacea de todo plan, político, sanitario o de desarrollo en general.

Si bien todo este planteamiento parece legítimo, los textos que se presentan en el mundo académico no resultan convincentes, de ahí que se pueda dudar de un panorama tan prometedor. Este planteamiento obedece a la práctica crítica con que se debe abordar todo marco teórico. Por ser los objetivos válidos o por identificarnos con ellos, no se pueden dejar de lado las premisas y los requisitos que se estipulan para todo trabajo académico.

Es obvio que las propuestas políticas se enmarcan dentro de marcos valorativos, al mismo tiempo que persiguen objetivos de largo alcance. Las metas de los grupos neo-malthusianos no han cambiado.

Desde la primera conferencia hasta la última, se trata de reducir el ritmo de crecimiento y tender a la población estacionaria. Digamos que la defensa de la igualdad de la mujer constituye un cambio de estrategia. En esta medida, es susceptible de crítica, como toda propuesta.

Esta pretensión se basa, además, en la manipulación de la mujer, que aparece como salvadora de toda la sociedad, al mismo tiempo que depositaria de todas las responsabilidades para el cumplimiento de los objetivos. Rechazo la instrumentalización que significa este planteamiento. A partir de unos supuestos deseos, opuestos y encontrados de la pareja, se expone este mensaje que puede implicar ocultamiento o engaño.

No por tener simpatía por la igualdad entre los géneros, podría legitimar unos trabajos que me parecen escasamente fundados. Teóricamente, encuentro que las investigaciones publicadas¹ adolecen, en general, de esos defectos. Sus hipótesis tienen un alcance general, sus pruebas muestran lo limitado de estas afirmaciones, para casos concretos y en determinadas circunstancias. Sus conclusiones retornan al inicio, para poder amparar las políticas que se han planteado a través de la mujer, aplicadas a una esfera mayor que la limitada experiencia de los trabajos permitiría utilizar.

Denunciar una corriente mayoritaria tiene sus inconvenientes. En primer lugar, se pertenece a una minoría. En segundo lugar, no existe necesario acuerdo con los otros críticos y en este caso resulta evidente. Entre los que se manifiestan en desacuerdo con esta posición, se encuentran los que creen que la desigualdad de la mujer no es tan grave como otras injusticias sociales y que, por lo tanto, no debería constituir un objetivo prioritario, ni demográfico, ni político.

En cambio, he encontrado solaz en los pocos trabajos teóricos que se atreven a mostrar, tímidamente en general, los límites de esta postura teórica. Comparto las críticas, al mismo tiempo que intento desmembrar los planes de igualdad de la mujer, lícitos en sí, de los objetivos cuantitativos que los relacionan con el futuro descenso de la fecundidad.

En este sentido, me interesa poner en evidencia la manipulación que implica la defensa de la igualdad de la mujer, dentro de los nuevos programas de población, sobre todo los que amparan y promueven las fundaciones privadas. En ellos, la oposición a la pareja, la voluntad de engaño y las promesas insensatas de un futuro con más tiempo libre si se tienen menos hijos, me parecen la mejor demostración de lo que sostengo.

La extensión de este capítulo, superior a los restantes, queda justificada por varias razones. Por una parte, en los últimos años se han publicado continuamente trabajos desde la perspectiva de género, especialmente relacionados con los países en desarrollo. Por otra parte, las políticas internacionales definidas en la última conferencia de El Cairo priorizan esta interpretación y favorecen las medidas tendientes a la igualdad en las relaciones entre los géneros. Representa un tema central en las publicaciones, no sólo en cuanto a producción sino también en el más limitado de las contestaciones. En la medida en que las políticas están definidas en un marco valorativo concreto, también se debe plantear una crítica que permita elucidarlo.

El contenido de este capítulo, entonces, corresponderá a todas estas cuestiones. En primer lugar, el planteamiento de la cuestión. En segundo lugar, las investigaciones que avalan las nuevas políticas de población y desarrollo. En tercer lugar, los trabajos que se presentan como ideológicos o que reconocen el contenido político de las propuestas y que en algunos casos presentan una crítica sutil. En cuarto lugar, las posiciones alternativas que insisten en los límites de la propuesta mayoritaria. En último lugar, una reflexión final.

Dada la cantidad de trabajos publicados, el análisis de la propuesta mayoritaria resulta la parte más extensa. En ningún caso, se puede pretender visos de exhaustividad. Para recoger mejor las críticas posteriores, se presentan una pluralidad de trabajos que apuntan o consideran conceptos diferentes, pero que terminan exponiendo las mismas variables a nivel empírico.

El hecho de lo relativamente reciente de esta posición y de su carácter dominante en el panorama actual, obliga a ser cautos. El marco reivindicativo de los derechos de la mujer hace muy difícil establecer una crítica que no ataque esos valores, deseables o positivos, en todo caso. Al mismo tiempo, el hecho de que venga a legitimar una política que se está imponiendo, puede hacer dudar de los valores

¹ Las publicaciones de referencias son las revistas de mayor difusión en Demografía (ver Bibliografía) y las publicaciones de la IUSSP. En otros casos, se citan las fuentes específicas.

estrictamente académicos de ciertos trabajos. En realidad, la exposición de tantos trabajos apunta a señalar su escaso poder de generalización, a partir de circunstancias muy concretas y dispares.

I. EL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

Las conferencias internacionales sobre Población y Desarrollo, además de la específica de la mujer han dado un papel preponderante a la mujer en una serie de cuestiones que tienen correlato práctico inmediato en las políticas que se llevan a cabo y en los planes internacionales. La mujer ha pasado a tener un lugar central en las cuestiones de población, desarrollo, ecología.

Ante el fracaso, relativo, de los planes que se vienen llevando a cabo en décadas sucesivas, se hace necesario un viraje para que estos proyectos tengan mayor efectividad y los objetivos a alcanzar puedan por fin conseguirse. Antes no estaban enfocados en uno sólo de los géneros, sino que se concebían para la comunidad, en general, aunque por razones de la desigualdad de género el hombre tenía un papel que podía ser central.

El nuevo planteamiento implica un cambio de orientación y la preponderancia de la mujer, eje central de estos planes. Puesto que el descenso de la fecundidad no ha sido el que se desea en ciertos círculos, a pesar de la importancia cuantitativa de esa reducción, se considera, en estos momentos, que mayor poder a la mujer y una mejora de su situación, implicará que sus deseos en reducir las tareas del hogar, y por lo tanto la crianza de los hijos, no se podrá traducir de otra manera que en una menor descendencia.

Por ejemplo, las organizaciones internacionales o algunos investigadores coinciden en un discurso reiterativo: la mujer quiere tener menos hijos que los que en realidad tiene. Lo que nos lleva a que el exceso de los hijos tiene como culpable a los hombres y a su relativamente enorme poder, poco compartido o no igualitario. Los artículos que tratan el tema, están plenos de suposiciones de los deseos femeninos, de trabajos cualitativos donde las mujeres expresan su frustración por la cantidad de hijos que han tenido.

Pero, también existen versiones contradictorias con esta propuesta, como la señalada en el anterior capítulo de Randall sobre los tuaregs. Causa sorpresa en algunos descubrir que algunas mujeres tienen menos hijos de los que desearían, frente a un discurso oficial de apariencia monolítica, pero no probado, basado en la creencia de que las pobres mujeres no están realizando su voluntad y suponiéndoles y atribuyéndoles deseos, que no son más que los propios.

En una presentación de los logros del Gobierno Chino en materia de población (publicada por la IUSSP), Peng Yu, sostiene que las mujeres chinas desean tener menos trabajos domésticos y eso estaría relacionado con criar menos hijos (Peng Yu, 1996). El internacionalmente denominado *Planning familiar* sería el medio de realización, en estos momentos, de los deseos de las mujeres; antes denostado, ahora ensalzado como medio eficaz para la mejora de su inferior status.

En estas condiciones, es lógico que proliferen los trabajos que muestran la relación entre el cambio demográfico y el papel de la mujer. Si la mujer mejora su situación, entonces se podrán alcanzar los resultados cuantitativos previstos en materia de crecimiento de la población. La mujer puede que haya adquirido un lugar privilegiado en los planes y objetivos políticos, pero al mismo tiempo, reposa en ella una gran responsabilidad. Si los objetivos no se cumplen, será culpable, de una manera que no lo ha sido nadie hasta ahora.

En el nuevo discurso, la perspectiva de género resulta central para analizar los cambios demográficos que se deben producir, más que los que están teniendo lugar. La propuesta teórica general establece las relaciones entre el género y las variaciones de la fecundidad, tanto al alza como a la baja. Esta tesis, nueva relativamente porque aún cuando tiene décadas de investigación, sólo muy pocos años de triunfo internacional, considera que el status o la situación de la mujer (dependiendo de la autora) constituye la variable relacionada con los cambios y las transformaciones de la fecundidad, en primer lugar y con las restantes variables demográficas, en general.

Es cierto que además de controlar la fecundidad, si realmente la controla, hecho que se cuestiona en esta corriente; la mujer se ocupa de la alimentación de la familia, de su salud, de su bienestar así como de los cultivos y del agua en comunidades agrarias. Ello implica que de ella dependen las

probabilidades de sobrevivir de los más pequeños, el estado de salud de cada uno de los miembros del hogar, así como otras cuestiones que incidirán en el futuro de todo el grupo.

Muchos planes de salud han demostrado que la escolarización de la mujer puede beneficiar la salud de la población general, correlación que no es significativa en el caso del hombre. Si antes, la mortalidad estaba estrechamente relacionada con los ingresos, en estos momentos los criterios están más diversificados y el nivel de instrucción de la mujer estaría relacionado con los descensos producidos. Pocos años de instrucción primaria pueden significar una reducción en torno a la mitad, de la mortalidad infantil (Bell, 1985).

Está entonces demostrado desde hace tiempo que las variables correlacionadas con la mujer pueden incidir en cambios cuantitativos de los fenómenos demográficos. No se sabe si como resultado de esta constatación o por el esfuerzo realizado por las mujeres en mejorar su condición, se comienza a estudiar y a proponer una estrecha relación con la cantidad de hijos. En los países en desarrollo, existiría una correlación negativa entre ambas variables. En cambio, en los países desarrollados la situación podría ser la inversa.

II. LA CORRIENTE MAYORITARIA

En primer lugar, se analizará el descenso de la fecundidad en los países del sur de Europa desde una perspectiva de género. Esta cuestión ya ha sido tratada en el capítulo anterior, dentro de la opción cultural. Se presentará, entonces, una propuesta alternativa, donde el mayor poder explicativo se centre en la situación de la mujer. En este sentido se expresan los teóricos que intentan analizar la relativa alta fecundidad de los países escandinavos y la relativamente baja de los del sur de Europa.

Los países del norte comenzaron la *Transición Demográfica* tempranamente. Habían alcanzado niveles por debajo del reemplazo hace décadas. Ahora han remontado (otra prueba más de la falta de previsión de la Teoría de la Transición Demográfica y de la idea de un descenso continuo). En estos momentos se encuentran por encima de los países católicos, como España e Italia que culminaron su transición tardíamente, pero también por encima de los que la comenzaron temprano, como Francia y Alemania.

Qué caracteriza, entonces, a estos países? La respuesta, esta vez proveniente o adoptada por la Sociología reside en la condición de la mujer. Las normas (medidas legales y políticas concretas que han sido aprobadas en el marco del Estado del Bienestar durante años), han favorecido esa igualdad de oportunidades que es la propuesta explicativa de una mayor fecundidad, compartida por la mayoría de los académicos de los países occidentales.

Es cierto que la actitud de las Instituciones es diferente y que la aceptación social de la mayor participación en el hogar de los hombres en sus tareas está mejor vista. Pero esto también resulta de un imperativo de la movilización de las mujeres que están intentando cambiar las mentalidades. El final no se ha alcanzado, la igualdad sigue siendo remota. Pero es lícito reconocer que en esos países el contexto social contribuye a que la igualdad sea mayor y mejor valorada por todos.

La legislación española, en lo que se refiere a su contribución a la igualdad de la mujer, al haber sido tardía, ha tenido la oportunidad de incorporar muchos de los avances y de las propuestas más vanguardistas, que en otros contextos han sido fruto de etapas progresivas. Si las normas favorecen la igualdad, la respuesta global de la sociedad no ha estado a su altura. El ámbito doméstico no ha podido cambiar al ritmo de las normas.

Nadie puede negar que la situación de la mujer, la historia de sus reivindicaciones y su lucha por la igualdad, tienen más años de realización en los países que han comenzado tempranamente. Esa tendencia a la igualdad se manifiesta en una colaboración, aparentemente más estrecha, del hombre en las tareas del hogar o en el cuidado de los hijos. La presunción teórica acerca de la evolución de la fecundidad de los países de Europa occidental reside, entonces, en que la mujer tendrá más hijos, si no implicaran un cargo exclusivo para ella o si el tiempo que les debe dedicar fuera menor o más compartido con su pareja. La misma formulación se aplica a los países en desarrollo, pero las consecuencias para la fecundidad serían inversas.

La idea central de la propuesta de género, en consonancia con el enunciado anterior, se basa en el hecho de que las mujeres incrementarán su fecundidad en el momento en que la situación tienda a la igualdad. La recuperación de la fecundidad de los países nórdicos y la mayor fecundidad de otros países de Europa, respecto de los del Sur, obedecería a una mejor situación de la mujer, tanto en el ámbito social como en el doméstico.

Suponer que el descenso de la fecundidad en el Sur es debido, estrictamente, a la situación de la mujer, entraría en contradicción a mi entender, con el anterior período de mayor fecundidad que el Norte. Resulta difícil de comprender que las oscilaciones a tan corto plazo puedan explicarse por cambios que suceden de una manera más lenta que los procesos de variación de la fecundidad.

Tanto Italia, como España, estarían *retrasadas* en los términos señalados. La situación de la mujer, no tan igualitaria como en otros países de la Europa comunitaria, habría provocado el descenso tan marcado de la fecundidad de las últimas décadas. También podrían agregarse Portugal y Grecia. Pero no queda claro qué sucede con Irlanda, donde la situación de la mujer puede que no sea tan diferente de las señaladas, donde el aborto es ilegal y la fecundidad no ha descendido cuantitativamente en la misma proporción que en los primeros mencionados.

La contradicción de estas propuestas se traduce en una situación extraña, ya que pueden ser válidas para algunos países pero resultan antitéticas con la situación de otros. Quizás faltan elementos a considerar que hacen que esta situación sea diferente. Por ejemplo, el paro en España, tan elevado en las franjas más jóvenes de la población activa y más aún en la mujer, pudiera influir en un retraso de la maternidad, como también de la constitución de la pareja.

Si se consideran otras variables que alteran el contexto, entonces el poder explicativo de la situación de la mujer se reduce en estos casos. Otros factores podrían también tener importancia, quizás los señalados en la alternativa cultural. Tampoco se pueden dejar de lado las cuestiones económicas, que resulta evidente que tienen que ver, al menos en el corto plazo, con los proyectos y concreciones de las nuevas generaciones.

El Status de la mujer constituye una propuesta que ha sido adoptada políticamente por los organismos internacionales. Defendida desde El Cairo (1994), siguiendo por Beijing (1995), será difícilmente contestada en la medida en que promueve la igualdad en la relación entre ambos géneros. Sin embargo, si la investigación descansa en la búsqueda de pruebas que permitan justificar teóricamente esta propuesta, creo que será difícil que se llegue a demostración alguna.

Las investigaciones publicadas en las revistas especializadas en población, en la última década, hacen constante referencia a los cambios demográficos en relación con la situación de la mujer, sobre todo en los países en desarrollo. En estos casos, y al contrario de los países del Norte (pero no del Sur) de Europa, la mejora de las condiciones de la mujer provocaría un cambio hacia la baja de la fecundidad de estos países, y por ende la desaceleración de su crecimiento. Innumerables ejemplos avalan esta propuesta.

El trabajo de Nora Federici et alii (1985) fue uno de los pioneros al considerar la importancia de esta revolución social. El cambio en la situación de la mujer, podía tener como consecuencia otros aspectos hasta ahora no considerados. Comienza por el análisis de los países avanzados, para pasar revista a posteriori a los restantes. Consideran las autoras múltiples aspectos a tratar, desde la fecundidad, a la mortalidad, pasando por las migraciones o el ciclo de la familia.

Sin embargo, no dejan de mantener las referencias a las teorías en uso, como la Transición Demográfica. En este caso, más que un defecto, puede que sea una virtud, en la medida en que no descalifican otras opciones, otras variables que coadyuvan al proceso de cambio demográfico. Otro aspecto relevante es el papel destacado que otorgan a las transformaciones sociales.

La IUSSP (organización internacional de los investigadores de la Población) no ha cejado en su papel de difusora de esta nueva corriente y de su propuesta teórica, en particular. En el marco de la Conferencia de El Cairo, se publicaron una serie de trabajos en esta línea. Entre ellos figuran el de M. Mhloyi y el de Oppong y Wéry. La primera presenta un planteo general de la cuestión de la mujer, la población y el desarrollo. Las dos restantes se refieren específicamente a la zona sub-sahariana.

Según M. Mhloyi, el status de la mujer forma parte de las cuestiones del desarrollo al estar relacionado con los ámbitos económico y social en transformación. La autora sostiene que la mejora en la salud y en la educación de la mujer tiene como consecuencia un descenso en la fecundidad. Se ha

expuesto en anteriores capítulos, que esta relación no es directa. Se ha demostrado que está mediatizada y que la forma en que aquí se presenta, había sido superada.

Que la situación de la mujer, el desarrollo de un país y la población estén interrelacionados, es una realidad; pero el cómo lo están resulta más difícil de definir, ya que no hay acuerdos al respecto en el mundo académico. No se puede presentar como hecho, cuestiones que han tenido réplicas válidas, sin mencionar que difícilmente se puede pretender, a estas alturas, una relación directa y de causalidad, con la fecundidad.

Estimar que el status de la mujer es un determinante de la fecundidad implica una posición teórica bien precisa. Los trabajos publicados en este sentido no son demostrativos. Existen múltiples sobre la situación de la India, Nepal y otros países asiáticos. Pero las extrapolaciones me parecen prematuras y la generalización a los países en desarrollo pueden no tener el suficiente respaldo en términos empíricos.

Sobre la cuestión que la educación y el empleo sean factores condicionantes del status de la mujer, las investigaciones no se manifiestan de acuerdo. Por ejemplo, la educación en los países árabes no es suficiente para explicar la fecundidad. En lo que se refiere al trabajo, no es el hecho de trabajar lo que confiere autonomía sino disponer de lo producido, ya sean productos o salarios.

El trabajo de Wolf y Ying-Chang (1994) se refiere a dos comunidades chinas, donde la situación de la mujer en una y otra, resulta muy diferente. Se presentan, dos estereotipos. Las mujeres chinas que trabajan fuera de su casa, pero en una comunidad básicamente agrícola, no tienen más libertad o poder por este hecho. El hallazgo de esta investigación se centra en la participación en el proceso productivo, que no constituye garantía suficiente para reducir la fecundidad en una sociedad donde los niños prestan muchos servicios.

No es trabajar el factor que confiere autonomía. Los autores consideran que si la mujer no tiene suficiente poder para controlar el producto de su trabajo, tampoco podrá controlar su fecundidad. El poder de las mujeres no se basa en lo que puedan aportar a la comunidad como producto, sino en ámbitos donde realmente puedan poner de manifiesto ese poder. Vendar los pies, práctica extendida en una de las dos comunidades, sería un ejemplo de sumisión y dependencia.

En este texto, se insiste en que las mujeres chinas prefieren tener menos hijos. Este tópico aparece en todos los artículos sobre China, y también acerca de otros países asiáticos. Sin embargo, no he visto pruebas de esta afirmación, fundamental para poder entender las posibilidades de realización de ese deseo. Se afirma, cuando sólo se supone. Pero esta afirmación no es gratuita en la medida en que sirve para respaldar y legitimar la política oficial en la materia.

Menos hijos para las mujeres, termina por constituir una premisa a priori de las investigaciones. En este, como en el texto de Pen Yu (1996) y en muchos otros que se refieren al actual y futuro descenso de la fecundidad, el deseo de un menor número de hijos constituye el punto de partida del discurso. Al igual que en el texto de Malthus, se somete a prueba las hipótesis que se derivan pero no la cuestión del deseo de las mujeres, que se plantea como premisa.

No supongo en ningún caso que las mujeres quieren más hijos, pero como no conozco sus expectativas no las expreso por anticipado. Quizás, esta reflexión sobre el número de hijos no siempre sea anterior a la constitución de la descendencia, o no tan firme o precisa. De acuerdo con las encuestas en los países occidentales, el número medio de hijos deseados y habido no fue el mismo durante mucho tiempo. Cuando se va constituyendo la descendencia, ese número *ideal* e inicial, se va ajustando a los avatares de la vida.

Sobre el futuro, Mhloyi estima que la reducción de la tasa de crecimiento, a través del descenso de la fecundidad, contribuirá al desarrollo. Hasta ahora se ha probado lo contrario, que el desarrollo favorece la reducción de la fecundidad, que no es lo mismo. Si alteramos los términos, entonces se necesitarán intervenciones puntuales para lograr la reducción de la fecundidad. Sin embargo, la afirmación que hace la autora, de que las parejas no desearán menos hijos mientras las nuevas generaciones den garantías de seguridad a sus padres, pondría en tela de juicio las anteriores premisas de que las mujeres desean menos hijos.

El trabajo de Oppong y Wery (1994) antes mencionado, tiene, básicamente, el mismo planteamiento acerca del papel de la mujer y las cuestiones demográficas. Empíricamente, se refiere a una región en particular, el Africa sub-sahariana. Este artículo pretende realizar un balance de una serie de trabajos presentados en varios encuentros. Se limita, en realidad, a resumir y presentar las

conclusiones. Se debería recurrir a los originales para saber hasta qué punto las hipótesis planteadas han sido probadas.

Oppong y Wery insisten en la cuestión señalada en el texto de Wolf y Ying-Chang sobre el control de los recursos, como indicador de la posición de la mujer. Pero no se altera lo sustancial, siempre se recurre a la educación y a la ocupación de la mujer como variables empíricas que reflejan el enunciado. El marco teórico de referencia sigue siendo el de la Transición Demográfica.

Algunas propuestas resultan novedosas e interesantes. Relacionar el progreso del SIDA con el desequilibrio en la relación entre los sexos, contribuye a que la perspectiva de género ilustre otras cuestiones y aporte nuevas perspectivas. Lo mismo sucede con las migraciones. Uno de los logros de este tipo de trabajos reside en que señalan los límites sexistas de la disponibilidad o tratamiento de los datos.

Sin embargo, a nivel teórico no parecen aportar formulaciones originales o probarlas. Las propuestas acerca del verdadero papel que juega la posición de la mujer quedan sistemáticamente pendientes de demostración. La sola referencia a la literatura existente como prueba no constituye más que un recurso reiterativo y poco serio. Se insiste en la diferenciación entre autonomía y trabajo, el segundo por sí sólo no basta para mejorar la situación de la mujer.

La relación entre la cuestión de género y la pobreza también puede surgir de estudios demográficos. Es de sobras conocido en ciencias sociales, el proceso de feminización de la pobreza. Quilodrán realiza un trabajo similar al de Oppong y Wéry, al presentar los resultados de un seminario sobre el tema realizado en México. En este caso, se insiste sobre todo en las relaciones entre la pobreza y el desarrollo.

La mejora en la situación de la mujer es la panacea para alcanzar todas las metas fijadas, desde la disminución de la pobreza, al desarrollo, pasando por la desaceleración del crecimiento de la población. Quilodrán reconoce las limitaciones de este planteamiento en la medida en que las expectativas de cambio están centradas en la mujer, con todo lo que ello significa de carga excesiva.

Sostener que la pobreza está relacionada con la cultura y el nivel de desarrollo constituye una afirmación sin asidero. La pobreza existe en todos los mundos, del primero al tercero. La inclusión de la cultura, como variable, resulta gratuita. La dimensión cultural, tal como reconoce la autora, resulta muy difícil de traducir en indicadores empíricos. No hay ningún apartado sobre cultura en el trabajo. El poder patriarcal y las instituciones que lo suscriben constituye la única referencia a la cuestión.

El trabajo de Riley (1997) reitera los términos de todos los anteriores, al insistir en las cuestiones de género, relacionadas con el poder y los cambios de población. A pesar de la universalidad del planteamiento que todos estos trabajos pretenden, este estudio, como muchos otros, se refiere a los países en desarrollo, aunque no se especifica en su título pero sí en sus objetivos. Está centrado en las cuestiones de fecundidad y mortalidad, aunque la cuestión de las migraciones también está relacionada con el género, según manifestación expresa en el texto, no ha sido tratada en él.

La autora plantea el concepto de género en tanto institución social. A pesar de que reconoce que las variables usuales (que provienen de encuestas o datos administrativos) no pueden ilustrar exactamente los roles de los géneros, sostiene que están estrechamente ligados a los cambios en la mortalidad y en la fecundidad. Una vez más se da por sabido y probado, aquello que se espera que se demuestre.

Lo mismo sucede con las consabidas y reiteradas variables de nivel de instrucción y empleo. Respecto de la primera, los cuadros ilustran la proporción de mujeres analfabetas en varios países de Africa, Asia y América Latina. Es evidente que se habrán escogido aquellos casos en que esos porcentajes son mayores y en donde la diferencia con los hombres también muestre un abismo con ellos.

Por otra parte, se sabe que esas zonas tienen globalmente mayor fecundidad y por ende, un crecimiento más acelerado; pero no existe ninguna prueba de la relación entre ambas variables. No se ha calculado coeficiente alguno. Tampoco hay series temporales que se refieran a la variación del nivel de instrucción y de la fecundidad.

Con respecto al empleo, las diferencias entre los géneros se ilustran a través de las proporciones de hombres y mujeres pertenecientes a la población activa y a diferentes categorías como empleados o trabajadores familiares sin salarios. Este tipo de trabajadores que no perciben contrapartida económica también existe en los países desarrollados y la feminización de esta categoría puede ser mayor que algunos de los ejemplos que propone (Sarrible, 1994).

La autora entiende la relación entre el proceso demográfico y el género en tanto institución social, como una diferencia de poder entre mujeres y hombres que se traduce en la educación, el empleo y otras esferas. No se ha conseguido probar nada nuevo. Los aportes en este sentido más antiguos, resultan más coherentes y mejor fundados. Pretender que lo expuesto refleja las desigualdades en las cuestiones demográficas, resulta sólo un salto en el vacío.

Si como plantea Riley, la mujer puede elegir entre menos niños y un trabajo o mejorar su instrucción; las campañas en los países avanzados están equivocadas, puesto que intentan superar esta dicotomía entre las actividades extrahogareñas de la mujer y su papel de madres. La mujer no debería estar obligada a elegir, ya que el hombre no lo hace.

Jejeebhoy (1996) presenta un balance de las relaciones que se han criticado en este apartado. La educación, la autonomía y el comportamiento reproductivo de la mujer constituyen el tema desarrollado, basado en la experiencia de los países en desarrollo. La autora señala las limitaciones de afirmaciones tan generales como la relación inversa entre fecundidad y nivel de instrucción, al especificar que esto puede suceder sólo hasta un determinado nivel. Reconoce que en las sociedades más igualitarias, donde las disparidades entre los géneros son menores, las diferencias por nivel de instrucción tienden a desaparecer.

En sociedades altamente estratificadas por género, al igual que con la cuestión del trabajo, el nivel de instrucción no basta por sí solo para explicar la fecundidad. Intervienen otros factores, como la ocupación del hombre o los ingresos de la familia. Las diferencias de fecundidad se reducen cuando se controlan factores que también deben ser tenidos en cuenta, como la edad o la duración del matrimonio o el nivel de instrucción del marido.

Por una parte, el nivel de instrucción de la mujer resulta ser más significativa en comparación con el hombre. Por la otra, su poder explicativo se reduce cuando se tiene en cuenta la misma variable referida al marido, además de las características y la formación de la pareja y del núcleo familiar.

La aportación más relevante de Jejeebhoy reside en la presentación de los trabajos cuyos resultados son aparentemente contradictorios respecto a las cuestiones que se están analizando. Al señalar los límites de la relación de la fecundidad tanto con el nivel de instrucción como con las manifestaciones del poder creciente de la mujer a través de la toma de decisiones, se está demostrando que no es una relación ni directa, ni clara, como normalmente se generaliza y se pretende. Esta afirmación ya la hizo, con anterioridad Andorka (1978), para los países avanzados en su balance acerca de los determinantes de la fecundidad. Pero, parece que ha sido insuficiente y tiene que ser reiterada.

Las distintas y sucesivas generaciones de mujeres, en una misma sociedad, presentan notables diferencias en el número de hijos, para los mismos niveles de instrucción. La forma en que se retrasa la constitución de la pareja y de la familia, puede ser una consecuencia de la elevación de los niveles de instrucción, pero incluso este proceso se produce de formas muy variadas. Eso significa que en cada momento, a un mismo nivel de instrucción de la mujer corresponden niveles de fecundidad diferentes. Toda la sociedad está cambiando y los niveles de fecundidad, también.

Como en todos los trabajos mencionados, luego de señalar las limitaciones que implican las hipótesis, la autora, acaba por señalar la certeza de los enunciados. Es lógico que todos estas investigaciones finalicen por traducir las conclusiones en políticas de población que no hacen sino refrendar las posiciones sostenidas en las dos conferencias internacionales de El Cairo y Beijing.

Karen Oppenheim Mason ha trabajado para la Fundación Rockefeller. Desde el inicio, ha tratado la cuestión de género. Puede resultar interesante su balance de los conocimientos acerca del género y de los cambios demográficos, encargo de la citada fundación y publicado por la IUSSP, en 1995. La ambiciosa generalización de la presentación, sobre género y cambio demográfico, se ve limitada desde el inicio en cuanto se perfilan con exactitud los alcances del trabajo. En primer lugar, se refiere a las reducciones en la fecundidad y en la mortalidad. En segundo lugar, la experiencia se reduce a los países del sur de Asia, por su mayor desigualdad en razón del género, definida por la autora como la más problemática.

En este caso, el género está representado por el sistema que define el comportamiento de cada sexo y que ha sido socialmente construido a partir de las expectativas de comportamientos de cada uno de ellos. Esta propuesta resulta relativamente distinta a las restantes porque se ha basado en sociedades de desigualdades extremas. Sin embargo, el recorrido por lo ya publicado, tanto en lo que se refiera al cambio demográfico como a la cuestión del género, no merecen la crítica sino el reconocimiento de la

autora. El repaso no implica una lectura diferente. La perspectiva de género, en este caso, no aporta nada nuevo.

La autora concluye que a pesar de la insuficiencia de trabajos sobre el cambio demográfico y el sistema de género, la transición demográfica puede servir de precondition a la transición del sistema de género. Si el género está considerado como una variable demográfica, me parece que huelga una explicación que no he hallado. Las relaciones existentes entre distintas variables con los cambios demográficos no significa que pertenezcan a ese ámbito. Las variables económicas no se convierten en demográficas por estar relacionadas con los cambios de población.

El discurso de reivindicación de la situación de las mujeres que están en peores circunstancias no puede tener cabida, a mi entender, en un trabajo de balance de la literatura publicada. La concatenación de procesos o de nexos causales que presenta la autora al final, ilustra perfectamente las intenciones del texto. El bienestar de la población mundial requiere la estabilización de su número y el fin de los abusos a las mujeres. Esa estabilización contribuirá a que las mujeres tengan más poder. Una serie de procesos articulados de manera algo extraña...

Me sorprende que se utilice un artículo como éste para llamar la atención sobre situaciones que la autora califica de desesperadas. No se pueden proponer metas llamadas humanitarias, enrolándolas con la estabilización de la población mundial en un informe que se supone trata propuestas teóricas. Esta presentación se acerca más a una reivindicación debido a las malas condiciones de las mujeres de un grupo escogido y sesgado de sociedades, que a la pretensión del título de hacer un balance sobre la situación del género y el cambio demográfico.

En síntesis, los trabajos presentados han sido escogidos por lo reciente de su publicación y por una cierta diversidad en la zonas del mundo a las que se han referido. No se puede realmente hablar de hallazgos empíricos, porque estimo carecen de ellos. La mayoría se limitan a ser meros resúmenes de reuniones o acaso comentarios de la literatura publicada. Presentan hipótesis ambiciosas, se refieren a experiencias muy limitadas y finalizan considerando probadas las primeras. Extraña la falta de crítica a anteriores formulaciones. Justamente, los estudios sobre la mujer siempre han comenzado por una revisión de lo existente, para mostrar sus limitaciones. En este caso, el reconocimiento es servidumbre. Sólo sirven para agregar una variable más a un marco teórico de por sí endeble. Las razones por las que sirven de soporte a las nuevas políticas de población, en cambio, pueden resultar diáfanas.

III. OTROS ASPECTOS DENTRO DE LA PROPUESTA MAYORITARIA

Desde la primera conferencia de población, en Bucarest en 1974, los objetivos finalistas no han cambiado: se busca detener el crecimiento y lograr la estabilización de la población mundial. Ello significa primordialmente actuar sobre la fecundidad, ya que los objetivos de reducción de la mortalidad serían más sanitarios que demográficos y provocarían el efecto contrario.

En las declaraciones y documentos de El Cairo se han incluido las reivindicaciones que las mujeres han alcanzado en los países avanzados, desde el aborto hasta la anticoncepción. Esto se presenta como una mejora del status de la mujer, considerando que ello influirá *directamente* en el descenso de la fecundidad.

Los artículos hasta ahora analizados apuntaban sólo a ciertas políticas posibles, centradas todas en la mejora de la situación de la mujer. En este apartado se han escogido trabajos que polemizan con los anteriores. Por una parte, los que critican las políticas por poner por delante la cuestión de la fecundidad. Por la otra, se ha escogido una revista de divulgación, como claro exponente de la instrumentalización de la política de igualdad de género.

El trabajo de Malwade Basu (1997) apunta a una denuncia de los objetivos no demográficos sino políticos en lo que se refiere al control de la fecundidad. La intención de la autora merece reconocimiento, ya que se aparta de las manifestaciones laudatorias de la mayoría en cuanto a los beneficios de esta postura.

Sin embargo, desde mi punto de vista, la crítica ni es tan certera, ni se refiere a las bases teóricas. Reconoce presupuestos ideológicos como si fueran verdades científicas, con lo que este trabajo no sirve para cuestionar profundamente las decisiones políticas. Por supuesto que cualquier tímida aproximación

crítica debe ser bienvenida, a falta de otras que sean más profundas. Desde el título se plantea un reconocimiento de que los objetivos de reducir la fecundidad son políticos, y no demográficos.

A pesar de sus intenciones de denuncia de una situación, la autora peca de inocencia o de ignorancia al considerar que desde Malthus hasta el momento, había transcurrido un período en que lo político no primaba sobre los objetivos de carácter demográfico. Más que pueril, representa una postura de espaldas a todo lo sucedido, sobre todo, desde la Segunda Guerra Mundial. El resultado de negar que existieran prácticas políticas en materia de población, no hace sino identificar a la autora con la postura que critica.

Los presupuestos en que se basa, lo que considera consensuado en el mundo académico, no constituyen más que enunciados opcionales, ideológicamente fundados. En primer lugar, afirma que existe acuerdo universal sobre las ventajas de la reducción de las tasas de crecimiento de la población en los países en desarrollo. En segundo lugar, resulta evidente como declara, pero en ningún caso novedoso, que la investigación demográfica que se financia exige resultados que puedan ser traducidos en políticas concretas y predefinidas.

Entre las cuestiones que interesa poner de relieve de este artículo figura el reconocimiento de que la percepción acerca del crecimiento de la población o de la fecundidad en particular, puede jugar un papel independiente y ese papel será político. En contraposición, resulta insostenible afirmar que desde Malthus se vivía un letargo respecto de esta cuestión.

Elegir la India y pretender que la politización es reciente no hace sino negar la historia del control de nacimiento en ese país, las campañas de esterilización masculina a cambio de una radio a transistor y el enorme impacto que los programas de *Planning Familiar* tuvieron. La India constituye el mejor ejemplo de politización permanente de las cuestiones de población, como de las consecuencias demográficas, sociales y económicas de la desigualdad de sexos.

Desestimar las posiciones contrarias, diciendo que son excepcionales y no tienen consenso ni en los países en desarrollo, no es ninguna prueba académica, sino una mera postura de descalificación. Tampoco creo que la opinión pública, puesta en este caso como sujeto activo, perciba el crecimiento de la población desde una catastrófica perspectiva malthusiana, como sostiene la autora. Al menos habría que preguntarse si es el caso de todas las opiniones públicas o la de ciertos países, donde se condena el crecimiento de los otros y no el propio.

Resulta imprescindible reconocer que lo que la autora señala como parte del proceso de politización, en este caso, la extrapolación de los resultados de investigaciones con fines políticos ocurre, aunque habría que preguntarse si eso constituye una novedad.

Los argumentos resultan interesantes por los límites que señalan, en el sentido de que: 1. No se pueden estipular jerarquías de determinantes de la fecundidad; 2. Cualquier teoría puede encontrar pruebas empíricas en un sentido u en otro; 3. Sucede lo mismo con las variables, dependiendo del contexto y 4. Concluyendo que el *comportamiento reproductivo* es impredecible.

Con esto confirma no sólo la instrumentalización política de la fecundidad, objetivo del artículo, sino también la irrelevancia de las afirmaciones taxativas de los trabajos que últimamente se presentan como aval de las políticas y los programas de población.

La conclusión de la autora de que existe consenso de que hay que hacer algo con la tasa de crecimiento de los países “pobres” parece un retorno al inicio cuando descalificaba a los que no asumían esta posición. Enarbolar un argumento pretendidamente científico forma parte de cualquier discurso ideológico y no constituye ninguna novedad, aunque la autora lo presente como su hallazgo final. La Sociología crítica siempre ha recorrido este camino. Lástima, que los que se dedican a los estudios de población lo ignoren.

En un sentido similar al anterior, el trabajo de H. Presser, asume desde el inicio su intencionalidad ideológica; o sea, reconoce que es la ideología y no la ciencia, la que puede limitar la investigación demográfica. Se puede decir que no hace más que seguir la trayectoria de la Sociología crítica, donde el posicionamiento inicial permite desvelar no sólo la propia postura sino también la intencionalidad de la ajena. También en este caso, lo que pretende ser novedoso no es más que el camino emprendido por una visión crítica, que parece que no hubiera existido para los estudiosos de la población.

Del artículo de Presser se valora en primer lugar, la crítica a la producción académica. En segundo lugar, la posición ideológica que asume la autora puesto que resulta relativamente excepcional en el mundo académico. Se entiende que cuando se habla de ideología es para criticar la corriente mayoritaria,

porque cuando se pertenece a esta última entonces se detenta la verdad, sin paliativos ni necesarias declaraciones, como las de este artículo.

Entre los límites a señalar, la posición etnocéntrica que detenta la autora, la lleva a una visión de la disciplina centrada en su mundo. Las definiciones de la Demografía, sin ir más lejos, son representativas del mundo académico de Estados Unidos, pero difícilmente compartidas por la tradición europea continental, cuyo planteo resulta más humanista. La definición de lo ideológico propuesta se basa en la referencia al mundo ideal que nos construimos individualmente, lo que la despoja del sentido político y colectivo con que este vocablo se traduce en la práctica.

Las críticas a autores precisos pueden resultar valiosas en la medida en que las plantea desde una perspectiva de género. Por ejemplo, sostiene que los resultados no avalan la perspectiva de Easterlin de considerar el empleo de la mujer como subsidiario en las decisiones de la pareja. También afirma que las posiciones de Becker fueron criticadas como simplistas por las feministas, en cuanto las nociones de altruismo tendían a la irrealidad, ignorando las desventajas de la especialización del trabajo por género.

La consideración de que los programas de *Planning familiar* fueron implantados por sus objetivos políticos de reducción del ritmo de crecimiento y no como logros de reivindicación del movimiento feminista, me parece obvia. En este sentido, coincidiría Presser con los “descubrimientos” de Malwade Basu en el sentido de la politización de la fecundidad.

Reconocer que todos estos artículos tienen mérito al plantear una crítica interna al mundo académico y político no constituye más que una deuda y una obligación. Sin embargo, carecen de una perspectiva histórica que les permita percibir que esto ha ocurrido siempre, que no se debe a la nueva perspectiva de género ni tampoco a la importancia política que ha adquirido esta postura al cubrir con otro barniz, siempre pretendidamente científico, los objetivos de las conferencias internacionales de población.

Pruebas de este posicionamiento político existen más allá de las meros trabajos teóricos criticados precedentemente. Pero ciertas publicaciones, con fines propagandísticos, van más allá. Implican una instrumentalización de la mujer, para lograr los fines demográficos propuestos. Un ejemplo de ello, lo constituyen los *Population reports*, publicados algunos en castellano, por la John Hopkins University de Baltimore. Se analizarán a continuación el contenido de algunos de éstos, para ilustrar la afirmación precedente.

Considerar que una de cada cinco mujeres tiene hijos porque no practica la anticoncepción, aunque no los desea, es culpabilizar a la mujer que no recurre a un método y no alcanza un número más reducido de hijos, como aparentemente declara desear (vol xx, nº 4, 1992). Estimar que 120 millones de mujeres casadas en el mundo no tienen acceso a los métodos anticonceptivos reclamados, avala la postura que estipula que estos métodos constituyen el medio de reducción de la fecundidad, desestimando el cambio en los deseos de un tamaño menor de la familia como motor para su utilización.

Los métodos han contribuido a la reducción. Desde un punto de vista sociológico, existiría antes un deseo de reducir el número de hijos y por lo tanto una demanda de estos métodos y no a la inversa, como esta interpretación propone.

Es lógico que lo que se estima como fecundidad no deseada tenga lugar en los países donde el acceso a los servicios de salud resulta todavía restringido. Ello implica sólo una consecuencia de la falta de servicios a toda la población, la consecuencia demográfica que más se desea evitar, los nacimientos que no debieran haber ocurrido se deberían a las dificultades de acceso a los métodos anticonceptivos.

La planificación familiar constituye sólo un medio. No representa la panacea para las mujeres, tampoco es un instrumento de liberación. Lo que debe cambiar es el contexto social que les impide ser independientes y tomar las decisiones que afectan a su vida. De acuerdo con el discurso de estas publicaciones, el control de los nacimientos permitiría a las mujeres “satisfacer sus necesidades” o “una selección más amplia de cosas que hacer con su tiempo” (Vol XXII, nº1, 1994, p 3). Esto constituye un reclamo falso. Se basa o en el desconocimiento de la realidad de esas mujeres o en promesas espúreas.

Las mujeres que viven en medios rurales se ocupan de una serie de tareas, desde acarrear el agua, puesto que rara vez existen servicios sanitarios corrientes en esos sitios, hasta la alimentación o la salud de la familia. Tener menos hijos puede que reduzca probabilidades negativas respecto a su salud, en cuanto a los riesgos de sucesivos embarazos, pero no les garantiza tiempo libre ni de esparcimiento, como parecen anunciar los informes.

Por una parte, la anticoncepción se presenta como algo exclusivamente femenino. Los hombres no son destinatarios del mensaje. Por otra parte, parece aportar inmensas ventajas a la mujer. Implican disponibilidad de tiempo para utilizarlo mejor. La reducción en el número de hijos resulta una panacea para estas nuevas generaciones, que parece que cambiarán radicalmente su vida si la adoptan, aún engañando a su pareja, con su desconocimiento o utilizándolo en contra de su deseo.

Coincido con las corrientes feministas que señalan que los objetivos deben ser de salud y bienestar. La planificación familiar en este contexto, debería formar parte de los planes de salud y no plantearse en términos de un objetivo demográfico cuantitativo. Tampoco debería presentarse como una propaganda que busca adeptas, más que usuarias, garantizándoles por anticipado una vida diferente y feliz.

En la medida en que cambien las condiciones sociales, la situación de la mujer podrá mejorar. Las desigualdades, cualquiera que fueran, de clase, económicas o de género, deberían ser el objetivo de los planes, las que se deberían erradicar. Las prioridades actualmente puestas en la mujer constituyen un objetivo válido, si consideramos que intentan revocar una situación históricamente injusta, pero no si le exigen como contrapartida el cumplimiento de objetivos cuantitativos que no se han logrado hasta el momento.

No se trata de enfrentar a las parejas, ni de ocultar, ni de engañar. Las mujeres tienen derecho a mejores condiciones, pero ello no forma parte de un estudio demográfico, ni de los resultados de una investigación sino algo deseable o recomendable desde otros puntos de vista. Un trabajo científico centrado en la reducción de la fecundidad difícilmente podrá establecer prioridades de este tipo.

IV. LA RESPUESTA DE LA MINORÍA: LOS LIMITES

La corriente de género respalda los fundamentos de las políticas que se están llevando a cabo para hacer descender la fecundidad. En este marco, aparentemente uniforme, dos trabajos que marchan contracorriente han sido escogidos. En primer lugar, Knodel y Jones (1996) se atreven a sostener que la política de promoción de la mujer es injusta ya que las desigualdades sociales en los países en desarrollo serían mayores que las existentes entre géneros, y por lo tanto las prioridades, equivocadas. En segundo lugar, Balk cuestiona la relación entre desigualdades de género y fecundidad. Ambos, a mi modo de ver, socavan las bases del discurso aparentemente monolítico de la primera parte, triunfador de las conferencias internacionales, pero falto de verdadero respaldo científico.

La propuesta de Knodel y Jones merece ser tenida en cuenta. Pero en cuanto sondeamos en sus fundamentos, se comprueba que las posiciones de los autores descansan igualmente en marcos valorativos, como los que critican y que pueden o no ser compartidos. Resulta difícil de escoger entre tanta injusticia y desigualdad, sobre todo sabiendo que las primeras generaciones serán sacrificadas ya que los objetivos no se pueden alcanzar inmediatamente. Es lógico que todos deseen luchar contra la desigualdad social. Ahora bien, me pregunto a que países se refieren los autores y si existen, aquellos donde se debe priorizar la desigualdad social como objetivo porque la desigualdad por género es escasa o inexistente.

Nadie puede negar que la mayor oportunidad de escolarización para las mujeres sea un objetivo justo, pero tampoco se puede tachar a los demógrafos de reaccionarios porque algunos hayan efectuado informes donde proponen reducir las desigualdades de acceso por género. Creo que son reaccionarios por otras razones, no precisamente por ésta.

Knodel y Jones cuestionan la relación directa entre nivel de instrucción y fecundidad, cosa que se ha hecho en este capítulo a través de muchos otros trabajos. Es cierto, entonces, como sostienen los autores que no puede ser considerado una forma efectiva de reducir la fecundidad. En cambio, la escolarización de la mujer si es responsable de reducir la mortalidad infantil y ello ha sido probado inequívocamente, hecho que se prefiere ignorar.

Los autores muestran que en algunos países árabes, la relación mencionada resulta superflua puesto que la mejora del nivel de instrucción no ha tenido consecuencias en la fecundidad. En estos casos resulta imprescindible considerar la condición de la desigualdad del poder para entender la

inmutabilidad de la fecundidad. Así lo reconocen los autores, para el Sur de Asia y para los Estados Arabes, donde sólo la mejora de la situación de la mujer podría revertir esta situación.

Los casos seleccionados para probar la hipótesis de la desigualdad social son los de Thailandia y Vietnam, porque en estas dos sociedades las diferencias por género son mayores en los hogares de menor renta. De ahí, que afirmen que superar las grandes diferencias socio-económicas ayudará a disminuir las existentes entre los géneros.

Sostienen que mientras las diferencias por género disminuyen, las existentes por categoría socio-económicas son mayores. Evidentemente, abogar por reducir las desigualdades de carácter económico constituiría el medio para reducir también la fecundidad al modificar las aspiraciones de tamaño de familia de los padres.

Asumo la crítica de los autores sobre la relación entre educación y fecundidad, pero no me puedo adherir a la afirmación de que mejorar la educación de las mujeres pueda ser una política equivocada. No adopto, tampoco, la posición obsesiva de todos estos demógrafos, cuya prioridad es y seguirá siendo la reducción de la fecundidad y cómo lograrlo más rápidamente.

Constituye una suerte que las resoluciones finales de las conferencias internacionales se enunciaran de tal manera que la mejora de la situación de la mujer pueda ser un objetivo en sí, y no sólo el medio para conseguir lo que planes anteriores no han logrado, en términos de reducción del crecimiento: la más rápida disminución de la fecundidad.

El segundo artículo que se considera en este apartado es el de Balk (1997), que sin ser diferente en sus planteos iniciales a los de la corriente mayoritaria, presenta una crítica, sorprendente a mis ojos por lo inusual. Comienza como todos los restantes, refiriéndose a una situación de desigualdad de género notable, como sucede en las zonas rurales de Bangladesh. Sin embargo, desde el inicio no se muestra tan convencida de la relación con la fecundidad, ni resulta tan categórica como lo son otras defensoras de esta alternativa.

Al insistir en la situación de sociedades de alta fecundidad, pero al mismo tiempo pretransicionales, con todas las particularidades que esto implica, sitúa los cambios en un contexto más amplio. Como es de esperar, la sociedad de Bangladesh, presenta una jerarquizada división de roles por género, sobre todo en el hogar donde todo funciona a través de esta separación.

El interés de este trabajo, de carácter retrospectivo que lo aleja de otros de la misma índole, reside en las limitaciones que percibe la autora en las demostraciones de las relaciones planteadas. Balk considera que los determinantes, sociales y demográficos, no son ni consistentes ni significativos en sus efectos. Critica explícitamente los otros trabajos que manejan las variables de nivel de instrucción de la mujer, edad al primer matrimonio y otros indicadores como adecuados para ilustrar el poder de la mujer en una determinada situación.

Desde una perspectiva que aproxima las reflexiones al entorno sociológico, que tan necesitado está de trabajos de esta clase, Balk considera que al tratar la desigualdad de género se omite la de clase. Ignorar las diferencias provocadas por las clases sociales resulta idéntico a ignorar una variable sociológica que continúa siendo significativa y explicativa, para la mayoría de las cuestiones con que habitualmente se la relaciona.

Balk, con su trabajo sobre Bangladesh, proporciona elementos prácticos para criticar la limitación de posturas que pretenden poseer un alcance total. El trabajo de Knodel y Jones cuestiona el orden de prioridades en los planes políticos internacionales. Ambos trabajos van en contra de las pruebas que avalan esos planteamientos respecto de las cuestiones de población.

V. CRITICA GLOBAL A LOS TRABAJOS

Los estudios sobre la situación de la mujer y las variables demográficas se basan en las cuestiones clásicas de trabajo y educación, básicamente, en casi todos los casos. Sin embargo, parece no existir acuerdo acerca de lo que significa la desigualdad de género. Se menciona *status*, situación, condición; sin llegar a plantear una profunda discusión teórica. Si tantos y variados conceptos teóricos se traducen en las mismas variables empíricas, será imposible discriminar las razones de la disparidad. Algún trabajo ha pretendido elucidar la cuestión, pero no ha sido definitorio en este aspecto.

Las investigaciones que asumen la perspectiva de género, aportan una visión renovada de la cuestión, como se ha hecho ya en otras ciencias sociales. En este sentido, las críticas a los sesgos sexistas resultan útiles para repensar desde las categorías de los datos hasta su disponibilidad. Sin embargo, sus pruebas no me parecen concluyentes. Una investigación acerca de la población que rara vez aporta indicadores concretos o relación entre ellos, huelga de pruebas. Diría que las investigaciones apuntan más a relaciones que podrían verificarse que a probar lo que están sosteniendo en las hipótesis y que se da por validado al final.

La contribución de estos estudios reside en la atención prestada a los problemas de la desigualdad entre los dos sexos. Un cambio de políticas ha sido planteado a partir de esta reflexión. O quizás, ha sucedido lo contrario; que se han instrumentado primero las políticas y que han buscado apoyos teóricos en trabajos académicos que las respaldaran a posteriori. Por falta de pruebas o de experiencia, es lógico que se cometan otros errores, diferentes a los habituales. En este sentido, las primeras llamadas de alerta criticando esta postura ya se han dado.

Las generalizaciones de los trabajos responden a una demanda política concreta y a la finalidad de los fondos con que fueron realizados, de ahí las extrapolaciones carentes de fundamento. Por esa razón, también, los países mencionados resultan ser siempre los mismos. No se trata de una visión global, sino de ciertos y determinados países que sistemáticamente son escogidos. Rara vez los ejemplos están fuera de Asia, sobre Africa hay muy poco y sobre América Latina referencias a la pobreza, pero nada que avale un estudio demográfico.

El Tercer Mundo no deja de representar, en estos artículos, lo que esas corrientes mayoritarias producen como realidad tangible. Parece no existir fuera de sus propias creaciones, no es más que un lugar donde ese mundo académico investiga, como si crearan esa realidad que les sirve de prueba, según pretenden por las conclusiones, para respaldar los nuevos planes surgidos en El Cairo y Beijing.

Las propuestas políticas que se basan en el cambio del status de la mujer, avalan la postura de que la liberación de la mujer permitirá hacer descender la fecundidad en los sitios donde es muy elevada. Pero, al mismo tiempo también sostienen que podrá elevarla donde es muy reducida.

Estas propuestas que sirven para todo, contribuyen al descrédito de las relaciones mencionadas. Nadie puede negar la importancia de la mejor situación social o del crecimiento de poder de la mujer, tanto político como privado. Pero resulta incoherente, desde mi punto de vista aunque no parece una opinión generalizada, utilizar esta reivindicación a modo de “comodín” que sirve tanto para reducir como para elevar la fecundidad.

De acuerdo con estas pretensiones, si la situación de la mujer fuera igualitaria respecto de los hombres, nos encontraríamos con una población estacionaria y de nulo crecimiento demográfico. Es creíble esta propuesta? Por supuesto, que en ninguna parte está presentada de manera tan caricatural como en este caso, aunque en el fondo vengan a sostener lo mismo, con mejor aderezo los trabajos reseñados.

Se dice y se afirma que la fecundidad es elevada en los regímenes patriarcales. Esta correlación se verifica, pero además de patriarcales, esos regímenes tienen otras características, como fundamentalmente agrarios, industrialización escasa, tasa de actividad de la mujer reducida (en empleos remunerados), escolarización femenina incompleta o nula, etc.

De acuerdo con los enunciados, si la mujer tuviera mejor *status*, decidiría tener menos hijos. Por lo tanto, se trata de darle la oportunidad social de una mejora de la situación, para que de esa manera pudiera reducir su descendencia. En la medida en que la mujer tiene mejores oportunidades, no sólo de educación y de trabajo remunerado, sino también de compartir el poder en el interior de la familia, la cantidad de hijos que desearía sería menor que el que tiene en la actualidad, según se supone, en contra de sus propios deseos.

Es cierto que la mujer no es independiente en esos países. Pero tanto el hombre como la mujer están sujetos a condicionantes que pueden influir en sus niveles de fecundidad, como en sus relaciones sociales. En un sistema cerrado, sin posibilidades de movilidad social o muy escasa, obligados por costumbres o ritos, ninguno de los miembros de la pareja es libre para tomar las decisiones. Ello no implica, tampoco, que exista igualdad. Donde la jerarquización es más estricta, las relaciones entre los géneros también lo son.

No se puede culpabilizar de todo al régimen patriarcal a un sólo género, al menos desde mi punto de vista. Tampoco creo que se pueda conceder una “libertad” desde arriba, para que la consecuencia sea

reducir la tasa de crecimiento de la población de una determinada sociedad. Toda la sociedad debe cambiar, tanto las mujeres como los hombres, como las normas que regulan las relaciones entre ellos.

Demasiadas expectativas se ponen en un cambio que no puede ser sino progresivo. Difícilmente se realizará en el término de una generación. No sé realmente cómo se va a articular con un cambio demográfico al que se le reclama mayor velocidad que la alcanzada hasta el momento. Si los planes hasta ahora fueron efectivos, pero no redujeron la fecundidad al nivel deseado, la nueva propuesta de poder a la mujer representa la forma de alcanzar la población estacionaria, pero no se explica en cuánto tiempo.

La mejora de la situación de la mujer constituye una empresa loable. Pero si en ello depositamos todas las esperanzas para que se alcance un nivel de fecundidad que se considere ideal, creo que será difícil de lograr. Si se explican las oscilaciones en función de ese parámetro, no sabría decir cómo se puede relacionar en términos cuantitativos, crecimientos y decrecimientos con los avances para alcanzar una mayor igualdad entre los géneros.

BIBLIOGRAFIA

ANDORKA, Rudolf (1978) Determinants of Fertility in Advanced Societies, Methuen & Co, Londres.

BALK, Deborah (1997) "Defying Gender Norms in rural Bangladesh: A Social Demographic Analysis", Population Studies, vol 51, nº 2, Population Investigation ommittee, Londres, p 153-172.

BELL, David (1985) "Quelles politiques pour réduire rapidement la mortalité dans les pays les moins avancés?", en La lutte contre la mort, Jacques Vallin et Alan López (edit), PUF, París, Travaux et documents Cahier nº 108, p 475-488.

BJÖRNBERG, Ulla y Ann-karin KOLLIND(edit)(1996) Men's Family Relations, Almqvist & Wiksell International, Estocolmo.

FEDERICI, Nora; Graziella CASELLI, Viviana EGIDI y Mónica FONG (1985) "The Status of Women, Population and Development", Newsletteer, nº 23-24, IUSSP, p 77-98.

JEJEEBHOY, Shiren J. (1996) Women's education, Autonomy and reproductive Behavior: Assesing What We Have Learned, Program on Population, East-West Center and The Rockefeller Foundation, Honolulu.

KNODEL, John y Gavin W. Jones (1996) "Does promoting girls' schoolong miss the mark?", Population and Development Review, vol 22, nº 4, USA, p 683-702.

MALWADE BASU, Alaka (1997) "The *Politicization* of Fertility to Achieve Non-Demographic Objectives", Population Studies, vol 51, nº 1, Population Investigation Committee, Londres, p 5-18.

MASON, Karen Oppenheim "Gender and Demographic Change: What do we know?", IUSSP, 1995, 31 p.

MHLOYI, Marvellous (1994) Status of Women, Population and Development, IUSSP, International Conference on Population and Development, Bélgica.

OPPONG, Christine y René Wéry (1994) Women's Roles and Demographic Change in Sub-saharian Africa, IUSSp, Edit Walter Mertens, Bélgica.

OYSTEIN, Kravda (1994) "The importance of Economic Activity, Economic Ressources for the Timing of First Births in Norway", Population Studies, vol 48, nº2, London, p 249-267.

PENG YU (1996) "Family Planning Program and Women's Status in China", en The Population Situation in China: The Insider's View, China Population Association, State Family Planning Comission in China, IUSSP, Bélgica, p 16-22.

POPULATION REPORTS (1992) La revolución reproductiva: Nuevos resultados de las encuestas, Serie M, nº 11, vol XX, nº 4, Population Information Program, Baltimore, USA.

POPULATION REPORTS (1994) Oportunidades para la mujer mediante la libre decisión reproductiva, Serie M, nº 12, Vol XXII, nº1, population Information Program, Baltimore, USA.

PRESSER, Harriet B. (1997) "Demography, Feminism and the Science-Policy Nexus", Population and Development Review, vol 23, nº 2, Population Council, USA, p 295-331.

-
- QUILODRÁN, Julieta (1996) Women, Poverty and Demographic Change, IUSSP, Policy and Research Papers, Edit. Walter Mertens, Bélgica.
- RE, Alisa del (1997) "Reproducción social y reproducción biológica en la Italia del fin de milenio", Papers, UAB, Barcelona, nº 53, p 25-36.
- RILEY, Nancy (1997) Gender, Power and Population Change, Population Bulletin, vol 52, nº 1, Population Reference Bureau, USA.
- SARRIBLE, Graciela (1991) "Fertility and Woman activity in Spain", conferencia invitada al XX World Conference of SID, Amsterdam.
- SARRIBLE, Graciela (1994) "Travail des femmes: les non rémunérées", Université des Femmes, IIIème édition, UNESCO, Bucarest, 17 p.
- SARRIBLE, Graciela (1997) "Reproducción e imagen de la mujer. Crítica de género en demografía", Papers, UAB, Barcelona, nº 53, p 11-24.
- SARRIBLE, Graciela y Ana GUILLÉN. (1995) "Men's Claims in Spain Regarding Marriage Breakdown", European Seminar on Men's Family Relations, Göteborg University, Göteborg, 5-6- May 1995, 13 p.
- UDRY, J. Richard (1994) "The Nature of Gender", Demography, vol 31, nº 4, p 561-574.
- WOLF, Arthur y Chuang YING-CHANG. (1994) "Fertility and Women's Labour: Two Negative (but Instructive) Findings", Population Studies, vol 48, nº 3, p 427-433

CAPITULO 9: DESARROLLO Y POLITICAS DE POBLACION

En anteriores capítulos, se han expuesto las relaciones teóricas entre determinadas variables de población y otras variables, bien sociales o no. Las pruebas no siempre demuestran fehacientemente los enunciados. Al menos, se ha visto que los de mayor alcance difícilmente pueden ser comprobados. Resulta fácil encontrar ejemplos alternativos donde las relaciones establecidas se observan en sentido contrario. Sin embargo, la necesidad política de un marco teórico para justificar sus propios discursos, alientan determinados temas de investigación y extrapolan sus resultados de acuerdo con sus intereses.

Si bien la preponderancia del género en los nuevos planes de población parece obvia, esta prioridad se extiende también a los planes de desarrollo, y ello por varias razones. En primer lugar, porque las nuevas relaciones de género que se alientan constituyen un marco reivindicativo al cual adhieren casi todas las políticas internacionales. En segundo lugar, porque población y desarrollo se han mostrado como estrechamente unidas, aunque el tipo de vínculo suscita controversias.

En realidad, no queda claro, cómo se manifiestan estas relaciones. Empíricamente, se establece un vínculo entre el crecimiento de la población y el desarrollo de una sociedad. Las pruebas que muestran que no existe estadio inicial de desarrollo al que le pueda corresponder un determinado nivel de fecundidad, parecería que desdice la relación. De ahí, que se ha intentado reformular la cuestión planteándola para estadios posteriores, donde la caída de la fecundidad ya ha comenzado y donde el proceso de desarrollo ocurre a otros niveles, como el económico, el social, el sanitario.

Este capítulo comparte la presentación tanto de cuestiones teóricas como las estrictamente políticas, desde las conferencias hasta los organismos internacionales. Tiene como objetivo relacionar población y desarrollo, desde los dos puntos de vista, teórico y de realizaciones. Al igual que en el caso de la perspectiva de género, trabajos de investigadores y planes políticos se entrelazan hasta el punto de no poder discernir entre ambos con claridad.

En primer lugar, se desarrollarán las propuestas teóricas más clásicas en lo referente a estos temas. En segundo lugar, se analizará la experiencia histórica y los trabajos que se sirven de ella como respaldo. En tercer lugar, se considerarán las Conferencias internacionales de población. En cuarto lugar, se aportará información sobre los organismos internacionales que se dedican a estas cuestiones. En último lugar, se explicará cuál es la situación actual y la expectativa futura.

Desde el inicio de las conferencias mundiales de población en 1974, los discursos han cambiado y la relación con el desarrollo se ha redefinido conforme los planes para detener el crecimiento no resultaban tan efectivos. Existen anteriores conferencias internacionales, pero la de Bucarest en 1974 es la primera convocada por la ONU, con representación institucional de los estados miembros.

Los planes políticos o los préstamos internacionales se apoyan en una única opción donde se anteponen sistemáticamente los controles del crecimiento a las posibilidades de inversión de capitales, requisito cuya necesidad no está probada y ha sido motivo de controversia permanente en los ámbitos académicos. Desde que Indhira Ghandi enunciara en la primera conferencia que el desarrollo constituye el mejor anticonceptivo, se ha establecido un vínculo indisoluble entre el control de la población y la planificación del desarrollo de las sociedades que todavía se encuentran en esa fase.

El desarrollo, como tal, constituye tanto un tema de investigación de las ciencias sociales como una postura frente a la posible futura evolución o al devenir de ciertas sociedades. Si el desarrollo representa una etapa necesaria y esperada, la búsqueda de una población estacionaria, también lo es y no

sólo en términos de política interna, sino internacional. El proceso de globalización contribuye a la consideración del planeta como único espacio para todos. Por ende, la población mundial; o sea, los efectivos futuros que habitarán el planeta, nos incumbe a todos.

I. PROPUESTAS TEORICAS CLASICAS

En vez de considerar teorías de población en relación con el desarrollo, sería más acertado repasar las teorías globales que existen en población y considerar su postura frente al desarrollo. Las pruebas tienden a demostrar cierta independencia de las cuestiones o la coexistencia del crecimiento de la población con el proceso de desarrollo. Algunas posturas teóricas en cambio, en un proceso ajeno a las cuestiones empíricas, insisten en relacionar ambas variables de la manera más conveniente para los objetivos políticos internacionales y los acuerdos de los grandes.

En primer lugar, cabe mencionar la teoría neomalthusiana donde el Tercer Mundo, lógicamente, representa a los pobres que no deben crecer tanto. Los frenos, incluida la anticoncepción en forma de *plannig familiar*, deben ser aplicados a ellos. Los términos con que Malthus consideraba las clases sociales y las categorizaba en morales e inmorales, se aplican en la actualidad a números y espacios más amplios. Los países se clasifican según deban o no crecer, exclusivamente en términos del crecimiento actual y del PIB, sin considerar la historia pasada o crecimientos anteriores.

En segundo lugar, la postura marxista no entiende el concepto de superpoblación como una estimación absoluta sino relativa. Las cuestiones de creación de empleo se plantean no sólo en relación con el incremento de los efectivos de las nuevas generaciones, sino también de otros parámetros que influyan en el crecimiento de los efectivos.

A Marx no se lo nombra pero su aportación no deja de ser considerada en la actualidad. La idea de un ajuste de la población respecto de la demanda de mano de obra ha sido incorporada a las planificaciones sobre el futuro. Lamentablemente, esta relación no remite al autor que la analizara y que anunciara los excedentes relativos de mano de obra.

Los escritos que se han presentado en el capítulo de Marx corroboran esta afirmación. La cuestión del desarrollo y de la población, son tratadas permanentemente en relación con el empleo. Los planteos de la economía liberal se refieren a las migraciones como búsqueda de empleo en otros lugares. El proceso de desarrollo debería favorecer entonces, o la creación de suficientes empleos para las nuevas generaciones o la reducción del número de las personas que acceden al mercado de trabajo.

Un trabajo interesante, desde la perspectiva marxista, es el de Javier Martínez Peinado, que actualiza la ley enunciada por Marx acerca del exceso relativo de población, en el contexto capitalista actual. Mantiene los preceptos de la formulación original de *El Capital*, en lo que se refiere a una ley históricamente determinada y particular para cada modo de producción.

El grado de capitalización de la economía aparece relacionado con los niveles de fecundidad, de forma inversa. Una distinción clave para entender la propuesta del autor, reside en las formas valor y no valor del trabajo (siendo la primera la forma correspondiente al sistema capitalista). En la medida en que las formas no valor del trabajo sean altas, la población tendrá niveles de fecundidad más elevados. Esta forma está relacionada con el trabajo familiar y otras formas no remuneradas, así como con los trabajadores por cuenta propia.

Se trata de una teoría de la población y simultáneamente del desarrollo porque las sociedades aparecen distribuidas en un continuo, de acuerdo con el grado de capitalización, traducido empíricamente por variables como el PIB o el grado de asalarización de la población activa. Los niveles de fecundidad, desde los más altos a los más bajos, se corresponden, en función inversa, con las primeras variables. Los trabajadores familiares y por cuenta propia ilustran el otro aspecto, también incluido en la formulación, que se refiere a las formas valor y no valor del trabajo.

Esta aportación, aún perteneciendo al marco económico, no deja de lado variables del contexto social. Las críticas a las posiciones neoliberales se realizan desde este marco preciso y pueden servir para completar las aquí realizadas a esa opción, desde fuera. Está claro, puesto que así lo plantea como objetivo del libro, que no se busca un debate ideológico sino analizar el pensamiento económico en lo que se refiere a las leyes de población.

Su aportación final, en la que desarrolla las cuestiones arriba mencionadas de las formas valor y no valor del trabajo, se ve refrendada por una serie de cuadros donde se relacionan las principales variables empíricas que pueden ilustrar su propuesta. Aún así, el análisis de las teorías de población resulta la parte más atractiva del libro y la que más se puede utilizar para completar lo dicho en este texto.

Esta teoría representa una aportación, no sólo en la línea marxista de las leyes de población de los modos de producción, sino también una interpretación contemporánea de las diferencias entre las sociedades. No sucede, como en el caso de la propuesta de género, que las relaciones pueden ser contrarias entre un extremo y otro de la propuesta. Se trata de una explicación global y general, en la medida en que contempla todas las sociedades y todas las posibilidades de la fecundidad, en la actualidad. Debe ser tenida en cuenta.

En tercer lugar, como propuesta teórica, se puede hacer referencia a las ideas modernizadoras de la Teoría de la Transición Demográfica que pretende que las sociedades siguen todas el mismo camino, en cuestiones de población igual que en el desarrollo. Si las sociedades se *modernizan*, ello implica una profunda transformación en todos los niveles y una superación de las etapas anteriores hacia metas ya conocidas y alcanzadas por otras sociedades *ya desarrolladas*.

La propuesta de que el desarrollo promoverá el proceso de desaceleración del crecimiento de la población, tiene una respuesta clara en las pruebas empíricas. Pero nadie se atreve a generalizar en un enunciado, porque representa una postura antitética con el discurso generalizado de que para contribuir al desarrollo, lo deseable es controlar el crecimiento de la población primero.

Aquello que correspondería al actual término de desarrollo ocurrió en la historia europea en momentos de crecimiento acelerado de la población. También ha sido el caso de algunos países que se han industrializado en el sur de Asia. Sin embargo, dado que los países que todavía permanecen en procesos de transición pueden tener futuros problemas por los efectivos crecientes en la base de la pirámide, no hay propuestas en la actualidad que consideren ese crecimiento como condición necesaria o contexto adecuado para el desarrollo.

En la propuesta de Chesnais, parece estar claro que no se puede anteponer el control del crecimiento al desarrollo, sobre todo en los capítulos destinados a la demostración empírica, donde las pruebas resultan abrumadoras. Sin embargo, al final, a nivel de las conclusiones, sus afirmaciones no son tan tajantes ni definitivas, en aras de una versión política que normalmente invierte los términos. Ya no se afirma que ese contexto de crecimiento sea bueno, deseable o necesario. En las actuales condiciones, sería un suicidio político el hacerlo. Además, puede que sea partidario de lo contrario, a pesar de las evidencias.

En sus escritos más recientes y en una línea clara y coherentemente natalista, Chesnais (1996) aboga por la mejora del *status* de la mujer en algunos países europeos como medio de incrementar los reducidos niveles de la fecundidad en el sur de Europa. No se puede solicitar a este autor que afirme lo mismo de los países que todavía tienen un crecimiento positivo y que se intenta reducir. El alarmismo de los países que no alcanzan el reemplazo de sus generaciones puede que sea el complemento ideal de la reducción del crecimiento de los otros. El ocaso de Occidente se mide en términos de pérdida de peso relativo y de una pirámide envejecida (Chesnais, 1997).

Se ha visto que por una parte se encuentran las formulaciones teóricas que no son claras, ni definitivas; por la otra las pruebas y las experiencias que van todas en el mismo sentido y en tercer lugar, las políticas que intentan sustentarse en teorías que no tienen correlato empírico válido, ya que la realidad se ha manifestado en sentido contrario al deseado.

En este contexto, los organismos internacionales deberían tener dificultades para enunciar políticas por la carencia de un modelo académico o teórico con propuestas que respaldaran sus objetivos. Esto no ocurre en la realidad. Los organismos internacionales aplican una combinación de todas las propuestas teóricas anteriores, bajo la égida del control, aunque este término se ha dejado de utilizar por su connotación actualmente negativa.

Lo lógico es que las personas que viven en países pobres no se multipliquen, siguiendo el precepto bíblico. Además, se espera de ellos que no migren; o sea que no vayan en busca de empleos que no se les ofrece en la sociedad de origen. De ahí, que la idea del desarrollo va unida a la reducción relativa de los efectivos futuros y a la posibilidad de que se creen los empleos necesarios para las nuevas

demandas. El desarrollo y la industrialización aparecen estrechamente ligados a los parámetros demográficos del crecimiento y la reproducción actual y futura de las poblaciones de esos estados.

II. LA EXPERIENCIA HISTORICA

A partir del Siglo XVIII Europa incrementó su participación en la población mundial al aumentar notablemente su número absoluto, debido al mayor descenso de la mortalidad respecto de la fecundidad. En cambio, durante el Siglo XX, Europa ha ido perdiendo participación relativa en la población mundial debido al crecimiento más acelerado de otras zonas. La población europea representaba el 16% de la población mundial en 1950, pero sólo el 10% en 1985. Ello no implica que no creciera sino que lo hacía a un ritmo menor que otras partes del planeta, de ahí su pérdida de peso relativo en el conjunto de la población mundial (Sarrille, 1989).

Si se pensara que la importancia del continente dependiera de la población, o si se considerara que los demás no deberían aumentar su peso relativo en el total, entonces sería necesario que la actual tendencia se detuviera. En la medida en que no se puede volver a la situación anterior, al menos que no se prosiga por ese camino.

Si tuviéramos en cuenta las superficies (la densidad, por ejemplo, relaciona número de personas y superficie), nos daríamos cuenta de la desproporción en la distribución de la población mundial por continentes. Los que más están creciendo en la actualidad son los que tienen menor densidad. Lo que implica que todo depende o del indicador o del momento histórico escogido.

A pesar de lo que sugieren muchas ideas neo-malthusianas, la población, en general, se concentra donde hay riqueza, en Europa o en Asia. Las zonas despobladas son poco atractivas para la inversión y tienden a profundizar su problema de evasión de personas y capitales. Las zonas con problemas de desertificación, no sólo no producen sino que se despueblan. Al mismo tiempo, las zonas donde se radican inversiones atraen población de otras comarcas.

En combinación con la idea de desacelerar el crecimiento está la idea de detener las migraciones. Existen múltiples puntos de vista acerca de este proceso. En este capítulo se abordará, exclusivamente, la cuestión en relación al desarrollo. Las migraciones tienen tanto consecuencias positivas como negativas, para la sociedad de origen y para la de destino. Sin embargo, las imágenes mediáticas las identifican con un problema. El tratamiento político del tema tampoco lo desmiente.

Cuando Europa expulsaba población, todos estaban de acuerdo. Es cierto que los gobiernos de las nuevas repúblicas buscaban pobladores europeos para reemplazar a los indígenas que eran diezmados en guerras de exterminio. Pozzetta y Ramírez (1996) señalan que los millones de italianos que dejaron la península, desde el inicio del siglo pasado, contribuyeron al proceso de desarrollo de las sociedades de destino. Con razón, más en este que en otros casos, se puede hablar de *diáspora*.

En la actualidad, las migraciones provocan miedos o son planteadas en términos problemáticos. Sin embargo, las migraciones del siglo XIX no han podido ser consideradas sino como un aporte fundamental al crecimiento y a la construcción de las sociedades que iniciaban su andadura en esas fechas. El momento histórico resulta fundamental para evaluar las consecuencias positivas y negativas de este proceso. En la medida en que convenía a todos los gobiernos, se supone que el balance, en estos casos, debe ser positivo.

Los programas de desarrollo más que en un sentido solidario están pensados como formas de detener las migraciones internacionales que tienen el sentido inverso del siglo pasado. Cuando los europeos crecían pudieron ir a otros continentes. Pero, hoy no existe el acuerdo internacional ni el consenso que presidieron los grandes desplazamientos del siglo pasado. Evidentemente, la situación no es la misma, ni nacional ni internacionalmente.

El aspecto más importante que caracteriza la cuestión del desarrollo en lo que se refiere a la población, puede residir en los planes políticos concretos, sobre todo los que se llevaron a cabo en los tiempos de la llamada "Guerra Fría". En los años 50 y después, los planes de pacificación o control de ciertas zonas del planeta ya incluían el control del crecimiento. Estaban inscritos en viejas ideas. Por una parte, las que sostienen que más gente, más poder y por ende, más conflictos y más problemas. Por otra

parte, las que abogan por detener el crecimiento de los otros. En ambos casos, el miedo a los demás y a la pérdida de privilegios preside la orientación de estas políticas.

Estas ideas, por anticuadas que puedan parecer, todavía son repetidas por el Club de Roma, que continúa sosteniendo que el crecimiento desequilibrado del Mediterráneo conlleva conflictos de distinta magnitud, incluso la guerra. Los esfuerzos actuales por considerar la migración entre los márgenes norte y sur del Mediterráneo son loables, pero las formas de verla diametralmente distintas, aunque no necesariamente excluyentes.

La asociación entre crecimiento de la población y conflictos no es reciente. Entre los últimos trabajos, el de Thomas Homer-Dixon (1994) pone el acento en la cuestión del tamaño de la población y de su crecimiento, tal como se acaba de mencionar. En el caso de grupos en conflictos se asocia a las diferentes tasas de crecimiento de cada uno. También se considera a la población como vinculada a los conflictos locales en el caso de recursos escasos.

Plantear la oposición entre grupos como un conflicto de número, me parece una simplificación de una realidad compleja, donde debe haber muchos elementos en cuestión. No se puede tratar, exclusivamente de diferencias en el crecimiento. Poner el acento en la cuestión cuantitativa me parece peligroso. Coadyuva a los miedos en cuanto al crecimiento de los otros. Crecer menos que los otros puede implicar una batalla perdida o un esfuerzo inútil.

Los planes de control del crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial (cuando la sensibilización por los derechos humanos no era la misma que en la actualidad) se instrumentalizaron a través de la esterilización, sin consentimiento y sin información de las poblaciones afectadas, tanto en Oriente Medio (donde el Pentágono había detectado posibles futuros conflictos en la zona) como en algunos países de América Latina, donde se podía especular sobre las mismas condiciones futuras.

Sin embargo, estos planes de esterilización no fueron masivos y no llegaron a alterar las tendencias ni las condiciones biológicas (de reproducción) de las poblaciones. Por una parte, las previsiones de conflictos fueron correctas. Esas zonas fueron el centro de enfrentamientos entre comunidades y han sufrido guerras fratricidas. Por otra parte, no se logró el control del crecimiento de la población.

Pero lo que no se ha probado es que el número de personas (relativamente excesivo y/o creciente) genere conflictos. Desde mi punto de vista, resulta insostenible la idea de conflictos como dependiente de una cuestión meramente cuantitativa, como los efectivos de población.

Ante la imposibilidad de que estos planes de control funcionaran, se coaccionó con las ayudas al desarrollo que sólo llegarían alterando el enunciado de la Teoría de la Transición Demográfica e invirtiendo los términos de la propuesta. Si consideramos el famoso enunciado de Indhira Ghandi "el desarrollo es el mejor anticonceptivo", constatamos que la idea que preside los controles es anteponerlo, como condición de desarrollo. Se pedía y se exigía el descenso del ritmo del crecimiento de la población para poder implementar los planes de desarrollo y recibir los préstamos internacionales. Estas políticas fueron establecidas por el FMI, el Banco Mundial y los principales organismos de créditos mundiales que tenían en sus manos los préstamos a esos países.

En la actualidad, no hay opciones teóricas nuevas que cuestionen profundamente las políticas en curso o que tengan suficiente trascendencia para tener éxito en su afán. La simple revisión de las posturas clásicas permite prever nuevas consecuencias, actualizando de esa manera simplista, sus enunciados. Por ejemplo, el intento político de frenar las migraciones desde fuera de la Europa Occidental coexiste con un reconocimiento al derecho de los demás y a las necesidades perentorias que las poblaciones tienen en sus países de origen, por déficit de servicios, oferta de empleo u otras carencias básicas.

III. LAS CONFERENCIAS MUNDIALES DE POBLACION

La necesidad de alcanzar un acuerdo a nivel mundial planteó la necesidad de una conferencia donde todos los estados participaran y se pudiera alcanzar un consenso en la evolución futura de la población a nivel global. Otros encuentros se habían realizado, pero sólo la ONU podía organizar uno

que garantizara la participación de sus estados miembros y una agenda tan explícita en cuanto a proyectos de resoluciones.

Las buenas intenciones que fueron difundidas por los medios de comunicación como razones para convocar esta y las siguientes conferencias, no puedo reconocerlas como tales, dado el maniqueísmo de las posiciones y la obsesión de control del crecimiento de los otros. No se trataba de la tierra y de su población, sino de que los países que crecían, y generaban miedo en los que habían crecido en el pasado pero no continuaban al mismo ritmo. Buscaban controlar su crecimiento y que la situación se estabilizara dentro de un cierto margen de participación relativa de cada continente o cada zona, similar al de entonces. Si no se podía elegir la situación en que los países occidentales habían tenido el máximo peso, al menos que fuera la más favorable posible.

La primera Conferencia Mundial tuvo lugar en Bucarest en 1974. La situación geopolítica tan particular de esos momentos permitió la respuesta organizada de los países en vías de desarrollo a través de la plataforma de Países no Alineados. Allí se defendió el derecho de todos a definir sus propias políticas, sin intervención externa y de establecer sus propios criterios para juzgar el crecimiento. Por ello, el Primer Plan Mundial de la Población, pensado en un primer momento para que sus directrices fueran adoptadas e impuestas con posterioridad, internamente, sólo tuvo carácter de recomendación, lo que significó un fracaso parcial para sus promotores, que eligieron otras vías.

Ante esta pérdida de los países centrales del control de la situación se consideró la necesidad de imponerlo por otros medios. Los préstamos internacionales, realizados a través de organismos como el FMI, el Banco Mundial o fondos para el desarrollo, sólo se haría si se cumplían las condiciones enunciadas en el Plan Mundial de la Población, y por ende, si se establecían límites previos al crecimiento.

De esta manera, las cuestiones prácticas o las estrictas necesidades de inversión se antepusieron a los deseos expresados en la Conferencia de Bucarest, trastocándose las intenciones iniciales de manifestación de soberanía y de autocontrol de los objetivos o planes internos de los respectivos países. La decisión sería externa, si la ayuda o la financiación de los proyectos dependía del exterior.

A partir de ese momento, la evolución de la situación mundial contribuyó al incremento de todas las diferencias, no sólo en la concentración de la riqueza sino también del poder de decisión. La siguiente conferencia, que tuvo lugar en México en 1984, constituyó el fiel reflejo del deseo de los gobiernos de la mayoría de los países, de disminuir el ritmo de crecimiento. Los países en vías de desarrollo presentaron sus logros (o sea el control del crecimiento), para poder continuar financiando otros proyectos.

La última conferencia de El Cairo, de 1994, tuvo lugar en un ámbito de preocupaciones cambiantes, sobre todo en las cuestiones morales e individuales. Por una parte, la situación internacional no se alteró radicalmente y los deseos de control siguieron constituyendo el punto central de la conferencia, aunque mediatizados por otros mensajes. Por otra parte, pasaron a considerarse dos aspectos, uno, el desarrollo y otro, los derechos individuales. El desarrollo de cada sociedad, aparece como consustancial y relacionado estrictamente con la población, de tal manera que la Conferencia se rebautiza en una unión indisoluble de estos dos términos. La cuestión de derechos individuales merece una mención aparte.

Mientras que en Bucarest se enarboló la bandera del derecho de las naciones o de los pueblos, de la soberanía de los estados; en El Cairo, la prioridad estaba puesta en las personas. Los avances del movimiento feminista y el reconocimiento internacional que ha recibido en términos del derecho de la mujer a tomar sus propias decisiones tuvo su proyección en la Conferencia. En ella se reclamaba la libertad de las mujeres, la liberación de las imposiciones desde arriba, fuera marido, familia o Estado y sobre todo, un creciente poder para ellas, no sólo de decisión sino también de acción.

El planteamiento de la prioridad de los derechos humanos debería ser permanente y finalista, pero intereses políticos concretos hacen volubles estas reclamaciones. Cuando se desea la condena de un Estado o de un Gobierno en particular, se lo acusa de vulnerar los derechos de personas o comunidades, lo que en la mayoría de los casos no deja de ser verdad. Pero en aras de un entendimiento o de la integración, se silencian otras voces que no convienen y se olvidan los derechos cuando se hace necesario alcanzar acuerdos.

El éxito del discurso feminista en El Cairo puede deberse a una alianza estratégica con los grupos de poder neo-malthusianos. Esta propuesta vertida en un artículo de Hodgson y Cotts Watkins (97)

pretende mostrar las coincidencias ideológicas que puede llevar a ambos movimientos hacia una plataforma política común. Se supone que los objetivos finalistas deben ser diferentes, pero aparentemente, las circunstancias actuales favorecerían un acuerdo de carácter programático, así como lo han hecho en diversos períodos anteriores, según los autores.

Creo que la interpretación de Hodgson y Cotts Watkins (97) de la comunidad de intereses de ambos movimientos, adolece de todas las ventajas e inconvenientes de las que provienen del círculo académico de Estados Unidos, origen de los grupos de presión más poderosos en materia de población. Por una parte, constituye un análisis lúcido de las razones que llevan a confluir en una unión, eso sí calificada por los autores de frágil, de las reivindicaciones de las mujeres y las de un grupo decididamente tradicional y conservador. Por la otra, no hace más que exponer un entendimiento local, de movimientos o asociaciones de la región más poderosa y con más peso, que además logró la victoria de que ese discurso fuera reflejado en el programa final. Pero resulta evidente que sólo representa a los grupos de Estados Unidos y no a otros. El movimiento feminista, al menos, representa algo más que el baluarte en una sociedad del norte.

Estos planteamientos, por poderosos o importantes que sean, sin embargo y según mi punto de vista, carecen de universalidad. Es lógico que todas las mujeres reclamen acceso a los programas de salud y posibilidades de control de su propio cuerpo. Pero la forma en que estas políticas se están instrumentalizando (según se ha expuesto en el capítulo que trata del género) no va necesariamente a obtener, un acuerdo de todas las partes.

Las mujeres implicadas casi nunca son consultadas, aunque siempre se hable de ellas. Se le suponen deseos de reducción de la familia; o quizás mejor, se le atribuyen. Los artículos publicados en Estados Unidos hacen referencia, ya se ha expuesto, a un consenso total respecto a la reducción del crecimiento de la población, tanto académico como de la opinión pública. Desconozco si ese acuerdo universal existe, o si sólo está supuesto, como en el caso de las mujeres de los países en desarrollo.

Esa forma de tratar el mundo de acuerdo con su propia visión e intereses se ve reflejada en el papel que se adjudica a sí misma la Fundación Rockefeller respecto de los programas internacionales de población que defiende su propio país. Están convencidos y así lo manifiestan, de haber realizado la mejor inversión de futuro, al prestar soporte financiero durante décadas a los programas de planificación familiar. La reducción de los otros constituye el dinero mejor gastado.

IV. ORGANISMOS INTERNACIONALES Y GRUPOS DE PRESION

Desde Bucarest, en 1974, cuando John Rockefeller sostuvo que se deberían implementar las políticas de población dentro del marco más general del desarrollo, hasta El Cairo, donde se supone que la opción que ganó fue la consensuada, la que eliminó las opciones extremistas queda en evidencia que cuando se habla de planificación familiar ello implica la posibilidad de reducir la fecundidad en los otros países, a través del acceso a los métodos anticonceptivos eficaces. En ningún caso, a pesar de la acepción del término, implica la planificación de una familia o la constitución de la descendencia.

Este discurso está enmarcado en una defensa de la mujer, de su vida, de su libertad y de sus oportunidades, que sólo se puede verter en estos momentos. Dudo que veinte años atrás, la cuestión se planteara en los mismos términos. De todas maneras, todo el discurso reivindica la libertad como primera opción, cuando se sabe que la implementación de esos programas en el inicio, estaba basada en el desconocimiento de las personas y en su imposición, sin consulta previa. Se supone que el logro del movimiento feminista, que lo antepuso como condición del acuerdo programático de ambas partes, reside en la libertad o en el conocimiento, como contrarios a la práctica de los programas de control (Hodgson y Cotts Watkins, 97).

Las dos opciones que para D. Rockefeller (1997) fueron eliminadas en El Cairo, por extremistas, responden a la imposición coercitiva de estos mismos programas o su rechazo. Evidentemente, la primera estaría representada por China, criticada en todos los foros, no por sus fines, absolutamente compartidos, sino por los medios en que implementa esa política. La otra opción estaría representada por los estados confesionales, desde el Vaticano hasta los correspondientes de los países islámicos, que rechazan la libertad y la liberalidad que implica el acceso de las mujeres a la anticoncepción.

Resulta difícil sustraerse a un discurso enmarcado en las propuestas feministas y aderezado con todas las garantías de libertad. Sin embargo, no cabe reflexionar, sino buscar evidencias. Baste reconocer cómo durante décadas fueron implantados los programas de planificación familiar. Constataremos, entonces, que carecen de cualquier base de libertad o que el objetivo de mejorar la calidad de vida de la mujer, no se percibe como prioritario. En los mensajes actuales, la inducción al ocultamiento o al engaño, tampoco me parecen el fiel reflejo de unas reivindicaciones tan positivas como deseables, de la libertad y de la igualdad.

Cuando las Naciones Unidas realizó un balance de su medio siglo de vida, publicó un libro conmemorativo, recogiendo su gestión en ese período. El apartado de desarrollo sostenible tiene una sección acerca de la población y el desarrollo. Se considera que esta relación fue expuesta por primera vez en una Conferencia de población, realizada en Belgrado en 1965, aunque reconoce la importancia de la de Bucarest, que fue posterior y la primera donde se adopta un Plan mundial de Población.

Cuando se definen los problemas de la comunidad internacional se considera en primer lugar la pobreza y en segundo lugar, el empleo. Los siguientes son, por orden, el crecimiento económico, la mejora del status de la mujer y la reducción del crecimiento de la población mundial. O sea, que las prioridades de décadas anteriores se relativizan en los términos que propusiera Marx. El exceso de población será relativo a las disponibilidades de empleo. En el contexto actual de incremento de la población, por un largo período de tiempo, lo adecuado consistiría en prever el aumento de empleos que sea necesario para absorber ese incremento de efectivos.

La población y el desarrollo son presentados en mayor medida que antes, en relación con otros elementos. En el capítulo anterior, se analizó la aportación que el cambio del papel de la mujer podría significar en el proceso de desarrollo y en el cambio demográfico. En la actualidad se han introducido, además de las consideraciones anteriores, las cuestiones del medio ambiente. A pesar de que consta que los países en desarrollo ensucian la atmósfera cinco veces menos que los habitantes de los países desarrollados, la continuidad del proceso implicaría un crecimiento de la polución.

Ahora bien, considerar que el crecimiento de la población mundial genera *stress* en la capacidad de vida del planeta, resulta de una nueva inversión de términos y de una manipulación a partir del resultado del conjunto. Por una parte, se reconoce que la tasa de crecimiento descendió. Claro que mientras sea positiva, el incremento de efectivos será una realidad. Pero considerar ese aumento de la población, en primer lugar, como un factor perjudicial resulta de un análisis en que se busca un culpable. La elección resulta acertada, teniendo en cuenta los países que crecen y son responsables de una parte del incremento de la polución.

El balance anual de las Naciones Unidas acerca de la población y los asentamientos humanos (última edición disponible, 1995) insiste en los programas de ayuda, exclusivamente a los países en desarrollo. Dadas las condiciones de los cambios políticos en el Este de Europa, un capítulo importante se destina a estas sociedades. En la medida en que fueron consideradas como desarrolladas antaño y no se puede cambiar la categorización para retraerlas a una situación anterior, ahora se estima se encuentran en un período de transición económica.

La cuestión del género queda en evidencia al concentrar sus esfuerzos en tres áreas prioritarias: la salud reproductiva, el *planning* familiar y las políticas de población. La mujer y el medio ambiente, positivamente valorados en los países avanzados, constituyen los nuevos criterios con que se juzgan y elaboran los programas.

En términos generales, después de tres conferencias mundiales, más de treinta años de aplicación del Plan Mundial de la Población y sucesivas reuniones cada vez más específicas, las políticas de población ya no aparecen solas. Todo forma un entramado único. Población, mujer y medio ambiente están correlacionados, al menos de acuerdo con las últimas propuestas de los organismos internacionales. La realidad resulta compleja, pero las prioridades que se establecen y los lazos entre esas cuestiones, resultan discutibles.

V. SITUACION ACTUAL Y EXPECTATIVA FUTURA

La situación de la población mundial en este final de milenio resulta imprevisible. Las proyecciones realizadas hace sólo algunos años han tenido que ser revisadas constantemente. No se puede adelantar el número de efectivos de una población, porque los errores son constantes. El ritmo de crecimiento ha descendido, pero no con la velocidad que se deseaba y las medidas extremas que se están tomando sólo pueden desembocar en desequilibrios futuros.

La fecundidad todavía no se ha controlado, porque en realidad no se sabe cómo inducir deseos que la población no tiene respecto al número de hijos de la familia que forman. La situación de la mortalidad resulta de lo más dispar. Mientras que en los países avanzados se especula sobre los límites en la duración de la vida y sobre la calidad de la vida de la tercera edad, en Africa el SIDA se extiende.

Todo cálculo sobre la situación de este continente es mera especulación. El número medio de hijos por mujer, tan elevado (alrededor de 6, en algunos casos) no puede tener las consecuencias a nivel de crecimiento que los cálculos matemáticos permiten estimar porque las guerras, el hambre y la situación interna están diezmando estas nuevas generaciones que no sobrevivirán como se esperaba.

Al mismo tiempo, la mortalidad y las limitaciones por malnutrición a edades tempranas, hacen que la población no pueda aprovechar el potencial de las personas jóvenes, que no se encuentran en óptimas condiciones para trabajar. Los que lo están migran, primero a las ciudades, luego a países del entorno y pocos a Europa, buscando un salario diferencial que les permita mantener a los que se quedaron.

La situación en el Mediterráneo también deberá definirse antes del fin del milenio. Los argumentos sobre la bondad de las migraciones se enfrentan a políticas restrictivas. Europa aparece, según los defensores de las migraciones, como un lugar medio despoblado pero completamente envejecido, que no puede cubrir los puestos de trabajo vacantes. Por una vez, la visión apocalíptica se ha invertido. Pero los otros, perciben el mismo continente como un sitio invadido. Las visiones diametralmente opuestas no dejan lugar a dudas sobre el maniqueísmo de las posiciones extremas.

En realidad, estos argumentos están sacados de contexto, como le ocurre a los planteos malthusianos o a toda postura eminentemente ideológica y no académica. Europa envejece, es cierto, pero todavía no pierde población globalmente en términos naturales sino que continúa creciendo. Sobre un futuro déficit en la oferta de mano de obra, es factible, según algunas previsiones, que en países como España se supla por el crecimiento de la mano de obra femenina.

Las situaciones son diversas, pero no se ganará nada por pintar panoramas apocalípticos que resultan absolutamente improbables. Las propuestas resultan expresamente indefinidas en el tiempo en que esto ocurrirá, porque no quieren reconocer que se están planteando posibles problemas futuros, derivados de una situación actual que no será inmutable y que no tiene visos de continuar siendo idéntica dentro de algunos años.

Las políticas se deben basar en cuestiones más realistas y en premisas morales. Los estudios deben tener en cuenta los escenarios futuros, el tiempo y el lugar, además de la posibilidad de que sucedan. La solidaridad se impone, pero no por miedo, sino como premisa moral que debe tener en cuenta a los demás.

El discurso basado en la libertad de la mujer y en su mejor futuro no debe obnubilarnos. Resulta imprescindible ver más allá de las buenas y loables intenciones de los mensajes en materia de población, ya se trate de las Naciones Unidas o de las Conferencias Internacionales sobre el tema. Como se han implementado estos objetivos en el pasado no deja lugar a dudas que la prioridad estaba fijada en el control de la población, no en su bienestar. Ojalá, estas circunstancias cambien. Mientras tanto se puede aprovechar la coyuntura favorable a un discurso reivindicativo que proclama, como en el caso de las Naciones Unidas, que la población es el bien máspreciado.

BIBLIOGRAFIA

- CHESNAIS, Jean-Claude (1996) "Fertility, Family, and Social Policy in Contemporary Western Europe", Population and Development Review, The Population Council, USA, vol 22, n° 4, p 729-739.
- CHESNAIS, Jean-Claude (1997) "The Demographic Sunset of the West?", Population Today, VOL 25, N° 1, Population reference Bureau, p 4-5.
- FAMILY CARE INTERNATIONAL (1994) Acción para el Siglo XXI. Salud y Derechos Reproductivos para Todos, CIPD, N. York.
- FUCARACCIO, A. et alii (1973) Imperialismo y control de la población, Ediciones Periferia, Buenos Aires.
- HODGSON, Dennis y Susan Cotts Watkins (1997) "Feminists and Neo-Malthusians: past and Present Alliances", Population and Development Review, The Population Council, USA, vol 23, n° 3, p 469-523.
- HOMER-DIXON, Thomas (1994) Population and Conflict, International Conference on Population and Development, ICPD '94, Distinguished lectures series on population and Development, IUSSP, Bélgica.
- MARTINEZ PEINADO, Javier (1996) Desarrollo económico y superpoblación, Síntesis, Madrid.
- MCINTOSH, C. Alison y Jason L. FINKLE (1995) "The Cairo Conference on Population and Development", Population and Development Review, vol 21, n° 2, The Population Council, Nueva York, 223-260.
- MCNICOLL, Geoffrey (1995) "On Population Growth and Revisionism: Further Questions", Population and Development Review, vol 21, n° 2, The Population Council, N. York, 307-340.
- MERTENS, Walter (1995) The 1994 International Conference on Population and development (ICPD): Context and Characteristics, IUSSP, Bélgica.
- NACIONES UNIDAS, (1994) Informe de la Conferencia Internacional sobre la población y el Desarrollo, El Cairo, septiembre 1994, Nueva York, A/CONF.171/13, 18 de octubre de 1994, (Español, Original: Español, Francés, Inglés).
- NACIONES UNIDAS, (1995) Comisión de Población Y desarrollo: Informe sobre el 28° período de sesiones, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales 1995, suplemento n° 7, Nueva York,
- PRESSAT, Roland (1981) "Conferencia Mundial de la población" en R. Pressat, Introducción a la Demografía, Ariel, Barcelona, 195-201.
- POZZETTA, George E. y Bruno Ramírez (eds) (1992) The Italian Diaspora: Migration Across the Globe, Essays in Honor of Robert F. Harney, Multicultural History Society of Ontario, en críticas bibliográficas, artículo de Fraser Ottanelli, en Estudios Migratorios Latinamericanos, vol 33, 1996, Buenos Aires, CEMLA, p 416-418.
- PUIGDEFABREGAS, Juan y Teresa MENDIZABAL (EDIT) (1995) Desertification and Migrations, Geoforma Ediciones, Madrid.
- ROCKEFELLER, David (1997) "The Rockefeller Foundation on the US Role in International Populations Programs", Population and Development Review, vol 23, n° 1, Documents, p 218-219.
- SARRIBLE, Graciela (1989) "Problemas y conflictos de la población mundial", Sistema, Revista de Ciencias Sociales, n° 93, Fundación Sistema, Madrid, 71-89.
- UN (1994) Conferencia Internacional sobre la Población y el desarrollo, Informes y resoluciones, N. York.
- UNITED NATIONS/UNFPA Expert Group Meeting (1979) Demographic Transition and socio-economic Development, UN, N. York.
- YEARBOOK of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversary, 1945-1995, Departamento of Public Information, United Nations, New York.
- YEARBOOK OF THE UNITED NATIONS, (1995) vol 49, N. York.

CAPITULO 10: MIGRACIONES

Durante largo tiempo, la preocupación central de los estudios de la población ha sido la fecundidad de los países en desarrollo. En la medida en que su aporte al crecimiento mundial era el más elevado y que el crecimiento de los países avanzados tiende a cero, la tendencia hacia la estabilización del número de efectivos de habitantes del planeta pasaría por su control.

Más tarde la misma preocupación acerca del crecimiento de la población de los países que estaban realizando todas sus transiciones (industriales, sociales, demográficas, sanitarias, epidemiológicas, etc) se vio unida indisolublemente al desarrollo. Que el desarrollo era el mejor anticonceptivo fue el lema de Indhira Gandhi. Pero, en la actualidad, parece que se hubieran invertido los términos. Aún cuando no se ha probado que el descenso de la fecundidad deba ser previo al proceso de desarrollo, algunos así lo pretenden.

En el marco de las políticas combinadas de población y desarrollo, donde la desaceleración del crecimiento constituye el principal objetivo, las migraciones internacionales aparecen como tema de interés. Así se vislumbra en el documento de síntesis presentado en El Cairo, donde las migraciones internacionales merecen un apartado especial.

Los movimientos de desplazamientos de personas siempre han existido. Desde que se descubriera América, a finales del siglo XV, los europeos han emigrado y se han instalado en los nuevos territorios y cualquier otro continente que desearan “poblar”; o sea incorporar como colonias. Fue el signo de los tiempos modernos. Los movimientos espaciales han existido desde los tiempos prehistóricos, pero a partir del Siglo XIX su importancia cuantitativa ha podido ser estimada, junto con las consecuencias políticas y sociales de la incorporación de los migrantes en la sociedad de destino.

Sin embargo, con la eclosión del crecimiento en el presente siglo de los países en desarrollo y por ende de la población mundial, los flujos intercontinentales cambiaron de sentido. Dentro de los continentes y durante largo tiempo, los flujos han ido de las regiones menos desarrolladas a las más, desde los espacios rurales hacia los urbanos, desde los países con menor crecimiento económico a los que tienen mayor. El objeto de las migraciones podía interpretarse como una búsqueda de empleo, de mejor situación, de mayor bienestar. Así consta en el documento mencionado de Naciones Unidas, presentado en El Cairo.

En la actualidad, algunos flujos han cambiado de sentido. Hace décadas, sobre todo con el inicio de la descolonización a posteriori de la Segunda Guerra Mundial, promovida especialmente por las Naciones Unidas, los movimientos migratorios hacia las metrópolis contribuyeron a la formación de sociedades pluri-étnicas, que sin embargo tardaron en reconocer su carácter.

Dentro de Europa, y eso sólo en las últimas décadas, los países del Sur que expulsaban población se convirtieron en receptores. Los orígenes de los migrantes, a esos países que ahora reciben, pueden resultar insólitos, en la medida en que en algunos casos, no se conocían lazos entre el país de origen y la nueva sociedad de destino. La explicación de la cadena migratoria, donde el conocimiento de las personas, su solidaridad y su ayuda, prima sobre las explicaciones mera o estrictamente económicas, comenzaron a reemplazar o a cuestionar la caracterización de los períodos anteriores.

Los nuevos migrantes o los nuevos desplazamientos no respondían a los viejos criterios. No se podían encasillar estos procesos en lo conocido, o al menos en el discurso meramente económico de búsqueda de empleo. No se trata, sostengo particular y fehacientemente, que las migraciones hacia el sur

de Europa sean un calco de las del Norte, pero retrasadas en el tiempo. Al contrario, pretendo demostrar que tienen características propias y necesitan ser consideradas especialmente porque las políticas y las soluciones a problemas concretos no pueden ser los mismos.

El objetivo de este capítulo reside en demostrar que no hay una única explicación para el proceso migratorio porque existen muchos y variados tipos de migraciones. Las explicaciones económicas pueden ser las mejores, cuando el grupo de migrantes cumplen con las condiciones en las que se ha definido el modelo explicativo, de carácter restringido, ya que no incluye a todas las que se producen. Las explicaciones sociológicas no sólo abarcan aspectos muy diversos de las sociedades de partida y de acogida, sino que enfocan el proceso desde otra óptica. La existencia de variadas razones, múltiples tipos de desplazamientos, contextos históricos diferentes, sólo puede implicar una diversidad de explicaciones.

La migración representa un proceso que permite abordarlo con una mirada sociológica. Siempre ha constituido un campo de estudio de muchas ciencias sociales. En este sentido, las explicaciones económicas sólo representan una alternativa. La mirada sociológica percibe y describe los procesos de integración, entre otros múltiples aspectos a considerar. En la actualidad, los problemas de racismo que genera la coexistencia de comunidades, a veces desconocidas entre sí, también son objeto de estudio de esta disciplina.

Incluso en el tiempo, se pueden tener en cuenta una serie de cuestiones sociales que han generado las migraciones, más allá de las estrictas consecuencias a nivel de crecimiento total de la población, de cambio en la estructura de edades o de alteración de los efectivos por género. La forma en que se organizaron las comunidades migrantes en las sociedades receptoras da cuenta de la solidaridad de sus miembros. Se expresaron en formas organizadas como mutualidades, clubes, sociedades culturales, que también contribuyeron a mantener los lazos con la sociedad de origen.

La migración no constituye, entonces, un exclusivo tema demográfico. Las explicaciones sociológicas abundan y son realmente interesantes, aunque su aporte principal reside en cuestiones o planteos que desbordan el mero problema cuantitativo. La integración antes y ahora los conflictos, representan temas que permiten abordar sociológicamente el proceso migratorio. Sin embargo, los migrantes no son desheredados, sistemáticamente marginales o poblaciones problemáticas. Los migrantes comprenden relativamente grandes poblaciones o comunidades, con problemas específicos, de muy distinta índole o grupos profesionales seleccionados por su alta capacitación. El tratamiento uniforme va en desmedro de la gran variedad de posibilidades existentes.

Por ello, el estudio de estas comunidades no puede basarse en la exclusión. La palabra “integración” ya no se usa porque puede implicar un proceso de “aculturación” no valorado positivamente en la actualidad. Pero, las personas que vienen de fuera no pueden enfrentarse a un proceso de absorción o a la marginalidad como alternativa. Existen muchos grados intermedios entre las situaciones extremas. La Sociología no puede tratar a los migrantes como excluidos, sistemáticamente (como la orientación de las últimas reuniones académicas pone en evidencia); ni puede forzar una integración no deseada, en el caso contrario y ya superado en el tiempo.

Para tratar la migración, se abordarán sólo algunos aspectos; los más estrechamente relacionados con otras cuestiones de población, tal como se ha hecho hasta el momento con los otros temas. En primer lugar, se presentarán discusiones sobre el marco explicativo de los procesos migratorios desde distintas disciplinas. En este caso, la economía, sobre todo la neoliberal aporta sólo una explicación, relativamente contestada desde otras esferas. La cadena migratoria constituye una alternativa que se baraja hace tiempo y que se contraponen a la explicación meramente económica.

En segundo lugar, se analizarán la cuestión en una zona, el Mediterráneo. La preocupación por este espacio obedece no sólo a la confluencia de tres continentes y a las desigualdades evidentes entre ellos, sino también a una cuestión política. Mientras que Europa recibe, Africa expulsa y la zona de Asia que asoma a este mar, representa una zona de conflictos, donde las migraciones, los desplazamientos y los asentamientos no están desprovistos de consecuencias en el panorama político general. Nos centraremos en la opción Norte-Sur, que representa el planteamiento más tradicional.

En tercer lugar, se introducirá la cuestión de género en las migraciones. No es sólo una perspectiva novedosa, como se ha señalado en el capítulo correspondiente dedicado al tema de la fecundidad, sino también una lectura alternativa a la clásica, tanto como complementaria. Las migraciones en el sur de Europa, entendidas a través de un análisis por género, aportan características y

particularidades distintas que las del Norte y deben ser tenidas en cuenta. La reflexión final servirá de conclusión y síntesis a un panorama más variado que en otras temáticas.

En términos generales, cabe decir que la importancia de la migración reside en la desigualdad que prefigura dos grandes zonas del planeta. Los países avanzados tienen recursos, bienestar y un bajo crecimiento. Las personas que parten de otras zonas buscan mejores condiciones. El desarrollo no se realizará en poco tiempo y las generaciones que lo perciben no se quieren sacrificar en aras de las futuras. Quizás, por eso, van en busca de aquello que en la sociedad en donde viven no podrán conseguirse en el corto plazo.

Las migraciones han pasado a constituir, por estas y muchas otras razones, una cuestión política. Las conferencias de población mundiales estrechan sus lazos y sus planteamientos con el desarrollo. Las de zona, que convocan a países avanzados y otros, han pasado a convertirse en foros donde la migración figura como un tema central. El desequilibrio en el crecimiento puede que favorezca estas transferencias de personas. Sin embargo, todo queda por explicar. Sobre todo, las consecuencias que son de muy distinto orden, tanto para las sociedades de partida como de llegada.

I. EXPLICACIONES DEL PROCESO MIGRATORIO

Si las personas migran hacia donde se encuentran los empleos, si migran motivados porque un familiar o un amigo les ayuda en destino, dependerá de las circunstancias. Para el proceso migratorio no puede ni debe existir una sola explicación. Si las razones son múltiples, las explicaciones también lo serán. Las económicas no se oponen, en este caso, a las sociológicas. La variedad de situaciones permite múltiples respuestas.

Portes (1997) critica el paradigma neoliberal como marco teórico interpretativo del proceso migratorio. A mi entender, debería hacer constar que no sirve para todas las migraciones, pero sí para algunas. Los migrantes con alto nivel de instrucción representan efectivos seleccionados que pueden trasladarse en pos de un mejor empleo o de una mayor retribución. Esto resultaría contradictorio con el paradigma, puesto que se supone que los migrantes son pobres.

El artículo de Portes (1997) aporta los límites de la explicación neoliberal en materia de migración. El autor sostiene que las desigualdades sociales, que se han acrecentado en los últimos tiempos, representan un resultado ni deseado ni esperado, por la teoría económica acerca del proceso de desarrollo. Esto podría deberse, como apunta el autor, a que las migraciones internacionales han cambiado drásticamente en los últimos tiempos.

Evidentemente, no se puede admitir que los migrantes sean pobres por definición y que en todos los casos vayan en pos de un empleo. A mi entender, las mejores condiciones en destino, sí que podría constituir una premisa de cualquier migración. Hasta los más ricos, pueden desplazarse buscando mejores condiciones de trabajo. Cuando se observa los efectivos de migrantes del resto de Europa en España, se puede pensar que muchos han venido para mejorar su situación, traídos por empresas multinacionales que les aseguran una mejor colocación o mejores condiciones que en sus lugares de origen.

Migrar implica un proceso costoso para las personas que lo realizan que no se debe menospreciar. En primer lugar, está el desarraigo, el cambio de sociedades y de costumbres. En segundo lugar, existe la necesidad de adaptación, de relativa integración durante el tiempo en que se reside en la nueva sociedad. El mito del retorno obedece a los deseos permanentes y a veces omnipresentes, de volver al lugar de origen, pero siempre en mejores condiciones que las de partida.

Estos desplazamientos van acompañados de un esfuerzo, de una hipoteca sobre una etapa de la vida, que puede durar hasta el final. Evidentemente, no se migra si no se cuenta con estar mejor, solucionar un problema y siempre se espera volver en mejores condiciones. El esfuerzo se realiza para ganar algo, para cambiar una situación más fácilmente que permaneciendo en origen, porque se piensa (percepción de parte de la persona que va a migrar o que se plantea hacerlo) que las probabilidades de mejorar son mejores en la otra sociedad que en la que se vive.

La idea aportada por Portes (1997) reside en que los migrantes se desplazan allá donde lo han hecho precedentemente las personas pertenecientes a su comunidad. Es la hipótesis de la cadena

migratoria, expresada en múltiples trabajos desde hace décadas. Representa una explicación sociológica alternativa a la económica. Los migrantes son recibidos por otras personas conocidas, que les aseguran alojamiento, en los primeros tiempos. Si las ocasiones en la sociedad de destino lo permiten, las personas de la comunidad que los acogen también les consiguen colocación. Los lazos se mantienen con la comunidad de origen, de ahí que el retorno representa un proyecto permanente en las persona que va a vivir en otro espacio.

Portes (1997) ejemplifica su postura a través de trabajos realizados sobre una comunidad andina del Ecuador, desplazada hacia N. York y hacia Europa. En este caso, los miembros de esa comunidad se comportan como pequeños empresarios. Venden productos folklóricos, crean la demanda de nuevos productos, incluida la música y permiten colocar la producción de los artesanos que se quedaron en origen.

El ejemplo está bien escogido, pero no todas las migraciones tienen nexos económicos entre la sociedad de origen y destino y crean respuestas bien concebidas, que garanticen la supervivencia de todo el grupo, sea o no migrante. Cuando los europeos realizaban migraciones “golondrinas” para recoger las cosechas en América, los desplazamientos eran duros, las condiciones lamentables, la estadía reducida. Se trataba sólo, de percibir una cantidad de dinero que permitía luego sobrevivir a los grupos familiares en origen (Sarrible, 1989).

Los españoles que se desplazan para la vendimia, representan en una escala espacial diferente y en mejores condiciones, la misma situación. Son migraciones muy reducidas en el tiempo, que no se miden como tales porque las personas no residen en destino, pero que tienen un objetivo muy concreto, de carácter económico. No entran en los cómputos generales de la migración internacional. Se realizan por la penuria de empleo en origen. Tienen una motivación económica evidente pero menores consecuencias sociales, al tratarse de desplazamientos transitorios, muy limitados.

No se puede caracterizar a los migrantes ni como los más pobres, ni como los menos instruidos. La migración no es un acto desesperado, sino un proyecto de mejora en la medida en que las condiciones en la sociedad de origen no resultan satisfactorias. Las migraciones de Europa hacia las ex-colonias, independizadas en América, formaron parte del proyecto político de los nuevos gobiernos (Luna, 1991).

La migración puede ser tanto un proceso relativamente espontáneo, de base; como un proceso organizado por los gobiernos que buscan el establecimiento de determinadas poblaciones en un territorio. El caso del Estado de Israel muestra hasta qué punto el proyecto puede ser político. No se debe desdeñar ninguna probabilidad en la explicación de estos desplazamientos. Una sola explicación no puede bastar a un proceso tan rico como diverso.

El desarrollo ha creado expectativas, aparentemente equivocadas, respecto de las migraciones. Se suponía que la inversión en esos países, favorecería la permanencia de las personas que normalmente tenían como destino los países avanzados. Crear las condiciones que se buscaban en destino debería permitir que las personas con mejores expectativas o en busca de mejor situación, no se fueran.

Sin embargo, como señala Tapinos (1996) existe un crecimiento de los movimientos migratorios porque los factores de atracción de los países más avanzados permanecen, a pesar de ciertas coyunturas desfavorables. Disminuir la incitación a partir constituye un reto, no sólo teórico sino también político. Tapinos considera que las migraciones se incrementarán en el próximo decenio, lo que apunta al mantenimiento de las motivaciones que existen en la actualidad.

La migración puede ser vista de manera positiva o negativa. Estas perspectivas resultan absolutamente maniqueas. Ni todo son ventajas para la sociedad de destino e inconvenientes para las de partida, ni la situación inversa es cierta. Feld (1996) pretende que las migraciones extraeuropeas compensan una población declinante. No todo es tan fácil. Los déficits en los mercados de trabajo resultan muy difíciles de medir cuando el paro es notoriamente elevado. Si la población local no encuentra trabajo, será difícil de creer en una disponibilidad de empleo. Lo que sucede es que los migrantes no ocupan, normalmente, los puestos de trabajo de los locales, sino otros.

Resulta muy difícil de plantear, por todo lo dicho, las relaciones entre desarrollo, crecimiento de la población y migraciones. Se trata de cuestiones complejas que deben ser analizadas en cada caso. Fergany (1996) considera que las probabilidades de migrar están vinculadas con las disparidades en las condiciones de vida del país de origen y destino y en cómo son percibidas por las personas que se plantean la migración. Se trata de otra forma de formular, que las migraciones se realizan para mejorar una situación que existe en la sociedad de partida, que representa el planteo clásico.

Pero, se ha agregado un elemento que cambia la perspectiva, se trata de la percepción. Más allá de las situaciones *reales*, que se pueden medir a través de los indicadores cuantitativos, las sociedades son “percibidas” como ventajosas o no, para la persona que construye su proyecto de partida. Esa percepción puede diferir de la situación que se encuentra cuando llega. Esa percepción puede no existir o ser negativa y entonces la migración no se produce.

Cuando se disolvió la URSS, muchos expertos de la Europa comunitaria predijeron un aluvión de migraciones del este hacia el oeste. Se basaban, justamente, en las diferencias reales que existían entre las sociedades de Europa occidental y oriental, pero no consideraron la percepción como elemento. Si las personas atravesaban una difícil etapa de transición, la propaganda del bienestar en las sociedades occidentales podía crear expectativas suficientes para producir desplazamientos masivos.

Sin embargo, las migraciones fueron relativamente reducidas. Ninguna avalancha hacia los países del Oeste tuvo lugar. Los cálculos fueron todos erróneos. Malacic (1996) considera que esta falsa previsión debió basarse en criterios estrictamente políticos o en una pura visión económica y de ahí su catastrófica equivocación. Por alguna razón y a pesar de la propaganda mediática, no hubo una percepción generalizada de las ventajas de tales desplazamientos o del abandono de la sociedad en que se vivía.

En este capítulo, se analizan exclusivamente, las migraciones por motivaciones de mejora de la situación general, pero se han dejado expresamente de lado, las cuestiones de los refugiados, ya que obedecen a explícitas razones de orden político. Los conflictos armados han provocado desplazamientos de las poblaciones de sus territorios. Las migraciones obedecen a condicionantes de carácter estrictamente político de esa sociedad, por ello escapan al análisis planteado en este apartado. Se consideran a esas personas desplazadas como refugiados y no entran en esta cuestión.

Las condiciones políticas, que no se definen internacionalmente como conflictos armados o no son reconocidos como tales, provocan desplazamientos y migraciones, que no entran dentro de la categoría anterior, pero que no se puede dejar de reconocer. El final de la Guerra Civil en España provocó el exilio de muchos de los perdedores. Los gobiernos militares en América Latina contribuyeron a la partida de la *intelligentzia*, así como de otros grupos perseguidos. Otros huyeron de una situación económica que se deterioraba de forma permanente. Por todo esto, resulta imposible analizar las migraciones internacionales exclusivamente bajo el prisma económico.

Las razones por las cuales las personas migran son múltiples. Los grupos sociales que lo hacen, son variados. La edad y la estructura interna, resultan diversas. Se puede migrar en familia, como en América Latina o en España en la postguerra. Se puede migrar aislado y joven, por razones de estudio o trabajo, como lo hacen los europeos en el marco comunitario. El desplazamiento puede ser para realizar una recolección, como los españoles en la vendimia francesa o los maghrebíes con la fruta en Cataluña. También puede tratarse de altos ejecutivos, desplazados por sus empresas. Si no hay una única migración, no puede existir una sola explicación.

Coleman (1997) destaca que las grandes migraciones históricamente han tenido lugar en el pasado. En la actualidad, en realidad, el tipo de migraciones se reduce considerablemente y las repercusiones en las poblaciones, también. Absolutamente de acuerdo con Coleman, en que se debería abandonar el estudio de las migraciones como fenómeno único o de un solo tipo.

En una rara crítica al etnocentrismo europeo y occidental, Coleman señala que la expansión de las poblaciones europeas por el globo implicó la ocupación de otros territorios, pero que estos espacios ya estaban ocupados por poblaciones locales que fueron diezmadas. Este proceso también permitió a los europeos expulsar sus excedentes, en un momento en que el crecimiento era el más acelerado de su historia.

La importancia que tienen las migraciones internacionales en la actualidad reside, entonces, en sus consecuencias políticas y sociales. En términos demográficos Coleman destaca que a nivel del crecimiento de la población, su aporte resulta relativamente reducido, al menos respecto a los otros dos factores que cuantitativamente tienen carácter central, la fecundidad y la mortalidad.

Cuando se trata la migración, entonces, nos enfrentamos con un problema de carácter cualitativo, por una parte y cuantitativo por la otra. En las sociedades de destino, cuyo crecimiento total depende de estas migraciones, no se las ve como algo positivo; sino que normalmente se encara la cuestión a través de los conflictos que se han generado últimamente y del enfrentamiento entre comunidades. Por otra

parte, y a nivel de mercado de trabajo, los migrantes ocupan lugares que los locales no desean. No existe una verdadera lucha por el empleo, al menos no en términos globales.

La importancia de la migración, en un momento en que hay países que crecen y otros que están casi estabilizados, reside en la percepción de las sociedades locales de las personas de fuera. Las políticas de la comunidad europea intentan luchar contra el racismo y la discriminación en sus enunciados, al mismo tiempo que cierran sus fronteras a las personas de fuera del continente (Sarrible, 1997). Los países establecen cuotas de migrantes, inferiores a las expectativas reales, que favorecen la clandestinidad y la marginación de las personas que llegan. La migración es un proceso difícil de detener, una vez iniciado, a menos que se utilicen medidas drásticas.

II. EUROPA OCCIDENTAL: DIVERSAS PROPUESTAS

Dentro de Europa, aún de la comunitaria, muchas veces se siente la fuerza de la jerarquización norte-sur. En este caso, ese sentimiento obedece a razones históricas. En términos generales, en algunos países mediterráneos, ciertos hechos demográficos han ocurrido más tarde o finalizaron con posterioridad. Este hecho los sitúa en un grupo con otros países, tardíos en su transición demográfica. No es el caso de todos los ribereños, ya que Francia se desmarca completamente de esta periodización, en casi todos los aspectos.

En el caso de las migraciones, pensarlas en términos norte-sur, dentro de Europa, implica países de inmigración temprana, en la inmediata postguerra y países que han cambiado el signo de su saldo migratorio aproximadamente en la década de lo ochenta. Ello implica que los primeros recibían población de los segundos, además de otros orígenes extraeuropeos. Ahora, en cambio, los segundos reciben población y se pretende que sus experiencias puedan acomodarse a los modelos ya utilizados para explicar los primeros.

Esas migraciones tempranas al norte de Europa pueden haber estado motivadas por muy diversos factores. La atracción de la población existía. Si en Alemania podía tratarse del déficit provocado por las pérdidas en vidas humanas por las Guerras Mundiales, en países ganadores se trataba de la independencia de las colonias y de un período en que se acudía y se instalaba en la metrópolis, con el cambio de sistema político.

El sur quedó al margen de este proceso. No sólo tenía escasas razones históricas y políticas para recibir población, sino que además expulsaba. España tenía pocos territorios en Africa, no muy densamente poblados. Italia y Grecia, tampoco tenían territorios extracontinentales. A Portugal, sí le quedaban colonias en Africa. Las guerras coloniales tuvieron lugar en la década de los sesenta. La independencia de las ex-colonias portuguesas en 1975, provocó las esperadas migraciones hacia la metrópolis en esas fechas.

En términos generales, los países del sur ya no tenían colonias a mediados del siglo. Los flujos provocados por la independencia, fueron reducidos o poco significativos. En todo caso, no cambiaron el panorama de estos países que seguían expulsando a la población local hacia el norte de Europa.

Los teóricos de esos países se han preocupado y han medido las consecuencias de los movimientos migratorios. Han establecido o no modelos, han formulado hipótesis y las han intentado corroborar. Por una parte, se analizaba el fenómeno en la sociedad de destino. Por la otra, la emigración tenía otro significado en la de origen, de remesa de capital y de cambio en las estructuras familiares, en algunos casos.

En la década de los ochenta, *grosso modo*, las emigraciones tienden a mermar y las inmigraciones comienzan a ser numéricamente más importante en los países del sur de Europa. Varias razones contribuyen a ello. En el caso de España, los desplazamientos al norte de Europa son menores; al contrario, los retornos son cuantitativamente importantes. Los ingresos de personas provenientes de los países latinoamericanos, que han comenzado en la década anterior debido a las condiciones políticas, se consolidan. Los migrantes del norte de Africa que se dirigen al norte de Europa atraviesan y permanecen un tiempo en España, pero su meta, alcanzada o no, dicen que es otra.

Existen múltiples razones por las cuales los países del sur de Europa que antes expulsaban población, ahora se transformen en receptores. Pero ese proceso no es equiparable a lo sucedido en el

norte. No se trata de una simple diferencia en el tiempo, sino de algo distinto. Es cierto que ahora atraen población, pero ni el origen, ni las razones, ni las condiciones de los migrantes son equiparables a lo sucedido con anterioridad en los países receptores del norte de Europa (Sarribe, 1996).

Estimo que las propuestas teóricas del Norte no sirven para el sur. No se trata de aplicar mecánicamente un modelo ya utilizado, porque no sucede lo mismo. Las resoluciones del Parlamento Europeo sobre migraciones generalizan un modelo de lo sucedido, de lo establecido, de una experiencia acumulada que no puede corresponder ni servir para el sur.

Las comunidades que más han sufrido procesos de marginación social y espacial tienen culturas extra-europeas. Las de origen europeo se han integrado más fácilmente, han aprendido la lengua y las nuevas generaciones tienden a permanecer en el lugar donde han nacido, mientras que sus padres retornan a la sociedad de origen. Las diferencias culturales, excepción hecha de la lengua, son menores. La mayoría de Europa puede inscribirse en la tradición de la cultura greco-latina, lo que une más que separa.

Los conflictos tienden a surgir cuando en la misma sociedad conviven varias comunidades, que se diferencian por sus distintas pautas culturales. Mientras que los europeos tendían a integrarse, las comunidades de fuera tienden a mantener sus diferencias. Unas chocan con otras, la falta de tolerancia provoca las reacciones.

Estos conflictos han sido estudiados desde dos puntos de vista en la Sociología. Los que proponen como opción la teoría de la modernización enarbolan la universalidad de los valores occidentales y optan por su preeminencia, tanto en las sociedades occidentales como en las otras, interpretando el proceso de globalización como de universalización de esos valores.

El multiculturalismo prefiere el respeto a cada cultura y el reconocimiento de las diferencias, con todo lo que ello implica. No se juzgan los valores de unos, ni de otros, no se jerarquiza, sino que se aceptan. No habría proceso de integración sino de convivencia pluri-étnica. Se mantendrían los grupos heterogéneos.

Estas dos posiciones se manifiestan en el dilema planteado por ciertas normas legales en las sociedades occidentales, que son diferentes en las sociedades de origen de algunos migrantes. La ablación en las niñas no sólo tiene carácter ilegal en Europa, sino que las normas y los valores morales de Occidente condenan esta práctica. Pero, en algunas sociedades de origen constituye una costumbre popular, quizás ahora penalizada en muchos casos, pero que todavía no se ha erradicado.

Mientras que la posición de la teoría de la modernización implicaría una condena y presión por la erradicación de estas prácticas aún en origen, la posición multuculturalista tiende a justificar a las personas que la llevan a cabo debido a la cultura y al significado ancestral. Evidentemente, en términos de valores occidentales sólo puede producir rechazo y condena. Pero de la actitud que tengamos con los otros, los que son diferentes, resultará la convivencia.

En el sur de Europa, tanto en el caso de España como del vecino Portugal, el origen de muchos migrantes, con comunidad de lengua y un pasado colonial relacionado con la metrópolis, aunque la independencia se hubiere producido tempranamente en el Siglo XIX, marcan otras pautas. Aquí las diferencias no pueden ser notables. Acuerdos políticos han sellado alianzas durante decenios para el mutuo reconocimiento de títulos y estudios, de jubilación y de otras prestaciones. La entente institucional no hace más que garantizar las mejores condiciones para sus ciudadanos; los que partieron antes, cuando acabó la guerra; los que partieron después, cuando cambiaron las condiciones en América Latina.

Estos acuerdos entran en colisión con la política definida en el marco de la Europa comunitaria para un conjunto de estados que no se encuentran en la misma situación o que globalmente han tomado otras posiciones. Tanto España como Portugal tienen historias de migraciones a América que han favorecido no sólo los contactos individuales, sino también institucionales. Cuando se realizaba en el sentido Europa- América, los gobiernos en origen trataron de garantizar las mejores condiciones para aquellos que partían y se instalaban en destino.

Las colonias españolas y portuguesas en América no sólo tuvieron un gran peso cuantitativo sino que también supieron organizarse. Desde las primeras mutualidades, organizaciones de base que garantizaban la supervivencia de los individuos más débiles o desprotegidos del grupo a partir del aporte de toda la comunidad, hasta la respuesta a los conflictos en Europa, los migrantes se organizaron por origen para responder a la difícil situación de adaptación en destino.

Ahora han cambiado los flujos de sentido y los acuerdos entre estados colisionan con algunas directrices comunitarias, que homogeneiza un espacio continental que tiene distinta tradición, historia y compromisos. Eso ha provocado la revocación de acuerdos bilaterales vigentes hasta la unificación de la política migratoria en la Unión Europea o el no cumplimiento de los mismos.

Por todo eso, se puede afirmar que se necesitan investigaciones propias que destaquen la particularidad del proceso migratorio en el sur de Europa y que marquen las diferencias con la experiencia de otros países. Las generalizaciones en estos casos son nefastas. Esto es un problema permanente en ciencias sociales. Una propuesta generalizada de un caso particular se aplica a otros, sin conocimiento, con la simple suposición de que llegan más tardíamente al proceso.

En Europa, como mínimo, se deberían configurar varios grandes bloques respecto de los procesos migratorios: el norte y el sur de la Europa comunitaria, el Este de Europa, el caso de Irlanda. Los países que terminaron la transición demográfica (entendida como proceso hacia el estancamiento de la población) han tenido saldos migratorios positivos en la inmediata post-guerra, por variadas razones. El proceso ha sido diferente en el sur, donde concurren nuevas situaciones, viejos pactos y un panorama mundial que tampoco resulta idéntico.

Por ejemplo, en el momento en que las inmigraciones se hacen positivas en España, este proceso no se puede identificar con la exclusiva entrada de extranjeros, como fue el caso en los países del Norte de Europa, al inicio. Las migraciones hacia España han tenido, durante la década de los ochenta, un alto porcentaje de retornos. Ello se debe a migraciones anteriores en el tiempo. Las personas que se habían ido a trabajar, al culminar su etapa productiva, retornan a la sociedad de origen. En regla general, las migraciones de retorno se producen a una edad media más elevada que las de partida, dado que existió un tiempo de permanencia en destino. Y estas entradas que se contabilizan son de españoles. El proceso inmigratorio en España no es una cuestión, exclusivamente de extranjeros.

Otra de las características de las migraciones en España, Italia y Portugal radica en la feminización de los contingentes (Campani, 1997 y Sarrible, 1996). El hecho de que entren más mujeres está relacionado con las mayores probabilidades de ocupación en el sector servicios. Pero estas mujeres provienen de orígenes muy particulares. En el caso de España, cronológicamente han venido primero de Filipinas, luego de la República Dominicana y más tarde de Perú.

Es posible que estas migraciones también hayan ocurrido en los países de Europa con tradición inmigratoria más antigua. Sin embargo, los grandes contingentes de otras características impidieron el reconocimiento de los pequeños grupos y de su singularidad. De ahí, que las resoluciones del Parlamento Europeo tengan en cuenta cuantitativamente la experiencia más importante, y no la del Sur, o la de pequeñas comunidades con sus aspectos específicos (Sarrible, 1997).

De todas maneras, las migraciones representan una de las cuestiones más difíciles de controlar. En la medida en que dependen de decisiones individuales o del entorno inmediato, resulta complicado frenar este proceso. Fue mucho más fácil alentarlos, como en el siglo pasado a través de organismos gubernamentales que se instalaban en Europa transmitiendo las ventajas de los traslados al nuevo continente.

III. PERSPECTIVA DE GENERO

La cuestión de la migraciones desde una perspectiva de género implica una visión sociológica donde se analiza y se relaciona la composición de la población por sexo y se intenta prever las consecuencias que este proceso implica. Tiene en cuenta tanto la sociedad de partida, donde se modifican las estructuras familiares, como la sociedad de destino, de acuerdo a las características de la población que se desplaza.

Los análisis basados en la exclusión, la marginalidad o el conflicto, resultan característicos de la Sociología. Sin embargo, no es la única forma de abordar el problema. Si antes se trataba la cuestión de los migrantes como de una integración necesaria y deseable, en estos momentos se aborda desde la visión contraria, de su exclusión social. A mi entender, se trata de posiciones extremas, sin transición, donde siempre habrá víctimas y verdugos si de marginalidad se trata, pero no si lo interpretamos desde una perspectiva global más amplia, teniendo en cuenta la variedad de procesos y contingentes.

Se debe tener en cuenta que el origen de las migraciones resulta un factor que puede ayudar o retrasar los procesos de integración o de exclusión. Las características de las comunidades, basadas sobre todo en las particularidades culturales, marcan las diferencias. Cuando Europa del Norte recibió migraciones del Sur, no se dieron especiales procesos de rechazo o conflictos como los actuales. El surgimiento (o el recrudecimiento) del racismo o de conflictos entre comunidades puede obedecer, entre otras cuestiones, a las diferencias existentes entre esas comunidades, que se ahondan por la falta de comunicación.

Los matrimonios mixtos representan una forma de sobreponerse a estas diferencias y una forma de integración en la sociedad de destino. Neyrand y M'Sili (1997) analizan las parejas mixtas en Francia y establecen tipologías a partir del género. Las relaciones de igualdad en la pareja son mayores, según los autores, cuando el hombre tiene nacionalidad francesa. En cambio, si se trata de la mujer, parece que las desigualdades en las relaciones de género en la pareja, se incrementan.

Evidentemente, existen muchos otros factores a tener en cuenta y el principal, creo yo, sería el origen de los migrantes, cuando se analiza el colectivo, en su conjunto. A mi entender, la cultura de origen condicionaría la respuesta de cada género y las relaciones de desigualdad o jerarquía que establecen entre ellos. Pero no se debe olvidar la clase social. Si dentro del colectivo de un origen, se distingue el nivel de instrucción y la ocupación, se observarán diferencias notables, que se diluyen al tratar todas las personas de un mismo origen. Los autores del trabajo sobre matrimonios analizan la diversidad de situaciones, en relación con las posibilidades de adquisición de la nacionalidad.

Siempre teniendo en cuenta la perspectiva de género, Petit (1997) analiza a los dogon de Malí. Si una quinta parte de la población está sujeta a migraciones, representa un cambio fundamental respecto a estadios anteriores de la misma sociedad, donde la movilidad debería ser muy reducida, en todos los aspectos. En este caso, las migraciones rurales se apoyarían en una estructura familiar y clánica, según la autora. La mujer se transforma en jefe de familia, pero sólo con carácter transitorio, lo que no contribuiría a cambiar de forma permanente, sino sólo temporalmente, las relaciones entre los géneros.

En cambio, en las migraciones urbanas, los efectivos por géneros resultan diferentes según el estado civil. Mientras que los hombres están mayoritariamente solteros, las mujeres lo están casadas. Petit establece una relación entre distancia y género. A mayor distancia, menor proporción de mujeres. Estos aspectos resultan puntuales para esta sociedad, todavía de carácter eminentemente rural, pero no son extrapolables a otras situaciones.

Se ha mencionado anteriormente el caso del sur de Europa, donde las migraciones extracontinentales son eminentemente femeninas y tienden a serlo aún más. El peligro de las generalizaciones, en migraciones como en otros temas tratados, reside en la disparidad de situaciones, que no pueden ser abarcadas por una sola generalización o ser incluidas en un único modelo.

Se ha visto que las migraciones internacionales tienen distintos componentes por género, dependiendo tanto del origen como del destino de los migrantes. Si en la Europa comunitaria, hubo mayor migración masculina procedente de los países del Norte de Africa; cuando los flujos provienen de América Latina y están destinados al servicio doméstico, la cantidad de mujeres resulta creciente. El origen está en relación con la proporción por sexo. Mi propuesta de explicación se basa en que ello se debe a las características culturales y a los lazos históricos de las sociedades de uno y otro continente, con España (Sarrible, 1997).

La migración es un proceso complejo, que implica cambios fundamentales en la vida del individuo que la realiza. Al mismo tiempo, de la familia que permanece en origen, que puede decidir seguirle o no, e instalarse en destino. En la sociedad de acogida, han surgido conflictos debido, quizás, a las culturas cada vez más dispares de acuerdo con el origen de los migrantes. Pero, también porque existen mensajes políticos de culpabilización de los migrantes de situaciones estructurales que nada tienen que ver con ellos. El caso del paro representa un buen ejemplo. No son los migrantes los que lo producen, ni aumenta por su llegada, ni ocupan puestos a los que podrían acceder la población local (Sarrible, 1995). En esto, todos los investigadores coinciden.

Las migraciones transforman también, la relación entre los géneros. Muchas veces cambian la estructura familiar en origen. Si el hombre parte, la mujer se transforma en cabeza de familia. Pero si es la mujer quien parte y envía la principal aportación económica para la supervivencia de la familia, las relaciones entre los géneros se redefinen según nuevos patrones, en función de la historia de esa familia

y de las aportaciones económicas de cada miembro de la pareja, al sustento del conjunto de los individuos del grupo.

Oppong y Wery (1994) al analizar los papeles de las mujeres y el cambio demográfico en el Africa Sub-sahariana destacan la variedad de encuentros con parejas sexuales diferentes que crece con la migración. Las autoras mencionan el relajamiento de las costumbres, la separación de la familia y el incremento de las enfermedades de transmisión sexual. Puede que constituya una visión más negra de las migraciones. Lo que hay que reconocer es que las personas parten por necesidad. Resulta lógico que existan consecuencias negativas de cualquier cambio, pero tampoco son las únicas.

Existan o no procesos de integración, la convivencia entre culturas o en sociedades pluriétnicas obligará a la redefinición de los valores de muchos de sus integrantes o como mínimo a reflexionar sobre ello. En términos de género, la tendencia a la igualdad en el tratamiento de hombres y mujeres, los avances legales que tienden a garantizarlo y las reivindicaciones permanentes en este sentido, repercuten en todas las personas que integran esta sociedad. El proceso migratorio, además, ya ha dejado de ser eminentemente masculino. Los movimientos de la mujer provocan cambios más notables, sobre todo en la sociedad de origen; pero también los favorecerán en su propio grupo, comunitario o familiar, en destino.

IV. REFLEXION FINAL

La migración, aún cuando represente una decisión que se podría considerar desde un punto de vista metodológico como individual, afecta al grupo familiar y a las comunidades. La organización de estos traslados a través de redes resulta imprescindible para asegurar mejores condiciones. Se han mencionado las redes migratorias, como sistema de relación entre personas del mismo origen que contribuiría al proceso migratorio y como explicación alternativa a la meramente económica.

Pero también existen otra clase de redes; por ejemplo, las institucionales. La Iglesia Católica ha contribuido, en varios países europeos, en el caso de las mujeres filipinas en particular, no sólo a su inserción, sino también a la búsqueda de trabajo, a su protección como trabajadoras y como migrantes y al mantenimiento de ciertos hábitos culturales que hicieran más fácil el retorno. Esta institución interviene tanto en el caso de España, como en el de Italia y seguramente también en otros que no puedo especificar.

Por otra parte, nos encontramos con las tramas ilegales que transportan migrantes a cambio de pagos exorbitantes y en condiciones deplorables. Las personas que se encuentran en condiciones ilegales constituyen un grupo susceptible de explotación. Campani (1997) ha analizado la prostitución extranjera en Italia como un caso extremo de exclusión social.

La IOM (*International Organization for Migration*) se ha interesado por la cuestión y ha realizado tanto trabajos de investigación, como alentado medidas y políticas para intentar detener el tráfico de mujeres y niños con fines de explotación sexual (IOM, 96a, 96b y 97). Su propuesta es clara al respecto: hace falta ayuda y apoyo a las víctimas y no una expulsión inmediata que impida procesar a los verdaderos culpables, los explotadores de estas personas.

No siempre es el engaño, la forma de reclutamiento de estos migrantes, no se sabe si *forzosos* o forzados por el entorno; pero la violencia siempre está presente en todos los casos. Además de la explotación, existe falta de libertad, que se traduce en una reclusión que puede ser un secuestro. Toda trata de personas es condenable y esta reduce a un colectivo casi a la esclavitud, atentando contra todos los derechos básicos y reconocidos.

El Parlamento Europeo ha tomado una serie de medidas al respecto, condenando la trata de blancas y cualquier otra forma de explotación de las mujeres migrantes. Se estima que se encuentran en una situación de desamparo extremo. Es cierto para ciertos colectivos y para determinadas situaciones, pero no es generalizable para todos los colectivos de mujeres migrantes, sobre todo, dado los procesos de feminización de las migraciones en el sur de Europa (Sarrible, 1977).

Resulta imprescindible denunciar todas las condiciones marginales en que se pueden encontrar los migrantes. Pero también es cierto, que muchos otros se han integrado a la sociedad de destino, no sólo a través de matrimonios mixtos, sino gracias a una base cultural común y a la participación en la

población activa. La mejor forma de integración comienza por el trabajo legal. Lo que por el momento resulta difícil, casi imposible, es detener las oleadas de migrantes a los países avanzados. No son numéricamente importantes, pero estos procesos se han traducido en una preocupación política creciente de los gobiernos de esos países que han concertado medidas comunes para tratar lo que ya se considera un problema.

Con el cambio de sentido de las migraciones, la forma de percibir las se ha transformado. Es evidente que cuando las migraciones favorecían a las sociedades de origen y destino, que no sólo prestaban su acuerdo para estos movimientos, sino que los alentaban institucionalmente, todo era bien visto. En la actualidad, en cambio, no existe esa coincidencia entre ambas partes. Los países europeos que antes expulsaron población, ahora cierran sus fronteras, porque consideran que la situación no es favorable a la recepción de personas, principalmente, en edad activa.

Se supone que el proceso de desarrollo debería desembocar en una sociedad autónoma que crea los puestos de trabajo necesarios para las nuevas generaciones, que ofrece todos los servicios y que permite consolidar las mejores expectativas a sus habitantes. Pero mientras todo esto no se garantice, algunas personas que deseen mejorar o que busquen otro empleo, estiman que deben partir porque en otra sociedad, las condiciones son percibidas como más favorables. Este proceso incumbe, en casi todos los casos, una proporción muy reducida de individuos.

Puesto que las migraciones no se detendrán mañana, intentemos comprenderlas a través de variadas propuestas que nos permitan considerar sus pros y sus contras. Buscar un marco teórico adecuado para la explicación de tan variados procesos y tipos, implica varias cuestiones. En primer lugar, el reconocimiento a la pluralidad de situaciones. En segundo lugar, la posibilidad de alternar propuestas económicas, con las sociológicas o con las demográficas, de acuerdo con el tipo o las características de las migraciones. En tercer lugar, considerar la perspectiva de género, ya que aporta una nueva lectura a un proceso antiguo, pero no por ello bien conocido.

BIBLIOGRAFIA

- ALVIM, Zuleika m.F. y José Sachetta Ramos (1995) "Dimensiones de la italianidad en el Estado de São Paulo en 1920", Estudios Migratorios Latinoamericanos, n° 29, año 10, CEMLA, Buenos Aires, p 113-127.
- ARANGO, Joaquín (1997) "Becoming a country of Immigration at the End of the 20 th Century: The Case of Spain", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- BERTONI, Lilia Ana (1996) "La Hora de la Confraternidad. Los inmigrantes y la Argentina en conflicto, 1895-1901", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires 61-84.
- BIALOGORSKI, Mirtha y Daniel Bargman (1996) "Articulación interétnica en medio urbano: judíos y coreanos en Buenos Aires", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 111-134.
- CAMPANI, Giovanna (1997) "Immigrant Women in Southern Europe: Social Exclusion and Gender", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- COLEMAN, David (1997) "Le rôle majeur de la migration dans les processus démographiques", Démographie: Analyse et Synthèse, Vol 3, Actes du Séminaire de Sienne, Dipartimento di Scienza Demografica e affini, Roma-París-Siena, p 91-128.
- CHASTELAND, Jean-Claude (1996) "Rapport et Conclusions du Rapporteur Général", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFED (96) CONCL.
- FELD, Serge (1996) "Immigration, évolution démographique et marché du travail", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFED (96) 5.
- DE LUCA, Tania Regina (1995) "Inmigración, Mutualismo e identidad: São Paulo 1890-1935", Estudios Migratorios Latinoamericanos, vol 29, año 10, CEMLA, Buenos Aires, p 191-208.

-
- FERGANY, Nader (1996) "Dynamique de la démographie et du développement dans le bassin méditerranéen: Répercussions sur le potentiel de migration vers l'Europe", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octobre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 2.
- FERNANDEZ, Alejandro (1996) "Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 25-60.
- IOM (1996a) *Tráfico de mujeres desde la República Dominicana con fines de explotación sexual*, Ginebra, 11 ps
- IOM (1996b) *Trafficking of Women to Countries of the European Union: Characteristics, Trends and Policy Issues*, Ginebra, 24 ps.
- IOM (1997) *Trafficking in Women and Children*, Commission on Human Rights, 53rd Session: Agenda ITEM16, 24 mars 1997, Ginebra
- IRIANI, Marcelino (1996) "Buenos vecinos, integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 85-110.
- LUNA, Félix (1991) *Soy Roca*, Horizonte, Barcelona.
- MALACIC, Janez (1996) "Migrations internationales: les solutions de rechange", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octobre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED/PANEL 4 (96) 1.
- NEYRAND, Gérard y Marine M'Sili (1997) "Les couples mixtes dans la France contemporaine: mariage, acquisition de la nationalité française et divorce", *Population*, n° 3, año 52, INED, paris, p 571-606.
- PASCUAL DE SANS, Angels; Jordi Cardelus y A. Miguel Solana Solana (1997) "Recent Immigration to Catalonia: Character and Responses", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- PETIT, Veronique (1997) "Société d'origine et logiques migratoires: Les Dogon de Sangha (Mali)", *Population*, n° 3, año 52, INED, paris, p 515-544.
- PORTES, Alejandro (1997) "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Population and Development Review*, vol 23, n° 2, Population Council, USA, p 229-259.
- RIBERIRO, Gladys Sabina (1995) "Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la República Velha", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 29, año 10, p 169-190.
- SARRIBLE, Graciela (1989) "Problemas y conflictos de la población mundial", *Sistema*, n° 93, FS, Madrid, p 71-90.
- SARRIBLE, Graciela (1995) "La solidaridad en familias atípicas", *Papers*, n° 45, UAB, Barcelona, p 43-56.
- SARRIBLE, Graciela (1996) "Migratory and total population increase: the case of Spain in the Mediterranean", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octobre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED/CONTR (96) 2.
- SARRIBLE, Graciela (97) "The Feminization of Migrant Labour Force", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- SCHOORL, Jeannette J.; Brat J. De Bruijn, Ewin J. Kuiper y Liesbeth Heering (1996) "Les migrations des pays de l'Afrique et de l'Est de la Méditerranée vers l'Europe de l'Ouest", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octobre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 4.
- TAPINOS, Georges (1996) "Développement, coopération et migrations internationales: L'union Européenne et le Maghreb", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octobre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 3.
- TAPINOS, George Photios (1997) "Migration, Trade and Development. The European Union and the Maghreb Countries", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.

EPILOGO

A modo de conclusión, una reflexión final sobre la verificación de la hipótesis expuesta al inicio. Se trataba de constatar la relación entre teorías y políticas de población. La idea propuesta consistía en que la importancia de las teorías no era estricta o exclusivamente académica, sino que su trascendencia, sobre todo fuera del circuito donde surgieron, dependía de una motivación ideológica y del respaldo que otorgaban a las políticas internacionales de población en curso.

Se supone que cada teoría tiene una importancia relativa en función de su alcance y de su poder explicativo. Pero, también existe una difusión extra-académica que está en función de otros parámetros. Los artículos que se presentaban dentro de un marco ideológico o que reivindicaban una lectura política de ciertas cuestiones, sobre todo los más recientes en la línea de la perspectiva de género, reivindicaban propuestas similares.

En principio, un libro de teorías no debería ser también un libro de políticas. Debería tratarse de dos objetivos distintos. Pero en este caso y respecto del tema de la población, resultan realidades indisolubles, como creo que se ha demostrado a lo largo del texto. Las teorías interpretativas de los cambios de la población han tenido proyección en el campo de las políticas concretas, precisamente en los planes de población que pretenden regular su evolución futura.

Todas las propuestas anteriores a la Ley de Malthus, la primera teorización que se precie de tal en materia de población, tenían un objetivo político concreto. Después de Malthus sucedió lo mismo, no hubo cambio de rumbo. El viraje fundamental se produjo en la apreciación de la cantidad como buena o mala, en un maniqueísmo que tampoco se alteró. Antes, se medía el éxito de un gobierno por el crecimiento de la población, como si de la economía o de los bienes se tratara. Las personas se medían en cantidad, y los gobiernos que las beneficiaban debían provocar su incremento. Eso era un signo inequívoco de la bonanza del gobierno.

Después de Malthus, la relación entre población y gobierno se altera, entre número y bonanza, pasa a ser fundamentalmente inversa. Malthus es el primero que llama la atención sobre un número excesivo de la población y sobre el perjuicio que esto podría causar a la sociedad. Pero más que un discurso teórico, se trata de una propuesta moral, donde hay personas que actúan bien, porque controlan el número de su descendencia y tienen pocos hijos. Por otra parte, hay otros que son inmorales porque no controlan y, según Malthus, sería justo que pagaran las consecuencias de su imprevisión.

Marx o Castro pusieron el acento en otro lado; o mejor dicho la culpa. Para el primero, se trata de excesos producidos en el sistema capitalista, intrínsecos a él y por lo tanto no superables en este mismo sistema. Para Castro, en cambio, el hambre representa un problema de distribución, injusta de los recursos y la culpa también pertenece al sistema que lo provoca. Frente a Malthus que abogaba por un cambio individual y por el mantenimiento del sistema, Marx y Castro proponen un cambio global, de cada sociedad o del mundo entero, y una exoneración de los individuos.

Aparentemente más neutra, la Teoría de la Transición Demográfica propone una evolución donde todas las sociedades se dirigen hacia el mismo punto final. Esto se aplica a la Demografía como al resto de parámetros; o sea, los económicos y los sociales. Aparentemente, habría que esperar que todos llegaran al mismo punto. Pero en los momentos actuales hay prisas y hay miedos. Por una parte, apuro en detener el crecimiento de los otros. Por otra parte, temor de que su peso en la población mundial, que

es creciente, sea tal que en el futuro puedan dictar otras pautas o invadan el bienestar conseguido por unos pocos. Además, cada vez se está más lejos del punto de confluencia.

La forma de detener el crecimiento siempre ha sido controlar la fecundidad. La mortalidad descende también, lo ha hecho más rápido y resultaría inmoral que se alterara esta tendencia. Pero este hecho ya ha sucedido y existen zonas donde la mortalidad, sobre todo la de los niños, está creciendo. Por eso, las sociedades parecen más distantes que hace unos años, cuando se pensaba que la evolución semejante nos conduciría al mismo punto, sólo con tiempos o periodos diferentes.

El control de la fecundidad ha sido y sigue siendo un objetivo político. Esta propuesta se relaciona con la primera teoría que lo propuso, con el malthusianismo. De ahí, que los movimientos sociales y políticos que defienden la reducción del ritmo de crecimiento, relativamente superior a otros países, sean denominados neo-malthusianos. Sin embargo, las formas han cambiado y ya no se puede esterilizar libremente y sin consentimiento. Las personas se han ganado el derecho a ser consultadas y a obrar, se supone que, sin presiones externas.

Por otra parte, están las migraciones internacionales. Hasta ahora sólo preocupaba el número creciente de personas, o sea, los efectivos; ya que se seguía pensando en términos de población cerrada, o lo que es lo mismo, cada uno en su país, sin moverse de él. Pero las personas, una vez más, no cumplen con los pronósticos y se desplazan para mejorar su situación y la de sus familias.

Estos movimientos espaciales han ocurrido siempre, en todo el globo. Pero ahora se piensa en términos de la *aldea global* y comienzan a preocupar. La intensidad de estos movimientos resulta históricamente reducida en la actualidad, pero no en términos políticos que miden sólo el presente y temen el porvenir.

Las migraciones internacionales han pasado a formar parte de las preocupaciones de los organismos supranacionales, desde la Comunidad Europea a los organismos mundiales, como la ONU. Representan un problema en la medida en que son movimientos e ingresos de personas no deseados en los países avanzados, aquellos que expulsaron población durante el Siglo XIX y que ahora no quieren recibir.

Sin embargo, los movimientos migratorios son múltiples y no sólo ocurren en la dirección de los países avanzados. También hay movimientos del campo a la ciudad en casi todos los estados, otros hacia los países vecinos que se encuentran en mejor situación económica, política o social. Las direcciones en que se mueven las personas para mejorar su situación resultan tan variadas como las motivaciones de la migración o la situación de partida.

En las últimas conferencias, se ha relacionado estrechamente población y desarrollo. Por una parte, está el crecimiento que se desea detener lo antes posible. Por la otra, la idea de que el exceso relativo de número impedirá el desarrollo de un país, por los costos suplementarios que provocaría.

Así, se ha llegado a la propuesta política de alterar el orden que históricamente consistía en el desarrollo primero y en la tendencia a la población estacionaria después. Ahora, se pretende que la población reduzca su crecimiento primero, como condición previa para poder llevar a cabo las reformas pertinentes que permitan su expansión o su mejora.

En este panorama complejo, aparece la idea de que el cambio de la situación de la mujer puede contribuir a todos los demás cambios, como si fuera el mejor motor de los proyectos propuestos. Contribuir a una situación de igualdad entre hombres y mujeres no sería un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir aquello que no se ha logrado hasta el presente por otros caminos.

Este cambio de situación de las mujeres debería ir acompañado de un incremento de su poder, en todos los casos. Pero, al mismo tiempo en las reuniones internacionales se clama por el mantenimiento de la unidad familiar y de las formas tradicionales, que, lógicamente, se están perdiendo.

Si antes se esterilizaba sin consentimiento, ahora se propone dar el poder a la mujer porque ella desea, se supone, lo mismo que se ha deseado siempre, tener menos hijos. La consecuencia de la realización de los deseos de la mujer sería más efectiva que las campañas realizadas, algunas a la fuerza.

Sin embargo, en este nuevo panorama, aparecen no sólo deseos contradictorios, sino también fuerzas encontradas y sorpresas que demuestran, por suerte, que el mundo académico no es monolítico. Quizás Margaret Mead tuviera razón y siempre se tienen pocos o muchos hijos, pero nunca los justos.

Los deseos contradictorios están encarnados por personas o grupos que no desean ver reducido su número. En China, la política del hijo único ha sido implantada a la fuerza y ha provocado las lógicas reacciones en contra, sobre todo en el medio rural. La condena internacional, en términos de derechos

humanos, se estrella contra la aprobación de la política de contención del crecimiento del país con más población del globo.

Los grupos que se oponen luchan en las conferencias internacionales para impedir un consenso en algunas cuestiones que parecen derechos ya adquiridos en los países avanzados. Países con regímenes confesionales, como algunos estados árabes y el Vaticano, se niegan a aceptar el aborto o el libre acceso a los medios anticonceptivos. El miedo a la liberación de la mujer resulta evidente, en estos casos.

Por último, quedan por ilustrar las sorpresas en el mundo académico. Los discursos sobre la población y su crecimiento son identificables con la línea de las grandes fundaciones internacionales que siempre se han dedicado a esta cuestión y financian muchos y costosos proyectos. El control de los demás ha constituido siempre la obsesión de estas organizaciones que han trabajado sólo en el Tercer Mundo, para lograr frenar el crecimiento.

Pero estas propuestas, por más que sean compartidas por muchas personas notables del mundo académico, no son las únicas posibles. En primer lugar, porque todo el mundo tiene el derecho a opinar como quiera y las opiniones deben ser diversas. En segundo lugar, porque se confunde teoría, conocimiento académico, con ideas morales o políticas, con algo en lo que se debería manifestar la diferencia.

Y aquí surgen las sorpresas, para algunos, no para todos. Aquellos, que dentro del mundo académico, han tomado las opiniones de los más encumbrados por verdades científicas y las propuestas políticas de organismos internacionales como única opción posible, quedan perplejos cuando la realidad se opone a esa opinión, que no es más que tal y que no puede confundirse con el mundo académico.

Aparecen artículos sobre la forma en que disienten las personas respecto a las premisas de que todos desean menos hijos, porque parece que algunas comunidades no coinciden con los cánones propuestos por ese peculiar mundo académico como única y absoluta verdad. Pero estas comunidades, que no personas *notables*, aparecen teñidas con un manto de primitivismo. Sólo alguien poco evolucionado puede oponerse a una idea encumbrada como única verdad científica, cuando no es más que una opinión.

Hay consignas acerca de que los temas de población se han vuelto políticos, cuando los planes de controlar a los demás siempre lo han sido. No ha habido política de población de ningún Estado que no esté definida dentro de un marco valorativo, tenga características ideológicas y sea en beneficio de determinados grupos. Lo mejor que puede suceder es que beneficie a más personas y no a menos.

La forma en que se favorecieron las migraciones en el siglo pasado representa un claro ejemplo de ello. Aparentemente, todos estaban de acuerdo. Los Estados europeos que se deshacían de la población sobrante y de los conflictos que el hambre, las enfermedades, el hacinamiento, provocaban. Los nuevos Estados, ex-colonias ahora libres, la reclamaban para repoblar sus tierras; pero primero había que eliminar a sus pobladores. El indio o el nativo que vivía en esas tierras y fue diezmado, ni fue consultado, ni se benefició con esas medidas. Perdió lo que tenía y no obtuvo compensaciones.

Las migraciones en la actualidad plantean otros conflictos porque ya no existe ni siquiera la base de acuerdo entre los Estados, que se dio en el siglo pasado. En estos momentos, hay países que expulsan población y otros que se niegan a recibirla. Las cuotas que se establecen resultan ridículas en relación a las tendencias, a las previsiones y a las realidades que se perciben y se cuantifican. Esto provoca marginación e ilegalidad en los que se atreven a desafiar esta negativa.

No hay teoría que pueda responder a los que se definen como problemas políticos actuales porque no hay fecha en que las previsiones se cumplan. Se plantean dos escenarios extremos. Por una parte, un panorama idílico, que consistiría en la estabilización de la población mundial. Por la otra, una visión apocalíptica del futuro con guerras y hambre. Pero o no se ha estimado cuando puede ocurrir probablemente o los cálculos resultan tan distantes, que varían en siglos de uno a otro.

El futuro resulta por lo tanto, incierto. Por una parte, las previsiones numéricas se actualizan y se vuelven a calcular en períodos breves, porque en general no aciertan. Si la idea cuantificada del futuro se basa en algún marco teórico, se podría decir que es incorrecto, porque no sirve para el fin propuesto. La realidad no ha sido comprendida en la medida en que la ilustración numérica de esa idea difiere de forma permanente de las manifestaciones más palpables.

Los escenarios imaginados son múltiples y tan diversos que se puede pasar de un mundo solidario y pacífico a la destrucción de los recursos, del medio ambiente y de los propios humanos. No tiene

sentido ser fatalista si hasta el presente se han errado en las previsiones. Esperemos, al menos, que los pronósticos negros no se cumplan.

Las reuniones internacionales sobre el medio ambiente, el medio en que habitamos, la población o el desarrollo hacen propuestas ilusorias que los gobiernos o los grupos de interés se niegan a cumplir, por razones mezquinas. Es más importante ponerse de acuerdo en los objetivos, pensar en todas las personas que nos rodean, que plantearnos lo imposible o continuar viviendo encerrados en el egoísmo.

La teoría de la población que aporte, no tanto soluciones, como medios, todavía no ha sido enunciada. Hasta ahora han habido múltiples propuestas, económicas, demográficas, sociales. Pero la imprevisión las ha caracterizado. Ninguna ha acertado en la que sucedería el día siguiente y todas se han visto desmentidas por los hechos, dado su pretensión imposible de universalidad.

Cuando exista una teoría de población que pueda entender lo que sucede y que aporte los medios para encontrar un remedio a tantos malos, como los problemas que se han definido en la actualidad, espero que también pueda orquestarse una política adecuada que la lleve a la práctica. Pero, la pregunta clave sería: *Quién tiene interés en financiar el desarrollo de esa teoría?*

Si una propuesta así llega a formularse, es de desear que los medios que se instrumenten para llevarla a la práctica respeten a las personas. Ojalá se llegara a realizar ese mensaje de las Naciones Unidas que considera que las personas constituyen la mayor riqueza. Alguna solución habrá de encontrarse. De todas maneras, también resulta lógico que en el futuro se definan nuevos problemas y aparezcan nuevos retos. El de la población y su número representa uno de los que concentran mayor interés en la actualidad.

ANEXO: PRACTICOS

Este texto es, ante todo, un medio pedagógico, para facilitar el aprendizaje de la asignatura a los estudiantes universitarios que la cursan. En función de este objetivo, se ha estimado que se facilitaría la enseñanza si se planteara la realización de sesiones prácticas de discusión de textos. Los textos escogidos para la lectura, que acompañan cada capítulo y por ende, corresponden a cada tema, han sido seleccionados según variados criterios.

En primer lugar, la mayor limitación ha sido la lengua. O sea, a pesar de que se han incluido también el catalán, además del castellano, como criterio de selección; el escaso material publicado hace que se reduzca sólo a la segunda lengua.

En segundo lugar, cuando ha podido ser, se han escogido los clásicos. Es el caso del segundo y tercer capítulo, donde se leen los autores que se comentan; en estos casos Malthus y Marx.

En tercer lugar, teniendo en cuenta la carga de horas lectivas y las horas de estudio que implicaría textos muy largos, la selección sólo incluye artículos o capítulos significativos de los autores seleccionados.

En cuarto lugar, se ha tenido en cuenta el criterio de actualidad. Se han escogido, dentro de las limitaciones mencionadas anteriormente, los artículos más recientes.

En quinto lugar, no hay acuerdo con los autores, ni la selección implica en caso alguno una adscripción a una escuela o corriente. Al contrario, se ha tenido en cuenta el criterio de apertura. Tampoco se puede pretender que todas las corrientes o escuelas estén representadas. Pero, se ha contemplado la mayor cantidad de posturas posibles.

En sexto lugar, se ha tenido en cuenta la producción en España. Aunque limitada, se considera necesario el conocimiento de los investigadores locales en este área. Muy pocos textos se publican sobre Teoría, por eso, se ha tomado en el sentido más laxo y amplio, de tal manera que la muestra incluyera otros desarrollos que no se podrían considerar ortodoxamente Teoría, en el sentido propuesto.

En este Anexo, se presentan y comentan los textos seleccionados. Para facilitar el seguimiento, se hace referencia al capítulo teórico el cual ilustra.

PRACTICO del Capítulo 1:

Sauvy (1986) La máquina y el paro. Espasa Calpe, Madrid, Capítulo 1: Desde Aristóteles hasta la Revolución Francesa, p 31-47.

La razón de esta primera elección, reside, sobre todo, en el nombre del autor. Es cierto que sobre el tema de autores previos a Malthus hay muy poco, y menos aún publicado en España. Pero, en este caso se quiere homenajear, a una persona reconocida e independiente, en el campo de los estudios de la población.

Se ha escogido el texto mencionado precedentemente, por las siguientes razones:

1. Sauvy es uno de los más importantes demógrafos de la Postguerra. Colaboró en la definición de políticas demográficas específicas en el Estado Francés, al mismo tiempo que obtuvo reconocimiento internacional para sus propuestas.

2. De formación económica, no deja aparte las cuestiones y variables sociales que integra en sus explicaciones de las variaciones de la población.

3. Al mismo tiempo que practica el Análisis Demográfico en el tratamiento estadístico de las variables, inserta los resultados en teorías o explicaciones de carácter general, en un intento de explicación social.

4. Es uno de las pocas personas internacionalmente reconocidas que no es malthusiana. Ello implica un punto de vista no catastrofista en el tratamiento de los problemas de la población mundial y un cierto distanciamiento de la mayoría de los expertos y consejeros de organismos internacionales. Siempre mostró mesura en el planteamiento de los problemas y no se caracterizó por la alarma, ni por un deseo manifiesto de intervención.

COMENTARIOS SOBRE EL TEXTO.- La máquina y el paro se refiere a un viejo dilema. Teóricamente, fue planteado por Marx en *El Capital*, al relacionar los empleos con el número de efectivos de la población activa. Tanto Sauvy como Boserup y otros estudiosos franceses de la misma escuela se caracterizan por presentar un pasado que sin ser armónico, llegó a resolver o superar sus problemas. El interrogante para el que no existe respuesta se refiere a lo que sucederá.

Cuando todos describen un futuro tan negro, nadie se atreve, a pesar de las evidencias del pasado en contra, a sostener que no tiene probabilidades de acaecer. El fantasma malthusiano de la superpoblación absoluta se cierne sobre todos los demógrafos que no se atreven a sostener una posición contraria, a pesar de que las propuestas del autor del *Ensayo* nunca se han cumplido.

Si hasta ahora el conflicto planteado entre la cantidad de obreros y la demanda de mano de obra se resolvió, dentro de un proceso de mecanización de la industria; la robotización aparece como un fenómeno distinto donde nadie se atreve a predecir sus resultados. No sé hasta qué punto puede ser un proceso novedoso, al fin y al cabo la primera mecanización produjo igual desazón y unas consecuencias inversas en el corto y en el largo plazo, según ilustra Sauvy en el texto.

Este dilema no es reciente, de otra forma no tendríamos un capítulo de antecedentes de antes de la Revolución de 1789. Marx lo desarrolló teóricamente en *El Capital* (lo que nos remonta al inicio de las formulaciones sobre la población). Pero antes de su forma teórica, hubo reacciones violentas por esta cuestión. Sauvy menciona la existencia de grupos de obreros que se habían enfrentado a la mecanización de la industria, de forma empírica y mucho más drástica.

En algunos sitios de Europa, los primeros telares mecánicos fueron destrozados por grupos que tenían la convicción que la mecanización terminaría con la oferta de puestos de trabajo. Otros grupos sociales también reaccionaron en contra. El miedo tuvo carácter generalizado, pero el progreso no se detuvo. En esos momentos, no se pensaba en un incremento de la producción como sucedió, sino en la destrucción de puestos de trabajo que implicaba que la máquina reemplazaría al trabajador.

Como formulación abstracta, la propuesta de Sauvy tampoco es original. En la Filosofía Griega la cuestión se planteaba en términos de si era necesaria la esclavitud. La respuesta fue entonces: "no lo será cuando las máquinas se manejen solas". O sea, que la idea de la mecanización para ahorrar mano de obra viene de antiguo.

Hay que tener en cuenta que en este caso, se ha elegido una formulación muy restringida; o sea, se relaciona la mano de obra y el empleo, con el proceso histórico de mecanización. Dicho de otra manera: es una relación de los efectivos presentes de la población activa con una cantidad variable de puestos de trabajo. La oposición de los términos contenidos en el título indica la forma en que fue abordada en el pasado y el miedo que provocaba, más que otra cosa. La disyuntiva del título opone la máquina a la más negra posibilidad, constituida por el desempleo.

Se ha escogido este texto, en la medida en que responde al período analizado en la introducción. Es otra forma de considerar ese tiempo a través de una disyuntiva precisa (la Máquina y el paro del título). A través de una hipótesis formulada desde el tiempo presente, se reelabora el pasado y se repiensen muchos clásicos, sobre todo de la Economía.

Hay que tener también en consideración que donde se menciona la palabra "máquina", en realidad se está refiriendo al progreso técnico. Sauvy nos permite, a través de un planteamiento contemporáneo, considerar problemas históricos, que él mismo reconoce, están en ciertas ocasiones teñidos de tabúes y miedos por lo desconocido (y lo incomprensible).

PRACTICO del Capítulo 2:

Thomas Robert MALTHUS (1951) Ensayo sobre el principio de la Población, FCE, México, Libro Primero, Capítulo I: Exposición del asunto. Proporción entre el aumento de la población y los alimentos, p 7-12.

Se propone como lectura práctica de este capítulo, el primero del famoso ensayo de Malthus, por varias razones. En las sucesivas ediciones modificó, sobre todo, los siguientes y desarrolló tanto como intentó probar sus afirmaciones. Pero las propuestas teóricas están contenidas en los primeros y no sufrieron modificaciones en las ediciones posteriores. En el texto elegido, se incluye la famosa formulación matemática tan conocida de la Ley de población, esencial para entender el mecanismo de articulación de los efectivos de la población y de los recursos.

El texto, a pesar de estar lleno de errores (de acuerdo con los actuales contenidos de los conceptos demográficos), resulta muy fácil de leer. Se parece más al Catecismo de los Industriales del Conde de Saint-Simon que a un texto científico, como pretendidamente lo era. La verborragia de su autor remite a un esfuerzo inusual, no tanto por demostrar algo sino por convencer, o claramente por *convertir*. Con el paso del tiempo, se puede estimar que sus deseos se han visto plenamente satisfechos y que tiene muchos y *convencidos* seguidores.

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Para leer el texto, se deben considerar ciertos aspectos, que nos remiten al momento en que fue escrito:

Es un diálogo o una respuesta a Mr. Godwin y a Condorcet, en un principio; o sea, se trata de un texto elaborado como contestación de otras formulaciones previas. Esta situación empeoró en las ediciones posteriores donde pretendía responder a cada uno de sus críticos y detractores. Quizás Malthus no tuvo verdadera noción de la trascendencia de su discurso. Introducir desarrollos específicos para responder a personas de las que hoy en día no tenemos ni siquiera conocimiento, en muchos de los casos, nos sitúa en un texto aparentemente coyuntural. Por eso, hay que leerlo, superando esta limitación que lo puede hacer más incomprensible o engorroso.

Considera que logra su objetivo (de contestar las críticas) al exponer una serie de datos, pero ni siquiera son ciertos o resisten la prueba de la formulación matemática del propio autor. Agregar estadísticas, entonces y ahora, parece que tuviera el efecto mágico de probar todo lo que se pretende. En el caso de los cálculos de Malthus de la velocidad de crecimiento de las poblaciones y del tiempo que tardarían en duplicarse, ha sido falso.

Está lleno de contradicciones. Por momentos, reconoce que su "Ley" no es universal, que existen excepciones y que no es aplicable en todos los casos. Por otra, pretende que esta ley tiene validez universal y la hace extensiva al futuro, en una generalización excesiva. Reconoce que ha sido enunciada para Europa y que USA no responde a esa Ley. En fechas posteriores, pretende explicar la evolución de la población de USA según esta ley que se considera inaplicable, en otra parte del texto. Afirmar que se contradice en sus propios enunciados, es algo constatado y que no desmerece la trascendencia política que ha tenido, aunque pueda debilitar los argumentos contemporáneos si consideramos que las pruebas históricas van en su contra.

II. LA FAMOSA LEY DE POBLACION

A pesar de que en el texto figuran una serie de enunciados que el autor termina definiendo como leyes, la ley de población que se conoce hoy como su propuesta central se refiere a una relación matemática entre el crecimiento de la población y los medios de subsistencia o recursos.

La ley establece que la población crecería en progresión geométrica mientras los recursos lo harían en progresión aritmética, por lo que el desfase sería inmediato y mucha gente quedaría sin posibilidad de ser alimentada.

Ello implica, que más allá de la formulación matemática inicial, el resto no es más que un ejercicio de realidad virtual, imposible de que se cumpliera, de acuerdo con los mismos supuestos de Malthus. Si la gente no puede reproducirse más allá de la posibilidad de alimentación de que dispone,

entonces los cálculos resultan superfluos. Más allá de la situación en que faltaran alimentos, la población no seguiría creciendo puesto que moriría de hambre, antes de continuar reproduciéndose.

III. LA SUPERPOBLACION

Si bien, el término superpoblación puede no aparecer tal cual en el texto, la idea de exceso de población es el *leit-motif* del principio de la población de Malthus. Con posterioridad se va a distinguir entre esta propuesta de superpoblación absoluta y la de Marx, que se considera relativa.

En este caso, lo principal es entender que todo el *Ensayo* gira en torno a esta noción. Es Malthus, entonces, el que inaugura una nueva época en que la población ya no deberá crecer para demostrar la capacidad de los gobernantes, sino que se pensará la cuestión en otros términos: en relación con los recursos que esa población necesita para poder vivir.

VI. DISCUSION DEL TEXTO¹

No hay duda de que la mejor manera de rebatir a Malthus es con argumentos metodológicos, cuestionando sus propuestas. Las críticas genéricas, vertidas al inicio en lo que respecta a los enunciados generales, toman cuerpo en una argumentación puntual al leer este primer capítulo, esencialmente teórico del *Ensayo*.

Las cuestiones a tratar a continuación son tanto teóricas como empíricas. En primer lugar, se destaca la contradicción sobre el alcance de las leyes pretendidamente universales. En segundo lugar, se cuestionan los datos o evidencia empírica aportada por el autor en su libro. En tercer lugar y desde una perspectiva contemporánea, se revisan algunos errores de carácter conceptual.

1. LEYES UNIVERSALES; LEYES NATURALES. Los adjetivos que utiliza Malthus para categorizar sus leyes resultan confusos, puesto que se suplantán unos a otros, como si fueran idénticos. La cuestión del alcance de las leyes tampoco queda clara, ya que realiza afirmaciones contradictorias en el texto, por lo que uno no se puede contentar con la primera afirmación acerca del carácter de una ley.

Por ejemplo: 1. Lo universal: "Siempre que hay "libertad" para procrear, ...falta el espacio y los alimentos" (acerca del reino animal, luego extensible a los humanos).

Pero, 2. la Ley natural: "La población NO PUEDE aumentar efectivamente más allá de lo que permita la alimentación indispensable para sostenerla, la dificultad para adquirir los alimentos tiene que estar actuando continuamente como un fuerte freno contra el aumento de la población".

La Ley 3 (tercera formulación) refuerza la primera y contradice la segunda: "La población TIENDE constantemente a aumentar más allá de los límites que le señalan los medios de subsistencia".

COMENTARIOS.- En primer lugar, las afirmaciones realizadas en el texto y enunciadas como leyes, resultan evidentemente contradictorias. Según la primera, se superan los límites y falta alimentos. Según la segunda, no se llegan a superar (no puede) y el freno "positivo" resulta en esta formulación "preventivo" (previene y detiene el crecimiento ANTES de que ocurra). Según la tercera, es incierto. No se sabe realmente, si el incremento más allá de los límites puede llegar a producirse o no. Desconocemos cuáles son los escenarios propuestos por Malthus, si la contención o el hambre como reguladora, actuara, según propone el autor.

2. EVIDENCIA EMPIRICA.

Malthus afirma que "no existe ningún país", donde se hayan dado condiciones de reproducción en libertad (pg 9). Entonces, sus afirmaciones no son más que meras especulaciones, en la medida en que sostiene la no existencia histórica de ningún ejemplo.

Confunde el crecimiento total (natural + migraciones) de la población europea con el crecimiento natural (nacimientos - muertes). Por lo que atribuye a la natalidad, el crecimiento de la población en USA, cuando el componente migratorio fue esencial hasta la Segunda Guerra Mundial.

Piensa en términos de población cerrada. Teniendo en cuenta los frenos propuestos por el autor, las poblaciones aumentarían o disminuirían por nacimientos o muertes. Pero Malthus no desconoce la

¹Se han tenido en cuenta la primera y la séptima edición, que son discímiles, pero no en este capítulo.

migración, ni su significado de alteración de los efectivos. En el mismo capítulo primero, estima con mucho acierto, que al considerar la tierra como espacio único, las migraciones se anularían (pg 12). Por una parte, conoce el componente. Por la otra, omite considerarlo cuando hace cálculos de crecimiento de la población. Lo más grave es que lo aplica a situaciones donde el crecimiento total de la población depende de los flujos migratorios.

Al carecer de esta noción de crecimiento migratorio y total, o al no decidirse a aplicarla, Malthus tampoco se plantea la cuestión de las poblaciones por origen. En USA hay dos poblaciones: la de origen europeo y la autóctona. En la primera, se equivoca en la estimación del crecimiento y de los componentes que intervienen. La población de origen europeo, en esa época, aumenta fundamentalmente por la llegada de nuevos contingentes.

El segundo grupo, de nativos, completamente ignorados, se puede definir como una población cerrada (su crecimiento depende exclusivamente del crecimiento natural o saldo vegetativo, no existiendo saldo migratorio), no se contempla. Evidentemente, esta población no se ha duplicado desde que llegaron los europeos sino que ha tendido a mermar, sin contar con las grandes matanzas posteriores.

3. ERRORES CONCEPTUALES

Además de las equivocaciones cometidas al estimar el crecimiento de USA, que no sólo se basa en errores conceptuales sino además en datos falsos, existe una interpretación incorrecta de la fórmula que permite calcular los años necesarios para que una población se duplique. W. Petty ya había realizado una propuesta de estimación, con anterioridad, según reconoce Malthus en su texto (pg 10).

La fórmula actual es:

$$(1 + r)^x = 2$$

donde r= tasa de crecimiento

x= número de años necesarios para que la población se duplique.

EJEMPLOS

tx: r por mil	5	10	15	20	30
años: x	139	69,7	46,5	35	23,4

Esta fórmula era un intento de cálculo matemático para precisar con qué tasa de crecimiento la población se duplica y en qué período de tiempo. No una afirmación de que la población se duplicaría en un período determinado (que todavía se podía acortar más a voluntad). La estimación de Petty combinaba dos incógnitas (tasa de crecimiento y período de años). La afirmación de Malthus toma la segunda parte de la ecuación y define un crecimiento geométrico.

Malthus se pasó todo el resto de su vida, desde que su Ensayo triunfara, tratando de demostrar lo que sostenía en la primera edición. Las nuevas ediciones contestaban a sus detractores pero no salvó los obstáculos iniciales, sobre todo, la falta de rigor metodológico de su planteamiento, lo que no le impidió ser considerado, tratado y comentado como uno de los mejores exponentes de su tiempo.

EN SINTESIS, no son los errores en que incurrió Malthus, vistos desde la perspectiva contemporánea, los que invalidan su propuesta. Por una parte, mirarlos desde el presente sin tener en cuenta que fueron comunes a todos los textos y teorías, en algunos casos incluso durante el presente siglo puede significar actuar con demasiado rigor. Por otra parte, el verdadero error no reposa en la equivocada concepción de algunas variables demográficas desde mi punto de vista, sino en confundir lo científico con lo ideológico. Hacer afirmaciones políticas pretendiendo que tienen carácter inmutable constituye lo realmente condenable, pero quizás, también, la razón de su trascendencia.

PRACTICO del Capítulo 3:

Carlos MARX (1972) El Capital, FCE, México, Vol 1, Capítulo XXIII: La ley general de acumulación capitalista, apartados 3 y 4, p 532-549.

A continuación, se propone una simplificación de los postulados del Capítulo XXIII de El Capital. No pretende un reduccionismo de la teoría, sino solamente exponer, de la manera más llana posible, las cuestiones de población, intentando dejar al margen los otros temas, sobre todo de carácter económico, que resultan fundamentales.

Según el texto, en el sistema capitalista:

1. La proporción de capital variable descende.
2. Reconoce el crecimiento ABSOLUTO y constante de la población obrera. El de la ocupación es menos rápido.
3. ES LEY del SISTEMA CAPITALISTA crear una población obrera excesiva, que en este caso se denomina "remanente o sobrante" (pg 533).
4. La ocupación sufre violentas fluctuaciones, de ahí la formación de una población obrera sobrante de carácter "transitorio".
5. A pie de página y comparando los datos Censales de Inglaterra y Gales en 1851 y 1861, reconoce que el aumento de obreros resulta mayor donde no se emplean máquinas. Pero no implica que abomine del progreso técnico. Por ello, no considera despectivamente el avance ("progreso") del alumbrado de gas (Nota 13).
6. Puesto que la población obrera forma parte del sistema y contribuye a la acumulación del capital, es ella la que crea su propio exceso relativo (p 534).
7. Esta ley es característica del sistema. Por lo tanto, no existen leyes abstractas sino HISTORICAMENTE CONCRETAS, propias de cada sistema. La diferencia entre los animales (que tienen leyes abstractas de población, según Marx) y los hombres es que los últimos crean su propia historia (cambian el curso de los acontecimientos).
8. Esos obreros, que se caracterizan por su disponibilidad, forman el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA.
9. Esta masa de reserva es necesaria al sistema. Antes no existió este mecanismo, ni en los inicios del capitalismo.
10. Marx se refiere al crecimiento de la clase obrera y no de la población total, sobre la cual no se expide.
11. La superpoblación de reserva está constituida tanto por los DESEMPLEADOS ("parados") como por los SUBEMPLEADOS.
12. Marx ve como insuficiente para el sistema capitalista el crecimiento natural de los obreros. La productividad (término contemporáneo) de los obreros se incrementa, por lo que se tiende a emplear menos mano de obra (en relación a la acumulación del capital).
13. Las fluctuaciones del salario dependen de las variaciones del ejército industrial de reserva, NO de la población obrera en cifras absolutas, SI de la distribución entre ejército ACTIVO y ejército de RESERVA.

**CUADRO
COMPOSICION DEL EJÉRCITO INDUSTRIAL**



Las variaciones del salario no pueden inducir el crecimiento de la clase obrera (como pretenden algunos teóricos de la Economía Política) porque necesitaría mucho más tiempo para concretarse. Los ciclos observados por Marx (10-11 años, Nota a la edición francesa, pg 536) resultan demasiado cortos.

14. La clase obrera también se nutre del sector agrícola (ex, pg 540-541).

CUADRO
MODALIDADES DE LA SUPERPOBLACION RELATIVA
(Punto 14, del capítulo de *El Capital*)

SUPERPOBLACION RELATIVA	FLOTANTE. depende de la demanda de empleo coyuntural
	LATENTE. proviene de la emigración (sector agrícola)
	INTERMITENTE. Trabajo domiciliario. Economía sumergida.
	PAUPERISMO
PAUPERISMO	capaces para el trabajo huérfanos e hijos de pobres incapaces

15. La contratación de menores induce a matrimonios tempranos y fecundidad elevada en la clase obrera (p 544).

16. LEY GENERAL DE LA ACUMULACION CAPITALISTA (no definida como Ley de Población): 1. a más riqueza social, mayor superpoblación consolidada; 2. a más miseria en la clase obrera, más pobres. La acumulación de miseria resulta equivalente a la acumulación del capital.

17. Crítica político-ideológica a los defensores de los ociosos y del hambre como freno "pacífico".

COMENTARIOS SOBRE MARX

En ningún caso se trata de profundizar o explicar *El Capital* o el sistema teórico marxista. Sólo se trata de considerar a Marx y:

1. sus ideas acerca de la población,
2. la proyección que ellas tuvieron,
3. las opciones políticas que las sostuvieron y
4. el acierto en algunas predicciones que se refieren a este tema.

1. Respecto de las ideas marxistas acerca de la población, se entienden en el contexto del análisis del sistema capitalista, pero pueden engendrar muchas interpretaciones erróneas sobre todo acerca de la procreación de la clase obrera, como realmente sucedió. Representó una postura alternativa a Malthus en su momento, en términos de la historia de las teorías de población, pero no pervivió como su opuesta, relacionada con su autor. Lo hizo de forma independiente.

2. No tuvo gran trascendencia o tanta como Malthus. No hay creación teórica, internacionalmente reconocida a partir del marxismo en esta materia. Sus principios crearon confusión y se propusieron casos extremos de "huelgas de vientre" que aunque fueron desechados muestran hasta que punto pudo ser mal comprendida su posición acerca del exceso relativo en la clase obrera.

3. Las opciones políticas de los gobiernos que defendían el marxismo como marco teórico y político no constituyeron la alternativa en las grandes reuniones de población. Al compartir posiciones a favor del control, no se distinguían a veces, de los intervencionistas. Las verdaderas posturas alternativas a las malthusianas, terminaron representándolas países que deseaban mantener su independencia, evitar los controles y las órdenes exteriores.

4. Tanto Malthus como Marx se equivocaron en sus predicciones. La clase obrera no se halló en una situación de pobreza máxima y mejoró sus condiciones de vida en los países industrializados, respecto del momento analizado por Marx. Tampoco su crecimiento implicó el aumento relativo de los pobres. Por otra parte, la reducción de la fecundidad se extendió a todas las clases y todas las capas de la población.

Malthus y las propuestas de Marx han terminado combinándose en la práctica, para justificar políticamente una llamada a la reducción del crecimiento de los países que solicitan la inversión extranjera. Tanto los recursos como la posibilidad de creación de empleo constituyen dos factores que se combinan con el crecimiento de la población para establecer o juzgar un exceso relativo de su número. La diferencia fundamental es que a Malthus casi se lo venera, y a Marx no se lo nombra, siquiera, ni se le reconocen sus aportaciones.

PRACTICO del Capítulo 4:

Amando DE MIGUEL (1987) *España cíclica: ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*. Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones, Madrid, Capítulo 3: El perfil de la montaña rusa: Alusión a la teoría de los ciclos económicos, p 39-56.

Este texto ha sido escogido por muy diversas razones. En primer lugar, las teorías cíclicas tienen sus ventajas y sus limitaciones, y en este caso quedan en evidencia tanto unas como otras. En segundo lugar, Amando de Miguel no sólo es un sociólogo a tener en cuenta en España, sino que es una de las personas que más y mejor ha desarrollado la opción de la corriente de la Sociología de la Población. Otras peculiaridades hacen de este texto una opción atractiva.

Podría llamar la atención a primera vista, el hecho de que la bibliografía sea esencialmente española. De Miguel siempre ha sondeado en los autores españoles para incorporarlos a sus textos y darlos, en lo posible, a conocer. La bibliografía internacional, en cambio, es la más clásica que se pueda pensar. Me refiero a ese clasicismo tamizado por el tiempo. Por otra parte, sorprende que no se tenga en cuenta a autores como Easterlin, a quién tanto se ha mencionado como propulsor de una teoría cíclica para explicar las evoluciones de la población. Sin embargo, no se sabe por qué razón no aparece ni siquiera mencionado.

El trabajo de A. de Miguel analiza, para el caso de España, los ciclos, tanto económicos, como políticos y demográficos. Utiliza un lenguaje conceptual alejado de los textos al uso. Tanto en el vocabulario específico, como en las cuestiones precisas resulta, a veces, un tanto barroco. Ello dificulta, aunque no entorpece, la lectura del texto. Es una licencia quizás admisible en Sociología, pero condenable en Análisis Demográfico donde las palabras tienen significados precisos y no pueden ser cambiadas a voluntad.

Es el menos sociológico de los trabajos de A. de Miguel, el más económico y en términos de citas y referencias, el más español de todos ellos. Apela, constantemente, a trabajos locales, lo que se agradece por la riqueza de referencias. Reivindica, también, a los economistas marxistas y rusos y sus análisis de los procesos económicos.

Interesante resulta la confrontación entre crisis de gobierno y crisis económicas, con extensión a los ciclos demográficos. Este planteo tampoco es original, ya que otros autores habían analizado en anteriores ocasiones las historias locales de otros países europeos estableciendo este paralelo. La aportación de este texto se enmarca en el hecho de tratarse de la historia reciente de España.

Los ciclos de bonanzas coinciden con las guerras. Los momentos de grandes conflictos con las innovaciones, en distintos terrenos de la cultura. Esta postura puede parecer pesimista, por lo que resulta un trabajo con una visión relativamente fatalista, tanto del pasado como del porvenir.

Los análisis de las variables y las relaciones con los ciclos no se limita a las ya señaladas, sino que también intenta establecer conexiones con variables y temáticas fuera del contexto social. La relación entre el tiempo, los períodos fríos y calientes, y los ciclos económicos resulta un buen ejemplo de ello.

Como muchas teorías cíclicas falla a la hora de hacer previsiones. Difícilmente se puede afirmar que a partir de 1986 se esté en un ciclo ascendente, al menos según los criterios de crecimiento demográfico. Esta afirmación, de carácter personal, no se refiere a la paranoia con que se trata la cuestión de la fecundidad, sino al hecho de que la migración internacional resulta tan limitada (la menor de los países del Sur de Europa que están recibiendo contingentes del exterior) que tampoco permite incrementar el crecimiento hasta lo que se podría denominar una fase de recuperación o expansión.

Si bien, no aporta una visión positiva o alentadora del futuro, como suele hacerlo Sauvy, por ejemplo; el análisis de la historia reciente de España y su forma de tratarla constituye un aporte a considerar. El texto de A. de Miguel resulta un ejemplo concreto de aplicación de estudios de carácter cíclico al caso español, donde se han relacionado las evoluciones y los avatares de la población, con las cuestiones políticas y sociales. Tiene todas las ventajas y limitaciones de cualquier propuesta de estas características.

PRACTICO del Capítulo 5:

Georges TAPINOS (1988) Elementos de demografía, Espasa, Madrid, Apartado: “Crecimiento de la población mundial y modelo de transición demográfica”, p 253-258.

El problema de escoger una lectura adecuada para este capítulo reside en la escasa proyección que tiene en España este tema, en el mundo académico de la Sociología. Existen artículos críticos excelentes, como el que Arango publicara en 1980. Pero la continuidad que ha tenido la polémica durante todos estos años en el panorama internacional, nos anima a buscar otros textos más recientes, que tuvieran en cuenta lo sucedido desde entonces.

La Teoría de la Transición Demográfica, con todos sus limitaciones, constituye un marco de referencia para los que poco saben de población. Por una parte, se ha señalado que se la considera una formulación propia de los demógrafos, cuando en realidad no lo es. Por la otra, por la falta de desarrollo de los estudios de población con cierto nivel de abstracción y de generalización, no se han construido alternativas originales, sino aplicaciones matizadas de esta teoría.

Se ha escogido el texto de G. Tapinos por ser un representante crítico de lo que se ha dado en llamar *Escuela Francesa*. Desde el panorama más amplio de la consideración de las migraciones internacionales, la transición demográfica europea, ya no se construye como un modelo aislado del resto del mundo y este autor considera este componente, generalmente desechado en la mayoría de las presentaciones de la teoría.

El libro de Tapinos no es un manual clásico de Demografía, puesto que combina algunas cuestiones empíricas, con presentaciones históricas y referencias teóricas. Representa lo que un especialista en ciencia social, ajeno al tema, tiene que saber, básicamente, en la materia; desde los números o las dimensiones del crecimiento hasta una idea de la población actual, basada en una perspectiva histórica. Esta conjunción de informaciones diferentes constituye su mejor ventaja.

Dejando de lado los aspectos más pragmáticos del Análisis Demográfico, se puede considerar la información más teórica acerca de la evolución de la población. Toda la cuarta parte del libro se refiere a la Historia de la Población, o lo que es lo mismo en este caso, a la interpretación en términos de Transición Demográfica de la evolución de la población. Es cierto, como en todos los casos, que este desarrollo se basa en la información sobre el modelo europeo, que ha sido y sigue siendo el más estudiado, como también sucede con el resto de países avanzados.

Pero la ventaja de esta presentación reside en que tiene un apartado sobre las migraciones internacionales y sobre la relación con el proceso de urbanización. De sobra es conocido que uno de los inconvenientes de la Teoría de la Transición Demográfica se basa en la falta de consideración del fenómeno migratorio, y Tapinos subsana este defecto.

La aplicación de la Teoría a los países en desarrollo permite avanzar en dirección al futuro, considerar las migraciones internacionales en la actualidad, incluso las clandestinas, y proyectar la población mundial hacia el futuro. La estabilización del número, que representa la fase final de la Transición Demográfica, cierra este apartado donde se ha aplicado la teoría, interpretando el pasado y haciendo hipótesis sobre el futuro.

El apartado escogido, es un texto denso, expositivo de las cuestiones principales de población, integrando Historia, Economía y Ciencia Política. Tiene la ventaja de combinar variados aspectos de las ciencias sociales, dando distinta preeminencia a cada uno según los aspectos a tratar. Sin embargo, para un lector de Sociología puede resultar más difícil, porque no está familiarizado con muchos de los modelos económicos o medidas propuestas. Pero esta dificultad se puede salvar, perfectamente.

Esa constituye, también, una buena razón para escoger una presentación general que se refiere a la población mundial y no otros capítulos específicos sobre algunas de las etapas de la transición. El texto escogido presenta sintéticamente un panorama de la evolución de la población mundial, de acuerdo con el resultado de investigaciones ya avaladas.

Sirve, además, para retomar, propuestas como la de Landry, tan cara a la *Escuela Francesa*, que la reivindica frente a la pasividad o a la ignorancia de otros. El texto es muy corto, pero el panorama que presenta de la población mundial, resulta completo.

Las fórmulas que presentan pueden resultar más difíciles de comprender para un no iniciado, pero no entorpecen la comprensión del texto, sino que sólo sirven de complemento. De todas maneras, los gráficos de la evolución de los distintos tipos de transición, así como de la diferencia provocada por las secuencias en el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad resultan suficientemente elocuentes.

PRACTICO del Capítulo 6:

Sidney H. COONTZ (1960) Teorías de la población y su interpretación económica, FCE, México, Introducción, p 10-18.

Este texto es un clásico dentro de lo escaso que hay publicado sobre teoría de la población. Ello significa que ha envejecido bien en términos generales, pero que algunos aspectos no han resistido el paso del tiempo. De lo primero, hablaremos en extenso, por eso ha sido escogido. De lo segundo, resulta necesario hacer una advertencia respecto de la traducción. Cuando la escuela demográfica latinoamericana era omnipresente, marcaba la pauta aún en el vocabulario. En esos momentos (el texto tiene más de treinta años), *fertilidad* se traducía literalmente del inglés. Hay que tener en cuenta que fue publicado por una editorial mexicana. Hoy, la traducción adecuada es *fecundidad*.

Otra de las objeciones que se podrían hacer, se basaría en que Coontz no representa ya, claramente la línea económica, puesto que hay economistas mucho más importantes. La razón por la que no se ha elegido otro texto reside en que no se escogen escritos estrictamente económicos, sino artículos, publicaciones de Demografía, donde los economistas manifiesten e ilustren su posición. El texto de Coontz tiene el mismo objetivo que éste, el tema es idéntico, pero la perspectiva, otra.

Mantener la idea de las Teorías de Población, en general, implica centrarse en los trabajos publicados, sobre todo, en revistas especializadas de Demografía, a partir de cualquier disciplina. De esa forma, los escritos tienden a priorizar las cuestiones de población. Si se tratara de una revista de otra especialidad, el vocabulario sería el específico de cada disciplina, y las dificultades para seguir el texto, importantes.

Las ventajas son claras, también. Es un texto de la materia, del que todavía encontramos mención en los libros que tratan el tema. Coontz representa la defensa de una Demografía que sólo pertenezca a la Economía. Sostiene que cuando los economistas dejaron de considerar a la población como variable dependiente, perdieron la partida en las explicaciones. O sea, que Coontz representa la tan manida posición de considerar las cuestiones de población como territorio propio y exclusivo de su disciplina, la Economía.

Otra ventaja del texto elegido se basa en el recorrido histórico que contiene. En él, se incluyen a teóricos clásicos, también para la Sociología, como T. Veblen o Spencer. Existen, también, referencias a filósofos tradicionales como Kant, por lo cual se aleja de los escritos económicos corrientes. El apartado histórico resulta breve en esta presentación, pero ilustra el panorama general, acertadamente.

Otra razón que hace valioso este texto la constituye la referencia a la cuestión de la Eugenesia. Por razones políticas e ideológicas, ya no es *políticamente correcto* siquiera mencionar esta cuestión. La idea quedó asociada a los regímenes fascistas y a las desmedidas consecuencias que esa propuesta significó. Ha sido completamente expurgada de la ciencia. Por eso, resulta valiosa el poder rescatarla de un texto publicado hace tiempo.

Históricamente, la *Eugenesia* fue una corriente significativa, sobre todo antes de la Segunda Guerra Mundial. Se formaron asociaciones de profesionales que defendían esta postura. Le Bras (1991) explica lo sucedido en Francia en su texto crítico Marianne et les lapins: *L'obsession démographique* (Pluriel, París). Si deseamos conocer, aunque sólo someramente, la historia de las ideas, se debe de reconocer su existencia, con las consecuencias históricas que tuvieron. También se puede consultar el artículo de Carl Ibsen sobre las Políticas de población en la era del Fascismo que contiene referencias a las publicaciones en inglés y a lo que significó la Eugenia en USA y UK (Ver *Population and Development Review*, 24, 3, 579-592, septiembre 1998). Para las referencias al mismo tema en Argentina y conocer el desarrollo de este movimiento "importado" desde Europa, ver Susana Novick (2008) Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 23, 2, 333-373.

La Eugenesia se asocia con una selección de las personas, respecto de la vida, la muerte y la reproducción. Hoy existe acuerdo o consenso en que lo que se aplica a los animales, para mejorar el ganado, no es lícito aplicarlo a los humanos. Quedó en evidencia que nadie puede erigirse en juez de los otros y decidir sobre su destino, en lo que respecta a la muerte o a su derecho a reproducirse.

De los aspectos que todavía tienen actualidad, puede mencionarse la distancia señalada por Coontz entre teoría y nivel empírico en Demografía, un problema que todavía no ha sido resuelto. El autor culpa a esta limitación del error en las previsiones de la población. La inadecuación de las teorías se refleja en cálculos equivocados para el futuro. Basta ver las hipótesis acerca de los efectivos de las poblaciones para el futuro que constan en el texto, para poder percibir lo ridículo de los presupuestos que permitieron esa clase de estimaciones.

Tener constancia de las proyecciones de las poblaciones, realizadas en esas fechas para el futuro, que es hoy y que no se han cumplido, no sólo pone en evidencia las falencias teóricas, sino también las ideas preconcebidas acerca del descenso, el miedo a los otros y los temores a la desaparición. El marco valorativo parece haber presidido los cálculos, más que el conocimiento de la realidad.

Los cálculos para Inglaterra, que constan en el Cuadro II de este texto, resultan sobradamente ilustrativos. Es cierto que las estimaciones se realizaban, y todavía se hacen algunos modelos de poblaciones cerradas; o sea, sin tener en cuenta los saldos migratorios. Pero justamente, como la migración existe y no es nula, toda previsión de población para el futuro, en términos de población cerrada, puede resultar un disparate, al no considerar el factor migratorio. Todo esto, también lo señala Coontz, con los elementos de prueba con que contaba en esos momentos.

No comparto la afirmación del autor de que la Demografía constituya única y exclusivamente, una parte de la Economía. Dudo, en cambio, y no sabría a ciencia cierta definir si la población es una variable dependiente o no. Pero, apropiarse de todos los aspectos de la población para subsumirlos en la ciencia económica constituye una opción reduccionista que la empobrecería. La formación de las parejas, las relaciones entre los géneros, las separaciones, la partida de los hijos del núcleo familiar; todo esto puede tener una lectura económica, pero no es la única posible, sino una entre muchas que ganaría en riqueza si contemplara los discursos complementarios, y no alternativos, de las otras disciplinas.

La misma mención de los términos y variables que relaciona con la población, ponen en duda la posición del autor, de exclusividad de la Economía. Considera que la población depende de la *civilización*. Nunca había visto o escuchado que este concepto fuera económico. Las civilizaciones tienen algo más que peculiaridades económicas, tienen un sinfín de manifestaciones políticas, sociales, culturales, estéticas, que las caracterizan.

Si nos situamos en el marco más general, entonces la posición puramente economicista se vuelve superflua. Al considerar la pluralidad de cuestiones específicas de cada sociedad, debemos tener presente, ante todo, la cuestión histórica de cada una, así como todo el universo cultural que la define y caracteriza. Si vamos en esa dirección, entonces ya no estamos en el puro terreno de la Economía.

El texto puede ser considerado como interesante, por lo que revela y porque esa posición respecto a la pertenencia exclusiva de la población al ámbito económico ha tenido continuidad en algunos exponentes de la disciplina, que se han dedicado a interpretar las cuestiones de población. Por una parte, la posición de los economistas que desean convertir a la Demografía en una subespecialidad y por ende en una parcela de su disciplina, todavía se pone de manifiesto en alguna postura, que se puede considerar trasnochada por la antigüedad de la reivindicación o por la falta de asidero real. Por otra, muestra la apertura que han tenido los teóricos que se han dedicado a la población. Una amplitud de miras, a pesar de la estrechez de sus reivindicaciones, que permite incluir otros muchos aspectos sociales que normalmente siempre se han tenido en consideración, sobre todo en las propuestas que provienen de los mismos economistas. La polémica que plantea este texto puede servir para discutir tanto el origen como las referencias más utilizadas en las Teorías de Población.

PRACTICO del Capítulo 7:

Josué de CASTRO (1969) Geografía del hambre, Solar-Hachette, Buenos Aires, Prefacio del autor: "El hambre, tema tabú", p 13-23.

La importancia de Josué de Castro se puede medir por la trascendencia mundial que tuvieron sus propuestas contra el hambre en el globo. Médico, geógrafo, economista, antropólogo; resulta una tarea imposible su encasillamiento. Su postura interdisciplinaria contribuyó a visiones más complejas de las cuestiones que él trató.

Pero es su trabajo de denuncia de la situación de las poblaciones hambrientas la principal razón por la que figura este texto en esta sección. Su posición se podría calificar de humanista, aunque utópica. Su deseo de terminar con el hambre en el mundo, es loable y difícilmente no pueda ser compartido por todos. Pero, a pesar de todas las propuestas concretas que realizó; a pesar de haber dirigido la FAO (la organización mundial de la agricultura), no logró su cometido. Las reuniones sobre el hambre, en estos momentos, todavía posponen la solución hasta bien entrado el siglo próximo.

Un autor de esta clase resulta necesariamente polémico. Digamos que la segunda razón crucial por la cual ha sido escogido, reside en su militantismo *anti-malthusiano*. Si el autor del Ensayo se equivocó

en sus cálculos, Castro también ha errado con las propuestas de carácter biólogo que pudieron pretender explicar el hambre. Pero, la razón por la que se reconoce la trascendencia a estos dos autores reside en el carácter político de ambas propuestas.

Castro denunció la desigual distribución de los bienes alimentarios. Luchó contra el hambre, reivindicando una mejor distribución de esos bienes. Opuso un hombre social al hombre económico. Planteó, antes de tiempo quizás, un nuevo orden económico mundial que permitiera paliar el hambre, lo que apunta a las desigualdades en el acceso a los bienes, sobre todo en lo que respecta a los indispensables.

Otra razón, por la que también fue escogido, es que sus propuestas se podrían inscribir en una corriente biológica. Huelgan textos o propuestas donde las variables, de carácter biológico, resulten centrales. Sus explicaciones en términos de estas variables han sido superadas, pero su posición política, como la de Malthus, permanece.

A Castro, considero que le podemos agradecer, la difusión del problema del hambre en el mundo. Valoró su importancia, destacó el problema y lo sometió a debate. Sus visiones donde se conjugan las variables biológicas, sociales y culturales, pueden que no sean exitosas, pero su perspectiva optimista se agradece frente a la más permanente y trillada postura apocalíptica. Cambiar la distribución de los alimentos en vez de atacar directamente la reducción de la población de las zonas más pobres y con más hambre, constituye todo un planteo alternativo.

Su primer libro fue Geografía del hambre (publicado en 1963), donde analiza los problemas de las regiones del Brasil, en relación con el problema endémico del hambre. Causó tal suceso, que se le solicitó realizara el mismo análisis pero esta vez abarcando todo el globo. Fue ayudado por un grupo de expertos, ya que no conocía del mismo modo las otras regiones. El resultado, Geopolítica del hambre refleja el mismo panorama que para Brasil pero esta vez para el conjunto del planeta. Se percibe la misma intención de denuncia y los esfuerzos en el mismo sentido para poder erradicar el mal.

Castro representa también un buen ejemplo de cómo pueden variar los indicadores acerca del potencial de producción de los alimentos en el globo. Muestra que estos márgenes son enormes. Podría decirse tanto que hay suficiente como que no hay, en la actualidad, capacidad para dar de comer satisfactoriamente a los habitantes del planeta.

Estas oscilaciones y estos cálculos, completamente ajenos a la capacidad de los demógrafos que se dedican estrictamente a la cuantificación de los humanos, muestran que el optimismo y el pesimismo también pueden teñir las previsiones. Resulta difícil saber de antemano, si la tierra que no ha sido cultivada, podrá producir con el potencial de otras, por lo que todo cálculo acerca de los recursos se mueve en un intervalo, cuyos márgenes están teñidos de imprecisión e incertidumbre.

En este autor, se puede destacar su propuesta de articulación del sustrato biológico con lo social. Si se ha logrado o no, queda a discusión. Lo que no se puede negar es su intento temprano y lícito de articulación de todos los elementos para poder explicar un problema fundamental. Castro cambia los términos de Malthus, no se trata de la población; sino del hambre que padecen, de manera crónica algunas poblaciones, otras de manera ocasional. La prioridad de cada autor respecto de este tema, explica las diferentes posiciones adoptadas.

Comparte, sin embargo, con Malthus, su visión apocalíptica del hambre. Pero esta vez los culpables no son los mismos hambrientos. Ellos quedarían exentos por los instintos que los llevan tanto a comer como a reproducirse, en una espiral de insatisfacción permanente. Esta justificación constituye otro de los aspectos más discutibles de su propuesta. Pero, hay que valorar la posición del autor y lo que representó en el panorama mundial una aportación como la suya.

El texto de Castro ha perdido actualidad. Se puede decir que ha envejecido muy mal. Teóricamente, sus propuestas acerca de los instintos y los condicionamientos biológicos no pueden ser compartidas por los científicos sociales. Pero el reconocimiento que merece se debe a su visión alternativa acerca de la población y el hambre. Cambia los términos malthusianos para invertirlos. La culpa, la solución, todo resulta alterado.

Se ha escogido como lectura el Prefacio (aunque se recomienda la lectura completa de cualquiera de los dos textos), en la medida en que el autor plantea todas las cuestiones que va a desarrollar y expone su punto de vista respecto de las cuestiones biológicas y sociales. Destaca, como se había señalado, su posición biólogo, la necesidad de poner de relieve la importancia de los instintos,

opuestos según el autor a la racionalidad triunfante. En este sentido, las propuestas de Castro carecen en el actualidad de valor.

En cambio, la forma en que trata los alimentos, como una cuestión económica y no como una mera capacidad de la tierra, tiene absoluta vigencia. Opone a las prioridades económicas que rigen su distribución, entre otros procesos, las razones de salud, como si fueran por sí solas suficientes para poder cambiar los criterios imperantes. Resulta deseable, pero poco realista; de hecho, su cambio de criterio no prosperó.

Sus esfuerzos por alcanzar un planteamiento pluridisciplinar son loables, aunque no está claro que logre su objetivo. Lo importante en este caso no reside en el acierto o la verosimilitud de su propuesta, sino en el esfuerzo realizado para desarrollar un tema, tabú según el autor, como es el hambre y abordarlo desde múltiples puntos de vista y disciplinas. Plantearse en la década del sesenta, hacer un libro desde una perspectiva ecologista, constituye desde el inicio todo un logro, más allá de la disparidad de resultados.

Las oposiciones entre hombre económico, hombre social y hombre biológico no obedecen más que a los planteamientos del autor que aborrece los criterios económicos, alaba la solidaridad y utiliza los instintos para justificar las pulsiones, desde las sexuales a las alimentarias. Desechamos, por tanto, la periodización propuesta según estos criterios. En cambio, se rescata la intencionalidad política de solucionar el problema y de abordarlo desde todos los puntos de vista posibles, como ya se ha señalado.

A pesar de que se declara ajeno a la primacía de cualquier corriente o disciplina en su trabajo, los esfuerzos que realiza por integrar lo biológico en el contexto general, lo hacen susceptible de crítica en este aspecto. No es su intención reconocer jerarquías, y en esa medida, la biología se integraría en todo el entorno que estudia el problema del hambre, como un elemento más. Pero, al igual que hizo referencias a la mortalidad que diferencia poblaciones, las cuestiones biológicas resultan centrales en el libro; a pesar de la reconocida intención del autor de no otorgarles primacía.

El panorama actual sigue siendo preponderantemente malthusiano. Ello constituye un motivo para sacar del olvido a una persona internacionalmente reconocida por su labor para combatir el hambre en el mundo. Sus ideas no triunfaron; muy utópicas para poder llevarlas a la práctica. Pero su esfuerzo más político que teórico, ha contribuido a plantear el problema del hambre en términos de solidaridad y de cambios.

PRACTICO del Capítulo 8:

Graciela SARRIBLE (1997) "Reproducción e imagen de la mujer. Crítica de género en demografía", *Papers*, nº 53, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, p 11-24.

El texto de este artículo constituye la versión definitiva de una comunicación presentada en la 8ª Conferencia General de la EADI (European Association of Development Institutes), celebrado en Viena en septiembre de 1996. Más tarde, fue publicado en *Paper*, dentro de un número monográfico sobre este tema.

Las mesas de género no están habituadas a recibir reflexiones sobre la literatura y la producción de disciplinas específicas, como es el caso de la Demografía. Más que debate, lo que suscitó esta ponencia fue sorpresa. Se tenía a la Demografía por tradicional y sexista, pero no se concebía que podían surgir voces críticas desde dentro.

Al igual que muchas otras reflexiones en variadas disciplinas, había llegado la hora de que se cuestionara, desde una perspectiva de género, la producción académica que se refiere a los temas de población.

La razón que me llevó a escribir este texto fueron múltiples. En primer lugar, que el discurso demográfico no había sido ni cuestionado, ni criticado lo suficiente o al menos no había trascendido a ciertos ámbitos (no se había hecho en profundidad, a mi parecer). La incipiente producción sobre el tema de género, en Demografía, va destinada a cubrir un vacío teórico, el de encontrar una variable con poder explicativo en relación a la fecundidad.

Los "estados de la cuestión", que también se han publicado acerca de la Demografía, no presentan un panorama suficientemente crítico, a mi entender, de la producción anterior. Al contrario, reconocen

como válidos los marcos teóricos frecuentemente utilizados, los cuales pasan a ser puntos de partida de los nuevos planteamientos.

No he encontrado una crítica del sexismo imperante en la Demografía, como sí existe en muchas otras disciplinas. En este caso, resulta mucho más grave dado que la mujer representa el objeto de estudio principal, al menos cuando se estudia la fecundidad y su consecuencia, la reproducción de la población.

El objeto de estudio de esta contribución lo constituye la literatura demográfica; o sea, se basa en las publicaciones referidas a los temas de población. La finalidad es analizar cómo se trata a la mujer en ellas. La hipótesis de trabajo opone el papel central que tiene la mujer en la Demografía con la que juzgo, poca estima con que se la trata en esta disciplina.

Este artículo no se refiere exclusivamente a la cuestión de la fecundidad. Pasa revista a otras cuestiones como son la nupcialidad y dentro de este tema tanto la primera como las segundas nupcias; la cuestión de los hijos, mujeres y familias monoparentales y hombres que viven solos un corto período de tiempo; las oposiciones entre maternidad y trabajo. Si el género es una construcción social, como se enuncia habitualmente desde una corriente sociológica; la reproducción separará siempre a hombres y a mujeres, que tienen funciones distintas y que no pueden construir una vida con idénticas etapas o dedicación.

Esta crítica al sexismo imperante en la Demografía, presenta objetivos diferentes respecto de cada género. En el caso de la mujer, pretende que no se la trate como tonta, irracional o como un ser devaluado por no compartir las mismas prioridades que el otro género. En el caso del hombre, se trata de que no se lo culpabilice de todo lo sucedido hasta el momento, del estado actual de las desigualdades y de los males por venir. No se trata de un escrito exculpatorio sino anti-victimista, que no representa en absoluto lo mismo.

Se considera que resulta sexista la imagen peyorativa que ha tenido tradicionalmente la mujer en los escritos de población. La reciente culpabilización de los hombres de todo lo sucedido, en aras de justificar que la mujer sea el nuevo centro de los planes internacionales de desarrollo, población, sanidad, etc, constituye el ejemplo complementario del desprecio de la mujer. De víctima a única responsable, el peso puede resultar excesivo. Además, se cuestiona la legitimidad de ese nuevo papel en solitario, cuando debería tratarse de responsabilidades compartidas, al menos, en muchos casos.

Este texto resulta polémico en la medida en que no comparte los discursos triunfantes de ese nuevo papel otorgado a la mujer en las últimas Conferencias internacionales y en la mayoría de los planes de los organismos mundiales. No se trata de negar derechos reconocidos, ni situaciones de desigualdad injusta. Cuestionar los papeles otorgados a cada género antes y ahora es la propuesta subyacente. No basta con explicitar el marco sexista con que se trataba antes a las personas, si no se hace lo mismo en las actuales circunstancias.

PRACTICO del Capítulo 9:

ONU (1994) Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el desarrollo, Nueva York, A/49/482 (Español: original Inglés), Apartado. "Sinopsis de los Informes nacionales", p 10-28.

No se trata, en este caso, de un texto teórico. Se ha escogido, la sinopsis de los informes de los Estados miembros de las Naciones Unidas, que fueron entregados para la cumbre de Población y Desarrollo que tuvo lugar en El Cairo, en 1994. Evidentemente, al carecer de todos los informes nacionales, no se puede juzgar hasta qué punto se han podido unificar estos trabajos y hasta qué otro, esta síntesis refleja la ideología de la dirección del organismo.

Dado que este capítulo hace referencia, en gran parte, a las reuniones en que se debatieron las líneas maestras de los planes mundiales de población, la síntesis de estos informes puede dar una idea de la posición oficial de la ONU, organizadora del evento. En este sentido, se tiene el convencimiento de que el texto refleja lo que el organismo considera prioritario.

El contenido del informe tampoco deja lugar a dudas. Las referencias a las corrientes teóricas que se han tratado y analizado a lo largo del texto, aparecen en él, no sólo mencionadas, sino defendidas. La parte del informe que se ha seleccionado como práctico (el texto completo resultaría relativamente

extenso y no aporta mayor información), hace referencia a la situación de la población mundial, con la lógica y esperada diferenciación entre países desarrollados y en desarrollo.

Los temas tratados comienzan con los dos fundamentales ejes de la Conferencia de El Cairo, crecimiento de la población y condiciones para el desarrollo. A continuación, se van planteando y relacionando las cuestiones de la estructura de edades, del envejecimiento de la población mundial, de la falta de empleos, de la condición de la mujer, de las migraciones internacionales y de los cambios que afectan a la familia tradicional, como más destacados.

Lo que a través de este texto de Teoría de la Población, ha sido considerada sólo una propuesta teórica (la malthusiana), aparece en el Informe interpretada según los ejes y los criterios políticos e ideológicos que fueron determinantes en la citada Conferencia. Eso significa que las aseveraciones no tienen carácter científico, sino que expresan un marco ideológico, el triunfante en la reunión y el corriente en el organismo de Población que lo elabora. No deja, también, de ser la lógica consecuencia de un documento de consenso de claro carácter político.

Como ejemplo de lo expuesto, baste el denominado “quebrantamiento de la unidad familiar tradicional”. Por una parte, es obvio que los cambios que están ocurriendo no pueden detenerse. Por la otra, esos cambios implican menor proporción de matrimonios y más de otro tipo de uniones, más divorcios y su consecuencia lógica y en cierta medida inevitable de incremento de familias monoparentales. Pero, aparecen como no deseables, un evidente juicio de valor, gratuito además, si no considerásemos la presión de ciertos grupos en aras de la defensa de las “formas tradicionales de familia” (que no son necesariamente las que existieron siempre, sino una precisa y no necesariamente igual en cada caso, o en cada grupo).

Evidentemente, de cada hecho que se constata, se juzga la oportunidad o la bondad o no de que ocurra. Emitir juicios sobre lo que está sucediendo, no puede tener carácter científico ni académico, pero permite ganar consensos políticos, necesarios en las Conferencias de esta clase y característicos de los organismos que preparan estos informes.

La afirmación donde se manifiesta en contra de la ruptura de la unidad familiar “tradicional” (no se sabe cuántas cosas pueden caber en esta frase imprecisa), entra, además, en contradicción a mi entender, con las que se refieren a la condición de la mujer. Si se busca mayor igualdad, resulta evidente que ésta no se alcanzará en el seno de familias tradicionales.

Lo que caracteriza a las parejas más igualitarias, en el seno de las familias, reposa en la construcción de una alternativa frente al carácter jerárquico de los papeles diferentes por género en las familias tradicionales. Todo lo cual demuestra que en un mismo texto, quizás por razones políticas, se pueden llegar a expresar deseos contradictorios.

El texto escogido representa un buen ejemplo de lo que puede significar un informe para una conferencia política. Debe reflejar, a nivel cuantitativo, de la manera más realista posible, la situación general. En este sentido, cumple con su misión. Pero, al mismo tiempo, juzga esa situación desde una perspectiva moral o de un cuadro ideológico valorativo donde se establece lo que está bien o mal, lo que no es deseable.

Refleja los acuerdos políticos alcanzados hasta el momento de la Conferencia, pero no lo que sucederá. En Bucarest y El Cairo, las discusiones y las respuestas de ciertos estados no habían sido previstas. En la primera conferencia, que tuvo lugar en 1974, la posición y la alianza de los Países No-Alineados impidió la imposición del Plan Mundial para la Población, que sólo fue una recomendación.

En El Cairo, la condena de los estados confesionales de ciertos aspectos de la declaración final, consensuada con el resto de países, llevó el debate a posiciones extremas de rechazo de la anticoncepción y el aborto, de manera radical. El tiempo que hubo que dedicarle a estas cuestiones no reflejaba la prioridad que le otorgaban los países a estos temas. Aunque la posición de la mayoría de los países resultaba permisiva o tolerante, hubo que llegar a un acuerdo con aquellos que disientían, para poder elaborar un documento final de consenso.

El informe que se ha elegido sirve de ilustración de los pasos previos a esa conferencia, así como también de la posición de las Naciones Unidas, como organismo con una determinada política de población. En cambio, no refleja la posición de los diferentes países miembros ni las posiciones enfrentadas durante el transcurso de la Conferencia, que requirieron tantos esfuerzos y tanto tiempo para lograr un acuerdo final.

Sin ser un documento teórico, en esta parte del texto que se analizan las posiciones teóricas y su traducción política, sirve de ejemplo adecuado. Al ser un documento oficial, se puede considerar que representa la posición del organismo que lo ha publicado, las Naciones Unidas, por lo que ilustra mejor que cualquier comentario, el punto de vista oficial.

PRACTICO del Capítulo 10:

Graciela SARRIBLE (1997) "Crecimiento Total y crecimiento migratorio de la población", en Revista Migraciones, nº 2, Madrid, p 193-211.

Este trabajo que aparece en forma de artículo se presentó primero, en forma de contribución, a la reunión del Consejo de Europa sobre la Población, Migración y Desarrollo que tuvo lugar en septiembre de 1996 en Palma de Mallorca. Fue la primera vez que científicos, expertos, políticos y organizaciones no gubernamentales debatían juntos, intercambiaban críticas y presentaban visiones, en muchos casos alternativas.

Las otras contribuciones a la reunión resultaron muy dispares, además de que sólo existen versiones en inglés y francés. Por una parte, estaban las meramente técnicas, críticas con los datos, los contenidos de las cifras, las metodologías de encuestas, trabajos, etc. Por la otra, la inmensa mayoría, tomaban posición a favor o en contra de la migración, de una manera radical y excluyente.

Siempre se encuentran posturas extremas que sólo ven lo bueno o lo negativo de un movimiento, que no puede afectar por igual a la sociedad de partida que a la de acogida. Hay quien cree que Europa debería estar agradecida a los migrantes que llegan, porque este continente constituye algo así como un asilo de viejos e inválidos. Hay otros que creen que los migrantes vienen a instalarse y no hay posibilidades de recibirlos. Existen siempre, posiciones más equilibradas, pero en la conferencia, dada su mezcla política con académica, estas posiciones más centradas se integraron casi exclusivamente en la primera opción, de informes técnicos.

Las consecuencias de las migraciones pueden ser positivas o negativas, en todos los casos, tanto en la sociedad de origen como en la de acogida; pero el balance, en principio no está necesariamente tan alejado de estos efectos en ambos sentidos, al menos en estos momentos y para la región mediterránea. Defensores y detractores de la migración se afanan por destacar uno sólo de los aspectos, lo que contribuye a un galimatías incomprensible como mensaje a la opinión pública. Las posiciones extremas, de defensa absoluta o de condena, no aceptan balances más equilibrados sobre estas situaciones.

Por una parte, los defensores de la migración en origen, destacan el desequilibrio en la pirámide de edades, la pérdida de mano de obra ya formada, la inversión realizada por el Estado y la sociedad en esas personas que parten, mayoritariamente, en la edad productiva. Todo ello es cierto, si se calculan en términos económicos las ventajas de las migraciones, se puede estimar que los jóvenes adultos que vienen ya formados, representan un aporte y un ahorro para la sociedad de acogida.

Por otra parte, los defensores de la migración en las sociedades de destino destacan que los migrantes no vienen a ocupar lugares de trabajo de los locales, sino aquellos que son rechazados por ellos y están vacantes. Cuando tienen menor formación o nivel de instrucción que los locales, ocupan puestos no deseados por ellos. Desde este punto de vista, también representa una ganancia para la sociedad de acogida.

Una visión en términos negativos pondría el acento en la competencia por los recursos escasos. Si los migrantes necesitan de asistencia social, entran a competir con las personas más pobres de la sociedad de acogida por la ayuda necesaria. Dada esta situación, se producen a veces situaciones de rechazo o de intolerancia contra los que vienen de fuera.

Realizar un balance implica una opción política, que este artículo no posee. Es difícil sopesar todos los pro y los contra de esta situación. Lo que no se puede negar es que la migración existe, los flujos de migrantes del Sur del Mediterráneo son crecientes, aún cuando las políticas europeas comunitarias definan cupos reducidos de admisión. Puesto que las personas vienen, el hecho de que esto ocurra en un marco de ilegalidad, contribuye a situaciones límites que producen marginación y riesgos, con consecuencias graves para todos.

Este artículo, al contrario que las acaloradas discusiones que pudieron suscitarse, se parece más a un informe técnico: presenta indicadores, los analiza, hace previsiones para el futuro. No da soluciones,

ni representa posiciones políticas, ni está a favor ni en contra de las migraciones, en cambio las reconoce como un hecho. Los movimientos migratorios actuales están vistos desde una perspectiva de inevitabilidad, se han producido, es difícil detenerlos. Enfrentemos esta realidad e intentemos resolver los interrogantes que nos presenta.

A pesar de la forma elegida de presentación de datos e indicadores que apela a una cierta asepsia, el trabajo pretende desmentir algunos mitos sobre la migración, que se deben más a una manipulación de la información o en el mejor de los casos a la falta total de información. Por ejemplo, se hace hincapié en el hecho de la escasa presencia de extranjeros en España. Otro aspecto a destacar lo constituye el hecho de que la inmigración internacional en España está integrada por un grupo importante de españoles que retornan. El peso varía desde las tres cuartas partes, al inicio del período analizado en 1984, hasta reducirse a la mitad al final del mismo.

También incluye una crítica a las previsiones del Gobierno acerca de las migraciones futuras, que fuera publicada por la revista EUROSTAT, de estadísticas de los países de la comunidad europea. Esta previsión fue modificada con posterioridad y en otra publicación diferente. Lo que se señala es la casi imposibilidad de mantener un número permanente e idéntico de migrantes en un período de años, cuando la tendencias de la proporción de migrantes extranjeros es creciente y por lo tanto, también los flujos de entrada.

En suma, se trata de un artículo sencillo, que apela a estadísticas básicas. Los indicadores tampoco tienen ninguna complicación en la elaboración, ni en la lectura e interpretación. Sin embargo, no deja de señalar aspectos no considerados usualmente, cuando se trata la cuestión de las migraciones internacionales, como el retorno de los españoles o la baja proporción relativa de extranjeros residentes en España.

ALTERNATIVA A LOS TEXTOS EN OTRAS LENGUAS

Dado que la cuestión de la lengua se plantea, en algunos casos, como una limitación para los estudiantes extranjeros; a continuación se proponen otros textos como Prácticos de los mismos capítulos, en inglés y en francés. Esta opción está abierta a todos los estudiantes. En el caso de los extranjeros, la propuesta obedece a que no siempre tienen la facilidad para leer textos especializados en castellano. Para los locales, si dominan alguna de las dos lenguas en que se presentan estos textos especializados, para que amplíen la bibliografía o puedan elegir. En todo caso, debe entenderse como una ventaja para poder conocer parte de la bibliografía internacional, dado que la más especializada aparece en revistas o la más reciente en libros, que no se traducen, el menos en el corto plazo, al castellano.

Otro de los criterios que ha guiado esta selección es la facilidad de acceso. Se trata, preferentemente, de artículos de revistas que estén disponibles o puedan conseguirse a través del préstamo interbibliotecario. Textos cortos, mejor que libros, que den una idea de las últimas tendencias en la materia. Por último, se han preferido textos con resultados que critiquen o demuestren teorías explicadas en los capítulos a otros más generales o abstractos cuya comprensión pueda presentar dificultades.

PRACTICO del Capítulo 1

Se puede elegir entre el original del texto en francés o el siguiente:

DUPÂQUIER, Jacques et Michel (1985) Histoire de la Démographie, Perrin, Paris, Capítulo 1: "Les Balbutiements de la Statistique", p 27-47.

PRACTICO del Capítulo 2

Existe versión en inglés - que es además el original - del Ensayo de Malthus.

PRACTICO del Capítulo 3

Existe versión en inglés de El Capital de Marx. El original es en alemán.

PRACTICO del Capítulo 4

Cualquier artículo de Easterlin, es válido. Ver la bibliografía del capítulo, para orientación.

PRACTICO del Capítulo 5

Se puede leer uno de los textos comentados en el capítulo, de esa manera además de la explicación y de la crítica, ya existe una guía. Por ejemplo: BONGAARTS, John y COTTS WATKINS, Susan (1996) "Social Interaction and Contemporary Fertility Transitions", en Population and Development Review, vol 22, nº 4, The Population Council, USA, p 639-682.

PRACTICO del Capítulo 6

En este caso también, se puede escoger entre la bibliografía recomendada. Un buen resumen de las formulaciones económicas, incluyendo una crítica interna a la propuesta económica, se encuentra en: ROBINSON, Warren C (1997) "The Economic Theory of Fertility Over Three Decades", en Population Studies, vol 51, p 63-74.

PRACTICO del Capítulo 7

Dentro de las formulaciones alternativas a las más tradicionales se pueden escoger ejemplos entre los estudios con indicadores biológicos, como la temperatura en el artículo de LAM David A. y MIRON, Jeffrey A. (1996) "The Effects of Temperature on Human Fertility" en Demography, vol 33, nº 3, p 291-305 o alguna propuesta sobre los valores culturales, como la mencionada de RETHERFORD, Robert D., OGAWA, Naohiro Y Sakamoto, SATOMI (1996) "Value and Fertility Change in Japan", Population Studies, VOL 50, Nº 1, P 5-25, que también ha sido comentada en el capítulo.

PRACTICO del Capítulo 8

La perspectiva de género se ha generalizado en población debido a la actitud adoptada después de la Conferencia de El Cairo. La bibliografía resulta cada vez más extensa y es difícil ceñirse a un sólo artículo. Cualquiera que se escoja dará una idea de lo que se está investigando desde esta innovadora forma de abordar los tradicionales estudios demográficos. Por ejemplo, uno de los mencionados en la bibliografía es el de PRESSER, Harriet B (1997) "Demography, Feminism, and the Science-Policy Nexus" en Population and Development Review, vol 23, nº 2, p 295-331.

También se puede leer en inglés, el mismo artículo que ha sido propuesto en castellano. Se trata de la contribución al Congreso Internacional de la EADI, celebrado en Viena, 11-14 de septiembre de 1996, presentado en la mesa sobre *Género y Desarrollo*.

PRACTICO del Capítulo 9

Este capítulo resulta muy amplio en sus intenciones, por eso las sugerencias pueden ser igualmente diversas. En primer lugar, se pueden leer los informes del organismo de población de las Naciones Unidas (se publican en inglés) en cualquier anuario, por ejemplo el Yearbook of the United Nations, la edición correspondiente a 1995, ha sido recogida y comentada en el texto. También existe una edición especial por el cincuentenario de las Naciones Unidas que recoge lo realizado en este tiempo y que permite tener una visión en perspectiva de las actuaciones de los organismos internacionales. Esta es: Yearbook of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversay 1945-1995.

Otro texto muy recomendable por la actualidad, la crítica a posiciones económicas neoliberales y su aporte a una explicación sociológica de las migraciones es el de PORTES, Alejandro (1997) "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", en Population and Development Review, vol 23, nº 2, p 229-259.

PRACTICO del Capítulo 10

Para aprovechar la ocasión de que algunos textos de la autora sobre migraciones se han presentado originalmente en inglés y en foros internacionales, se proponen algunos de ellos como texto alternativo. De esa manera, los temas a tratar son específicamente los mismos y algunas prácticas tienen la ventaja de solaparse y coincidir con textos en castellano.

Sobre la cuestión de las migraciones, en inglés, se puede leer: SARRIBLE, Graciela (1996) "Migratory and total population increase: the case of Spain in the Mediterranean", contributed paper, Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, REF: confmed/contr (96) 2, Strasbourg, Council of Europe. O también: SARRIBLE, Graciela (1997) "The Feminization of Migrant Labour Force", Conference on Non military aspects of Security in Southern Europe: Migration, employment and labour market, 19-21 september, Santorini, Greece, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.

El primero de los mencionados precedentemente, trata sobre el balance entre crecimiento y migración, que ha cambiado sustancialmente en los países del sur de Europa. Contiene referencias y datos, para un análisis comparativo entre ellos y España. También incluye varias de las resoluciones del Consejo de Europa acerca de las migraciones, la población, con especial referencia a las mujeres. Se analizan éstas en el contexto de las características de las migraciones internacionales actuales.

El segundo texto mencionado contiene un análisis, desde la perspectiva de género de la experiencia de la migración, también en el Sur de Europa y principalmente en España. La variable sexo, que discrimina los efectivos por origen, sirve para presentar propuestas alternativas de las razones que podrían motivar a migrar a hombres y a mujeres, su inserción en el mercado laboral y las diferencias por origen de varias comunidades. Constituye un texto, de carácter exploratorio, de las diferencias por género. Busca estudiar las razones no sólo de la feminización de las migraciones en ciertos países del sur de Europa, sino también de la importante participación de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo, hecho diferencial respecto de los procesos más antiguos en el norte de Europa.

BIBLIOGRAFIA GENERAL (para consulta)

- ALVIM, Zuleika m.F. y José Sachetta Ramos (1995) "Dimensiones de la italianidad en el Estado de São Paulo en 1920", Estudios Migratorios Latinoamericanos, n° 29, año 10, CEMLA, Buenos Aires, p 113-127.
- ANDORKA, Rudolf (1978) Determinants of Fertility in advanced Societies, Methuen & Co Ltd, Londres.
- ARANGO, Joaquín (1980) "La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica", en REIS, CIS, Madrid, p 169-198.
(1997) "Becoming a country of Immigration at the End of the 20 th Century: The Case of Spain", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- BACCANI, Brigitte Y Leon GANI (1997) "Concurrence ou solidarité entre "jeunes" et "vieux": Les attitudes des lycéens en France", Population, vol 52, n° 5, INED, París, p 1083-1118.
- BALK, Deborah (1997) "Defying gender norms in rural Bangladesh: A social demographic analysis", en Population Studies, vol 51, n° 2, Population Investigation Committee, Londres, p 153-172
- BARBANCHO, Alfonso (1982) Población, empleo y paro, Pirámide, Madrid. BERTONI, Lilia Ana (1996) "La Hora de la Confraternidad. Los inmigrantes y la Argentina en conflicto, 1895-1901", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires 61-84.
- BIALOGORSKI, Mirtha y Daniel Bargman (1996) "Articulación interétnica en medio urbano: judíos y coreanos en Buenos Aires", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 111-134.
- BIRABEN, Jean-Noël (1996) "Le Rôle des Maladies Sexuellement Transmissibles en Démographie Historique", Population, INED, París, Notes et Documents, p 1041-1057.
- BLAU, David M. y Philip K. Robins (1989) "Fertility, Employment and Child-Care Costs", Demography, vol 26, n° 2, Population Association of America, USA, p 287-299.
- BOGUE, Donald J. (1993) "How Demography was Born", Demography, vol 30, n° 4, Population Association of America, USA, 519-521.
- BONIFAZI, Corrado y Angela Ferruzza (1996) "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 169-178.
- BONGAARTS, John et alliis (1987) "Demographic Foundation of Family Change", American Sociological Review, vol 52, 346-358.
- BONGAARTS, John y Susan COTTS WATKINS (1996) "Social Interaction and Contemporary Fertility Transitions", en Population and Development Review, vol 22, n° 4, The Population Council, USA, p 639-682.
- BOSERUP, Esther (1984) Población y cambio tecnológico, Crítica-Grijalbo, Barcelona.
(1996) "Development Theory: An Analitical Framework and Selected Applications", Population and Development Review, vol 22, n° 3, The Population Council, USA, p 505-515.
- BOUTHOU, Gaston (1935) La population dans le monde, Payot, París.
- CAGIANO DE AZEVEDO, Raimondo (sin fecha) "Population Theories: The present Situation", University G. D'Annunzio, Faculty of Economics, 19 p.
- CALDWELL, John (1982) Theory of Fertility Decline, Academic Press, London.
(1996) "Demography and Social Science", Population Study, vol 50, n° 3, The Population Investigation Committee, Londres, p 305-334.

- CAMPANI, Giovanna (1997) "Immigrant Women in Southern Europe: Social Exclusion and Gender", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- CAMPO, Salustiano del (1974) La política demográfica en España, Cuadernos para el diálogo, Madrid.
- CAREY, Arlen D. y Joseph Lopreato (1995) "The Evolutionary Demography of the Fertility-Mortality Quasi-equilibrium", Population and Development Review, vol 21, nº3, The Population Council, N.York, p 613-630.
- CASTRO, Josué de (1969) Geografía del hambre, Solar-Hachette, Buenos Aires.
(1975) Geopolítica del Hambre: Ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo, Solar- Hachette, Buenos Aires.
- CHASTELAND, Jean-Claude (1996) "Rapport et Conclusions du Rapporteur Général", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) CONCL. CHESNAIS, Jean-Claude (1986) La transition démographique, (Etapas, formes, implications économiques), PUF, Paris.
- CIPOLLA, Carlo M (1983) Historia económica de la población mundial, Crítica Grijalbo, Barcelona.
- COALE, Ansley y James Trussell (1996) "The Development and Use of Demographic Models", Population Study, vol 50, nº 3, The Population Investigation Committee, Londres, p 469-484.
- COLEMAN, David (1997) "Le role majeur de la migration dans les processus démographique", Démographie: Analyse et Synthèse, vol 3, Causes et conséquences des évolutions démographiques, Actes du Séminaire de Sienne, Dipartimento di Scienze Demografiche, Roma-País, Sienne.
- COLLOMB, Philippe (1989) "Transition démographique, transition alimentaire. II De la logique démographique à la logique alimentaire", Population, 4-5, INED, Paris, pp 777-808.
- COONTZ, Sidney. H (1960) Teorías de la Población y su interpretación económica, Fondo de Cultura Económica, México.
- COTTS WATKINS, Susan (1993) "If All We Knew About Women Was What We Read in **Demography**, What Would We Know?", Demography, vol 30, nº 4, Population Association of America, pp 551-576.
- DAVIS, Kingsley et alliis (1986) Below-Replacement Fertility in Industrial Societies, (Causes, Consequences, Policies), Population and Development Review, A supplement to Vol 12, Nueva York.
- DE LUCA, Tania Regina (1995) "Inmigración, Mutualismo e identidad: São Paulo 1890-1935", Estudios Migratorios Latinoamericanos, vol 29, año 10, CEMLA, Buenos Aires, p 191-208.
- DE MIGUEL, Amando (1987) España Cíclica, Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea, Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones, Madrid.
- DE MIGUEL, J.M. y J. Díez Nicolás (1985) Políticas de Población, Espasa Calpe, Madrid.
- DUPAQUIER, Jacques et Michel (1985) Histoire de la Démographie, Perrin, Paris.
- EASTERLIN, Richard (1968) Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth, National Bureau of Economic Research, N York.
(1980) Birth and Fortune: The impact of numbers on personal welfare, Grant-McIntyre, Great Britain.
(1996) Growth triumphant: The Twenty-first Century in Historical Perspective, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- EASTERLIN, Richard; Michael Watelet y Susan Watcher (1978) "Demographic Influences on Economic Stability: Th United States Experience", en Population and Development Review, marzo 1978, vol 4, n 1, N. York, pp 1-22.
- EIZENGA, W (1961) Demographic Factors and Savings, North Holland Publishing Company, Amsterdam.
- ETCHELECOU, André (1991) Transition Démographique et système coutumier dans les Pyrénées Occidentales, INED, Paris.
- FERNANDEZ, Alejandro (1996) "Inmigración y redes comerciales: un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 25-60
- FELD, Serge (1996) "Immigration, évolution démographique et marché du travail", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 5.
- FERGANY, Nader (1996) "Dynamique de la démographie et du développement dans le bassin méditerranéen: Répercussions sur le potentiel de migration vers l'Europe", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 2.
- FISHER, Hellen (1994) Anatomía del amor, Barcelona, Anagrama.

-
- FRIEDMAN, Debra; Michael HECHTER y Satoshi KANAZAWA (1994) "A Theory of the Value of Children", Demography, vol 31, nº3, Population Association of America, p 375-399.
- FUCARACCIO, A. et alii (1973) Imperialismo y control de la población, Ediciones Periferia, Buenos Aires.
- GESANO, G. (1994) "Nonsense and unfeasibility of demographically-based immigration policies", Genus, vol 50, nº 3-4, Università degli Studi di Roma "La Sapienza", Roma, pp 47-63.
- GILLAND, Bernard (1995) "World Population, Economic Growth and Energy Demand, 1990-2100: A review of Projections", Population and Development Review, vol 21, nº 3, The Population Council, N York, p 507-539.
- GLASS, D.V. (1967) Population Policies and Movements in Europe, Frank Cass, Londres.
- GOODKIND, Daniel M. (1995) "The Significance of Demographic Triviality: Minority Status and Zodiacal Fertility Timing Among Chinese Malaysians" Population Studies, 49, The Population Investigation Committee, Londres, pp 45-55.
- GRANT, John (1977) Observations naturelles et politiques, (Edition critique et traduction par Eric Vilquin), INED, Paris.
- HAINES, Michael (1989) "Social Class Differentials during Fertility Decline: England and Wales revisited", Population Studies, 43, Londres, pp 305-323.
- HERNANDEZ CRUZ, Juan E. (1994) Corrientes Migratorias en Puerto Rico, (Migratory Trends in Puerto Rico), Edición Bilingüe, Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- HODGSON, Dennis y Susan Cotts Watkins (1997) "Feminism and neo-malthusians: Past and Present alliances", Population and Development Review, The Population Council, USA, vol 23, nº 3, p 469-523.
- HOMER-DIXON, Thomas (1994) Population and Conflict, IUSSP, Bélgica.
- HORNE, A.D. y EL-KHORAZATY, M.n. (1996) "Childbearing and Bongaarts indices for Coale-Trussell's model fertility schedule", en Genus, LII, nº 1-2, p 161-180.
- HUBNER GALLO, Jorge Iván (1968) El mito de la explosión demográfica, J. Almendros Editor, Buenos Aires.
- IRIANI, Marcelino (1996) "Buenos vecinos, integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880", Estudios Migratorios Latinoamericanos, 32, CEMLA, Buenos Aires, p 85-110
- JOSHI, Heather (1990) "The cash opportunity costs of Childbearing: an Approach to estimation using British Data", Population Studies, 44, London School of Economics, Londres, pp 41-60.
- JOSHI, Heather y Patricia DAVID (1996) "The Social and Economic Context of Fertility", en Démographie: analyse et synthèse: Causes et conséquences des évolutions démographiques, Materiali di studi e di ricerca, Dipartimento di Scienze Demografiche, Università deli Studi di Roma "La Sapienza, CEDEP, Université de Paris VI, Rome et Paris, p 89-128.
- KEIFITZ, Nathan (1995) "Le remplacement des générations dans une période de transition", Population, vol 50, nº 5, INED, Paris, p 1639-1657.
- KIRK, Dudley (1996) "The Demographic Transition Theory", en Population Studies, vol 50, nº 3, p 361-387.
- KNODEL, John y Gavi W. Jones (1996) "Post-Cairo Population police: Does Promoting Girl's Schooling Miss the Mark?", Population and Development Review, vol 22, nº 4, The Population Council, USA, p 683-702.
- KRAVDAL, Oystein (1994) "The Importance of Economic Activity, Economic Potential and Economic Resources for the Timing of First Births in Norway", Population Studies, vol 48, The Population Investigation Committee, Londres, p 249-267.
- LAM, David A. y MIRON, Jeffrey (1996) "The Effects of Temperature on Human Fertility", en Demography, vol 33, nº 3, Population Association of America, p 291-305.
- LANDIS, Paul (1943) Population Problems: A cultural interpretation, American Book Company, USA.
- LEBOUTE, René (1987) "Au carrefour des transitions: fécondité, niveau de vie et culture populaire", Annales de Démographie Historique, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, pp 175-211
- LIVI-BACCI, Massimo (1994) Poverty and Population, IUSSP, Bélgica.
- LOHLÉ, L. et B. Remiche (1996) "La démographie et les droits de l'homme", Population, vol 51, nº1, INED, Paris, p 11-30.

-
- MACUNOVICH, Daniel J. Richard A. Easterlin, Christine M. Schaeffer y Eileen M. Rimmins (1995) "Echoes of the Baby Boom and Bust: Recent and Prospective Changes in Living Alone among Elderly Widows in the United States", Demography, vol 32, nº 1, Population Association of America, P 17-29.
- MADGE, John (1962) The Origins of Scientific Sociology, The Free Press of Glencoe, USA.
- MALWADE BASU, Alaka (1997) "The Politicization of Fertility to Achieve Non-Demographic Objectives", Population Studies, vol 51, nº 1, The Population Investigation Committee, Londres, p 5-18.
- MALTHUS, Thomas (1980) Essai sur le principe de population, INED, París.
- MALTHUS, T. R. et alii (1969) Superpoblación y producción, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- MARTINEZ PEINADO, Javier (1996) Desarrollo económico y superpoblación, Síntesis, Madrid.
- MARX, Carlos (1972) El Capital, FCE, México.
- MEADOWS, Donella H (1972) Los límites del crecimiento, F.C.E., México.
- MESLE, France y Jacques Vallin (1995) "La mortalidad en el mundo: tendencias y perspectivas", Documento del CEPED nº 1, París, CEPED, 24 p.
- MHLOYI, Marvellous (1994) Status of Women, Population and Development, IUSSP, Bélgica.
- MICHELLI, Giuseppe (1996) "New patterns of Family Formation in Italy. Which Tools for Which Interpretations?", Genus, vol LII, nº 1-2, p 15-52.
- NACIONES UNIDAS, (1994) Informe de la Conferencia Internacional sobre la población y el Desarrollo, El Cairo, septiembre 1994, Nueva York, A/CONF.171/13, 18 de octubre de 1994, (Español, Original: Español, Francés, Inglés).
- (1995) Comisión de Población Y desarrollo: Informe sobre el 28º periodo de sesiones, Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales 1995, suplemento nº 7, Nueva York,
- NADAL, Jordi (1976) La población española (siglos XVI a XX), Ariel, Barcelona, existen múltiples ediciones actualizadas.
- O'MALLEY BORG, Mary (1989) "The Income-fertility Relationship: effect of the net price of a child", Demography, vol 26, nº 2, Population Association of America, pp 301-310.
- OPPONG, Cristine y René Wery (1994) Women's Roles and Demographic Change in Sub-saharian Africa, IUSSP, Bélgica.
- OVERBEEK, J (1974) History of Population Theories, Rotterdam University Press, Nederland.
- PENG PEIYUN (1996) Population and Development in China", The Population Situation in China: The Insiders' view, China Population Association, State Family Planning Commission of China, p 4-10.
- PENG YU (1996) "Family Plannign Program and Women's Status in China", The Population Situation in China: The Insiders' view, China Population Association, State Family Planning Commission of China, p 16-22.
- PETIT, Veronique (1997) "Société d'origine et logiques migratoires: Les Dogons de Sangha (Mali)", Population, vol 52, nº 3, INED, París, p 515-544.
- PHILIPPOT, Robert (1957) Initiation à une Démographie Sociale, Ed. de la Société d'Etudes Morales, Sociales et Juridiques, París.
- POBLETE TRONCOSO, Moisés (1967) La explosión demográfica en América Latina, Schapire, Buenos Aires.
- Population Today: News, numbers and analysis (1997) "Immigration's Costs and Benefits Weighed", vol 25, nº 7-8, Population Reference Bureau, Inc, Washington, p 3.
- PORTES, Alejandro (1997) "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", en Population and Development Review, vol 23, nº 2, Population Council, USA, p 229-259.
- PRESSER, Harriet B. (1997) "Demography, Feminism and the Science-Policy Nexus", Population and Development Review, vol 23, nº 2, Population Council, USA, p 295-331.
- QUILODRAN, Julieta (1996) Women, Poverty and Demographic Change, IUSSP, Bélgica.
- RANDALL, Sara (1996) "Whose reality? Local perception of Fertility Versus Demographic Analysis", Population Studies, vol 50, nº 2, The Population Investigation Committee, Londres, p 221-234.

-
- RE, Alisa del (1997) "Reproducción social y reproducción biológica en la Italia del fin de milenio", Papers, UAB, Barcelona, n° 53, p 25-36.
- RETFERFORD, Robert D., Naohiro OGAWA Y Satomi SAKAMOTO(1996) "Value and Fertility Change in Japan", Population Studies, vol 50, n° 1, The Population Investigation Committee, Londres, p 5-25.
- RIBERIRO, Gladys Sabina (1995) "Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la República Velha", Estudios Migratorios Latinoamericanos, n° 29, año 10, CEMLA, Buenos Aires, p 169-190.
- RILEY, Nancy (1997) Gender, Power and Population Change, Population Bulletin, vol 52, n°1, Washington.
- ROBINSON, Warren (1997) "The Economic Theory of Fertility Over Three Decades", Population Studies, Vol 51, The Population Investigation Committee, Londres, p 63-74.
- RYDER, Norman B. (1983) "Fertility and Family Structure", Population Bulletin of the United Nations, n 15, 1983, UN, N York, pp 15-341.
- SAETHER, Arild (1993) "Otto Diederich Lütken- 40 Years Before Malthus?", Population Studies, 47, The Population Investigation Committee, Londres, p 511-517.
- SAGRERA, Martín (1976) Argentina superpoblada, Libros de América, Buenos Aires.
- SALAS, Rafael M. (1985 a) Reflexiones sobre población, FNUAP, N. York.
(1985 b) People: An International Choice: the Multilateral Approach to Population, Pergamon Press, G. Britain.
- SANTOW, Gigi (1995) "*Coitus Interruptus* and the Control of Natural Fertility", en Population Studies, vol 49, n°1, The Population Investigation Committee, ps 19-43.
- SARRIBLE, Graciela (1990) "Crecimiento de la población y el desarrollo en el Tercer Mundo", en Seminar Report, Population Growth in the Third World: Blessing or Curse?, Amsterdam, 1990.
- (1990) "Sociología y Demografía: unas relaciones a veces difíciles", Perspectiva Social, ICESB, Barcelona, 49-70.
- (1992) "The not so Sacred Image of Motherhood", en Young Women and Life Choices, Monograph sponsored by the UNFPA-SID, Roma, 1992.
- (1995) "Maternidad e infecundidad: más madres, menos hijos", en Revista Internacional de Sociología (RIS), Tercera Época, n° 11, CSIC, p 115-137.
- (1996 a) "Segunda pareja y diferencias por género", REIS, n° 76, CIS, Madrid, p 123-139.
- (1996 b) "Migratory and total population increase: the case of Spain in the Mediterranean", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED/CONTR (96) 2.
- (1997 a) "The Feminization of Migrant Labour Force", Conference on Non Military aspects of Security in Southern Europe: Migration, employment and labour market, 19-21 septiembre, Santorini, Grecia, Institute of International Economic Relations and Regional Network on Southern European Societies.
- (1997 b) "Reproducción e imagen de la mujer. Crítica de género en demografía", Papers, UAB, Barcelona, n° 53, p 11-24.
- (1997 c) "Crecimiento total y crecimiento migratorio de la población", Migraciones, n° 2, Madrid, p 193-211.
- SAUVY, Alfred (1973) Crecimiento cero, Dopesa, Barcelona.
(1986) La máquina y el paro: empleo y progreso técnico, Espasa Calpe, Madrid.
- SIMMONS, Ruth y Anne M. Young (1996) Family Planning Programs and Others Interventions to Assist Women: Their Impact on Demographic Change and on the Status of Women, Program on Population East-West Center, Honolulu, Hawaii.
- SCHMID, Josef (1984) Le contexte des tendances récentes de la fécondité dans les états membres du Conseil de l'Europe, Conseil de l'Europe, Strasbourg. Existen también otras publicaciones más recientes, todas en el mismo sentido.
- SCHOORL, Jeannette J.; Brat J. De Bruijn, Ewin J. Kuiper y Liesbeth Heering (1996) "Les migrations des pays de l'Afrique et de l'Est de la Méditerranée vers l'Europe de l'Ouest", Mediterranean Conference on Population, Migration and Development, Palma de Mallorca, 15-17 octubre 1996, Strasbourg, Council of Europe, CONFMED (96) 4.
- SMITH, Herbert L. (1989) "Integrating Theory and Research on the Institutional Determinants of Fertility", Demography, vol 26, n° 2, Population Association of America, p. 171-184.
- TAPINOS, George (1988) Elementos de demografía, Espasa Universidad, Madrid.
- (1992) Europa: entre la inmigración y la cooperación al desarrollo, Fundación Paulino Torras Doménech, Barcelona.
- (1996) "Développement, coopération et migrations internationales: L'Union Européenne et le Maghreb", Conférence Méditerranéenne sur la Population, les Migrations et le Développement, Conseil de l'Europe, Document Confmed (96) 3, 49 p.
- (1997) "Migration, Trade and Development", en Non Military Aspects of Security in Southern Europe: Migration, Employment and Labour Market, Santorini, 19-21 septiembre, Institute of Economic Relations, Greece.
- TEITELBAUM, Michael S. & Jay M. WINTER (1988) Population and Ressources in Western Intellectual Traditions, Population and Development Review, a supplement to Vol 14, Nueva York.

-
- TOHARIA, José Juan (1989) La mitad de la explosión: la población española en perspectiva comparada, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- TOULEMON, Laurent (1995) "Très peu des couples restent volontairement sans enfants", Population, vol 50, n° 4-5, INED, París, p 1079-1110.
- UDRY, Richard J. (1994) "The Nature of Gender", Demography, vol 31, n° 4, Population Association of America, pp 561-575.
- UN, YEARBOOK of the United Nations, Special Edition, UN Fiftieth Anniversary, 1945-1995, Departament of Public Information, United Nations, New York.
- VAN DE KAA, D.J. (1996) "Anchored Narratives: The Story and Findings of half a Century of Research into the Determinants of Fertility", Population Study, vol 50, n° 3, The Population Investigation Committee, Londres, p 389-432.
- VICHNESVSKIJ, A.G. (1987) "Le role des connaissances historiques dans l'étude du comportement procreateur en URSS", Annales de Démographie Historique, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, pp 213-239.
- (1988) "Révolution démographique et fécondité en URSS du XIX siècle à la période contemporaine", Population, 43, n° 4-5, INED, París, pp 799-814.
- WANG FENG, James Lee y Cameron CAMPBELL (1995) "Marital Fertility Control among the Qing Nobility; Implications for Two Types of Preventive Check", en Population Studies, vol 49, n° 3, The Population Investigation Committee, ps 383-400.
- WEISS, Yoram (1994) "Les économistes et la formation des couples: le fonctionnement du mariage et du marché matrimonial", POPULATION, 4-5, INED, París, p. 1015-1040.
- WOLF, Arthur & CHUANG YING-CHANG (1994) "Fertility and Women's Labour: Two Negative (But Instructive) Findings", Population Studies, vol 48, n° 3, London School of Economics, Londres, p 427-433.

